

ETNOGRAFÍAS GLOBALIZADAS

*Valeria Hernández, Cecilia Hidalgo
y Adriana Stagnaro (comps.)*



PUBLICACIONES DE LA SAA


SOCIEDAD
ARGENTINA DE
ANTROPOLOGIA

Valeria Hernández, doctora en Etnología y Antropología Social de la EHESS de París, Francia, comenzó en Argentina sus indagaciones acerca de la ciencia, donde realizó sus estudios de grado e integró equipos docentes y de investigación de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. En la actualidad reside en Francia y es investigadora permanente del Institut de Recherche pour le Développement (IRD), vice-presidenta de la Asociación Francesa de Antropólogos y miembro del Comité de Redacción del *Journal des Anthropologues*. Sus investigaciones ahondan en la relación ciencia/mercado y en las condiciones epistemológicas de la producción de una antropología del presente.

Cecilia Hidalgo, antropóloga graduada en la Universidad de Buenos Aires (UBA), realizó estudios de posgrado en el campo de la metodología de la investigación y la filosofía de la ciencia. Ha desarrollado una amplia labor docente en grado y posgrado, y ha promovido la investigación de la ciencia y la tecnología desde una perspectiva antropológica, dirigiendo equipos pioneros en la temática en el país. Es miembro de la Sociedad Argentina de Análisis Filosófico donde ha desarrollado su formación epistemológica, se ha desempeñado en cargos de responsabilidad en el campo de la investigación social, entre los que se destacan el de directora a cargo del Instituto Nacional de Antropología (1987-1990) y el de Prosecretaria (1991-98) y Secretaria de Investigación de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA (2002-2005).

Adriana Stagnaro, antropóloga graduada en la Universidad de Buenos Aires (UBA), integra equipos docentes y de investigación en el campo de la epistemología y de la antropología del mundo contemporáneo de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA. Su labor se centra en estudios de laboratorios de biotecnología desde una perspectiva antropológica y en el desarrollo de una etnografía de la ciencia renovadora y reflexiva. Se ha desempeñado como docente en la Maestría en Política y Gestión de la Ciencia y de la Tecnología del Centro de Estudios Avanzados de la UBA.

ETNOGRAFÍAS GLOBALIZADAS

ETNOGRAFÍAS GLOBALIZADAS

*Valeria Hernández, Cecilia Hidalgo
y Adriana Stagnaro (comps.)*

Buenos Aires
2005



Etnografías globalizadas / Valeria Hernández...[et.al.]. ; compilado por Valeria Hernández y Cecilia Hidalgo - 1a ed. - Buenos Aires : Sociedad Argentina de Antropología, 2005.
312 p. ; 21x15 cm. (Publicaciones de la Saa dirigida por Lidia R. Nacuzzi)

ISBN 987-20674-9-X

1. Etnografía. I. Hernández, Valeria, comp. II. Cecilia, Cecilia, comp.
CDD 305.8

Publicaciones de la Sociedad Argentina de Antropología
Serie dirigida por Lidia R. Nacuzzi

Comité Asesor:

Lic. Carlos A. Aschero (CONICET / Instituto de Arqueología, Universidad de Tucumán)
Dr. Luis A. Borrero (CONICET / Programa de Estudios Prehistóricos, Buenos Aires)
Dr. Billie R. Dewalt (Center for Latin American Studies / Universidad de Pittsburgh)
Prof. Stella Maris Fernández (Sociedad de Investigaciones Bibliotecológicas, Buenos Aires)
Dra. Dominique Légoupil (CNRS / Universidad de La Sorbona)
Dr. Gustavo Politis (CONICET / Universidad de La Plata)
Dra. Mónica Quijada (CSIC / Centro de Humanidades del Instituto de Historia, Madrid)
Dra. Alcida R. Ramos (Departamento de Antropología, Universidad de Brasilia)
Dra. Alejandra Siffredi (CONICET / Universidad de Buenos Aires)
Dra. Myriam Tarragó (CONICET / Universidad de Buenos Aires)
Dr. David J. Weber (Departamento de Historia, Southern Methodist University, Texas)
Dr. Hugo D. Yacobaccio (CONICET / Universidad de Buenos Aires)

Diseño de tapa: Andrea M. Quadri.
Composición de originales: Beatriz Bellelli
bbellelli@yahoo.com.ar

© 2005, by Valeria Hernández, Cecilia Hidalgo y Adriana Stagnaro (comps.)

Sociedad Argentina de Antropología
Moreno 350. (1091) Buenos Aires
saalibros@hotmail.com

ISBN 987-20674-9-X

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723
Impreso en Argentina – Printed in Argentina

ÍNDICE

PRÓLOGO	7
---------------	---

Parte I : CONCEPTOS Y MÉTODOS

Mundialización, comunismo y colonización Conversación entre <i>Gérard Althabe y Monique Selim</i>	21
--	----

La gente y las cosas: intimidad y consumo Conversación entre <i>Gérard Althabe e Irina Nicolau</i>	25
---	----

Etnografía, cultura y globalización. Problematizaciones antropológicas del mercado <i>Laurent Bazin y Monique Selim</i>	41
---	----

Implicación y reflexividad en antropología <i>Gérard Althabe y Valeria Hernández</i>	71
---	----

Parte II : ACTORES Y TERRENOS

Fin del juego 'la solidaridad': de ahora en más globalización caridad y finanzas <i>Gérard Althabe</i>	91
--	----

Las ONG: actores de la globalización <i>Bernard Hours</i>	101
--	-----

El empleo alternativo de los campesinos peruanos: un paliativo a la desigualdad entre los ingresos <i>Pascale Phélinas</i>	117
--	-----

Artistas visuales de Argentina frente a la globalización <i>Andrea Quadri</i>	147
--	-----

Parte III : CONOCIMIENTOS Y CONTEXTOS

Las comunidades científicas ante las transformaciones globalizadoras de las décadas de 1980 y 1990 en Latinoamérica <i>Félix Schuster</i>	171
---	-----

Lo local y lo global en las prácticas científicas: diversidad etnográfica en peligro <i>Cecilia Hidalgo</i>	179
---	-----

Mercado de trabajo, redes y capital social. El caso de los graduados de enseñanza superior en Senegal <i>Eveline Baumann</i>	195
--	-----

Agenda para una antropología del conocimiento en el mundo contemporáneo <i>Valeria Hernández</i>	223
--	-----

Ciencia y capital: nuevos perfiles de la globalización <i>Valeria Hernández</i>	253
--	-----

Científicos-empresarios y configuraciones del campo biotecnológico argentino <i>Adriana Stagnaro</i>	271
--	-----

Globalización y ambiente nuclear <i>Naymé Gaggioli</i>	289
---	-----

PRÓLOGO

VALERIA HERNÁNDEZ, CECILIA HIDALGO
Y ADRIANA STAGNARO

Etnografías Globalizadas es el primer volumen de una dupla¹ cuya unidad está pensada en función de una problemática -las transformaciones derivadas de la globalización del capitalismo- y a partir de una misma perspectiva crítica. Las contribuciones incluidas en estas compilaciones resultan de varios procesos: dinámicas de investigación interpersonales y grupales, intercambios científicos de profesores y estudiantes, co-organización de seminarios en Argentina y Francia, etc. La intención de las editoras ha sido, por un lado, plasmar el trabajo de los dos equipos de investigación² que animaron estos intercambios, trabajo que incluyó una reflexión rigurosa sobre el último giro dado por el capitalismo: la globalización. Por otro lado, esta publicación constituye un nuevo momento de cristalización³ de la colaboración iniciada en 1994⁴ entre Gérard Althabe⁵ y Félix G. Schuster, quienes funda-

¹ La publicación del segundo volumen está prevista para el mes de diciembre de 2005.

² El equipo de investigación UBACyT F202 *Antropología del mundo contemporáneo* dirigido por Cecilia Hidalgo y Félix Gustavo Schuster -los integrantes que colaboran en este volumen son: Naymé Gaggioli, Andrea Quadri y Adriana Stagnaro- y el equipo de investigación *Travail et mondialisation*, IRD, París, Francia, dirigido por Monique Selim -los integrantes que colaboraron en este volumen: Eveline Baumann, socio-economista; Laurent Bazin, antropólogo; Valeria Hernández, antropóloga; Bernard Hours, antropólogo y Pascale Phélinas, economista. Gérard Althabe también, de alguna manera, estaba ligado a este último equipo pues fue miembro de su Consejo científico, desde la creación del mismo.

³ El primer esfuerzo conjunto es el libro *Antropología del presente* (1999) editado por Gérard Althabe y Félix G. Schuster, Buenos Aires, Edicial SA.

⁴ Dicha colaboración se construyó en torno al seminario de investigación dictado por

ron su diálogo académico sobre el valor otorgado a la lectura epistemológica del trabajo de investigación en ciencias sociales. Esta convergencia fue reconocida por colegas de Gerard Althabe -reunidos en la unidad de investigación *Travail et mondialisation* del *Institut de recherche pour le développement* (IRD)⁶- quienes se sumaron, entonces, al espacio abierto de cooperación franco-argentina aportando contribuciones desde su particular práctica disciplinaria, antropológica pero también económica y sociológica.

En ese sentido, tanto *Etnografías Globalizadas* como el otro volumen que está en preparación pueden ser considerados como el corolario editorial de un período de colaboración amplio. Ambas compilaciones, íntimamente articuladas, se inscriben en el debate surgido en torno a cuáles son y cómo se caracterizan los cambios centrales que introdujo la dinámica de lo que algunos gustan llamar el “tercer capitalismo”. Además, se interrogan sobre los instrumentos teóricos y metodológicos necesarios para dar cuenta de dichos cambios desde las ciencias sociales y, en particular, desde la antropología.

En este primer volumen hemos elegido agrupar las contribuciones de los distintos autores en tres secciones. La primera, **Conceptos y métodos**, tiene como objetivo presentar algunos ejes conceptuales sobre los que consideramos importante desarrollar una argumentación referida a la globalización. La segunda parte, **Actores y terrenos**, reúne los textos que se proponen analizar ciertas figuras -como las ONG- y espacios sociales -como el sector rural o artístico- en función de la dinámica creada por las transformaciones a las que hicimos alusión anteriormente. La tercera sección, **Conocimientos y contextos**, está consagrada a una reflexión acerca del proceso de articulación entre el mercado y la esfera científico-académica, articulación que parece clave en la evolución del sistema que pretendemos comprender.

Gérard Althabe en la Facultad de Filosofía y Letras (UBA) cuyo título fue *Epistémologie de la démarche anthropologique* al que asistieron los integrantes del equipo dirigido, en ese entonces, por Felix Schuster hoy bajo la responsabilidad de Cecilia Hidalgo.

⁵ Gérard Althabe falleció imprevistamente la mañana del 9 de junio de 2004 en su domicilio parisino. El *Journal des anthropologues* publicó un número especial en homenaje a su trayectoria intelectual y a su obra antropológica - Hommage a Gérard Althabe en *Journal des anthropologues*, coordinadores: Bazin, L.; Hernández, V.; Hours, B. y M. Selim. Número especial, mayo de 2005.

⁶ Para la lista de miembros de la unidad de investigación ver nota 2.

DOMINACIÓN DE OBJETOS, CONSUMO DE SUJETOS

Con las dos entrevistas que abren la primera sección hemos buscado enfatizar de manera socrática, es decir cuando el conocimiento se produce mediante el diálogo, ciertos aspectos del fenómeno de la globalización sobre los cuales parece ineludible una reflexión en ciencias sociales. Así, en “Mundialización, comunismo y colonización”, Gérard Althabe conversa con Monique Selim sobre la evolución del modo de dominación actual, utilizando como contrapunto comparativo las formas impuestas por los sistemas comunistas y por el colonialismo europeo. Vuelven así sobre el rol del Estado y la estructura imaginaria del poder, las modalidades instrumentadas en cada contexto para superarlo. Este pequeño aunque denso intercambio nos servirá de referencia más adelante, en la sección dos, cuando G. Althabe vuelva sobre estos modos de dominación, aunque sin entrar en detalles, al abordar la cuestión del giro globalizante del capitalismo. Por su parte, en “La gente y las cosas, intimidad y consumo” G. Althabe ejercita junto a su colega rumana, Irina Nicolau, una mirada reflexiva sobre el lugar material y simbólico que distintas sociedades le otorgaron al “objeto” a lo largo del siglo XX.

En este intercambio se pone de manifiesto que la coexistencia con los objetos, hasta en la más profunda intimidad, forma parte ya de una evidencia compartida por la casi totalidad del género humano. Aún en la más absoluta voluntad de despojo o en la más humillante de las pobreza, los objetos se hacen presentes a través de sus imágenes producidas y difundidas por los medios de comunicación masiva (escritos, televisivos, informáticos, etc.) y participan de la vida cotidiana en forma de desechos/basura/restos al señalar un lugar vacío -“no tengo tal cosa”- o, incluso, al instalarse con un signo desiderativo -“quiero” tal cosa...; “me gustaría” tal otra...; etc.-, modelando así la subjetividad.

Aquella película que hace más de dos décadas provocara gran hilaridad al retratar la sorpresa del protagonista bosquimano cuando recibía desde el cielo, y de parte de unos dioses algo descuidados, una botella de Coca-cola; hoy en día ya no causaría un efecto tan rotundo en los espectadores. La película, en cierto sentido premonitoria de la era llamada “Babel de los objetos” revelaba la actualidad del a priori “cada contexto sociocultural conlleva su propio repertorio de objetos” y con respecto al cual, justamente, pudo construirse el desfasaje que causó la escena humorística. Es esta idea la que ahora debe ser revisada y sometida a una nueva formulación: ¿qué rol juegan los objetos en el proceso de construcción de los múltiples espacios sociales? ¿Cómo los hacen jugar los distintos grupos, clases, culturas en esta

tarea de demarcación intra e intercategorial -por ejemplo, el espacio público/privado, individual/colectivo, laboral/residencial, real/virtual, nacional/global, etc.? El concepto mismo de “objeto”, su lugar simbólico en nuestras sociedades contemporáneas, las transformaciones que sufren los distintos modos en que nos relacionamos con él, constituyen otros tantos puntos que G. Althabe e I. Nicolau nos proponen repensar en el curso de este diálogo.

Ahora bien, en tanto científicos sociales sabemos que nuestros instrumentos teóricos y metodológicos deben ser interrogados a la luz de estas transformaciones. Desde hace algún tiempo se verifica, desde todas las especialidades disciplinarias, un intento general por dar respuestas adecuadas a través de conceptos nuevos y fértiles; por ejemplo en antropología las nociones de “identidad híbrida”, “colonialidad del poder” o “transmodernidad” han surgido con ese objetivo. La contribución de Laurent Bazin y Monique Selim, “Etnografía, cultura y globalización. Problematicaciones antropológicas del mercado”, se inscribe en este esfuerzo. Los autores retoman algunos de los desarrollos teóricos más difundidos sobre el fenómeno de la globalización, los analizan desde una perspectiva crítica para finalizar con una propuesta propia, sólidamente construida. Abordan cuestiones generales, y no menos problemáticas, como la noción de cultura o de mercado; también debaten sobre categorías metodológicas centrales para la antropología, como la de etnografía, observación participante o implicación. En cada caso, su argumentación teórica se apoya en trabajos de campo realizados en espacios socioculturales muy variados (Bangladesh, Laos, Vietnam, Francia, etc.) lo que les permite instrumentar comparaciones sugestivas y ricas en enseñanzas.

El abanico de cuestionamientos abierto por L. Bazin y M. Selim es retomado por Gérard Althabe y Valeria Hernández en “Implicación y reflexividad en antropología”; esta vez con la intención de exponer las herramientas epistemológicas con las que cuenta esta disciplina para estudiar la compleja coyuntura contemporánea. Los autores buscan exponer detalladamente la perspectiva analítica que utilizan en sus investigaciones. Para ello recurren a experiencias etnográficas significativas: un entierro y un culto de posesión en Madagascar, un barrio de monoblocks en la periferia urbana de Nantes, un laboratorio francés de biología molecular y genética. En el edificio teórico que ellos construyen cada concepto aparece como elemento articulado dentro de una red y también, en su faz práctica, inscripto en un acontecimiento en el que se vieron implicados durante el trabajo de campo. En este sentido, los conceptos clave que los autores forjan en su contribución, y sobre los cuales se basa su episteme: *reflexividad e implicación*, se inscriben en

un esfuerzo por pensar la producción del conocimiento antropológico desde una concepción de la disciplina que no quiere renunciar al encuentro con el otro como modo y matriz del saber. Así, *la temporalidad* como parámetro que le da profundidad y espesor a cada práctica o interacción durante el trabajo de campo, *el acontecimiento* como unidad de análisis insoslayable, *el modo de comunicación* como horizonte de inteligibilidad de lo micro, y de integración y articulación con los niveles meso y macro, son algunas de las categorías centrales de este programa comprensivo en antropología.

GLOBALIZACIÓN DE ESPACIOS SOCIALES Y ALIENACIÓN DE SUJETOS: DOS FIGURAS DE UNA MISMA MONEDA

La segunda sección, **Actores y terrenos**, busca esclarecer la dinámica social puesta en movimiento por los efectos del proceso de globalización del capitalismo. Las discusiones contenidas en los aportes entrelazan diversos puntos de vista disciplinarios -el antropológico, el sociológico y el económico-, reflexiones más bien teóricas -ver al respecto la contribución de G. Althabe- y resultados de estudios concretos realizados sobre actores sociales -tal como las ONG analizadas por Bernard Hours, los artistas plásticos observados por Andrea Quadri o los campesinos peruanos estudiados por Pascale Phélinas.

En el trabajo titulado “Final del juego ‘la Solidaridad’: de ahora en más ‘globalización, caridad y finanzas’” G. Althabe identifica y muestra con admirable profundidad los movimientos -pliegues y despliegues- intrínsecos del capitalismo actual en su proceso de globalización, en contraste con otras dos formas de poder expresados en el siglo XX como la dominación colonial y el sistema comunista (sobre los cuales se basó su entrevista con M. Selim en la primera sección de este volumen). Luego de la caída del muro de Berlín G. Althabe entiende que asistimos a una recomposición del capitalismo que se erige sobre el rechazo de cualquier alteridad. El proceso de globalización tiende a expandirlo hacia todas las poblaciones del planeta disolviendo, en principio, todo obstáculo o resistencia. De ahora en más, la lógica mercantilista permeará y colonizará aquellos campos sociales y políticos ya antes estructurados *en y por* el Estado, sustituyendo su lógica de redistribución y solidaridad. Una vez instituida en matriz de lo social disuelve los cimientos de la sociedad nacional, excluyendo al Estado como productor de lo social y adjudicándole solo el ejercicio de la violencia y la organización de la caridad. Estas transformaciones operadas en el paisaje social

nos ofrecen ahora la imagen de un individuo desligado de su referencia política, inhabilitado definitivamente para construir y tejer el lazo social con sus semejantes, alienado de la producción del significado de su propia existencia. Dicho individuo, expuesto sin más a las fuerzas del mercado deberá hacerse responsable de todos los aspectos de su reproducción social, llegando al extremo de pagar “las propias exequias y lápida”.

A partir de un pensamiento dialéctico el autor sugiere considerar las distintas configuraciones bajo estudio, y desde una perspectiva definitivamente crítica, como productos de un modo de dominación erigido sobre la base de una ruptura o discontinuidad absoluta respecto de sus antecesores. A partir, entonces, de este movimiento discontinuo -que envuelve, absorbe y diluye en el mismo instante toda anterior continuidad histórica y cultural- se genera un adentro y un afuera, ya esterilizados de toda fuerza subversiva o alterna. En este sentido, tratar de estudiar los hechos sociales sin tener en cuenta la pregnancia de esta lógica implica despojarlos de su significatividad.

La contribución de Bernard Hours, “Las ONG: actores de la globalización”, dialoga intensamente con la reflexión anterior al adentrarse en el estudio e interpretación del rol y función de las ONG en el escenario internacional. Estas son observadas aquí en cuanto actoras ideológicas y políticas, es decir como productoras y *porte-parole* de representaciones ideológicas sobre “la humanidad” y respecto de los “otros”. Un punto fuerte y original del análisis de B. Hours consiste en interrogar al fenómeno humanitario desde un enfoque que le permite someterlo a crítica, desvirtuándolo como concepto cargado de “caridad” en sí mismo, y en principio insondable, solamente pasible de ser analizado bajo la perspectiva jurídica, basada en el discurso universal de los derechos humanos. B. Hours descifra el movimiento histórico del mundo de las ONG y las causas de su transformación haciendo mutar los objetivos de desarrollo y solidaridad, típicos de las primeras organizaciones de la década de 1970, hacia los de intervención inmediata y pragmática, emocional y mediática, tal puede observarse a partir de mediados de la década de 1980. Su examen atento revela una articulación fundamental entre mundialización económica e ideología humanitaria que hace posible, por medio de las ONG, la “democratización” de los intereses particulares del capitalismo extendido, a través del interés general previamente moldeado por una moral unívoca cuyos valores son producidos, a su vez, por el mercado.

El artículo de Pascale Phélinas, “El empleo alternativo de los campesinos peruanos: un paliativo a la desigualdad entre los ingresos”, centrado en comprender las disíntas formas de empleo en el sector agrícola de Perú procu-

ra corregir las inexactitudes de encuestas más generales gracias a un cuidadoso estudio basado en un trabajo de campo intensivo. Basándose en una muestra de trescientos hogares rurales, repartidos en tres regiones, la investigadora toma como referencia la campaña agrícola 2001-2002. Luego de una crítica metodológica al proceder estadístico clásico, desarrolla un análisis donde destaca la centralidad de la lógica campesina y el privilegio del mantenimiento de la parcela frente a las presiones globalizantes que deberían expulsar a los campesinos de su actividad y lanzarlos hacia los empleos urbanos. Al mismo tiempo, la autora muestra las dificultades que supone la ausencia de políticas de empleo adaptadas a las condiciones peruanas, tanto en el área agrícola como no-agrícola, y que deberían traducirse en una fuerte inversión pública, en especial en redes viales que comuniquen con mayor eficiencia a los productores entre sí y con el mercado.

Por su parte, en “Artistas visuales de Argentina frente a la globalización”, Andrea Quadri describe el espacio social de los artistas visuales en Buenos Aires, al tiempo que desentraña las contradictorias representaciones que le comunican sus interlocutores respecto de la *mainstream* vigente y pautada por el mundo artístico globalizado. Si bien se reconoce por ejemplo que la comunidad artística comparte con la científica la tendencia a la universalización -a través del tejido de redes para el acceso al conocimiento y a la información-, este trabajo muestra cómo la crisis económica y cultural ocurrida en Argentina generó condiciones de aislamiento y marginalización para sus integrantes. Los actores, privados del apoyo de políticas culturales tendientes a fortalecer el campo artístico, abandonan sus prácticas colectivas para lograr el reconocimiento de su trayectoria individual en el ámbito local y especialmente en el internacional, ponderado de una manera altamente positiva. Las consecuencias y, especialmente, las limitaciones impuestas por las lógicas globalizantes dentro de la dialéctica del “adentro” y del “afuera” no se hacen esperar. Quienes logran su consagración constituyen, claro, la excepción y “el resto” queda atrapado en el estatus de “otros locales” en sus diferentes posiciones, capacidades y estrategias para conseguir algún tipo de protagonismo y figuración en el mercado de las *Beaux Arts*, solo virtuosos en la representación de lo autóctono y lo exótico.

CONOCIMIENTO Y MERCADO: ¿UN MATRIMONIO FELIZ?

La tercera sección, **Conocimientos y contextos**, presenta trabajos cuyo denominador común es cuestionar la redefinición de las prácticas y repre-

sentaciones de quienes se mueven en la esfera científica y académica, dada la cada vez más avasallante lógica del mercado. Así, se debate la importancia creciente, aún en las instituciones de mayor trayectoria y prestigio, de exigencias tales como: cubrir un gran número de funciones y actividades con iguales o menores costos, reducir plantas de personal, lograr resultados transferibles, adquirir competencias empresariales y financieras, calcular la tasa de retorno social e individual que corresponde a la inserción laboral de los egresados universitarios, entre otras cuestiones. En consecuencia, en un marco de alta selectividad de la demanda laboral y financiación restrictiva de las actividades científicas, los graduados con titulaciones cada vez más altas deben competir entre sí, “fugar” o aliarse con entidades del exterior en búsqueda de rentas y prestigio simbólico. Otra opción es abocarse a inciertos emprendimientos científico-empresariales, convirtiéndose en agentes de un proceso de apropiación privada del conocimiento en el que las lógicas de la rentabilidad y los beneficios pugnan por imponerse sobre las del desinterés y la universalidad.

El artículo de Félix Schuster, “Las comunidades científicas ante las transformaciones globalizadoras de las décadas del 1980 y 1990 en Latinoamérica”, analiza el contexto en que han debido actuar recientemente las instituciones académicas y los investigadores y docentes que las integran. Reclamos de mayor eficacia, equidad y pertinencia social, la necesidad de articularse a lo global y lograr, al mismo tiempo, resultados de relevancia local y regional han impuesto a sus miembros presiones encontradas en el intento de reconfigurar su labor, convertirse en intérpretes e intermediarios de los cambios socioculturales, y producir conocimientos propios y creativos. En tales condiciones, el autor defiende la idea de una planificación de la actividad científica y tecnológica a nivel local, y con perspectiva latinoamericanista, que oriente el accionar colectivo fuera de los intereses más estrechos de las comunidades científicas particulares y proponga a los investigadores formas de participación diferentes a las ejercidas hasta el momento.

El tema es retomado por Cecilia Hidalgo en “Lo local y lo global en las prácticas científicas: diversidad etnográfica en peligro”, allí la autora presenta ciertas dimensiones críticas de la globalización y la localización en ciencia; en particular, las múltiples demandas que en un marco restrictivo y competitivo se imponen a los integrantes de las comunidades académicas desde el interior mismo de las instituciones universitarias y científicas públicas. En ellas actualmente sus integrantes experimentan una creciente demanda de rigor y productividad medibles según parámetros internacionales y asociados, de manera tortuosa, a una exigencia adicional: la de satisfa-

cer criterios de relevancia social. Bajo la excusa de la búsqueda de excelencia, o la idea de que los proyectos que solicitan financiación nacional deben poder superar las limitaciones de estándares internos para mostrar su valor internacional se insta a los científicos a abrirse al escrutinio y opinión de audiencias externas, sea al país o aún a la academia misma, con expectativas y modos de comprensión diversos. En tal contexto, terminan prevaleciendo los cánones elitistas de las disciplinas más consagradas y solo consiguen plena continuidad los equipos que logran insertarse en los intersticios de la ciencia globalizada. La autora sostiene que tales estrategias institucionales, adoptadas desde los organismos nacionales y universitarios de ciencia y técnica, terminan siendo contrarias a las metas más amplias de relevancia social e incluso de mejora en la productividad científica en los distintos campos disciplinarios, pues conllevan una política de reducción de la heterogeneidad de los criterios y prácticas de “culturas epistémicas” diversas.

En “Mercado de trabajo, redes y capital social: el caso de los graduados de enseñanza superior en Senegal”, Eveline Baumann muestra el papel crucial que desempeñan las redes sociales en el proceso de inserción al mundo del trabajo. En un contexto signado, a partir de la década de 1980, por la reducción de la absorción de graduados por parte del Estado, la escasez de vacantes en el sector privado, la reducción de personal o flexibilización y la pauperización de las condiciones de trabajo, la competencia entre los candidatos se torna fundamental. Las instituciones académicas han acompañado la competencia creciente entre los postulantes promoviendo la creación de gran variedad de propuestas de estudios de posgrado y altas tasas de titulación, en un número cada vez mayor de establecimientos públicos y privados. Sin embargo, la situación de alta selectividad no ha hecho más que renovar la posición de privilegio de quienes ya estaban socialmente relacionados, en particular, las elites que han logrado obtener diplomas prestigiosos en el extranjero. De este modo, los jóvenes graduados no consiguen empleo acorde a su formación o deben participar de la “fuga de cerebros” subordinándose a instituciones internacionales, que a la vez critican. E. Baumann pone en tela de juicio la función democratizante de la educación superior y niega que en este mercado operen mecanismos de selectividad basados en el mérito, la oferta y la demanda, destacando, antes bien, cómo un marco restrictivo y competitivo refuerza las condiciones sociales iniciales de los jóvenes graduados y reproduce las desigualdades sociales.

Valeria Hernández nos propone dos niveles de reflexión en torno al conocimiento haciendo jugar diferentes dimensiones y problemáticas en cada uno. Primero, en “Agenda para una antropología del conocimiento en el

mundo contemporáneo” la autora desarrolla una argumentación que cuestiona al conocimiento en su doble función de factor dinamizador del sistema capitalista actual y elemento ideológico que sirve para legitimar un determinado modo de ejercer la dominación. Así, nos conduce a través de los últimos debates surgidos en torno al rol del conocimiento en la recomposición del sistema, que algunos caracterizan ya como tercer capitalismo. Fundamentalmente presenta la posición de dos escuelas: la del capitalismo congitivo y la del marxismo crítico -corriente heredera de la Escuela de Frankfurt- que aportan distintos elementos sobre el funcionamiento de la nueva sociedad del conocimiento. La intención primordial del recorrido que V. Hernández nos propone es rescatar, de cada nudo controversial, los puntos sobre los que una antropología del conocimiento podría aportar elementos no menores en relación, por ejemplo, al modo en que el conocimiento afecta la naturaleza del trabajo -con la exigencia siempre creciente de “competencias”, “capital humano” o “capital cognitivo” de un agente-, la organización de las relaciones sociales con sus nuevos modos de jerarquización y relegación de los actores o, finalmente, los modos de movilización de la mano de obra con la circulación internacional de las personas altamente calificadas, la generalización de un mercado laboral internacional, etc.

En su segunda contribución, “Ciencia y capital: nuevos perfiles en la globalización”, V. Hernández aborda una de las modalidades en que se expresa el nuevo rol del conocimiento: el imperativo de acercamiento entre la ciencia y el mundo empresarial. A partir de una situación etnográfica nos muestra cómo se traduce concretamente, a nivel de las prácticas sociales, un proceso engendrado por la dinámica global del capitalismo: la colonización de la esfera científica por parte de la lógica del mercado. Veremos entonces cómo los actores de la esfera académica y científica retoman la normativa ideológica impuesta en la década de 1990 según la cual los valores del mercado son jerárquicamente superiores a los de otros ámbitos sociales y, a partir de allí, observaremos cómo reacomodan sus prácticas y representaciones simbólicas las cuales, hasta hace poco, no solo eran legítimas sino que además estructuraban el mundo de la ciencia. En este sentido, la autora termina planteando una serie de interrogantes acerca del modo en que serán encaradas las contradicciones surgidas de la introducción de dichos valores en la esfera académica.

En continuidad con esta problemática, es decir con la dinámica surgida del encuentro entre ciencia y mercado, Adriana Stagnaro en “Discursos y prácticas de los científicos-empresarios sobre la configuración de saberes y

la producción en el campo biotecnológico argentino” nos muestra cómo los emprendimientos innovadores en el área biotecnológica surgidos en la República Argentina a partir de la década de 1980 y estabilizados en la década de 1990 supusieron la reubicación, en un nuevo contexto incierto y amenazador, de un importante número de científicos y agentes de una industria nacional de medicamentos. El financiamiento insuficiente de la investigación científica, la reducción del rol regulador del Estado en la economía, la apertura del mercado local a las importaciones y la privatización de los servicios públicos llevaron a muchos a intentar hacer ciencia en el campo de la industria, donde se sentían capaces de controlar recursos y establecer sus propias prioridades de investigación. Desde entonces, la nueva figura híbrida del empresario-científico pugnará por legitimar su existencia apelando, para ello, a la potencialidad de la ciencia como transformadora de la realidad social y cuestionando la capacidad del científico académico puro, despreocupado por los requerimientos del desarrollo social, de explotarla. Sin embargo, la búsqueda de rentabilidad personal y la contribución, directa o indirecta, a un proceso de apropiación privada internacional del conocimiento entrarán pronto en conflicto con ideas ingenuas sobre la compatibilidad simple entre las prácticas empresariales y la búsqueda desinteresada de conocimiento y relevancia social.

Entre las innovaciones que han permitido calificar como ‘tercera revolución tecnológica’ al proceso acelerado de incorporación de las tecnologías de información y la biotecnología este volumen no podía dejar de considerar lo nuclear y el enfoque antropológico de la problemática, en tanto ámbito de investigación y aplicación fundamental para el funcionamiento de la economía. Su control constituye una fuente de poder en sí mismo y reviste un papel central en las relaciones internacionales. En tal sentido, el trabajo de Naymé Gaggioli, “Globalización y ambiente nuclear”, argumenta acerca de los significados diferenciales que revisten para los países centrales y los periféricos las relaciones que aluden a la política nuclear y al activismo antinuclear -sea de corte ecologista, pacifista o socioambientalista- todas internacionalizadas. En efecto, paralelamente al interés mundial por la investigación sobre tecnología nuclear y sus aplicaciones, consustancial a la carrera armamentista en el siglo XX, la autora caracteriza un proceso de mundialización del movimiento ambientalista. A través de este último, y jugando las más de las veces el papel de defensores del orden social, político y económico actual, los propios países centrales habrían comenzado a intervenir para restringir la capacidad nuclear de los estados nacionales, asociándola exclusivamente a lo militar y desvinculándola del desarrollo

económico local. Con lo cual, no obstante, permitieron expandir mundialmente la idea de que la degradación ambiental, la destrucción de la naturaleza y el deterioro de la calidad de vida son una expresión de las contradicciones de la lógica del mercado globalizado.

Queremos cerrar esta presentación agradeciendo al IRD por el financiamiento que nos otorgara para que esta publicación pudiera llegar a buen puerto y también a Monique Selim, directora de la unidad de investigación *Travail et mondialisation* y autora en este volumen, quien brindó su apoyo incondicional a esta iniciativa. Nuestro infinito reconocimiento al trabajo de edición realizado por Cora Bunster. También agradecemos las tareas de traducción realizadas por Matilde Albert, Dominique Guthmann, Ana Murgida y Juan Manuel Sivila, así como las de relectura y corrección de manuscritos realizadas por Analía Espinosa y Diego Taraborelli.

Buenos Aires, agosto de 2005.

Parte I

CONCEPTOS Y MÉTODOS



MUNDIALIZACIÓN, COMUNISMO Y COLONIZACIÓN*

CONVERSACIÓN ENTRE GÉRARD ALTHABE Y MONIQUE SELIM

Gerard Althabe (G.A.): En ciertos aspectos, el tema de la colonización y de la descolonización puede pensarse en relación con el fenómeno del comunismo y su derrumbamiento. La colonización es un modo de dominación en el cual se conserva la alteridad de los dominados y donde los procesos de dominación pasan por la construcción de la presencia de esa dominación en el universo de aquellos. De hecho, la utopía colonial que consiste en recrear una sociedad nueva a partir de la destrucción de la antigua se contradice con la naturaleza misma del tipo de dominación que ella implica; este es el caso hasta la década de 1960. En el caso del comunismo, la creación de un mundo nuevo se inscribe en una incapacidad total de producir una sociedad 'totalitaria'. Las contradicciones internas y las resistencias que se expresan en el campo familiar, privado o étnico son innumerables. La comparación entre la colonización y el comunismo muestra que toda dominación se da en el marco de una tensión utópica de producir la sociedad en la cual tiene que ejercerse, el fracaso inevitable de ese proceso permite avanzar a la historia.

Por el contrario, la mundialización es un modo de dominación cuya particularidad es que no está centralizado. En esto se distingue; por un lado, de la dominación colonial que ponía en juego a la metrópolis frente a los diversos territorios dominados y; por otro, del sistema comunista que localizaba el poder en el partido, el comité central o el presidente de turno.

* Entrevista publicada en el *Journal des anthropologues* 98-99:11-14. Año 2004. Traducida por V. Hernández y C. Hidalgo.

Actualmente el proceso de mundialización implica una pluralidad de multinacionales cuyo centro ficticio es reconstruido mediáticamente en torno al gobierno estadounidense. La mundialización es, de hecho, un sistema pluricentrado producido por lo económico, dimensión que se presenta como autorregulada. Algunos aprovechan esta escena compartida y otros son sus víctimas, sin posibilidad de designar un adversario.

Volvamos sobre las dos experiencias precedentes -colonial y comunista- intentemos articularlas. Globalmente los colonizadores, como los dirigentes comunistas, tienen proyectos de construcción de sociedades, las cuales se encuentran reinvestidas en la autonomía relativa de lo local, en todas las escalas: los pueblos, las empresas, pasando por el barrio, la ciudad, la nación. Estos esquemas de reproducción se dan también en la situación actual y, contrariamente a la ficción de homogenización general en torno al mercado, es posible identificar, dialécticamente, una diferenciación generalizada cuya expresión son los fraccionamientos etnoculturales. Las alteridades así erigidas son invenciones de la situación producida por la globalización. Esta lógica es ajena a un modelo en el cual la sociedad se encuentra frente a un sistema que la descompone desde el exterior.

Monique Selim (M.S.): La gran diferencia de la mundialización, con respecto al comunismo y la colonización, es que no conlleva un proyecto ideológico de reconstrucción de lo social: se trata de una difusión ideológica blanda, flexible, que reduce la sociedad a lo económico.

G.A.: En la colonización, lo político domina a través del intento de producir una transformación del otro a imagen y semejanza del colonizador; esta es la condición necesaria para la realización de la explotación económica. En el comunismo la relación con el poder público se convierte en la matriz misma de la producción de la sociedad y lo económico se encuentra reinvestido en ese proceso.

M.S.: La colonización y el comunismo conciben la transformación del hombre en su totalidad, en su esencia misma, mientras que la mundialización ubica al hombre en una posición periférica con respecto a una enorme maquinaria económica automatizada y de la que no se espera que produzca una nueva sociedad.

G.A.: Ese funcionamiento sin actor disuelve todo lo social autónomo haciendo que no quede más que un torbellino de individuos separados unos

de otros, que solo se comunican entre sí a través de lo económico. Esta es la imagen ideológica que tiende a imponerse.

M.S.: Volvamos sobre la manera en que los antropólogos pueden aprehender la mundialización.

G.A.: Hay que reducirla a su dimensión economicista, ya que ella se espectaculariza bajo ese modelo, y luego reintroducirla en la problemática de la articulación. Los antropólogos, a menudo, buscan una resistencia a la homogenización a través de la producción de diferencias, la producción de una alteridad tal como la etnia, etc. Pero de este modo se ponen afuera del nudo ideológico de la mundialización e inventan otras formas ideológicas que reflejan su propia mirada sobre la mundialización. Esto lleva a un *impasse*. Hay que considerar las situaciones en su presente, allí donde ellas están atravesadas por la circulación de capitales. Toda visión globalizada de los hechos se inscribe en una idealización tramposa de la dominación concebida como dominación imperial.

M.S.: El mercado es una matriz vacía fuera del mercado objetivo de capitales: no existe sino por la forma en que los actores, creadores de relaciones sociales y económicas, lo hacen funcionar; no existe ningún significado intrínseco en el mercado.

G.A.: El mercado mundial es una simple apariencia fetichizada cuyos teólogos son los economistas que intentan presentarlo como si fuera una segunda naturaleza, con la cual no se puede negociar. Es preciso reubicar el análisis en una historia donde la colonización era un modo de mundialización doblemente imperfecto ya que existía la preferencia colonial, por la cual el indígena y el colonizador estaban siempre separados. También porque la competencia económica se hallaba bloqueada. Por su parte, los países comunistas formaban un sistema de globalización parcial y precario.

M.S.: Hay que subrayar que todas las formas actuales de oposición a la mundialización buscan su metáfora de resistencia en el pasado: por una parte, la denuncian como neocolonización y, por otra, como nuevo totalitarismo o imperialismo. Esta reconstrucción, gracias a antiguos modos de conceptualización de la resistencia, refleja una incapacidad para pensar lo nuevo de esta situación e imaginar otras lógicas para enfrentarla. Tomemos el ejemplo del parentesco.

G.A.: En el marco colonial observamos una obsesión por liquidar las relaciones de parentesco a través del intercambio económico y en el sistema comunista europeo el intento de romper las relaciones de parentesco para erigir la hegemonía del Estado ¿Qué podemos decir hoy en día respecto de esto en el universo del mercado?

M.S.: El carácter empobrecido de las ideologizaciones del mercado disminuye la importancia dada a pertenencias tales como el parentesco. Sin embargo, en la coyuntura del socialismo de mercado asiático -como el caso de Vietnam- las relaciones de parentesco no fueron jamás objeto de una voluntad por eliminarlas. Dichas relaciones están en el corazón del desarrollo de las relaciones económicas, las que van a ser legitimadas así. De una manera más general, si el parentesco resulta ser efectivamente un marco ideológico universalizador de procesos de jerarquización y de dominación política, entonces la articulación parentesco/mercado concierne a la antropología.

G.A.: Los modos de dominación colonial y comunista mostraron el fracaso epistemológico de las lecturas que se realizan a partir del modelo de la imposición. La dominación es siempre reinvestida y reapropiada y estos procesos son el origen tanto de su reproducción como de su destrucción. La mundialización del mercado torna manifiesta esta dimensión.

París, otoño de 2000.

LA GENTE Y LAS COSAS: INTIMIDAD Y CONSUMO*

CONVERSACIÓN ENTRE GÉRARD ALTHABE E IRINA NICOLAU

Gérard Althabe (G.A.): Antes que nada necesitamos circunscribir nuestra temática. ¿Cómo tratar el sujeto del objeto? Porque se trata, de hecho, de una problemática demasiado amplia. Podríamos mantener un discurso rico sobre el sentido del objeto; por ejemplo, en el contexto de un museo y llegar así a controlar un proceso cuyo objeto es el sujeto. Al contrario, propongo que intentemos reflexionar, no sobre el objeto en sí sino sobre la relación que se establece con una materialidad que construimos frente a nosotros; es decir con una alteridad que ha sido fijada. El primer movimiento de nuestro pensamiento consistirá entonces en deshacerse de aquel contexto material que tenemos frente a nosotros. Luego, la segunda tendencia en la tradición occidental -que es una tradición de control- será utilizar ese marco material. A través de la funcionalidad de los objetos es posible controlar su materialidad, utilizándolos de alguna manera. Ese es el proceso general que podríamos definir para tratar de enmarcar una reflexión sobre el objeto. Al mismo tiempo, dicho proceso explica lo que supone la noción de objeto cuando es entendida como metáfora en función de una cierta relación con la gente. Se considera a las personas como objetos cuando los utilizamos; entonces, de hecho, las enajenamos poniéndolas fuera de sí. Es una manera evidentemente simplista de ver las cosas pero nos permite comprender que todo objeto tiene, de un modo general, dos facetas. Por un lado, el uso -dimensión que se encuentra implícita dentro del objeto-; por otro, el signo -el objeto como signo de otra cosa. Tiene entonces dos caras,

* Entrevista publicada en *Martor 7*, revista del *Musée du Paysan*. Bucarest, 2002. Traducida por V. Hernández.

se trata de una dualidad que podemos encontrar, incluso, en los útiles prehistóricos. Todo objeto es, a la vez, un uso y un signo.

Cuando apareció el automóvil en los años '50 en mi pueblo, en la campaña francesa, era un instrumento funcional y, al mismo tiempo, un signo muy importante de distinción. Ahora bien, es fácil constatar que cuanto más se generalizó el automóvil fue dejando de ser un signo de élite. Después será su aspecto estético lo que contará en tanto signo. Los diseñadores trabajarán enormemente la forma de los autos, al punto que hay gente que llega a enamorarse de los autos en tanto objeto estético que distingue a su propietario, otorgándole un estatus especial.

Irina Nicolau (I.N.): En el Museo de Mulhouse se exponen autos antiguos que prueban también el interés por la estética del objeto, salvo que no se trata de una estética propia del automóvil sino de los antiguos medios de transporte: carretas, tractores, mateos, etc. Autos con tapizados, con flecos, adornos de todo tipo, diseños pintados... La dimensión estética ya estaba presente pero no existía la especificidad del objeto al cual esta preocupación se aplica en nuestros días. No existía aún una estética propia del auto; la 'belleza' se tomaba prestada de otros modelos, cuya forma y decoración se imitaba.

G.A.: Esto se ve muy bien en la forma de los aviones, que retoman el modelo animal. Se habría podido muy bien imaginar otra cosa, aunque los constructores nos explican que esta forma es la más eficaz desde el punto de vista funcional.

Retomo la cuestión de la doble cara del objeto, la cual se pone en evidencia de un modo paradigmático para el movimiento de la Bauhaus de Gropius. Se trata de crear objetos de la vida cotidiana que sean objetos bellos y que respondan, al mismo tiempo, a un criterio funcional y estético. Existió una dirección teórica y experimental que se propuso, cada vez más concientemente, reunir esos dos aspectos; es decir, realizar objetos que podamos poner frente a nosotros y con los cuales tenemos, al mismo tiempo, un lenguaje que nos implica. El tema importante respecto al objeto, la gran cuestión, es que se lo concibe según una relación dialéctica entre el exterior -el objeto frente a uno- y la interioridad del hombre que se implica en el objeto, confiriéndole el estatus de signo, de lenguaje. Los mundos materiales se crean, de hecho, como una prolongación de sí mismo.

Un ejemplo evidente de esto es el modo de arreglar el espacio privado: el departamento, la casa, el "lugar de uno" (*chez-soi*). Se crea una materialidad

constituída de objetos que están en una relación muy íntima con quien los utiliza, que resultan una proyección de sí. Objetos que son arrancados fundamentalmente al exterior.

I.N.: Ese gesto de ‘arrancar’ que evocas me hace pensar que en rumano, en sus variantes dialectales, no existe una palabra para designar al objeto en tanto tal. Tenemos el término *lucru* (cosa), que remite inmediatamente al verbo *lucra* (trabajar). Teniendo en cuenta esto el objeto se convierte, casi imperativamente, en el producto, en el resultado de un acto de trabajo. Esta relación entre el objeto y el trabajo nos dice que el ‘arrancar’ del exterior del cual hablabas deriva aquí de un importante esfuerzo que implica al hombre con el objeto. Por ejemplo, si tomamos una flor y la ponemos en una vitrina se convierte en un objeto pero no en un *lucru*, puesto que no ha sido resultado del trabajo humano. Creo no equivocarme al afirmar que el término ‘objeto’ deriva de un modo literal, estándar. La práctica de “arrancar al exterior” ciertos elementos y transformarlos en objetos ya existía ciertamente en las sociedades antiguas, pero no había un término para designar dicha práctica por fuera del proceso de trabajo. Solo recientemente es posible formular en rumano esta distinción: nombrar *lucru* todo aquello que ha sido trabajado (*lucrat*) y nombrar objeto todo lo que se ha decidido investir de tal estatus. Puedo tomar una piedra ó un caracol y por el simple hecho de haberla arrancado de la naturaleza, sin necesidad de ninguna otra intervención, la transformo en objeto.

G.A.: Tienes toda la razón; este problema de vocabulario muestra hasta qué punto la concepción misma de objeto es una producción social y no una realidad que se presenta frente a nosotros. Si estudiásemos el modo en que otras culturas y civilizaciones eligieron nombrar al objeto, en China o cualquier otra parte, estaría seguramente inscripto en otras configuraciones verbales y en otras construcciones mentales.

La producción del espacio privado no es ajena a esta problemática. Para lograr este espacio se extrae una fracción de la materialidad del mundo para hacerla, de alguna manera, propia; se la asume ya sea sola o compartiéndola con quienes te son familiares. Y es a través de ella que, a fin de cuentas, se establecen relaciones completamente diferentes de las que se establecen en el exterior. La materialidad es utilizada como una manera de fijar una forma de relación. En mi primera estadía aquí en Rumania me sorprendió mucho el hecho de que lo privado fuese el lugar de resistencia al sistema comunista. El interior de los departamentos estaba sobrecargado.

Me acuerdo en particular del de tu sobrina, sobrecargado de muebles, de objetos, de libros. Uno veía concretamente hasta qué punto las familias, la gente en general, había creado un espacio propio que los protegiese y los pusiese al abrigo del sistema externo.

Existe entonces una relación llena de matices que se constituye con esta materialidad y que, en un primer momento, parece simplemente 'objetiva'.

I.N.: Es cierto y creo, al mismo tiempo, que este aspecto toca un tema que me interesa mucho: ¿cuáles son las prácticas puestas en marcha para escapar al objeto? Existe sin duda un saber de la evitación, del desprendimiento respecto del objeto. Ahora bien, en la Rumania del régimen comunista perdimos ese saber. Conservábamos todo, todo era guardado, en primer lugar, a causa de la pobreza. Estábamos obsesionados con la idea de almacenar dado que nunca se sabía si un determinado objeto podía ser útil en un momento posterior, en función de una circunstancia particular. Creo que esta dificultad de separarse de los objetos deriva también de una cultura con la que, en cierta medida, nosotros seguimos conviviendo. En esta cultura nada se tira, estrictamente nada; los objetos jamás son definitivamente obsoletos. Para referirse a 'basura' en rumano, que es una lengua que posee el arte de los matices, existe solo una palabra: *gunoi* (estiércol). En las lenguas estandarizadas hoy en día existen distintos términos que permiten definir diferentes categorías: 'basura', 'desecho', 'residuo', etc. Todas esas distinciones no existían en el mundo campesino. Solamente se hablaba de estiercolero, en cada terreno existía un espacio donde se tiraban los excrementos de los animales, la paja y toda una serie de cosas; digamos, ecológicamente reciclables. Con respecto a los objetos, incluso reducidos al estado de fragmentos, se les daba de todas maneras un uso. Cuando un plato estaba rajado y no podía ser utilizado para la comida de la gente, pasaba al gallinero donde se le ponía maíz para las aves de corral o migas de pan para los pájaros salvajes. Si finalmente se convertía en un simple tiesto (*ciob*) se tenía la opción de utilizarlo con fines mágicos o rituales. Ese *ciob* era algo, una cosa totalmente necesaria. En los pueblos se guardaba todo, no existía una técnica que permitiese deshacerse de los objetos. Podríamos quizás agregar, para explicar nuestra falta de experiencia sobre este punto, el *horror vacui* asiático que experimentamos en este país limítrofe con el Oriente. No tenemos miedo de los espacios demasiado cargados.

En la ciudad se desarrolló un saber de desprendimiento, de evitación de la acumulación de objetos, alejando aquellos que ya no se necesitan. El "mercado de pulgas", por ejemplo, es una variante de ese saber. Aquí durante

cincuenta años esta técnica conoció distintas expresiones. Hubo períodos en los cuales vender los muebles, los cuadros, los objetos antiguos estaba prohibido, era ilegal. No existía el derecho de vender cosas de un cierto valor, real o supuesto, sin el control del Estado. En consecuencia, la gente se veía obligada a almacenar, siempre almacenar. En tal sentido, la estética de una pieza vacía solo con algunos muebles y un cuadro no rige aquí.

G.A.: El problema de la acumulación de los objetos debe ser tratado de manera diferente según el tipo de sociedad donde dicha acumulación se produce. En los pueblos tradicionales, el rumano por ejemplo, se acumula y no se tira nada en el contexto de una cierta precariedad, de una cierta reducción del número. Pero la acumulación se convierte en un fenómeno inquietante a partir del momento en que estamos confrontados a una profusión siempre creciente de objetos, como en las sociedades occidentales. En ellas se da una rotación permanente, una adquisición incesante ¿Cómo evitar no ser asfixiado por esta masa? Esta es la pregunta de todos y de cada uno. En Francia, una familia de clase media está completamente rodeada por una serie de objetos que, además, la sujetan al sistema por medio de créditos. La gente se encuentra prisionera de las máquinas, de los muebles, de los autos y últimamente de las computadoras. El sistema actual empuja a la gente a renovarlas permanentemente. Por ejemplo, cuando en los años treinta Ford sacó su primer auto, era una máquina tan sólida que muchos años más tarde seguía circulando perfectamente. Este error no lo cometerán nunca más. A partir de ahora, el gran negocio es renovar lo más seguido posible.

I.N.: Las modas contribuyen en mucho.

G.A.: ¡Totalmente! Se las produce con el objeto de modelar a la gente, de llevarla a renovar las cosas incansablemente, en el marco de una lógica de la profusión. Esto es terrible en la medida en que la gente se vuelve completamente prisionera de un mundo-objeto. Yo personalmente trato de vivir con un mínimo de objetos, solo tengo aquellos que me son estrictamente necesarios. Pero se trata de una cuestión completamente distinta que no tiene nada que ver con las sociedades en las que, al contrario, la carencia hace que cada objeto tenga su valor. En un sistema de profusión, los objetos no tienen más un valor en sí mismos sino que son intercambiables y rápidamente sustituidos.

I.N.: Creo que el objeto logra cierto valor si su propietario es, al mismo tiempo, su autor; si lo produce.

G.A.: Efectivamente se establece otra relación.

I.N.: Me refiero a una relación en la que no se admite la sustitución del objeto ya que este es parte de su autor. No puede separarse fácilmente de él, como lo hace de aquellos que han sido producidos por un extraño.

G.A.: De allí que en las sociedades super-industrializadas se otorgue tanta importancia a los *hobbies*, como medio de producción de uno mismo. Los directores generales de las grandes industrias, por ejemplo, pasan sus fines de semanas fabricando muebles, *sus* muebles.

I.N.: Que hasta cuestan más caros que los que se comercializan en los negocios especializados.

G.A.: Es verdad, pero eso no cuenta. Uno de mis vecinos de la campiña no para, desde hace veinte años, de rehacer su casa: le agrega piezas, luego se las saca, molesta a toda su familia con esas historias. Esta actividad termina resultándole muy cara; además inutiliza su casa de fin de semana ya que está permanentemente en refacción. Pero es *su* producción. Esta situación te deja pasmado pero permite entender por qué un gerente de una empresa, quien no realiza un trabajo manual, siente la necesidad de hacer algo concreto con sus propias manos.

I.N.: Me pregunto si se ha inventado una terapia que recurra a los objetos, si existen situaciones institucionalizadas en las cuales se ayuda a la gente a través de objetos, incitándolos a crear lazos con ellos. Conozco personas que rechazan los objetos no deliberadamente como en tu caso o, como en otros, a causa de la pobreza, sino por una *sobredosis*, por una cuestión de saciedad.

G.A.: Queda claro que esa relación con el objeto no se construye en función de los medios financieros. Cuando la falta tiene que ver con el dinero estamos frente a una falsa carencia, se trata en realidad de una situación de atiborramiento: deseamos aquello que no podemos tener. En contraposición, la *sobredosis* conduce a un desprendimiento voluntario. Recuerdo el film de Gabriel Liiceanu sobre Cioran, quien se encontraba en su departa-

mento ubicado en la bohardilla y en una pieza totalmente desnuda. Allí no había casi nada: una mesita, viejos diarios amarillentos... Se veía que vivía en un marco reducido al mínimo, para nada ostentoso, y esto obedecía a una elección personal pues con todos los libros que había publicado en tantas lenguas diferentes Cioran no era un hombre pobre. Se trataba simplemente de su manera de vivir.

Por el contrario, la mayoría de la gente tiene necesidad de objetos. No solamente por su utilidad sino en tanto signos de distinción social. Es cierto que la oferta creciente lleva a una muy rápida banalización del objeto, haciéndole perder esta función. Así como el auto no es más un signo de distinción, tampoco lo es la computadora. Es por eso que de la cuestión social se ha pasado a la relación individual con el objeto. Actualmente vemos esto con el teléfono celular que, en Francia, se ha convertido en algo completamente banal. En dos años se pasó de un millón a diez millones de aparatos. Ahora bien, el celular no se exhibe frente a otros, se mantiene una relación individual con él. Ese tipo de objeto que de repente se volvió central en la vida cotidiana suscita formidables interrogantes. Siempre coloca al otro en un lugar de exterioridad con respecto al lugar en donde se está, ya que se puede llamar a cualquier lado o ser llamado de todas partes.

I.N.: Realiza el ideal, el sueño de la ubicuidad.

G.A.: Absolutamente. Pues uno está aquí y está allí: se está en todos lados. Hay que decir que la mitad de los usuarios del teléfono celular lo tiene por una razón privada, lo que muestra claramente el aspecto íntimo, personal que es propio de este objeto.

I.N.: Me pregunto, en otro plano completamente distinto, si en esta época la acumulación de objetos no es el resultado de la actividad comúnmente llamada *shopping*. Para las personas, sobre todo para las mujeres, cuya vida les resulta poco interesante el *shopping* se ha convertido en una suerte de pasatiempo, de diversión. Como no se puede abandonar en el negocio al resultado de esta actividad se lo termina llevando a la casa.

Luego de la función utilitaria del objeto prevaleció su rol de signo y de lenguaje y, actualmente, este refleja el nuevo tipo de vida: ¿cómo pasa el norteamericano de clase media su fin de semana? No va al cine, al parque sino que va de *shopping*.

G.A.: La generalización del *shopping*, es decir de los intercambios comercia-

les y del consumo monetarizado, resulta también de una relación específica con el objeto. Esto último le permite a tu norteamericano medio, pero no solamente al norteamericano, amueblar -si se me permite la metáfora- su vida cotidiana. Pero decide aspectos todavía más importantes. Hay una gran cantidad de parejas que permanecer juntas gracias a la práctica de las compras comunes. Los fines de semana, en los supermercados o el domingo; en los lugares donde se venden cosas para el jardín, o en mercados callejeros... En esas prácticas comunes la familia puede construir su presupuesto, pensar estrategias con respecto a la utilización del dinero. Por otra parte, la compra de objetos es apasionante porque da la impresión de realizar una elección, de que se toma una decisión personal. Esto, de hecho, es ilusorio porque, de alguna manera, esa elección ha sido impuesta por el vendedor. Podemos elegir pero solamente dentro de una gama bien definida, preexistente.

En las sociedades super-industrializadas la invasión de objetos se produce a través de la mecánica de lo comercial; ella es la que, además, hace funcionar al conjunto del sistema. Si no se vende, todo el sistema de producción se derrumba. La relación comercial con el objeto llega a caracterizar, incluso, el estado de salud de los grupos sociales. En Francia se anuncia en la televisión que el 'ánimo' de las familias ha mejorado puesto que aumentaron su consumo en un veinte por ciento. Al contrario, el 'ánimo' se estaría deprimiendo cuando las ventas caen el dos por ciento: mes a mes se nos informa de este indicador que traduce; en términos de actos de consumo, el estado anímico, el estado del espíritu, el bienestar, etc.

I.N.: Me pregunto si no podríamos hacer una lista de las actividades que han sido reemplazadas por el *shopping*. Por ejemplo, ir a descubrir cierto tipo de objetos en los negocios de "segunda mano" o en las liquidaciones. Lo que antes era algo así como una aventura se ha convertido en un espectáculo. Las personas producen menos, poseen una gama mucho más restringida de objetos hechos con sus propias manos. Hoy en día la mujer que bordaba recorre los negocios acumulando paquetes. El tiempo de ocio no se consume más en la creación de objetos sino en su adquisición lo cual empobrece enormemente, desde mi punto de vista, la vida de las personas. Ya no se es creador de objetos, demiurgo.

G.A.: El verdadero cambio se relaciona con la condición del objeto. Sean cuales fueren las formas en las cuales nos los presentan -mercado de pulgas, supermercados, falsos mercados tradicionales, falsos mercados rurales- siem-

pre se trata de una mercancía. De una manera global, el objeto se convirtió en una mercancía. Las formas que mencioné son solo variaciones del intercambio comercial y del consumo comercial. Los objetos se encuentran todos en una misma línea que los iguala; su singularidad respectiva se borra completamente al transformarlo en mercancía. En eso el viejo Marx tenía razón. El objeto al ser cambiado por dinero desaparece en su singularidad, en su producción. Esto puede leerse en el paisaje urbano mismo, sobrepoblado de negocios, boutiques, lugares de venta de todo tipo. Esta exposición permanente de mercaderías, esta actividad de intercambio omnipresente no puede tomarse como algo que, naturalmente, forma parte de las cosas. Por ello debe ser analizada, estudiada como un problema antropológico.

I.N.: En tanto mercancía, el objeto tiene un precio más o menos estable lo que cambia completamente su estatus. Antes existían objetos que no tenían precio o que tenían un precio estimado, como en el caso del trueque: ofrezco una silla por dos ovejas. En este sentido el objeto termina siendo 'animado', en lugar de 'igualado' a través de una estricta valuación en dinero.

G.A.: En el contexto de esta igualación, el objeto artístico y los espacios que le están reservados toman un sentido nuevo pues se trata de espacios que escapan al fenómeno de igualación y reinsertan al objeto en otra dinámica. Con respecto al objeto de arte es posible elegir entre tratarlo como un objeto singular, único, o reintroducirlo en el juego del intercambio comercial a través del mercado del arte, lo que no logra borrar completamente su particularidad, su autonomía. Lo que intenté decir sobre la exposición del *Musée du Paysan* (Museo del Campesino) se refiere justamente a que los objetos, tal como son tratados allí, se encuentren insertos en una lógica, un modo de existencia diferente y esto constituye una posibilidad de salir, de alterar la manera general en la que funcionan cuando están fuera del museo.

Pienso que no es posible comprender esos espacios de confrontación con el objeto de arte o museográfico sin ponerlo en relación contrastada con el mundo exterior, donde ese objeto es una mercancía. Esto me parece esencial. Podríamos tener el mismo tipo de razonamiento respecto a los espacios sagrados. Al entrar en ellos el objeto cambia de naturaleza convirtiéndose en un objeto-símbolo, una expresión de la relación que se establece con la divinidad. De ahí todos los problemas ligados a la modificación del estatus del objeto cuando se lo integra a lugares diferentes. Si uno pone un objeto de arte en un museo, su calidad de objeto de arte se refuerza. El

simple hecho de colocarlo en este espacio prueba que se lo considera como tal y esto se da en convivencia con el público de los museos que sabe de antemano lo que va a encontrar allí: se trata de un código preestablecido. Pero pongamos ese mismo objeto en la calle y veremos que su estatus cambia completamente. En ese contexto estará en competencia con toda una serie de objetos, incluyendo la publicidad, la arquitectura, los autos. Ya no será mirado por visitantes sino por transeúntes. El objeto en cuestión, el contexto y la interrelación definen su modo de existencia. Ahora bien, ese contexto está constituido por el objeto-mercancía y un problema esencial, desde mi punto de vista, es el modo en que podemos apropiárnoslo, crear a partir de él y con él una configuración de nuestro propio espacio privado. Dicha apropiación queda reducida, generalmente, al simple comprar: la gente no para de comprar todo tipo de cosas que ni siquiera llega a utilizar. Sobre todo los ultra-ricos quienes tienen los medios para hacer de la compra una suerte de terapia personal. Cuánta gente te dice: “estoy deprimido, me voy a hacer compras”.

I.N.: Incluso hay quienes visitando un museo se sienten frustrados por no poder comprar nada al final del circuito. No aceptan el código del museo que extrae al objeto del rango de las cosas evaluadas en términos de dinero. Se irritan porque no pueden asimilar el objeto de museo al objeto-mercancía.

A mí me encantan los objetos y trato de rodearme de la mayor cantidad posible de ellos, pero no tanto por los objetos en sí mismos sino por su historia. Para mí, un objeto sin historia no tiene ningún valor. Se trata de historias que vienen con el objeto o bien de historias suscitadas a partir de mi relación con él. En ese sentido creo que los museos se equivocan cuando presentan los objetos despojados de sus historias, e incluso de su propia sombra. Habrás notado que en nuestro museo utilizamos la iluminación de un modo tal que conservamos la sombra de las piezas expuestas. La sombra es la verticalidad, la vida... incluso en el *Musée du Paysan* la sombra no está suficientemente presente, subrayada [...]. También es interesante el arte de la reparación; sin embargo, ese arte no se estudia como tampoco se analiza la manera en que el objeto ha sido desafectado. Siempre se miran los mitos, los símbolos, los signos, las decoraciones, todo aquello que es fuerte y evidente en el objeto y se es negligente con el lado humilde y sobrio. Lo que es contraproducente en este tipo de investigaciones es que al intentar esencializarlo, logran empobrecer enormemente su objeto de estudio.

G.A.: Es cierto. Recuerdo a un interlocutor rumano quien afirmaba que en su país existía toda una cultura de la reparación. Me decía que un auto se reparaba por más viejo que fuera. Esto es exactamente lo opuesto a lo que ocurre en las sociedades super-industrializadas, sobre todo la norteamericana, donde todo es rápidamente desechable: jamás se rapara, se tira.

I.N.: Esta tendencia a reparar todo traduce, en el fondo, una relación afectiva con los objetos. El encendedor desechable se volvió moneda corriente aquí a partir de 1989 y era muy barato. A pesar de esto, los primeros cinco o seis años la gente se obstinaba en recargar el gas de sus encendedores aunque la operación era más cara que el objeto nuevo y el resultado fuese más bien malo. Pero como se tenía una buena relación con el objeto no era concebible abandonarlo, hubiese sido un acto de infidelidad. Uno siempre encuentra razones para conservar las cosas: un vestido que, aunque viejo, guardamos porque quizá podremos utilizar un día de lluvia, o esos viejos zapatos que podrán servir cuando tengamos que salir y haya barro... El acto, de hecho un poco violento y sobre todo cínico, de tirar un objeto, nosotros no lo conocemos todavía.

G.A.: Estoy de acuerdo en que se trata de un acto cínico. Es posible una confrontación espectacular entre, por un lado, una cultura del consumo, de la utilización no durable del objeto, de lo desechable y, por otro, una cultura de la reparación, de lo económico y de la pobreza, de una solidaridad -de alguna manera obligatoria- con el objeto. Lo que sucedió con la estación espacial rusa MIR es sorprendente: el cosmonauta la reparó como a un auto, en condiciones increíbles, uniendo cables... fuera del espacio terrestre, como si estuviese en un taller de barrio. Existió un fuerte contraste, fascinante, con respecto a la actitud norteamericana que consiste, desde hace largo tiempo, en abandonar y reemplazar las naves espaciales desde el primer minuto en que tienen un problema. Es posible todavía hoy encontrar una serie de "prácticas de la reparación" que en las sociedades super-industrializadas han sido completamente erradicadas de todo lo referente al objeto.

Me gustaría retomar el tema de las historias ligadas a los objetos. Ellas representan de hecho, tanto en el museo como en el espacio privado, un esfuerzo por particularizar el objeto, por encontrar su singularidad que, como hemos dicho, ha resultado destruida en su forma de 'mercancía'. Esta última tiende a la desingularización, a la igualación formal de los objetos cuyo punto extremo es la moneda -objeto que no existe sino como referen-

cia abstracta y esto cada vez menos, a medida que se generaliza la utilización de las tarjetas de crédito.

El museo se inscribe en el movimiento contrario, por lo menos en principio. Este movimiento supone otorgar singularidad, una cierta unicidad al objeto por su belleza, por su puesta en escena... Los dos espacios a los cuales nos hemos referido, el museo y el espacio privado, forman parte del sistema en el que todo puede ser comprado -los muebles son comprados y las piezas de museo, salvo donación, también lo son. Una vez integrados en el espacio privado, o en el espacio museográfico, se trata de romper esos objetos-mercancía, de descubrir, de recrear en algún sentido la unicidad del objeto.

I.N.: En tal sentido consideremos la investigación antropológica urbana que realizamos en la calle Horatiu¹. Constatamos la práctica de abandonar todos los muebles, de dejar todos los objetos de interior viejos cuando alguien se mudaba a un monoblock y compraba todo nuevo. Te propongo dos ejemplos que representan dos modos de relacionarse con el objeto. El caso de mi prima quien, como los vecinos de la calle Horatiu, cuando se mudó solo llevó al nuevo departamento su ropa y sus libros. El resto era todo nuevo no conservó siquiera un almohadón o una sillita de su antigua casa. Ella está muy contenta sin darse cuenta de que vive como en un negocio. Los objetos han sido totalmente privados de historia, de connotaciones personales, de singularidad; sin embargo, ella se siente cómoda y le gusta vivir en ese marco. En el otro extremo está el caso de una señora mayor, de 82 años, una especie de princesa rumana que conocí recientemente. Nos encontramos en su pieza y me contó que había venido al mundo sobre esa misma cama - una vieja cama de cobre- en la que estábamos sentadas. Esta anciana vivió toda su vida en torno a esa cama, de la que nunca se alejó demasiado. Y ahora, a sus 82 años, le pedía a sus hijos que, en el momento de su muerte, la dejen reposar en esa cama antes de ponerla en el féretro. Se trata de relaciones totalmente distintas con el objeto: por un lado, una convivencia, una intimidad, una fidelidad extraordinaria; por el otro, el frenesí de abandonar todo, de sustraerse, de escaparse...

G.A.: Los dos casos muestran que no es posible analizar el objeto por sí

¹ Gérard Althabe publicó en Rumania un texto sobre este trabajo de campo realizado en la calle Horatiu de Bucarest, el cual fue reproducido en francés por el *Journal des anthropologues*, en el número especial que le dedicó como homenaje a su trayectoria en mayo de 2005.

mismo sino que es necesario tratarlo en función de la relación que las personas establecen con él. En la calle Horatiu encontramos esas dos actitudes; por un lado, había gente que liquidaba todo para irse a vivir en el monoblock pues estimaba que se trataba de una nueva vida, una ascenso social con el que comenzaba un nuevo modo de existencia -en el cual acumularían objetos nuevamente-. Y por otro lado, estaban los que guardaban todo. Acuérdate de la hija de la familia Bojescu que no quería de ninguna manera llevarse objetos que pertenecían a sus padres, quienes justamente los habían reservado para ella [...]. Para ella esos objetos representaban a su madre, a quien no podía soportar más y en ese sentido eran objetos-símbolo.

I.N.: [...] El problema consiste en querer establecer realmente una relación con el objeto. Creo que la gente que renueva permanentemente los objetos, que disfruta del ir y venir de las cosas, permanece indiferente a sus historias. No tiene necesidad de esas historias, las ignora justamente para no atarse a esos objetos, para poder desligarse más fácilmente de ellos. Cada vez que me cuentan que los norteamericanos se trasladan mucho, que cambian muy a menudo de empleo, de ciudad, de residencia, que se deshacen de sus muebles para comprar otros, ese modo de relación me intriga, no logro comprenderlo [...].

G.A.: En Estados Unidos esta movilidad es, efectivamente, muy impactante. Incluso en el ámbito intelectual, en las universidades, se puede ver mucha gente que vive en *mobile-rooms*, que no tienen un lugar propio (*chez soi*), un hogar establecido. Las casas son compradas y vendidas sin cesar. No existe la voluntad de echar raíces en un lugar, de donde irse sería experimentado como un duelo. En Francia, la situación está un poco más matizada en la medida en que se siguen comprando casas con la idea de que allí nos vamos a establecer, incluso aunque no sea así. A veces se piensa en los hijos a quienes se va a dejar esta casa, lo cual no implica necesariamente estabilidad o continuidad pues, en general, ellos no la conservarán. Actualmente asistimos a una especie de sociedad que se crea o, mejor dicho, que se ha creado en Estados Unidos y que está caracterizada por una profusión de objetos de los cuales se apropian de manera externa, en ausencia de relaciones personales. Esto debe ser entendido como un reflejo del tipo de relación que las personas establecen entre sí. La relación con el objeto es, en el fondo, una manera de hablar sobre el tipo de relaciones interpersonales, de otro modo no tiene ningún sentido.

I.N.: Por ejemplo, pensemos que es posible regalar a alguien un objeto bajo la forma de un ticket de un negocio y que el destinatario puede elegir entre conservarlo o cambiarlo por otro objeto. Esto rompe todas las relaciones consagradas, codificadas a través del objeto. Ese jarrón tan feo que una tía te había regalado, y que ubicabas bien a la vista cuando ella te visitaba, ya no existe; ahora esta tía considera muy normal que cambies el jarrón por un electrodoméstico.

G.A.: O también las listas de casamiento que contienen simplemente una serie de objetos. Te invitan a elegir lo que quieres regalarle a los que se casan. Actualmente en Francia la lista de casamiento se ha generalizado y, a lo sumo, uno intenta ser uno de los primeros para poder tener más elección.

I.N.: Esto es increíble porque hace desaparecer el concepto del don. En un mundo tradicional, el don está muy formalizado y está muy modelado por la economía del ritual. Al desprenderse de ese tipo de mundo, el don adquirió un cierto grado de libertad, actualmente desaparecida.

G.A.: La lista de casamiento propone un paradigma inverso al del don. Uno regala lo que el destinatario ha elegido. En la relación de tipo don, el objeto permanece como algo singular, no es mercantilizado. Se encuentra inmerso y definido por una relación personal. Mientras que en la sociedad actual está siendo absorbido por una especie de uniformidad, ya no es una expresión del donador.

I.N.: Me pregunto si sería posible imaginar mundos donde los objetos estuvieran completamente ausentes. Esto me ha sorprendido en algún momento con respecto a las películas de ciencia ficción, con sus ciudades extraterrestres. Allí encontramos todo tipo de muebles, extremadamente funcionales, que respetan perfectamente las líneas del cuerpo humano, pero no hay ningún objeto. Me pregunto, por ejemplo, si en el paraíso existen los objetos [...]

G.A.: En general, en todos los imaginarios sobre el paraíso no se habla de objetos.

I.N.: Borges dice que hay muchos libros [...].

G.A.: En el mundo de la ciencia ficción los objetos ya no están ligados a

personas sino que funcionan solos. Hoy en día vivimos lo que podríamos denominar el complejo de Frankenstein. Creamos objetos y tenemos miedo de que ellos se vuelvan contra nosotros. Hay películas muy interesantes al respecto. El argumento clásico pone en escena a robots que de repente se revelan. Recuerdo uno, por ejemplo, en donde robots que funcionaban a través de los monitores de una inmensa computadora cambiaban en un momento dado de bando y se volvían autónomos. Entonces se desataba una guerra entre los robots y los humanos y el escenario donde se jugaba dicha guerra era la computadora. Lo que quiere decir que las máquinas, de hecho, tienen una lógica de funcionamiento inhumana. Somos partícipes de un proceso complejo de inversión: estamos inmersos, prisioneros de una lógica de funcionamiento que ya no es la nuestra. A través de las máquinas y de las redes de máquinas, a través de todo lo que deriva de la técnica, se termina dando lugar a una producción que escapa a nuestro control.

I.N.: Para volver al problema de la ausencia de objetos, en la ciencia ficción podemos decir que tampoco se ven objetos de arte; el arte en sí mismo es difuso, está diseminado en todo lo que vemos: la vestimenta, los muebles, la arquitectura, todo está tratado de un modo estético. Pero el objeto puntual no existe, no se ven cuadros, objetos de decoración. La belleza esta presente en la composición del espacio, en los materiales; las personas son bellas de una manera mecánica, funcional...

G.A.: ¿Constituye esto una reacción frente a esta especie de invasión de objetos que sufren nuestras sociedades? ¿Habrá en algún momento un intento de deshacerse de los objetos? No lo sé. El conjunto del sistema necesita de los objetos sobre los cuales hablamos, se alimenta de ellos. De ahí la importancia de los espacios que tratan de escaparle: los museos, las obras de arte, etc.

Bucarest, 2001.

ETNOGRAFÍA, CULTURA Y GLOBALIZACIÓN*

Problematizaciones Antropológicas del Mercado¹

LAURENT BAZIN Y MONIQUE SELIM

Desde hace unos veinte años el término etnografía ha invadido las ciencias humanas y suscita un entusiasmo que crece paralelamente a la pérdida de audiencia de la antropología social. En primer lugar, su depreciación -tanto en el plano institucional como a nivel de la importancia dada a los resultados- favorece su adopción por otras disciplinas, lo que se realiza mediante un empobrecimiento del sentido, para terminar denotando episodios fragmentarios a partir de una observación calificada, a la ligera, como participante. Inversamente para muchos antropólogos preocupados por el prestigio de los fundadores de la antropología, la invocación de la etnografía para designar la práctica de la investigación de campo conllevaría una faceta de legitimidad inatacable. Se supone que la división entre las disciplinas asegura una partición entre la usurpación y la dignidad. Sin embargo, en ese mismo momento la etnografía, entendida como trayectoria metodológica interna a la sociología, fue objeto de intentos de formalización y explicitación por parte de algunos sociólogos² que encuentran, por ejemplo, en Goffman y/o en Bourdieu los resortes de una reformulación de los principios de la

* Publicado en *Journal des Anthropologues* 88-89: 269-304. París, AFA. Año 2002. Dominique Guthmann realizó la traducción para la presente edición.

¹ Este texto sintetiza el contenido de las tres primeras sesiones del seminario "Actualités de l'anthropologie" de la Association Française des Anthropologues (AFA) llevadas a cabo en la Maison des sciences de l'homme el 16 de enero, 13 de febrero y 13 de marzo de 2002, sobre el tema "Globalization, marché, différenciations".

² Tales como Beaud y Weber (1998).

investigación enunciada por Malinowski. Tal tipo de esfuerzo se encuentra muy raramente en relación a la etnología: la *etnografía* aparece como indiscutida e indiscutible pues constituye en sí misma un régimen de verdad que consagra una pureza académica. Las críticas de las corrientes posmodernas norteamericanas que intentan, por su parte, atacar este régimen de verdad no han logrado más que redescubrir el carácter social e históricamente situado de toda ciencia: el efecto difuso de la empresa de deconstrucción finalmente es reforzar, en el conjunto de la antropología, las tendencias a producir relatos etnográficos que teóricamente poseen un valor intrínseco.

PUESTAS EN ESCENA ETNOGRÁFICAS

Sin descifrar la confusión de posturas de investigación que, en las diversas ciencias de la sociedad, comparten una consideración por la etnografía, esta última no aparece como neutra y se presenta como un síntoma mayor de las orientaciones actuales del campo científico en su conjunto, siendo la antropología social una caja de resonancia. En efecto, se manifiesta allí el abandono del teoricismo de los años 1960/70 cuando las disyunciones y las conjunciones del estructuralismo y del marxismo en la antropología constituían una suerte de efigie. La decadencia de la primacía acordada a la teoría³ se traduce en una valoración simétrica de las investigaciones de campo, sin duda más marcadas en la antropología que, desde entonces, puede pretender una posición de vanguardia en el repliegue, dado el lugar que ella siempre le ha concedido a la inmersión personal de los etnólogos que se traduce en una incitación al empirismo. En todo caso, la antropología francesa en sus facetas teóricas y empíricas, articuladas o separadas, muestra una inclinación permanente por rechazar el análisis del significado de las coyunturas -extirpado de las situaciones observadas- en beneficio de una especulación que sostiene, alternativa o simultáneamente, “los invariantes” y la singularidad cultural. Este rechazo por la coyuntura mantiene y caracteriza la ilusión etnográfica y empírica. Manifiesta en particular una negación flagrante del Estado inconsciente (Lourau 1978). Así, sean cuales fueren finalmente los entrecruzamientos disciplinarios, la etnografía sirve más dó-

³ Esto ocurre en Francia, a diferencia de los desarrollos británicos y americanos de la disciplina marcados respectivamente por el dominio del empirismo, el funcionalismo y el relativismo del cultural.

cilmente a las exhortaciones políticas, cuanto más se esfuerza por no verlas. Esta actitud guarda una sorprendente continuidad con su epónimo, la etnografía colonial o de urgencia (pos o neocolonial) obsesionada con la búsqueda de sociedades “sin Estado” y “sin mercado”, demasiado ocupada con la tarea de autentificar las costumbres y las mitologías a fin de eludir la construcción del colonialismo y, más tarde, la descolonización. Dicha práctica científica sea que haya asumido la posición de auxiliar o de opositora, declarada o silenciosa, de los poderes instituidos (administrativos, políticos, militares y económicos) se internó con tanto más entusiasmo en la mitología del primitivo instaurada por el orden colonial, cuanto más la negación de este último le otorgaba su razón de ser.

En sus desarrollos internos, la sociología del trabajo y la sociología de las organizaciones se constituyen en una suerte de precursoras en haberse apropiado del término *etnografía*. Tres ejes de desarrollo jalonan esta tendencia que, desde su irrupción en los años ochenta, quedará bien instalada. Aún cuando corresponden a tres corrientes distintas su coincidencia, así como las elaboraciones metodológicas donde la apelación a la etnografía concentra los desafíos, contribuye a instaurar las condiciones de su colusión, confundiendo las pistas epistemológicas. Una primera dirección intenta unificar la sociología empírica y la etnología: funda a partir de la esfera del trabajo uno de sus terrenos de investigación y busca descifrar sus articulaciones con otros campos sociales⁴. Un segundo uso de la etnografía concierne a las participaciones de la sociología en la expansión de los estudios ‘regionales’ ligados a la institución y a la ideología del patrimonio, donde el saber hacer (*savoir faire*), las tradiciones y la ‘memoria’ obrera constituyen uno de los tópicos recurrentes. Por fin, un tercer polo deriva de la trasposición de la sociología del trabajo y de las organizaciones hacia la sociología de la empresa.

En este último caso la recalificación de los métodos de observación participante en las fábricas bajo el vocablo de etnografía es particularmente reveladora, en la medida que el modo de ‘establecerse’, incorporándose a una colectividad de trabajo para estudiarla, ha caracterizado desde su origen a esta rama de la sociología (Peneff 1996). La etnografía, exhumada, fetichizada y caricaturizada, es entonces adornada con atavíos oportunos para ocultar el deslizamiento que se produce. Este último tiene por marco, a principios de la década de 1980, la conversión del conjunto de la izquierda a la legitimidad de la ganancia capitalista que, por la magia de las creen-

⁴ Por ejemplo, Beaud y Weber (1998); Beaud y Pialoux (1999)

cias, sería de ahí en más benéfica para todos; y su adhesión a la idea de una urgencia de la competitividad, base de la rehabilitación de las empresas amenazadas por el mercado. En el campo de la sociología, el cambio ideológico se traduce en una transposición de las posturas: el pasaje de una perspectiva obrerista, centrada en la puesta en evidencia de los antagonismos y los conflictos, a una práctica científica dominada por la intervención sociológica que conceptualiza a la empresa bajo el modo de una unanimidad concebida en términos de identidades y cultura. Se trata pues de culturizar el mundo del trabajo para unificarlo, encerrándolo al mismo tiempo en una adhesión prescripta a los proyectos gerenciales⁵. En estas perspectivas, la puesta en escena de la etnografía en la empresa interviene como un procedimiento de recorte y remodelación del campo laboral, hasta entonces orientado hacia un polo obrero mítico pero ideológico y político, que de ahora en más queda circunscripto al teatro de la empresa donde la sociología -acompañada por una pequeñísima fracción de la etnología- se esfuerza por celebrar los ritos y los pretendidos valores internos.

Las modalidades anteriores de implicación metodológica de los investigadores, que descansaban principalmente en una convivencia simbólica e ideológica con las capas sociales obreras y los sindicatos, son reformuladas de manera tal que ocultan la alianza entre los administradores y los observadores. La puesta en escena de la etnografía en la empresa, acompañada por la exaltación de la presunta virtud de una mirada exterior -extraña- y postulando la neutralidad descriptiva, es un instrumento para el desdibujamiento imaginario de las posiciones jerárquicas. Así la transferencia de una hipotética batería metodológica válida para estudiar mundos exóticos, considerados como aislados (frente al Estado y al capitalismo) de las esferas de la producción capitalista, se presenta ante todo como la vía y la manifestación de una escotomización de las articulaciones políticas de la empresa, de los regímenes de imposición jerárquica y, simultáneamente, del compromiso de la investigación con estos procesos⁶.

⁵ Sobre este punto véase Selim, en Bazin y Selim (2001a).

⁶ En lo que concierne a este último punto véase por ejemplo Dejours (1998). El cine pone en escena con bastante frecuencia, desde hace años, la figura del experto-excusa elegido por su origen obrero, llevado a convertirse en instrumento de los directivos de la empresa y a traicionar inexorablemente a "los suyos", a pesar de las promesas de buena voluntad. Gran parte de la sociología ha efectuado una traslación semejante de posición que, sin embargo, no parece provocar los tormentos que asaltan a los ingenuos jóvenes héroes de estas películas, ni comprometer a un develamiento de la nueva función de pretexto ideológico que asume de toda buena fe.

Esta operación resulta más visible y más evidente en el plano de la influencia etnológica (de la sociología, de la historia) vinculada a la institución estatal del patrimonio, en particular cuando se convierte en agente de una transmutación de porciones del aparato industrial desactivadas, o en vías de serlo, que pasan a convertirse en soportes de identidades locales. La crítica pertinente que le dedica Jeudy lo conduce, justamente, a comprobar que entonces el etnólogo “ya no estudia las estructuras simbólicas de las sociedades” sino que “mantiene el orden simbólico” (Jeudy 2001:53)⁷.

Inscribiendo sus perspectivas en el marco ideológico del patrimonio -sustraído de su significación de herencia familiar para ser aplicado a grupos sociales simbólicamente unificados- el autor, sin embargo, no logra desprenderse de ello para proponer un análisis eficaz de la reestructuración simbólica en juego, en diferentes escalas articuladas. En estas condiciones, el examen de la “maquinaria patrimonial” evacúa del campo de interpretación el vínculo central de esta última con las dinámicas de transformación del capitalismo y de los modos socio-económicos de diferenciación, inhibiendo simultáneamente la hermenéutica política que pretende implementar. A título de ejemplo, es notable que el “patrimonio industrial” de los etnólogos y de las instituciones-museo haya considerado primero fábricas abandonadas, o sea, una herramienta de producción que dejó justamente de ser un patrimonio industrial (transmitido por herencia, definiendo linajes burgueses o, a veces, estatizado). Además esta noción surge en los años 1970, es decir no solo en la época en la que se implementa la desindustrialización de la economía a favor de la creciente importancia de los servicios (Gadrey 1992, 2000), sino también en un momento en el que el capitalismo

⁷ Y prosigue, un tanto enigmáticamente: “Si Levi-Strauss ha estudiado y mostrado la función esencial del orden simbólico de toda sociedad, revelando las estructuras que lo constituyen y que le proporcionan su dinámica, él jamás se planteó una perspectiva pragmática en cuanto al mantenimiento del orden simbólico”. Si en efecto resulta difícil reducir su obra a un horizonte tan limitado y aunque el ‘pragmatismo’ no haya sido el eje de su intervención, Levi-Strauss fue, de hecho, uno de los actores preponderantes de la edificación de la antropología francesa en conservatorio: es el instigador de un bloque de la ruptura sociedades primitivas/sociedades modernas, que ha denotado por mucho tiempo, en el seno de la antropología francesa, el deseo de perpetuación del orden simbólico del colonialismo, pese su obsolescencia. Por otra parte, la identificación de las estructuras de la mente humana ha derivado en la afirmación del valor de un capital cultural propio de cada sociedad, pensada en tanto entidad desconectada del orden mundial; para finalizar, y de manera más tangible, Levi-Strauss participó efectivamente en la elaboración de la noción de patrimonio etnológico, que es un resultado lógico de tales concepciones del mundo.

francés se metamorfosea para pasar progresivamente de una estructura industrial y familiar, a una lógica financiera. Como consecuencia de la preponderancia cada vez más firme de la bolsa, que crea las condiciones para la mercantilización de las empresas, la calidad del patrimonio de la herramienta industrial se altera a favor de la liquidez bursátil (Orléan 1999).

El proceso mismo de esta mutación es el que torna posible una colectivización ficticia de las industrias pasadas o, en adelante, presentes con tanta más facilidad cuanto el proyecto (o la amenaza) de su colectivización efectiva desaparece del paisaje político e ideológico. Devaluadas en tanto patrimonio económico real, las industrias pueden ser revalorizadas mediante un reciclaje en la mecánica del patrimonio cultural que las erige como íconos susceptibles de adquirir una nueva valoración en el mercado de las identidades. Se convierten, en efecto, en emblemas de lo autóctono, en instrumento indisociable de las autoridades políticas puesto en escena para el consumo turístico y ratificando la hegemonía ideológica que significa asimilar la prosperidad de las empresas con la de los colectivos sociales, los asalariados locales o nacionales, que recordémoslo se implementa en los años 1980.

CONTEXTUALIZACIONES

La inserción de las herramientas industriales en la categoría de los monumentos históricos y de las piezas de museo se presenta así como un rasgo significativo de la coyuntura actual⁸. Una interpretación focalizada exclusivamente en la lógica de la etnografía de museo -y que en consecuencia se diluye en esta- conduce a encarar dicho fenómeno como manifestación de una estructura simbólica inherente a la 'modernidad'. La misma planearía sobre el mundo occidental difundiendo en este, por la mera fuerza de su dinámica intrínseca -autonomizada tanto frente a las relaciones sociales como a las evoluciones políticas y económicas, una exhortación cada vez más conminativa con el fin de conservar 'todo'⁹. A la inversa, los otros modos de análisis prestan atención a la incidencia singular de fenómenos y sus signifi-

⁸ Ver asimismo Bazin (2001).

⁹ Jeudy se diferencia de Godelier (2000) quien, siguiendo en esto a Mauss, caracteriza a las sociedades orientales porque 'todo' puede comprarse y, por ende, nada escapa a la circulación mercantil. La antropología social, al pasar constantemente de los mundos 'exóticos' a la 'modernidad' occidental sin lograr relacionarlos, por no deconstruir eficientemente una y otra categoría, se muestra particularmente aficionada a atajos de este tipo.

caciones a través de las líneas de coherencia y de contradicción que los inscriben dentro de una coyuntura global. La reinserción de esta en las situaciones locales es una condición imperativa de la inteligibilidad de las prácticas y de las lógicas de los actores.

La ilusión etnográfica deriva de la desatención de la contextualización de los campos de estudio y de su complejidad intrínseca. Tiene por principio recurrente adoptar como método de la etnología (o, en adelante, de la sociología) aquello que se revela como herramientas de investigación (la emblemática “observación participativa”, las entrevistas en sus diversas formas, la descripción, hasta el registro mediante distintos soportes, etc); en tal caso el método reside primero en el emprendimiento de una investigación en sí, o sea una hipótesis según la cual la observación y el seguimiento de un microcosmos singular de relaciones sociales interpersonales, dentro de cierta temporalidad, pueda ser portador de conocimientos. La ilusión etnográfica se apoya, en segundo lugar, sobre equivocaciones de la naturaleza y el estatus de esos conocimientos, a menudo concebidos como una serie de datos autosuficientes y como un material descriptivo inerte y objetivado que, eventualmente, puede hallar su lugar en un corpus general destinado a la comparación. Si la comparación es inherente a la reflexión antropológica, es un error considerarla como una finalidad última y noble de la antropología que será externa a las investigaciones de campo¹⁰.

¿Por qué definir la etnografía como ilusoria? El uso de este término presupone el reconocimiento implícito de una tripartición que es invocada clásicamente para diferenciar la etnografía, la etnología y la antropología como tres ‘momentos’ de la investigación. En el proceso de producción de los conocimientos antropológicos, la etnografía sería, por ende, la fase particular de la recolección de datos de observación que, en consecuencia, es postulada como aislable y autónoma frente a etapas posteriores que serían, en primer lugar, el análisis y la interpretación de estos datos seguidos por un trabajo de comparación y síntesis. Generalmente se admite que esta tripartición es artificial. No resulta necesario insistir sobre el hecho de que es falsa la idea de que una descripción de “hechos sociales” encerrada dentro de un campo social podría existir, independientemente de su interpretación y análisis, fuera de toda problematización y que no fuese ya, en sí misma, una comparación.

Como reivindicación perdurable de un ‘momento’ soberano en la reco-

¹⁰ En lo que se refiere a este punto ver Bazin, en Bazin y Selim (2001a).

lección de datos la etnografía se corresponde exactamente con el sueño de toda ciencia descriptiva que pretende escapar a la influencia de las relaciones sociales. De ello resulta su propensión a ser utilizada, por un lado, en un sentido de singularización (en particular, etnocultural) del terreno, por otro, de desdibujamiento de las coyunturas y finalmente de neutralización de la implicación del investigador en su terreno, hallándose este, de hecho, en una posición particularmente sensible -y por ende sujeta a la represión- como pivote entre la escena interior de su campo de investigación y el 'exterior'.

La exigencia de contextualización de los campos de investigación, tal como se la evoca aquí, contiene entonces varias ideas. La primera es que la singularización etnológica no tiene como principio abstraer del microcosmos observado toda influencia externa -en la cual se incluye la relación del investigador con los sujetos que animan el campo de su investigación- para acceder a la 'autenticidad' de una forma de relaciones sociales que existiría fuera de aquella. Por el contrario, estudiar un grupo social en su originalidad equivale a aprehender sus lógicas de autonomización localizadas (en el tiempo y el espacio social) en relación con los campos de comunicación englobantes, en distintas escalas. Esta singularidad significa menos por sí misma que por lo que connota respecto a la conjunción de órdenes de imposición de los cuales ella resulta ser una apropiación particular.

El segundo principio metodológico ya fue enunciado anteriormente: el hecho de darse como objetivo la inteligibilidad de una coyuntura no constituye más un 'plus' del trabajo de campo, representa una condición de su realización. La postura que consiste en tomar esta meta como accesoria y facultativa es una ficción que sitúa "fuera del mundo" al observador y a quienes estudia. La coyuntura debe ser comprendida a escala del mundo: las evoluciones de las relaciones internacionales -en los términos actuales, la globalización que señala las características salientes del período posterior a la de la guerra fría y a la descolonización- son internalizadas en el escenario de las relaciones interpersonales que es el área de ejercicio de toda investigación etnológica, sea cual fuere su implantación.

En una tercera perspectiva, la necesidad de contextualización concierne a la investigación etnológica en sí misma. Esta se apoya sobre el establecimiento de una relación entre el observador y el campo social que ha elegido como terreno de investigación. Sin embargo, es un error frecuente considerar dicha relación como una perturbación del campo social que abarca, introduciendo inevitablemente varias alternativas que convendría entonces reducir, acotar y corregir. Tomemos un ejemplo. El trabajo de Favret-Saada (1977), devenido en un clásico, es considerado con justicia como un análisis

particularmente lúcido, y en esta perspectiva ejemplar, de las implicaciones de la situación de investigación. Entre estas se presentan, en particular, las relaciones de dominación que determinan el objeto y el lugar de la investigación: la brujería, la campaña normanda¹¹. Pese a esta elucidación inicial, las relaciones de dominación inscriptas entre el etnólogo y el campesino normando son concebidas, no como el lugar donde se revela una configuración particular de las relaciones sociales en el sitio elegido como terreno de investigación sino más bien como un obstáculo externo al conocimiento acotado, cuyo tenor inicial es conservado. De tal manera, la aceptación del etnólogo a entrar en el juego de la brujería -en el que solo pueden serle otorgados tres lugares: el de embrujado, de desembrujador o de embrujador- aparece como el medio para neutralizar esta contrariedad dado que es la condición y el instrumento de producción de un conocimiento etnológico del interior. La eficiencia heurística del emprendimiento es notable aquí, pero halla sus límites en el hecho que excluye del análisis los modos de inscripción de las relaciones globales de dominación (políticas, ideológicas, simbólicas, económicas) en el escenario de la brujería. Esta última, en tanto objeto de conocimiento en sí, no es más deconstruida y replanteada en una perspectiva más generalizada de comprensión de la realidad social en sus distintas dimensiones. Y todo conduce a creer que el efecto de asignación explicitado en el preámbulo de la publicación, en su violencia misma, es constitutivo de la brujería, de los sistemas de interpretación que implementa y de las configuraciones relacionales a las cuales da consistencia. Se comprende entonces que esta noción de 'lugar' relativo a la situación de investigación pueda ser considerada como suficientemente inofensiva como para convertirse en una referencia accesoria de una sociología de la empresa aplicada asociando "investigación y conducción del cambio"¹²; en esta situación, el "lugar de imbéciles" que conviene ratificar sin chocar a quienes señala, corresponde a los asalariados cuyas "resistencias al cambio" deben ser comprendidas para poder ser desbaratadas.

¹¹ "Se entiende que los campesinos del Oeste no estén apurados en ocupar este lugar de imbéciles en el cual los ubica el discurso público -que es en su versión erudita, sostenido por los folcloristas, o en su versión popular y no menos suficiente, la que difunden los medios [...]. Resulta cómodo que exista de tal modo un lugar para imbéciles en el que se vería incluido todo el imaginario. Los campesinos no se equivocan cuando oponen a esos emprendimientos (investigaciones periodísticas) un mutismo obstinado" (Favret-Saada 1976:17).

¹² Piotet y Sainsaulieu (1994). La cita es el título de la quinta parte de la publicación. "La place" es el primer subtítulo de un capítulo de esta parte dedicada a la recopilación de datos.

Actualmente, la obsolescencia del postulado según el cual la neutralidad del observador estaría garantizada por su exterioridad -aserción en adelante insostenible- se traduce en particular por la ansiedad de varios etnólogos en lo relativo a las consecuencias de su intrusión y de la publicación de sus trabajos. Esta angustia, sin dudas legítima pero a menudo desproporcionada y mal orientada, rara vez tiene como efecto resolver el problema tal como se plantea metodológica y analíticamente. Ratifica una tendencia -particularmente acentuada en América del Norte, así como en las áreas de investigación marcadas por la influencia de la antropología americana -a deslizarse hacia una axiología en apariencia despolitizada (Hours y Selim 2000), implicando para los autores (observadores) un constante afán de exhibición de una ética inatacable (que a menudo va contra la lógica de colaboración con los poderes instituidos, puesta en escena por una fracción de la sociología, pero que cumple con la misma función).

Algunas de las recientes entregas del *Journal des anthropologues* brinda ilustraciones de ello¹³, dejando vislumbrar la dificultad que tienen los antropólogos de zanjar los consecuentes dilemas que resultan de una interrogación susceptible de reformular las problemáticas. Los etnólogos que utilizan la imagen y los medios audiovisuales, en tanto soportes, se ven especialmente preocupados por esta exhortación ética a la cual se esfuerzan en adecuarse sin preocuparse siempre por analizar sus resortes¹⁴. Así, la reflexión sobre el carácter sintomático del abuso de la reivindicación de 'derechos' (que articulan en particular derechos comunitarios y propiedad intelectual) de las poblaciones tradicionalmente consideradas por la etnología como las más primitivas y lejanas desaparece de los relatos que apuntan a dar cuenta de todo el respeto que el etnólogo dispensa a quienes estudia y a disipar, de este modo, toda sospecha de pillaje. El contraste con el relato de Leiris (1934) de la misión Dakar-Djibouti brinda una idea general de los efectos coyunturales de los cuales son tributarias las acciones etnológicas de conocimiento. El pillaje colonialista ya no está de moda y el antecedente-cercenador de las componendas de la etnología con la opresión colonial (Copans 1974, 1975) permite consolidar sin demasiado esfuerzo una buena conciencia, anestesiando los fervores críticos. En la época presente, y de manera generalizada,

¹³ En efecto, la revista dedica mucho espacio a las reflexiones sobre las prácticas de la investigación de campo. Ver en especial los números citados en la bibliografía.

¹⁴ Por ejemplo, en el *Journal des anthropologues*, Glowczewski (1999) y Coiffier (2000), el área de la sexualidad es también un lugar simbólico de ello, ver entre otros: Broqua (2000) y Bazin, Méndez-Leite y Quiminal (2000).

la violencia de las relaciones de dominación es fácilmente disfrazada dentro de los intercambios interpersonales que simulan una igualdad de los protagonistas, conforme al modelo abstracto pero preñado de transacciones mercantiles -contractuales- que constituyen su arquetipo. La mercantilización de la imagen de sí mismo a través de la intermediación del etnólogo se expresa en las experiencias evocadas, también se revela en las tentativas desafortunadas de una etnóloga que participa en un *spot* publicitario para una asociación parisina de bisexuales, la cual constituye su objeto de investigación (Deschamps 2000).

En semejantes situaciones, donde el uso de la imagen se presenta como un punto de condensación de la relación social de investigación, los modos de negociación de la relación entre el etnólogo y los actores de su terreno de investigación son la manifestación de una dinámica global de extensión del marco de expresión del mercado. Por un lado, el reconocimiento del carácter sagrado de la propiedad intelectual es uno de los desafíos más cruciales en un mundo marcado por una economía en vías de desmaterialización y de globalización. Por el otro, los modos de anclaje de una autoctonía de los Estados (frente a una hegemonía financiera exteriorizada) son otro rasgo saliente de ello, del cual proviene el aluvión de peticiones indigenistas en todo el mundo. El ejemplo del patrimonio etnológico evocado previamente constituye una incidencia dada por la conjunción de esos dos fenómenos generales en una coyuntura global, donde la patrimonialización se extiende a todos los continentes como una modalidad de fijación de los actores en sus bolsones de miseria (Cormier-Salem y *alii* 2002). Sus efectos se concretizan frecuentemente en actitudes análogas de los etnólogos a través de las cuales la separación etnográfica y la declaración de una preocupación ética accionan como conjuración, instaurando un desconocimiento de su celo a ajustarse al rol que les incumbe en el orden político y económico coyuntural.

GLOBALIZACIONES PROBLEMÁTICAS

El aura de la que goza hoy en día la etnografía, en tanto forma de legitimación disciplinaria, se entiende en el marco de la globalización donde ella se presenta, paroxísticamente, como un antídoto. Mientras los nuevos esquemas de interdependencia económica, política e ideológica invitan a comprender los vínculos tejidos en escenarios micro-sociales en relación a la configuración global (Inda y Rosaldo 2002), el retorno etnográfico se

presenta como una suerte de pantalla defensiva y de rito propiciatorio contra las tentaciones de superación comparativa de los paisajes estudiados y de reubicación dentro de los ejes mayores de la coyuntura actual. Esta tensión intelectual parece paradójica ya que la globalización es objeto de diferentes tipos de esquivamiento antropológico, los cuales son inversamente proporcionales a la creciente mediatización de la disciplina, en sus dos facetas legitimadora y contestataria que se refuerzan mutuamente para anclar definitivamente en las mentes el aspecto irremediable de los fenómenos.

De manera minimalista, la globalización puede ser aprehendida como la generalización de un capitalismo evolutivo que difunde los intercambios y las relaciones mercantiles sin dejar de lado ninguna sociedad, sea cual fuere su aparente lejanía. La dimensión económica de la globalización es objetivamente la primera, en desmedro de las profundas transformaciones que afectan al sistema capitalista orientado, de ahora en más hacia la financiarización, la especulación virtual y la disminución de la producción en los espacios centrales.

Sin embargo, la importancia de los procesos económicos en la globalización se ve evitada por un conjunto de posiciones que analizaremos brevemente. La igualización tendencial de los ítems de definición de la globalización, la disolución de los factores económicos en nuevas series de intercambios y de flujos es una variante de dicha evitación, bien representada por Appadurai (2001). Este autor pone el acento en las migraciones y en las imaginaciones proyectivas resultantes, la circulación de imágenes que se combinan en la "cultura mundializada" como tejido de redes de hombres, bienes, tecnologías, comunicaciones y representaciones. En esta perspectiva, la globalización sería ante todo cultural. El origen hindú del antropólogo norteamericano es reconstruido por él mismo, tanto como por los medios de comunicación, de modo alegórico como pivote de su visión del mundo actual: su propia trayectoria lo ubicaría en el centro de los desafíos presentes y lo conduciría a un análisis particularmente minucioso de las dinámicas de la mundialización.

Ubicándose en los arcanos del academicismo disciplinario -lo más cercano a su supuesta vocación: la cultura¹⁵- esta interpretación antropológica de la globalización se disimula en el mismo momento como profundamente política. La mundialización provocaría, en efecto, la victoria cercana de la democracia y su universalización si se creen los dichos de Appadurai quien, dos meses después de los atentados del 11 de septiembre de 2001, celebra

¹⁵ Ver la puesta a punto reciente de Kuper (1999).

asimismo su dimensión estética: “creo que nunca se ha compartido tanto el sentimiento de belleza como hoy en día gracias a las herramientas culturales de la mundialización.[...] La democracia misma se encuentra [...] en estado de disponibilidad máxima. [...] entramos en un momento de hiperdemocracia”¹⁶. La afirmación de una primacía cultural de la globalización oculta aquí las hegemonías en juego -modelos, estructuras, pero también relaciones de fuerza política- en una puesta entre paréntesis de los mecanismos económicos, tanto en el plano nacional como internacional.

Este punto de vista laudatorio sobre la globalización, percibida como enriquecedora y positiva, puede transformarse en su contrario, aunque conserve esa misma arquitectura de los tres polos de lo económico, lo cultural y lo político. El renombre adquirido por Huntington (1997) a través de innumerables, breves y simplificadores resúmenes de su pensamiento da cuenta de la fuerza de la sugestión cultural en una óptica de anulación de las tramas político-económicas; la versión preconizada se revela, sin embargo, como radicalmente negativa bajo la forma de una ruptura cultural maximizada y demultiplicada por la globalización en nuevos frentes. El guión construido sobre la cultura como fundamento de las planificaciones sociales y de las regulaciones deriva aquí en la guerra y el enfrentamiento sistematizado: la cultura recobra su aspecto antiguo, desgastado, casi primario de religión y de civilización en una óptica cuya esencialización no está muy distante de la racialización. Si la religión resume la cultura es, en efecto, mucho más que una segunda naturaleza. La “guerra de los dioses”¹⁷ deja entonces lugar a largas disertaciones sobre el rol de los valores, sus afiliaciones y sus antagonismos en un mundo que debe ser re-moralizado, sublimado a través de un idealismo tan tentador como pesado.

Este esquema de percepción de la mundialización, que se desdobra en las hipótesis positivas y negativas de la cultura, declinadas hasta el más recóndito fondo (a)político del bien y del mal, es semejante a una neutralización ideica de la globalización: esta es concebida, en adelante, como una actualización de lo universal y de la universalización, constituyendo procesos históricos de largo alcance. La actual mundialización, reducida a los intercambios, las interacciones y los contactos interculturales cuya existencia es permanente, parecería entonces banal y desprovista de toda especificidad. Su dimensión de interculturalización mantiene a la cultura en la idea de apertura identitaria que se inventa en la confrontación con las

¹⁶ Entrevista en *Libération*, 3/4 de noviembre de 2001.

¹⁷ *Nouvel Observateur*, fuera de serie, enero de 2002.

múltiples alteridades¹⁸. En cierto modo, la colonización occidental tanto como la islamización concretizan esas dinámicas culturales universalizantes, del mismo modo que la globalización: lo económico como lo político desaparecen de estos extensos cuadros culturales.

Estos tres polos de conceptualización de la globalización -positivizada, negativizada, neutralizada- señalan a la cultura como expresión fundamental de los procesos actuales acorralando explícitamente o involuntariamente -en una operatoria de especificación disciplinaria de la antropología- a las relaciones políticas y económicas en zonas de influencia secundaria. Como corolario, se abandonan los cuestionamientos a la dominación y a la explotación en las diferentes escalas micro y macro sociales pero también internacionales, así como las congruencias y contradicciones que nutren los conflictos actuales. La reciente unificación del capitalismo y las cristalizaciones políticas atomizadas que conforman el telón de fondo de las nuevas permeabilidades de las culturas se ven, de algún modo, evacuadas: la recentralización en la cultura defiende la opinión contraria a la de los debates mediáticos en curso, en los cuales las luchas contra la mundialización alimentan un auténtico mercado ideológico de la polémica. Señalemos que la integración operacional de la polémica en el funcionamiento del capitalismo data de las postrimerías de 1968 y se presenta hoy en día como un recurso simbólico importante del desarrollo del mercado mundial, en su dimensión de espectáculo (Bazin y Selim, 2001a, 2001b). La cultura permitiría entonces desprenderse de las tendencias ideológicas de lo global, en el marco de una hipótesis utópica según la cual aquélla lograría escindirse de las conceptualizaciones en las cuales gran parte de la ciencias sociales la habría encerrado erróneamente durante varias décadas. Además, cada especialista quedaría preso de su tarea: los antropólogos se dedicarían exclusivamente a su misión originaria, reconstruir en torno a la cultura; los politólogos y los economistas se ocuparían a su vez de sus objetos familiares. Esta división del trabajo intelectual parece poco adaptada a la actual configuración mundial que quiebra las fronteras y produce una interpenetración de los universos y los campos de actividad al punto de tornar difícilmente aislables; por ejemplo, esferas estatales, políticas, públicas, debido a la continua presión de las obligaciones económicas y de las privatizaciones de los Estados, así como a las lógicas religiosas, una de cuyas principales características, precisamente, consiste en estar insertas en redes políticas y económicas transnacionales.

¹⁸ Ver el N° 156 de *L'Homme* (2000).

La autonomización ficticia de la cultura globalizada en el contexto mundial actual, que se diferencia de los antiguos estudios de las culturas virtualmente cerradas en el pasado colonialista reciente, se vincula armoniosamente con el entusiasmo etnográfico de dos maneras: primero, el antropólogo escruta al infinito el decorado y las interacciones internas en relación con la fracción de escena social que ha retenido, sin dejarse perturbar por los eslóganes de lo global o de lo local; paralelamente, no se aparta del estrecho campo en el cual encierra la legitimidad de su disciplina y se dedica concienzudamente a ejercer su oficio.

MERCADOS, PRODUCCIONES

Las otras aproximaciones a la globalización pueden presentarse sin sustituir a los economistas a cargo de definir con exactitud y con sus herramientas cuantitativas los mecanismos actuales de interdependencia. La hipótesis de un sistema económico globalizado en vías de institucionalización conduce a interrogarse sobre sus modos diferenciales de progresión, de acuerdo a los contextos de estudio y sus especificidades. El análisis comparativo de las lógicas de difusión y de incorporación al mercado -que constituye el epicentro de la globalización del capitalismo- inspira una problemática que respeta, a la vez, las exigencias de investigaciones etnológicas profundas en un grupo social específico -incluido en su deambular- y recontextualiza el actual perfil de las relaciones sociales en el marco de la coyuntura global dentro de la cual se inserta y que lo penetra por doquier. Lejos de uniformizar o de homogeneizar a las sociedades, de acuerdo a las pesadillas más frecuentes, el mercado convoca, en efecto, sus singularidades: se implementan tipos de intercambios y relaciones mercantiles siempre particulares, condensando los fundamentos simbólicos, políticos y económicos de una formación social en su intento de integración dentro de las dinámicas mundializadas. Entones el mercado se ofrece a la reflexión como una matriz a priori vacía, fluida y extensible, cuyas variantes de internalización demanda interpretaciones focalizadas en el sentido de situaciones tal como son producidas por los actores pero también tal como cristalizan los momentos revisitados por los idiomas de simbolización disponibles.

Detengámonos un instante en la acepción del término mercado que surge de esta orientación. El modelo de competencia perfecta que se supone designa, y que por definición no se realiza nunca, tiene por efecto sin embargo organizar los intercambios y las relaciones en las competencias orien-

tadas hacia el ideal planteado, que son más o menos flexibles o drásticas según los períodos. En consecuencia, es el conjunto de los procesos y sus diferenciaciones los que se esbozan en las representaciones mismas del mercado, siempre particulares, y se actualizan en las relaciones sociales mercantiles y las mercancías reales y simbólicas que se encuentran en el centro de estas reflexiones. El don, su puesta en escena y la negación de su finalidad intrínseca también forman parte integral del mercado en el período actual, tal como lo prueba, asimismo, el ejemplo reciente de los diarios distribuidos gratuitamente en Francia para competir con la prensa paga. Es la razón por la cual resulta un desfasaje seguir comentando las antiguas antinomias antropológicas del don y de la mercancía.

Las diversas corrientes económicas focalizan las lagunas en la institución del mercado. Por un lado, la ortodoxia estigmatiza los ‘obstáculos’ en su plena realización, los que deben verse entonces o reducidos a una contingencia que no disminuye la validez teórica, o bien abolidos. Por otro lado, los economistas heterodoxos, la socioeconomía o aún la sociología económica, para refutar la abstracción del modelo del equilibrio general, experimentan la necesidad de objetar la existencia de los mercados para subrayar la importancia de la regulación estatal y el juego de las relaciones sociales reales. El rechazo del mercado como concepto unificado que resulta de ello no tiene por efecto, sin embargo, negar la realidad de los fenómenos mercantiles que permanecen en el centro de sus prácticas científicas. El emprendimiento se inscribe en las teorías económicas que apuntan a una enmienda mediante la introducción de nociones tales como las convenciones, las redes, etc. En esta óptica, la reinyección de parámetros “no económicos” conserva como objeto último la elucidación del comportamiento económico de los agentes, fundamento de estas disciplinas.

Sin embargo, aunque la antropología reconozca el carácter primordial de los procesos económicos y el alcance singular del mercado en la globalización, esto no equivale a un emprendimiento inverso que apuntaría a injertar fragmentos de razonamiento económico en la disciplina. En consecuencia, no desemboca en el economicismo, el causalismo económico, o bien, la mutación del etnólogo en economista. Por el contrario, esta comprobación exige volver a retotalizar los diferentes campos sociales en las intersecciones de las relaciones mercantiles y a repensar las articulaciones (en términos de relaciones y de elaboraciones concretas, simbólicas e imaginarias) entre lo político, lo religioso, el parentesco y lo económico. El conjunto de los inestables mosaicos que ponen en escena las sociedades permite descifrar, en cierto modo, los funcionamientos de la globalización

en cuyo seno las producciones simbólicas, imaginarias, ideales y cognitivas ocupan un lugar cada vez más preponderante por efecto de una desmaterialización de las producciones y de los intercambios económicos que se apoyan, entre otros, en las “nuevas tecnologías”. Es la razón por la cual la globalización imposibilita toda vuelta atrás, hacia los axiomas forjados en los años 60’ por la antropología económica que buscaba los fundamentos de las estructuras de dominación solo razonando mediante la escolástica de las instancias.

Esta óptica, netamente productivista y desarrollista, conduce a estancar los debates en una tentativa aporética de identificación de los modos y relaciones de producción, así como de sus conexiones. Uno de los desafíos residía en luchar contra un simbolismo mayoritario en la disciplina que se expresaba ejemplarmente en los estudios sobre parentesco y mitología. El encierro dentro de esta posición binaria materialismo/simbolismo ha contribuido a esterilizar las iniciativas convirtiendo, por un lado, a las construcciones simbólicas e imaginarias en propiedad exclusiva de uno de los protagonistas, a menudo seducido por una óptica de ontologización; por otro, frenando considerablemente el descifrado hermenéutico de las relaciones entre los procesos lógicos y las dinámicas económicas. En consecuencia, la noción de dominación se tornó empobrecida, como invasora, reduciendo a los actores a estatus reificados y obsesivos de dominantes y dominados sin consideración alguna de todos los puntos de vista del deseo, las ficciones, los sueños y quimeras que abren las puertas del horizonte de superación y liberación. Es indispensable tomarlo en cuenta para la comprensión interior de una formación social en tanto totalidad actuante. Solo la antropología, por un lado, y el sicoanálisis, por otro, están provistos con las herramientas de escucha y observación necesarias para alcanzar sus nichos. Esto, subrayémoslo, se perfila sin embargo como lo más distante de una antropología sicoanalítica que funcionaría más bien -en otros estratos conceptuales- como un espejo invertido de la antropología económica, focalizando su atención en los reflejos de relaciones sociales cuando esta última los busca a través de sus huellas materiales.

Además, la financiarización de la economía y su par la accionarización han transformado profundamente las actualizaciones de la dominación cuyas figuras concretas, tangibles y palpables se han disuelto, en cierto modo, en encajes de relaciones opacas e imposibles de desenredar, sin blancos contra los cuales oponerse. La dominación tiende a convertirse en una carga que hay que asumir personalmente, en una perspectiva de maximización de las capacidades individuales y de responsabilidad compartida de los actores

atomizados (Ehrenberg, 1991, 1995, 1998). Incorporada y virtualizada por una economía donde los factores inmateriales predominan, la dominación en sus perfiles actuales, que incluyen su recomposición identitaria, tiene en consecuencia poco que ver con los cuadros unilaterales descritos por la antropología económica. La fuerza de las ideologías convertiría en casi caduca y anacrónica la antigua interrogación sobre el consentimiento a la dominación, ya que actualmente se observa el espectáculo de las multitudes que voluntariamente se proponen defender el/los poderes que las oprimen. La movilización del sujeto individual en su intimidad síquica para sostener y administrar a su propio nivel los aparatos de dominación invita al antropólogo a idas y vueltas sin duda más marcadas que antes, entre: por un lado, las armazones globales y, por el otro, su subjetivación que rompe los artefactos culturalizantes. Además, se hace trizas la noción de informador que protegía, cual pantalla, al etnógrafo contra las pulsiones idiosincráticas y perturbadoras de su maestro indígena subalterno y colocaba en un estuche las informaciones proporcionadas sobre la cultura, cual paquete para atar y despachar.

En el campo, las interpelaciones de la gente al etnólogo se vuelven cada vez más apremiantes y están desprovistas de las antiguas precauciones jerárquicas, conservadoras de dominaciones compartimentadas. El etnólogo es un mediador tan fortuito como privilegiado de los poderes, autóctonos y globalizados, que puede abrirse camino en un recorrido de obstáculos sin fin. Estas evoluciones, más o menos perceptibles según el caso, no obligan a arrojar hacia la obsolescencia el análisis de los agenciamientos económicos y de las instilaciones desplazadas de la dominación. A nivel global, escotomizar los endurecimientos en curso de la explotación y de las polarizaciones hegemónicas que coagulan lo económico y lo político se revela como un ejercicio cada vez más delicado, en la perspectiva de una antropología que mantiene su dimensión intrínseca de totalización del sentido.

ANCLAJES

Una parte de los debates franceses sobre la mundialización parece tener su origen en el miedo al derrumbe de los zócalos de la disciplina que son el trabajo de campo y la etnografía micro-social, los cuales quedarían arrasados por los aturdidores torbellinos de los actuales intercambios de toda naturaleza. Esta obsesión por ver desaparecer las unidades de tiempo y de lugar que, como en el teatro, fundamentaban en principio las técnicas de

investigación se presenta como una tendencia fantasmagórica con respecto al abanico de las problemáticas y de los modos posibles de análisis. Se parece mucho a la alarma provocada por las primeras implantaciones de investigaciones etnológicas en los espacios centrales de la coyuntura contemporánea que son sus ciudades, sus periferias y sus empresas. Numerosos etnógrafos imaginaban entonces la desaparición consecutiva de la disciplina y su absorción por la sociología si estas prácticas heterodoxas de deserción de los mundos tropicales y “primitivos” se expandían, apoderándose de universos supuestamente anónimos. Más de veinte años después, raros son los antropólogos que se refugian en campos de ilusión y de tradición intocados. Por el contrario, el *bricolage*, la hibridación, las recomposiciones, las multivalencias y las pluri/interculturalidades se convirtieron en herramientas inevitables, reducidas a *gadgets* (baratijas) o bien convertidas en herramientas sofisticadas y heurísticas en contextos en los que las calificaciones abigarradas de poscolonialismo, de pos y sobre-modernidad dibujan una suerte de estatus cualitativo, sin provocar ellas mismas una auténtica ruptura epistemológica. Estos nuevos tropismos, avatares de la ‘modernidad’, desplazan la frontera de los universos contenidos en la ‘tradicción’, sin erradicar esas dicotomías y dando la impresión de que trabajan sobre la realidad presente.

Los actuales procesos de globalización podrían probablemente tener el mismo destino, inscribiéndose en diferentes vías de estudio a la vez, contribuyendo a hacerlas evolucionar debido a sus incitaciones fenomenológicas. La correlativización sistemática de los diferentes campos sociales¹⁹ de inserción de los actores -trabajo, parentesco, política, religión, etc.- se ve estimulada, sin duda, por la configuración actual al exacerbar esta sus lazos. Conduce, a partir de toda entrada seleccionada inseparable de los otros sectores, a reconstruir el sentido de las articulaciones que se imponen a la observación de modo hiperbólico y, a veces, con el aspecto de simples superposiciones. La transversalidad de la globalización la convierte en un marco de objetivación de las relaciones sociales que confluye con la mirada epistémica de la antropología sobre la totalidad, no como un estado de cosas o como un hecho, sea este total, sino en su lógica procesual.

De tal modo, partir hoy en día del estudio de una unidad de trabajo-sector alcanzado, en todas partes, por los procesos de globalización de la economía que implican una reducción de los costos por segmentación y

¹⁹ La noción de campo social, en la que se implementan un conjunto de relaciones que son los objetos de la investigación, se ubica evidentemente en lo más lejano del concepto neomarxista de instancia.

contractualización y, consecuentemente, una intensificación de la explotación- conduce al antropólogo a sumergirse, sin transición, en las múltiples y precarias alcobas que los actores se esfuerzan en construir para salvaguardar migajas de seguridad concreta o imaginaria. Según los casos, en sus formas asociativas se esbozan o acumulan dispositivos políticos, religiosos, socio-económicos a modo de círculos de micro-crédito, “*tontines*”, etc., que hoy en día son uno de los instrumentos propiciados por las organizaciones internacionales que, se supone, luchan contra la pobreza a nivel mundial.

De manera recurrente, la penetración del mercado global es impactante en diferentes aspectos: va desde la aparición de estructuras que deben ser completadas localmente, como las ONG, hasta los procesos más clásicos que rigen, por ejemplo, el empleo o la vivienda y se han apoderado, entre otros, de la educación, la salud y el matrimonio. Daremos un breve ejemplo extraído de la situación vietnamita de “socialismo de mercado”, representativo de la globalización que se expresa, en Asia, a través de la alianza antinómica del comunismo y del capitalismo en vistas a la supervivencia de regímenes ‘fuertes’ apreciados en el plano internacional por la “paz social” que hacen imperar y, por ende, son favorables a los intercambios mercantiles. La penuria y el encuadre anterior de la vida cotidiana confieren a la apertura del mercado por del Estado-partido, entablada a fines de la década de 1980, un aura general connotada por los términos de “apertura de las puertas”. En consecuencia, sea cuales fuesen sus efectos negativos bien descriptos por la gente en términos de heridas simbólicas y de sufrimientos, el mercado y su desarrollo son aprobados y apoyados masivamente por la población.

La comprensión de este fenómeno requiere cruzar varias líneas de interpretación. Para empezar, la competencia consumista se ha infiltrado en las mentes como un nuevo eslogan que viene a reemplazar las antiguas consignas de unificación competitiva por selección heroica, en una configuración donde las imposiciones políticas se ven reinsertadas en los campos de trabajo para instaurar una sobre-explotación aceptada si es fuente de ingresos materiales. Como corolario la mercantilización sistemática del empleo, de los diplomas, del acceso a la sanidad, de todo documento oficial, o sea de la casi totalidad de las relaciones necesarias para el funcionamiento social, se integra dentro de una pirámide de dominación política en la que el enriquecimiento de las élites es considerado como el nuevo modelo propuesto para la emulación colectiva, valorizando el parentesco y redundando en el acaparamiento y la confiscación de los recursos. Para terminar, el conjunto de las relaciones sociales está dominado por el desarrollo de un nuevo mercado de las creencias que se revela, a través de sus panteones polí-

tico-identitarios, como un aparato estatal simbólico, vector de la permanencia de las dominaciones institucionales (Selim 2001).

En el período actual, las investigaciones etnológicas focalizadas en el trabajo, o la ausencia del mismo, adquieren de hecho una particular pertinencia frente a la globalización; permitiendo brillar, a partir de una relativa centralidad dinámica, sobre una multitud de interacciones significativas. Las crisis y las rupturas en las cuales, un poco por doquier, los actores se ven atrapados en su marco de subsistencia conducen, en efecto, a *revivals* y a acentuadas movilizaciones de los agenciamientos simbólicos: las entidades convocadas, sea cual fuere su naturaleza y sus pulsiones positivas o negativas, juegan un papel esencial como *passeurs* (facilitadores) del pasaje al mercado globalizado. Su mediación imaginaria, que se desliza en metáforas contractuales, se revela como necesaria para la implementación de las nuevas formas de relaciones mercantiles en las diferentes escalas y para la aceptación de las obligaciones impuestas a la gente. Esta es la razón por la que los puentes entre el trabajo, la producción y la economía, por un lado, y los universos simbólicos, por el otro, se exponen con más y más acuidad a la observación de los antropólogos atentos a las palabras y a las prácticas, a menudo transparentes, de los trabajadores de todos los estatus jerárquicos.

Si dejamos atrás las fronteras entre las áreas culturales, impresiona la semejanza entre la profusión de los pactos con el diablo suscriptos por los mineros andinos de Potosí (Absi 2000, 2001) y la evolución turbulenta de los alianzas matrimoniales con los genios laosianos cuyo recrudescimiento, a partir de la apertura de los mercados en 1990 se ve muy afectado por las repercusiones locales de la crisis asiática de 1997 que destruye las esperanzas y los impulsos. La globalización maneja pues con insistencia la vigilancia epistémica de los antropólogos sobre las esferas económicas, imaginarias y, principalmente, sobre la reactivación ostensible de sus vínculos, en oposición a una autonomización de los objetos de investigación sectoriales, reforzada por su segmentación en especificidades culturales. Mientras que de un continente a otro la experiencia de posesión mística se hace eco de las transformaciones económicas y políticas, abocarse a la profundización de la interacción del individuo con la entidad que lo ha elegido -pese a que esto puede brindar nuevos esclarecimientos sobre dicha intimidad comunicacional- parece muy pobre e ignora el formidable poder de este analizador privilegiado cuya polisemia se refracta hasta la ceguera en todos los espacios sociales.

Los genios y las divinidades se presentan en varios sitios como actores imaginarios que expresan contradicciones político-económicas y asumen

las mediaciones de una extensión de las relaciones mercantiles. Sin embargo, el Estado y las instituciones políticas son los primeros agentes que adoptan, de manera generalizada, las políticas impuestas por el mercado como directivas destinadas a regir los intercambios de todo tipo. De acuerdo a los contextos, las modalidades de dicha adopción están ligadas, más o menos directamente, a las relaciones internacionales donde la dependencia y la interdependencia se refuerzan mediante el endeudamiento y la multiplicación de organismos y tratados especialmente destinados a propagar un "libre mercado". En un segundo nivel, las estructuras políticas son ellas mismas permeables a las lógicas mercantiles, constituyéndose en un receptáculo y en un recambio. La reciente trayectoria del partido comunista francés, caracterizada por un pronunciado y continuo declive y por la eliminación de sus modos de acción, se presenta como una ilustración significativa.

La dirección del partido se lanzó a una 'mutación' destinada a conjurar la pérdida de prestigio como consecuencia del oprobio vinculado con el sistema soviético y su desaparición como polo alternativo al capitalismo. Además, eyectado de sus pivotes históricos -el trabajo, los movimientos obreros, anticapitalistas y pacifistas- por el estremecimiento de sus bases sociales militantes y electorales se lanza, en adelante, a la búsqueda de una dignidad que se traduce en una estrategia activa de inserción en el mercado político. Este último es entendido no en la antigua acepción metafórica que designa el encuentro de una 'oferta' y una elección de los votantes, más o menos concebidos como 'clientes', sino mas bien como expresión de la evolución del sistema político francés tal como su puesta en escena obedece, en sus múltiples aspectos, a las lógicas de la mercancía y el consumo, imbricándose siempre más estrechamente en una economía de la comunicación. Perdiendo masivamente sus adherentes, el partido comunista parece desgarrado entre dos lógicas. Por un lado, la incorporación de esquemas mercantiles en sus objetivos pero, además, en su mediatización y en su funcionamiento interno aspira a seducir a electores que, no obstante, son cada vez más escasos. Por el otro, el mantenimiento de un núcleo ideológico intenta reciclar el dogma anticapitalista anterior en una denuncia, ya sin vigor, del mercado, la financiarización de la economía y sus consecuencias dramáticas de repetidos despidos y expulsiones del trabajo. Su posición de partícipe de la coalición gubernamental desde 1997 apoyando, por ejemplo, las disposiciones europeas de destrucción de los monopolios públicos es una primera fuente de contradicción entre dos orientaciones antitéticas.

Estos desgarros manifiestan su particular pertinencia en la antigua cuenca minera del norte de Francia. La antigua implantación del partido comu-

nista, originada en el sindicalismo, ha sido transferida a nuevos sitios que son los dispositivos de gobernabilidad municipal. Estos administran localmente los mercados de la animación social y de la asistencia pública, los cuales responden, en adelante, a una situación de precarización y falta de empleo. Paralelamente, la figura imaginaria del enemigo se ha demultiplicado: tiende a encarnarse no ya en el empresariado sino en un mercado (mundial, financiero) abstracto, así como en la serie de instituciones que detentan la autoridad pública (Unión Europea, gobierno, estructuras intercomunales). La ambigüedad de las relaciones de la dirección nacional del partido con estos polos contestatarios, así como la obsolescencia de una alianza internacional emblemática en el comunismo, provoca militantes decepcionados por la impotencia de su formación política. La mayoría de ellos no ven más que una alternativa: la desertión o una 'resistencia' quimérica, aferrándose en ambos casos a una "identidad comunista" que entienden como un modo de acción desaparecido e idealizado cuyas movilizaciones electorales puntuales, a su entender, solo constituyen parodias.

En el otro extremo, en un congreso extraordinario convocado por la dirección en octubre de 2001 se organizó un sucedáneo de escenario televisivo²⁰, destinado a los delegados, en el cual se imitaba el diálogo con la "sociedad civil"; este acto ofrece un ejemplo condensado de la evolución de las tensiones que perturban al conjunto del partido. De manera gráfica, constituyendo una negación de la importancia concedida hasta entonces al proselitismo de sus militantes que se supone está, precisamente, en el centro de los problemas y de los conflictos sociales (especialmente de trabajo), ratifica el fin de la militancia en provecho de una dilución en influencias ideológicas fracturadas de la asociación ciudadana del desarrollo sustentable, de la economía solidaria, etc., directamente valorizables en el mercado mediático de lo político. De manera significativa, los términos de 'red' y de "soberanía de los adherentes" constituyeron las principales palabras de este congreso.

Este ejemplo del partido comunista en pugna con el mercado y la mundialización ilustra paralelamente el interés por una entrada en lo político, sea por la aproximación concreta de una formación, por la de los movimientos de protesta y de reivindicación (Gibb 2001), o bien por las elabo-

²⁰ Tales dispositivos imitando los shows televisivos hasta en el compromiso de sus vedettes, son modalidades corrientes de la figuración del poder y de la dominación, en especial en las grandes empresas. Ver, por ejemplo, la entrevista llevada a cabo por Althabe y Selim (2001).

raciones imaginarias de la autoridad estatal. Desde este punto de vista la comparación entre el resurgimiento de los cultos en Laos y Vietnam, encabezados ambos países por un Estado comunista, saca a la luz -más allá de las intercesiones simbólicas ya evocadas de retorno a las relaciones mercantiles garantizadas por las distintas entidades involucradas- los juegos diferenciales de legitimación (Vietnam) o de ilegitimación (Laos) del Estado-partido. Si bien este enredo de polos políticos, económicos y religiosos responde a mecanismos perfectamente identificados²¹ se encuentra densificado por la mundialización, tal como lo atestiguan trabajos comparativos sobre las formas actuales de las creencias en áreas culturales diversas. La “globalización de lo religioso” (Bastian y *alii*, 2001) se afirma en el triple plano de la introyección de los esquemas cognitivos mercantiles en las prácticas y las lógicas de los actores, de la innovación mercantil de las organizaciones religiosas transnacionales pero, también, en la creación de mercados de la sanidad identitaria. Hervieu Léger (2001) explicita particularmente la aceleración de los vínculos entre individualización, homogeneización, circulación y comunitarización de las creencias en un contexto en el que la liberalización de los intercambios difunde la estandarización como proceso de producción en los campos simbólicos. Subraya además que la utilización de categorías económicas en el análisis de los fenómenos religiosos ya no tiene nada de analógico.

En todos estos frentes, del trabajo, del poder y de las creencias, el parentesco resulta omnipresente, sublimado, desviado, contrariado o inserto, pragmáticamente, en las relaciones sociales. A partir del momento en que se dejan de lado las perspectivas naturalistas e, implícitamente o explícitamente, biologizantes que dan la primacía a la consanguinidad (Meillassoux 2001), el parentesco es señalado, a través de la revalorización de lo auténtico del cual él sería justamente refugio frente a una mercantilización devoradora, cual gramática de las percepciones de la evolución de las relaciones sociales. El parentesco es, en efecto, el lenguaje por excelencia de la integración jerárquica y de la exclusión, un juego de espejos entre el actor y el sujeto al cual él se ve confrontado, modulando la política de las valencias imaginarias de la pertenencia y la alteridad (Bazin 1998,1999).

Si las identidades sexuales, la agrupación, la filiación y el alumbramiento ya se han moldeado en las evidencias de las relaciones y de las puestas en escena mercantiles²², la atención se dirige a otras asociaciones más comple-

²¹ Por ejemplo, en los profetismos que acompañan las colonizaciones y luego las descolonizaciones en África.

jas entre Estado, mercado y parentesco. El parentesco funciona, en efecto, como un filtro de inculcación simbólica y de reproducción de las jerarquías sociales y del Estado que apela, recurrentemente, a las metáforas primordialistas de la familia; en consecuencia, en casi todos lados se erige como un hilo de tensión subyacente a la concentración de las riquezas, cada vez más veloz, en los grupos superiores que captan las sinergias de mercado articuladas con el poder y las instituciones derivadas de la autoridad estatal, la cual está potencialmente deslegitimada por las nuevas polarizaciones político-económicas. Al respecto, las dictaduras del socialismo de mercado se aproximan de a poco a situaciones africanas como la de Costa de Marfil, donde se reitera permanentemente la acusación al parentesco en tanto clausura y obstáculo imaginario desmultiplicado ante cualquier promoción (Bazin y Selim, 2001b). El arraigo cultural histórico del Estado en Vietnam lo inmuniza parcialmente, por ahora, contra la amplificación de tales procesos cuyos gérmenes son, sin embargo, visibles en los campos micro-sociales, en especial en las empresas públicas donde las crecientes rupturas sociales son cada vez menos soportadas.

En tanto el parentesco, lo político, lo religioso y el trabajo constituyen opciones de investigación etnológica que se abren amplia y recíprocamente sobre todas las nuevas articulaciones que se coagulan en el mercado; las ONG, en tanto actores institucionales de mediación internacionalizada entre el Estado y los grupos sociales que emergen de la globalización, se presentan como un nuevo objeto antropológico²³ particularmente atractivo por su dimensión de sintetizadoras de los procesos en curso, pero también de sus ideologizaciones. Corredores de transmisión entre el norte y el sur y entre las clases sociales, incluso mediante la adopción y el padrinazgo en lo que ciertas organizaciones se especializan, se ubican en la bisagra del capitalismo, de sus aperturas, pero asimismo de sus pedazos de utopías alternativas del momento, que son el tercer sector, la economía solidaria o aún el micro-financiamiento. Brindan el espectáculo de una suerte de mercado de las intenciones en el que cada cual puede extraer una benevolencia simbólica y capitalizable.

La evolución del Grameen Bank a lo largo de tres décadas resume de manera impactante las transformaciones inducidas por la globalización (Hours 1993). Nacida en Bangladesh poco después de la independencia

²² Ver *Journal des anthropologues* 82-83.

²³ Hours, seminario de la EHESS: "Construction d'un objet anthropologique: ONG, développement, humanitaire, globalisation", 2001-2003.

forjada dentro de una disyunción de lo político y lo religioso, Grameen Bank es la emanación de un reformismo socializante autóctono hiper-jerárquico adecuado a las estructuras de la sociedad. Concebida en un principio para resolver los problemas de las mujeres solas -repudiadas, abandonadas, viudas- y proporcionarles medios para su autonomía en un contexto islámico de segregación de los sexos, la ONG local se erigió, veinte años más tarde, en una receta mundializada de gestión de la pobreza y en mercancía ideológica. Su líder se convirtió en una vedette internacional y una empresa de moda le fue adosada a modo de vitrina. El micro-crédito, emblemático y universalizado, peritado y medido, es ahora una de las herramientas del *management* global de amplias franjas de poblaciones cuya supervivencia material se vería entonces estabilizada “a mínima” en el marco de una separación respecto de las otras capas sociales²⁴ y, por ende, sin riesgos de perturbación social. Concebida bajo un espíritu de emancipación de los elementos más dominados de la sociedad y de un cuestionamiento mínimo de sus cuadros jerárquicos Grameen Bank desemboca, por su internacionalización, en un travestismo caricatural de sus objetivos iniciales y se revela como uno de los medios para mantener los ejes de dominación global en vías de institucionalización.

Estas pocas indicaciones tenderían a sugerir la vacuidad de buscar un refugio para la etnología en los antros culturales, para huir de quiméricos peligros de invalidación disciplinaria que vehicularizaría los procesos de globalización, cuando estos son considerados fuera del alcance de las metodologías habituales. Por el contrario, estas últimas revelan su fecundidad cuando son confrontadas a las dislocaciones, las refracciones y las reestructuraciones que entretejen campos sociales densos y formalmente unificados por el mercado. Las objeciones a la globalización del capitalismo pertenecen intrínsecamente a su movimiento de expansión y no existen más islotes fuera de la mundialización, ni refugios especulativos para etnógrafos temerosos que buscan salvaguardar una integridad disciplinaria presumiblemente amenazada. Al consagrarse la antropología, en continuidad con su vocación, a la tarea de sacar a la luz las singularidades micro-locales y su inclusión en los marcos globales cada vez más amplios, más abarcadores y más polivalentes, puntualizando las concordancias y las disparidades de los procesos activados, concurriría precisamente a des-ideologizar la mundialización, muy pobremente cubierta por todos los epítetos negativos del pasado:

²⁴ En cuanto a la emergencia de tales procesos de separación, ver el caso emblemático de la Argentina estudiado por Svampa (2001).

totalitarismo, imperialismo, unitarismo, esclavización de las mujeres, los niños, los hombres, etc. De tal modo, la disciplina bien podría contribuir a construir instrumentos epistemológicos adaptados a la complejidad de los fenómenos actuales y restituir sus anfibiologías constitutivas. En un período donde mesianismos y terrores derivan en coaliciones regresivas, en las cuales sabios e intelectuales se afanan por estar presentes²⁵ como los mejores y más altos moralizadores “lacayos del poder”, el hecho de instaurar en los márgenes disonancias hermenéuticas rigurosas podría quizás encender nuevas pasiones disciplinarias.

BIBLIOGRAFÍA

Absi, P.

2000. Récent Bouversements des rites Propitiatoires des Mineurs de Potosí sur Fond de Crise Minière. Colloque D'Anthropologie Minière de Béthune. Mayo 24-26.

2001. Le diable au corps. Organisation sociale et symbolique de la production minière dans les coopératives de Potosi (Bolivie). Thèse. París, EHESS.

Les ministres du diable. Le travail et ses représentations dans les mines de Potosi. París, L'Harmattan. (En prensa).

Althabe, G. y M. Selim

2001. Réflexions sur les transformations gestionnaires d'une grande entreprise française (entretien). *Histoire et anthropologie* 22: 165-176.

Appadurai, A.

2001. *Après le colonialisme. Les conséquences culturelles de la globalisation*. París, Payot (éd. angl. *Modernity at Large*, 1996).

Bastian J.-P., F. Champion y K. Rousselet (dir.)

2001. *La globalisation du religieux*. París, L'Harmattan.

Bazin, L.

1998. *Entreprise, politique, parenté. Une perspective anthropologique sur la Côte-d'Ivoire dans le monde actuel*. París, L'Harmattan.

1999. La parenté: miroir et enlèvement des hiérarchies en Côte-d'Ivoire. *Journal des anthropologues* 77-78:193-215. París, AFA.

2001. Patrimoine, mémoire, généalogie. Quelques considérations critiques. *Revue Espace Marx* (Lille) 16-17: 44-53.

²⁵ Lettres d'Amérique. Les raisons d'un combat, *Le Monde*, 15/02/02.

- Bazin, L.; R. Mendes-Leite y C. Quiminal
2000. Déclinaisons anthropologiques des sexualités. *Journal des anthropologues* 82-83: 9-24. Paris, AFA.
- Bazin, L. y M. Selim
2001a. *Motifs économiques en anthropologie*. Paris, L'Harmattan.
2001b. Diffractions politiques du marché (Côte-d'Ivoire, Vietnam). *Journal des anthropologues* 87: 109-137. Paris, AFA.
- Beaud, S. y F. Weber
1998. *Guide de l'enquête de terrain. Produire et analyser des données ethnographiques*. Paris, La Découverte, Guides Repères.
- Beaud, S. y M. Pialoux
1999. *Retour sur la condition ouvrière*. Paris, Seuil.
- Broqua, C.
2000. Enjeux des méthodes ethnographiques dans l'étude des sexualités entre homes. *Journal des anthropologues* 82-83: 129-155. Paris, AFA.
- Coiffier, C.
2000. Safari photo et chasse aux têtes en Nouvelle-Guinée. *Journal des anthropologues* 80-81: 259-281. Paris, AFA.
- Copans, J.
1974. *Critiques et politiques de l'anthropologie*. Paris, Maspéro.
1975. *Anthropologie et impérialisme*. Paris, Maspéro.
- Cormier-Salem, M.-C. et al. (dirs.)
2002. *Patrimonialiser la nature tropicale. Dynamiques locales, enjeux internationaux*. Paris, IRD éditions.
- Dejours, C.
1998. *Souffrance en France*. Paris, Seuil.
- Deschamps, C.
2000. Mises en scènes visuelles et rapports de pouvoir. Le cas des bisexuels. *Journal des anthropologues* 82-83: 251-264. Paris, AFA.
- Ehrenberg, A.
1991. *Le culte de la performance*. Paris, Calmann-Lévy (rééd. Hachette-Pluriel).
1995. *L'individu incertain*. Paris, Calmann-Lévy (rééd. Hachette-Pluriel).
. 1998. *La fatigue d'être soi. Dépression et société*. Paris, Odile Jacob.
- Favret-Saada, J.
1977. *Les mots, la mort, les sorts*. Paris, Folio.

Gadrey, J.

1992. *L'économie des services*. Paris, La Découverte.

2000. *Nouvelle économie, nouveau mythe?* Paris, Champs-Flammarion.

Gibb, R.

2001. Toward an Anthropology of Social Movements. *Journal des anthropologues* 85-86: 233-253. Paris, AFA.

Glowczewski, B.

1999. Négociations pour la fabrication d'un cd-rom. *Journal des anthropologues* 79: 81-97. Paris, AFA.

Godelier, M.

2000. *L'énigme du don*. Paris, Fayard.

Hervieu-Leger, D.

2001. Crise de l'universel et planétarisation culturelle: les paradoxes de la mondialisation religieuse. En Bastian J.-P. et al.: *La globalisation du religieux*. Paris, L'Harmattan.

Hours, B.

1993. *Islam et développement au Bangladesh*. Paris, L'Harmattan.

Hours B. y M. Selim

2000. Pratiques et axiologies de l'anthropologie face à la domination politique. *Anthropologie et sociétés* 24(2): 111-127.

Huntington, Samuel

1997. *El choque de las civilizaciones*. Barcelona, Paidós.

Inda, J. X. y R. Rosaldo (eds.)

2002. *The Anthropology of Globalization. A Reader*. Malden/Oxford, Blackwell.

Jeudy, P.-H.

2001. *La machinerie patrimoniale*. Paris, éd. Sens y Tonka.

Kuper, A.

1999. *Culture: the Anthropologists' Account*. Cambridge/London, Harvard University Press.

Leiris, M.

1934. *Afrique fantôme*. Paris, Gallimard.

Lourau, R.

1978. *L'Etat-inconscient*. Paris, Minit.

Meillasoux, C.

2001. *Mythes et limites de l'anthropologie. Le sang et les mots*. Genève, éd. Page 2.

Orlean, A.

1999. *Le pouvoir de la finance*. Paris, Odile Jacob.

Peneff, J.

1996. Les débuts de l'observation participante ou les premiers sociologues en usine.
Sociologie du travail XXXVIII, 1: 25-44.

Piotet, F. y R. Sainsaulieu

1994. *Méthodes pour une sociologie de l'entreprise*. Paris, PFNSP.

Selim, Monique

2001. Eblouissements du marché. *Histoire et anthropologie* 22: 67-76.

Svampa, M.

2001. *Los que ganaron. La vida en los countries y barrios privados*. Buenos Aires, Biblos.

Journal des anthropologues

ECONOMIE, TRAVAIL, GLOBALISATION

1996: 66-67 Anthropologie, entreprise, entrepreneurs.

1999: 77-78 Nouvelles configurations économiques et hiérarchiques.

2001: 84 Anthropologie et économie.

REFLEXIONS SUR L'ENQUETE DE TERRAIN

1987 / 29-30 et 31 L'ethnologue et son terrain I et II.

1988 / 32-33 et 34 Chercheurs et informateurs I et II.

1991 / 43-44 Ethnologie de l'entreprise.

1991 / 45 Anthropologie des sexes, sexe des anthropologues.

1993 / 53-54-55 L'ethnologue dans les hiérarchies sociales.

1998 / 75 Statut de l'écrit et de l'écriture en anthropologie.

1999 / 76 Situations de violence.

1999 / 79 Tour de Babel et tours d'ivoire. Des anthropologues et des médias.

2000 / 80-81 Questions d'optiques.

2000 / 82-83 Anthropologie des sexualités.

2001 / 87 Parcours de l'ethnologie dans le monde post-soviétique.

IMPLICACIÓN Y REFLEXIVIDAD EN ANTROPOLOGÍA*

GÉRARD ALTHABE Y VALERIA HERNÁNDEZ

En effet le concept de situation est caractérisé par le fait qu'on se trouve en face d'elle, qu'on ne peut donc avoir avec elle un savoir objectif. On est toujours placé dans une situation, on s'y trouve impliqué et l'éclaircissement de cette situation constitue la tâche qu'on n'arrivera jamais à achever (Hans-Georg Gadamer 1976)¹.

Observación-participante, he aquí una asociación que es necesario salvaguardar a cualquier precio. La conservación de este guión tan caro a la concepción clásica en antropología ha dado lugar a una abundante literatura. Desde Malinowski se ha discutido mucho sobre el estatus del investigador una vez en el campo, las modalidades de su presencia durante un largo período y los efectos sobre la producción de saberes. En Estados Unidos, el heterogéneo movimiento conocido como posmoderno se ha hecho cargo de una reflexión crítica, y particularmente corrosiva, acerca de la noción de observación-participante (Clifford 1983a y b, Clifford y Marcus 1986, Crick 1982, Geertz 1988, Kilani 1990). Los textos etnográficos fueron deconstruidos hasta el infinito con el objeto de mostrar cómo este modo de encuentro con la gente, preconizado retóricamente, no se corresponde con la práctica llevada a cabo por los antropólogos durante su estadía en el campo.

La idea de *participar* supone que el investigador, una vez en el campo, se

* Publicado en: *Journal des anthropologues* 98-99:15-36, Año 2004. La traducción para la presente edición fue realizada por Ana María Murgida y Adriana Stagnaro.

¹En efecto, el concepto de situación está caracterizado por el hecho de que al encontrarnos frente a ella, no podemos lograr un saber objetivo. Uno siempre está ubicado en alguna situación, se encuentra implicado y el esclarecimiento de esta situación constituye la tarea que nunca llegaremos a cumplir. (La traducción es nuestra).

integra a la dinámica de las relaciones sociales. El problema se plantea entonces alrededor de la noción de observación: ella confiere un carácter científico a la práctica antropológica ya que sigue el ejemplo de las ciencias exactas cuando emplean la observación en el marco de las experiencias de laboratorio. En consecuencia, la observación aparece como utilizable por las ciencias sociales en sus trabajos de campo.

Esta dialéctica se encuentra en el corazón del dispositivo epistemológico que nosotros vamos a cuestionar al centrarnos en la noción de implicación. A través del análisis de algunas situaciones de investigación intentaremos mostrar que en la perspectiva antropológica, tal como nosotros la concebimos, la implicación por parte del investigador es el marco infranqueable de la producción de saberes. Estas situaciones que remiten a contextos muy diversos -los primeros momentos de una investigación y un entierro en Fetraomby, costa oriental de Madagascar; el intercambio en el barrio de Beauchamps, en las afueras de Nantes y los eventos acaecidos en un laboratorio francés de biología molecular a partir de una propuesta de reforma institucional- derivan tanto del ámbito laboral como del residencial.

SITUACIÓN I

La primera situación de investigación ilustra la manera en que la presencia del investigador es reinvestida en el campo simbólico y social, contribuyendo a la comunicación entre los actores. Esta situación se desarrolla en Fetraomby, aldea malgache, durante los funerales de un aldeano en el momento nocturno de la ceremonia (Althabe 1969). En un primer momento, el antropólogo francés es recibido amigablemente. Le otorgan un lugar de honor: lo tratan como a un europeo prestigioso, empleando los términos franceses que conocen. Al día siguiente se vuelve invisible; aquellos que en la víspera eran activos interlocutores hacen de cuenta que no lo ven. Luego, bruscamente, le hacen saber que su presencia no es deseable. Ante el disgusto del investigador por tener que dejar la escena, lo expulsan con violencia. Fue necesario que esta experiencia se repitiera para que él comprendiera que se trataba de un evento significativo en el modo de comunicación puesto en práctica durante la ceremonia.

Se puede descomponer la escena en tres fases sucesivas. En la primera, los aldeanos definen su interacción en función de su relación con los ancestros, cada grupo representa un colectivo cerrado en su genealogía singular. Estos colectivos reconocen su existencia recíproca, se saludan e intercambian regalos. En la etapa siguiente, las separaciones motivadas por

las genealogías son superadas. Esta superación se construye en un marco compartido generado por la dependencia en relación con los europeos -su exterioridad es la condición de la emergencia del estatus compartido-: hablan francés, visten a la europea, bailan como los occidentales. La presencia del investigador francés otorga más resplandor a ese momento pues son normalmente los funcionarios locales quienes, en tanto agentes delegados de los europeos, ocupan dicho lugar. En el tercer momento, el trabajo superador ha concluido. Se construye la situación en función de la relación con las divinidades que habitan la selva y se pone en escena la dualidad entre hombres y mujeres. En esta fase, la presencia de un personaje exterior no tiene más sentido; el antropólogo debería haberse eclipsado, tal como lo hicieron los funcionarios locales que sí conocen las reglas del juego. Al no haberlo hecho, termina siendo expulsado.

Es necesario reubicar este evento en el contexto general de la investigación. Desde su llegada a la aldea en 1965, justo luego de la descolonización, el antropólogo es tratado como un agente colonial de otros tiempos, a quién se le ofrecen numerosos regalos. Cada reencuentro es un ritual de dependencia, una ocasión donde se reproduce la dominación colonial ya que es tratado como un administrador europeo. Simultáneamente, su asistente de investigación malgache es percibido como si fuera su servidor y le hacen jugar un rol de intermediario pues él está próximo "al patrón". Los funcionarios locales actúan de manera idéntica: se exhiben con el antropólogo en toda ocasión posible. Todo ocurre en una atmósfera extrañamente lúdica y plena de burlas mal disimuladas. Así, por ejemplo, un hombre mentalmente perturbado acompaña al investigador por todas partes cantando la Marsellesa.

Se puede encontrar el origen de esta posición atribuida al antropólogo y a su asistente en los hechos políticos sucedidos anteriormente en la región, unos quince años atrás. En efecto, dicha región geográfica fue escenario de una insurrección que fue aplastada por una desmesurada represión. La independencia fue proclamada luego, en 1960. Por otro lado, el investigador y su asistente percibían que algunos lugares y ceremonias les estaban prohibidos. Por la noche escuchaban el batir de los tambores que llegaba desde las colinas y nadie aceptaba responder a las preguntas que ellos formulaban sobre aquel asunto. Después de algunas semanas terminaron por comprender que alrededor de ellos se jugaba un compromiso entre los funcionarios y los aldeanos: ellos representaban nuevamente la situación colonial y recreaban la dependencia común en relación a los europeos. Aquella era una manera de colocar entre paréntesis la tensión central del momento que giraba alrededor de la legitimidad de los nuevos detentores de la autoridad estatal. La descolonización fue conservadora: se mantuvo la estructura de

poder y solo hubo un cambio a nivel de los actores. Funcionarios subalternos durante la administración colonial legitimaban su promoción y poder, dada su proximidad con los funcionarios europeos. Después de 1960 ellos perpetuaron la imitación del mundo occidental -mediante un mimetismo en la vestimenta, en el comportamiento, en lo burocrático, en el uso del idioma francés. Pero la coyuntura nacida de la descolonización traba ese modo de legitimación. En respuesta, los aldeanos han puesto en práctica un culto, llamado *tromba*, centrado en la posesión de los médiums habitados por soberanos o generales anteriores a la época de la conquista colonial. Los aldeanos ocupan la posición de intermediarios y ellos intentan imponer este nuevo registro de legitimación del poder a los funcionarios, que evidentemente no lo aceptan. La llegada incongruente de un antropólogo francés permite a unos y otros distender la atmósfera. Construyen el teatro de la situación pasada en torno a él y, al mismo tiempo, lo excluyen del lugar simbólico donde se expresa la contradicción. El antropólogo deberá proveerse de medios para superar ese marco que funciona como una trampa. Mediante una reflexión común el investigador y el asistente llegarán a comprender y a forjar nuevas tácticas para encontrar una salida. No obstante, cuando el antropólogo asiste al *tromba* se encontrará comúnmente expuesto a la hostilidad del espíritu convocado por la concurrencia, redefiniéndolo así como el mediador simbólico al cual se rechazaba y se destruía, pero esto es otra historia.

¿Qué lección se puede sacar de estos hechos? El antropólogo se ve proyectado, desde su llegada, en un juego cuyas reglas ignora. Enajenado de sí mismo es propulsado, en tanto actor, dentro de una escena cuyo sentido desconoce. El movimiento constituido por el tiempo de la investigación es el pasaje de una situación, en la que como europeo es mantenido al margen del universo social y simbólico, a otra en la cual, siempre como europeo, su presencia es construida en el conjunto de sus manifestaciones. Para el investigador, la cuestión es relativamente simple: o bien comprende lo que sucede e intenta utilizar los escasos márgenes de maniobra que le quedan, o bien no comprende y, a partir de ahí, comienza una aventura solitaria que no puede más que desembocar en la producción de una descripción ficcional.

SITUACIÓN II

En camino a la cita concertada con una dama de un inmueble de la periferia de Nantes, el antropólogo pasa al lado de una adolescente que

conversa con una camarada (Altahbe *et al.* 1984, Altahbe *et al.* 1985). Llega al departamento de la mujer, llama a la puerta y enseguida abre un niño de unos seis o siete años. La madre aparece, rezonga ostensiblemente al niño y gritando le recuerda que le ha prohibido abrir la puerta sin consultar. Luego se dirige al investigador precisando que su hija, la adolescente que cruzó en el hall -filiación que él ignoraba-, se encontraba excepcionalmente en ese lugar pues normalmente ella le impide salir de ese modo. La entrevista toma la forma de un alegato: la madre busca demostrar que ejerce control sobre su familia, sobre sus hijos y denuncia en particular a una familia vecina, sobre la que hace una descripción claramente negativa mostrando, al pasar, que no puede ser comparada con la de ella. La entrevista se desarrolla tal como había comenzado el intercambio. El investigador queda inhibido en una posición que se parece a la de un juez, su interlocutora declara ante él su no-culpabilidad; él se encuentra bloqueado en la situación a pesar de todos sus esfuerzos para revertirla.

Un evento banal aporta elementos suplementarios significativos: unos adolescentes están reunidos en el hall de entrada del inmueble, algunos están tendidos en el suelo; un hombre que vuelve de su trabajo se ve obligado a sortear los cuerpos, es insultado y no dice nada. Una vez en su casa, le relata el incidente a su mujer quien se precipita al piso de abajo y golpea la puerta de un departamento donde viven los padres de dos de los adolescentes involucrados. Ella le pide a la madre, quien abre la puerta, castigar a los culpables. Aquella reacciona con violencia negándose a hacerlo y afirmando que apoya a sus hijos, sea lo que fuere que ellos hagan. Esto desencadena una colisión verbal de gran violencia entre las dos protagonistas. Esta situación, descrita muy sucintamente, es rica en lecciones: por un lado, pone en escena la norma construida en el modo de comunicación -la responsabilidad parental sobre las actitudes de los hijos-; por el otro, ilustra el proceso a través del cual el incidente es adjudicado sistemáticamente a la esfera de los padres: no se castiga directamente a los hijos ajenos. Se le está pidiendo a la madre que reconozca que ha perdido el control sobre sus hijos, cosa que ella no puede aceptar pues se arriesga a admitir su proximidad a un polo negativo. Aquí reside el origen de la violencia que marca este incidente banal. La presencia del antropólogo no es neutra: es un testigo a quien se erige en juez y, hecho esto, su presencia no hace más que empujar a los actores a extremar las expresiones, incluso hasta a crear el incidente.

Una tercera situación viene a completar el cuadro general sobre la cuestión de los jóvenes instalados en el espacio común. El antropólogo ha solici-

tado a cinco personas conversar sobre el tema. Cada una de estas personas, tomadas individualmente, produce un discurso en el cual se estigmatiza a estos jóvenes bajo la denominación de “los vagos”. Más allá de la singularidad del retrato de cada uno de estos adolescentes, todas las descripciones tienden a construir, en particular, una separación en relación a sus propios hijos. La violencia inscripta en estos discursos está unida a la composición de la familia del interlocutor, la máxima violencia descriptiva aparece en el caso de los padres de adolescentes. “Los vagos” son evocados como poblando un universo sombrío, viviendo en los sótanos, cuyos muros encierran secretos inconfesables. Los rasgos son fuertemente exagerados. A continuación, el investigador vuelve a reunir a las mismas cinco personas y las invita a conversar colectivamente sobre ese tema. La frontera entre “los vagos” y el resto de los adolescentes tiende ahora a descomponerse, las descripciones se vuelven borrosas y las calificaciones negativas se esfuman. Analizando la reunión como una situación, se puede observar que los participantes ejercen control unos sobre otros, cada uno sabe que sus propios hijos pueden aproximarse peligrosamente al polo negativo que representan “los vagos”. La descripción tiene sentido solo en la interpretación de esta situación comparada con los discursos producidos en el marco de las entrevistas. En efecto, se trata de la dialéctica entre las lógicas de comunicación puestas en práctica por los actores y la posición ocupada por el investigador en las diferentes situaciones de intercambio. Este último pasa de una posición central, en el caso de las entrevistas cuando el interlocutor construye su personaje en un marco dialógico, a una posición marginal cuando las interacciones entre los participantes se organizan bajo la forma de una puesta en escena colectiva.

El último factor que interviene como analizador² del modo de comunicación se refiere a la manera en que es construida la temporalidad durante esta investigación. En Beauchamps, un barrio de la periferia, el investigador ha vivido una cruel experiencia: a medida que el tiempo pasa, las puertas se cierran delante de él, los lazos que había instaurado se deshacen. En general, se cuenta una historia en la cual la proximidad con la gente siempre crece pero, en este caso, el antropólogo debe escribir su registro de campo a la inversa. Entre los dos inmuebles, se encuentra una *Maison de Quartier* (casa vecinal). Esta deviene progresivamente en un lugar donde los adolescentes categorizados como “los vagos” manifiestan una presencia cada vez más tumultuosa. Terminan instalándose allí de manera estable hasta que un

² Un ‘analizador’ es una situación significativa con respecto a una problemática de investigación que permite estudiar en detalle factores, elementos, lógicas, actores, etc.

día sacan los muebles a la entrada y los destruyen. Estos incidentes ponen de manifiesto la incapacidad, y quizá incluso la complicidad, de los animadores de un programa social de la municipalidad que trabajaban con estos jóvenes. El investigador, que a su llegada había formado una alianza con los animadores para poder acceder al campo, se ve acarreado junto con estos como cómplice de “los vagos”. De este modo se encuentra unido a la decena de jóvenes identificados en el polo negativo, lo cual hace que los habitantes tiendan a distanciarse al máximo del antropólogo. Con el correr del tiempo llega un punto en que ya ningún intercambio es posible.

Estos variados eventos deben interpretarse en función de un modo de comunicación que estructura el espacio colectivo del barrio. Los intercambios son construidos bajo la forma de un proceso jurídico cuyo objeto es vigilar la obediencia a normas familiares -en particular, la responsabilidad parental- y sociales -castigar el robo en los espacios comerciales, los actos de violencia en el espacio público. De hecho, el modo jurídico tiene por objeto determinar el lugar que ocupa cada uno, fundamentalmente en relación a las familias pobres y asistidas las cuales son construidas simbólicamente como actores negativos. Pero el juicio es recíproco y, en última instancia, no hay más que acusados. En consecuencia, la sociabilidad que podemos reconocer consiste en una cadena sin fin de acusaciones mutuas focalizadas en los hijos que producen una ruptura sistemática de las relaciones sociales. El investigador, un habitante más de ese conjunto de monoblocks HLM³, se alió a una fracción de agentes externos, animadores y educadores barriales. Su posición depende, en consecuencia, del rol que juegan dichos agentes en la categorización de ciertas familias e individuos. La posición simbólica del antropólogo responde a la coyuntura que pone en juego este conjunto de agentes y que, como hemos visto, va del rol de juez al de cómplice de aquellos que han sido ubicados en el polo negativo, viéndose por ello propulsado fuera del campo social.

El lugar que ocupa el investigador en la situación de trabajo de campo adquiere sentido en el marco de un modo de comunicación preciso, propio de una coyuntura social. En este ejemplo dicho modo subordina la dimensión étnica a la lógica descripta. Esta situación cambiará durante la década de 1980, período en el cual se generalizará un proceso de etnicización del polo negativo.

³ HLM: *Habitation à Loyer Modéré*. Unidades habitacionales de baja renta, generalmente alquiladas por familias obreras y trabajadores manuales.

SITUACIÓN III

El proceso de negociación que el antropólogo llevó a cabo para obtener el permiso de investigar en un laboratorio mixto CNS-OREA que llamaremos PBM⁴ comenzó con una presentación escrita a las autoridades del instituto OREA, lugar físico donde se encuentra ubicado dicho laboratorio. El segundo paso consistió en una comunicación oral ante el conjunto de los miembros de la unidad científica, cuyo objeto fue explicar los alcances de su investigación y el modo que adoptaría su presencia (Hernández 2001). Esta sucesión de pasos obedeció a dos de las tres lógicas -institucional, científica y social- que estructuran el espacio social. En función de la dinámica institucional, la presencia del antropólogo tuvo que negociarse con la instancia superior, la dirección general del OREA. En cuanto a la segunda lógica, la social, la decisión de abrirse a la mirada del antropólogo fue tomada por los miembros del PBM reunidos en asamblea general. Así, la presencia del investigador se encuentra investida, desde el comienzo, por las reglas de juego que estructuran su campo de estudio, en función de las cuales adquiere sentido el acuerdo otorgado por los interlocutores.

A partir de allí se teje la temporalidad de la investigación. A lo largo del proceso de investigación pasará de ser una figura *externa tolerada* a otra que llamaremos *testigo implicado*. Los objetivos de la investigación, explicitados durante el período de negociación de entrada al campo, serán más o menos adoptados, tomados en serio o considerados como desafíos según la persona, su posición en la estructura jerárquica, sus aspiraciones al poder pero en todos los casos serán reinvestidos dentro de dinámicas sociales singulares. De este modo, el antropólogo se constituye en un *partenaire* en relación a situaciones cargadas de significación. Tomado como testigo contribuye en la producción de sentidos, pasando a formar parte de los hechos sociales. En efecto, en tanto testigo implicado, su discurso y su práctica son retomados por los interlocutores quienes se sirven de estos productos para comunicar o comentar ciertos elementos del campo.

Durante la reforma interna del instituto OREA, cuyas consecuencias para el laboratorio fueron importantes, es posible observar la manera en que la implicación del antropólogo, a través de su praxis científica -entrevistas, encuentros, informes, comunicaciones orales, observaciones, etc.- contribuye a la dinámica de las relaciones sociales.

La producción del laboratorio de investigación como espacio colectivo,

⁴ Los institutos y laboratorio han sido rebautizados.

y al mismo tiempo como lugar de afirmación de actores individuales, constituye uno de los desafíos más importantes de este ámbito científico, institucionalmente organizado. En efecto, una de las tensiones centrales que debe ser capaz de administrar este conjunto social concierne a la articulación entre la lógica científica y la institucional. La distinción simbólica derivada del marco científico es reforzada por una jerarquización del personal, inscrita en el organigrama administrativo. De este modo, los actores que intervienen en el proceso de producción de hechos científicos pertenecen a dos categorías institucionales bien diferenciadas: los investigadores y los ITA -ingenieros de investigación, ingenieros de estudios, técnicos y administrativos con diversas escalas y grados. El marco simbólico compartido permite que se comuniquen agentes categorizados jerárquicamente, induciendo de tal forma identidades individuales y colectivas particulares a cada grupo. La alteridad interna producida así constituye el núcleo duro en torno al cual se edifica el espacio colectivo. Cuando el orden institucional es puesto en peligro por una propuesta de reforma de los órganos dirigentes, la identidad colectiva resulta necesariamente interpelada.

En el curso de la investigación llevada a cabo en el PBM el instituto OREA decidió redefinir la estructura de dirección y las funciones de diversos sectores y departamentos científicos. El PBM, ligado hasta ese momento al departamento de Patología Vegetal, debe encontrar un nuevo departamento y sector de pertenencia en el organigrama propuesto. Para ello, los miembros del laboratorio están obligados a interrogarse sobre su identidad colectiva porque es en función de ella que elegirán el nuevo departamento y sector al cual adscribirse administrativamente; se trata de identificar al interlocutor institucional que valore la producción científica de los investigadores y les otorgue como contrapartida créditos, puestos, etc. Se inicia un proceso de autorreflexión a propósito de los elementos esenciales que definen al PBM como unidad científica, histórica y social. Los intercambios entre los miembros del laboratorio y la intervención de personas externas -visitas de los futuros jefes de departamento y los directores de sector- marcarán la sucesión de etapas que conocerá el proceso de espiral reflexivo llevado a cabo por el PBM, aportando en cada vuelta nuevos argumentos a tener en cuenta en los debates internos destinados a definir el estatus del laboratorio, en el seno de la nueva organización. Este proceso de búsqueda identitaria conocerá momentos de tensión debido a la constitución de dos polos de opinión, cada uno correspondiente a los campos de interés científico presentes en el PBM: "la gente de patología" -investigadores que desarrollan programas sobre la relación patogénica entre plantas y

microorganismos- y “la gente de simbiosis” -quienes estudian la relación simbiótica entre esos dos tipos de organismos. El cuestionamiento de la identidad colectiva, hasta aquel momento no interrogada, indujo a un debate interno en el cual el conjunto social revisó las evidencias que justificaban la existencia del laboratorio, es decir, que constituían las fronteras que le otorgan consistencia simbólica y material como espacio de pertenencia disciplinaria e institucional.

Dentro de este marco deliberativo permanente el antropólogo siguió los avatares de las diferentes etapas. Presenció las intervenciones de los miembros del laboratorio en el seno de instancias internas de gestión -como el consejo científico o las asambleas generales- y externas -como el consejo del departamento, del sector, del centro de investigaciones OREA, etc.-; discutió informalmente sobre los argumentos que circulan contribuyendo así a la reflexión sobre la identidad colectiva. Sus interlocutores reconocieron su interés en dicho proceso de reflexión y lo utilizaron como un elemento más dentro de las estrategias desplegadas por los dos polos en la búsqueda de una nueva definición del PBM. Es así que el investigador participa en el proceso de composición y recomposición del espacio común.

El enfrentamiento entre los dos campos hace que, en un momento dado, ya casi no puedan dialogar, en ese marco el antropólogo adquiere el rol de mediador. Coyunturalmente oficia de intermediario, llevando argumentos de un lado al otro y permitiendo, de este modo, mantener un espacio de intercambio.

La temporalidad de la investigación permite el desarrollo de situaciones contrastantes, que son objeto de interpretación por parte del antropólogo: un día es invitado a participar de una reunión del Consejo del laboratorio, donde la cuestión de la reforma del OREA sería tratada. Al día siguiente, quién acepto discutir activamente sobre la situación después del Consejo ya no quiere que el investigador esté presente durante la visita del Director de uno de los departamentos científicos del instituto, con quien un comité restringido de miembros de la unidad va a abordar el tema de la adscripción del PBM. La dialéctica inclusión/exclusión le dará nuevos elementos para la interpretación del proceso. En efecto, la implicación entra en escena en una forma particular: mediante las exclusiones de las cuales el antropólogo es objeto. El análisis de dicha dinámica -incorporación o expulsión del campo de interlocución- le permitirá comprender el modo de gestión del colectivo social. Las causas que autorizan la participación del investigador en situaciones de interacción o, al contrario, que justifican su expulsión, responden a una particular microfísica del poder. En este espacio de comunica-

ción las posiciones de autoridad interna se juegan sobre el control de la información, con el objeto de producir interpretaciones correctas, es decir, que posean una eficacia simbólica y social. En este sentido, la presencia de cada uno es tan significativa como su ausencia.

En el laboratorio, el espacio colectivo se produce y se reproduce gracias a la capacidad de negociar todo sentido en función de un contexto en perpetuo movimiento. Las posiciones personales -de los investigadores- y colectivas -de los polos constituidos-, las definiciones de la situación que vive el PBM, los argumentos públicos, resumiendo todos los significados socialmente compartidos son fabricaciones coyunturales que responden a una dinámica pragmática. Esta capacidad para negociar es provista por la práctica reflexiva que impregna todo espacio social engendrado en la modernidad. En este contexto, los productos cognitivos elaborados por el antropólogo -fundamentalmente en forma de informes y comunicaciones- y el espacio de intercambio propuesto por el propio desarrollo de la investigación de campo -las entrevistas, los comentarios en los pasillos, etc.- se articulan a esta práctica reflexiva que necesita este espacio social para producirse como una unidad colectiva.

¿Cuáles son los nuevos elementos de reflexión sobre la implicación que nos revela esta Situación III? Desde el comienzo del proceso de negociación, para ingresar a estos ámbitos estructurados por la lógica de una actividad especializada -el marco profesional- el antropólogo se encuentra frente a un espacio-tiempo fuertemente orientado material y simbólicamente. Los modelos y las normas que organizan estas actividades van a condicionar las dinámicas sociales, las relaciones que pueden establecer las personas que habitan dichos espacios. En particular, en el curso de las interacciones ciertos elementos del marco normativo van a ser apropiados, de modo específico, por los interlocutores del campo dando así sentido a su cotidianeidad, su posición en la estructura jerárquica, su identidad individual y colectiva. En este escenario el antropólogo, personaje exterior a las actividades especializadas y a las competencias técnicas que justifican, en principio, el lugar de cada uno en el organigrama, se produce y es producido en tanto actor del espacio social, a partir de su propia función de investigación. Los intereses de conocimiento explicitados por el antropólogo al comienzo de la investigación abren -o cierran- las puertas de acceso al campo. En efecto, si la presencia de este personaje es tolerada se debe a que los actores encuentran una ventaja concreta en las actividades especializadas que desarrolla: su trabajo de campo y los saberes que este genera. Entonces es por la implicación de la investigación antropológica en el curso de "la vida normal" del lugar bajo estudio que esta presencia exterior es admitida. Además, este carácter

necesario de la implicación muestra lo ilusorio de la idea de distanciamiento objetivista del investigador con respecto a los valores atribuidos a su actividad intelectual. Dicho de otro modo, si los productos cognitivos elaborados por el antropólogo no actuaran sobre la estructura social y simbólica del espacio investigado, su presencia prolongada en dichos espacios sería problemática. Los acontecimientos descriptos permiten analizar de una manera detallada la implicación de la investigación y, correlativamente, del antropólogo. Por un lado, la implicación -y sus efectos- es una condición de acceso al campo y, por otro, es el marco de producción de los saberes antropológicos.

COMENTARIOS

El acontecimiento

Nuestra presencia no es en absoluto aquella presencia-ausencia, un tanto fantasmática, que suponemos nos caracteriza una vez en el campo. Sea cual fuere nuestra voluntad y nuestra conciencia, una vez comenzada la investigación la inmersión es total. Nuestros interlocutores nos confieren un lugar en su mundo; y es a partir de este posicionamiento impuesto que nosotros construimos nuestra perspectiva. En este sentido no hacemos más que extraer las consecuencias del epígrafe citado de Hans-Georg Gadamer.

¿En qué termina una investigación? En un escrito bajo la forma de notas de observación de campo, un registro de entrevistas y reuniones. Una suerte de gran documento que tiene algún aspecto de bazar. Siguiendo el dispositivo metodológico tradicional, el investigador escinde estos textos del marco de interacción en el cual fueron producidos. Una vez separados de dicho marco son interpretados por sí mismos. No insistiremos sobre las desviaciones introducidas al transcribir un intercambio de palabras, ni sobre la particularidad que supone la interpretación de lo escrito -especialmente, el problema de la autonomía del texto que lleva a la negación de los interlocutores. En cambio, nos focalizaremos en la perspectiva que invierte ese proceso. Desde nuestro modelo de interpretación consideramos esos textos como productos comunicacionales y los comentamos como tales -las imágenes de video implican el mismo análisis.

La situación -o acontecimiento- es la unidad de interpretación. Nuestro objetivo es identificar la lógica que da cuenta de los intercambios y de la definición del espacio-tiempo coyuntural -al momento de la investigación- en el cual el modo de comunicación relevado resulta pertinente. Luego de

ese momento inicial intervendrán, por un lado, la construcción genealógica que lleva a esta coyuntura y, por otro, el desarrollo comparativo entre situaciones particulares.

Distinguimos dos categorías de situaciones. Aquellas donde el antropólogo interviene como testigo. Dentro de esta categoría se pueden distinguir las situaciones que admiten la presencia de este personaje externo, de las que no lo admiten. También diferenciamos las que entran dentro del campo de lo cotidiano, de las que están organizadas *ad hoc*, han sido previstas y representan un momento de ruptura -por ejemplo las múltiples reuniones en el campo profesional. Finalmente, es posible identificar situaciones que pertenecen al campo de lo lúdico y otras que derivan de lo ceremonial.

Por otro lado, el segundo tipo de acontecimientos que conforma el material de investigación es el suscitado por la propia práctica del antropólogo: entrevistas, reuniones y todo otro intercambio en el cual interviene como actor principal.

Hagamos ahora dos observaciones sobre las categorías de acontecimientos señaladas. En primer lugar, hay entre ellas una continuidad, una homogeneización. La práctica del investigador está enteramente investida en el campo y es en ese marco que aquello que produce debe ser interpretado. En segundo lugar, el hecho de considerar las descripciones, los relatos de los hechos no como fuentes de datos sino como productos comunicacionales conduce al rechazo del *coup de force* epistemológico. En efecto, si se extraen brutalmente los datos, las informaciones, las descripciones de las situaciones de interacción en las cuales han sido producidos -cuyo ejemplo extremo es la interpretación de las entrevistas de orientación biográficas extraídas de su contexto- el sentido de su producción se pierde para el trabajo de comprensión. *La situación de intercambio y lo que en ella se juega es el objeto del análisis.*

Implicación reflexiva

¿Cuál es el lugar -real e imaginario- del investigador dentro del acontecimiento? Este personaje llegado desde el exterior se encuentra investido como un actor de la situación, en el medio del juego social y simbólico que allí se construye. En tanto personaje externo resulta reposicionado en el adentro. Estamos afuera de la literatura superabundante en la que los antropólogos han relatado su viaje iniciático, gracias al cual se instalan en la proximidad de o, incluso, llegan a identificarse con los indígenas. Dentro de esta óptica el investigador tiende a ubicarse en una posición de observador, es decir, a

considerarse fuera del escenario donde intervienen sus interlocutores. Al mismo tiempo, la gente lo construye como actor de la situación. Estas dos lógicas producen tensiones, marcan una contradicción infranqueable. Es necesario permanecer en esta tensión, *la contradicción no resuelta es la vía a través de la cual se puede elaborar el sentido antropológico*.

En las experiencias malgaches el antropólogo es investido como 'europeo' en el juego local. Esta investidura está construida a través de la manera en que los europeos son producidos como actores simbólicos internos y, también, por el lugar que se les atribuye en el modo de comunicación.

En las investigaciones conducidas en las zonas residenciales de la periferia urbana el antropólogo es construido en actor interno a través de su pertenencia a una clase social y por su identificación a la mayoría étnica o, mas precisamente, a través del modo en que una y otra son construidas en el intercambio-distintas investigaciones llevadas a cabo en los *nouveaux village* (poblaciones recientes) y las *cités HLM* (barrios de monoblocks) han permitido constatar la existencia de diversas posiciones atribuidas a los investigadores según los caracteres de pertenencia señalados (Althabe *et al.* 1993a y 1993b).

Otra configuración surge de las investigaciones realizadas en espacios-tiempos profesionales. En primer lugar, el investigador no puede participar de manera plena en las actividades especializadas que estructuran el campo pues no posee las competencias necesarias. En segundo lugar, se encuentra en una situación de relativa dependencia de las instancias dirigentes superiores que le han dado, inicialmente, la autorización de estar ahí. Al mismo tiempo, está inmerso en la lógica del juego de las relaciones sociales locales. Así, desde el principio está posicionado en la esfera del poder, más exactamente en las prácticas de su legitimación y es entonces en este terreno que el antropólogo es construido como un actor simbólico.

Para elaborar la presencia de este personaje exterior cada configuración señalada -la cohabitación y la laboral- hace intervenir diferentes elementos: el acceso, relativamente libre, al terreno en el caso de la cohabitación -Madagascar y Beauchamp- apela a la construcción de un actor simbólico a partir de referencias globales compartidas por el investigador y sus interlocutores; mientras que, en la esfera profesional la autorización otorgada por las instancias jerárquicas hace intervenir, desde el inicio, elementos ligados a la estructura interna de poder. Esta distinción de lógicas de construcción de lo externo-interno constituye una de las condiciones específicas en las que se elabora la implicación del investigador durante el trabajo de campo, marcando la orientación que tomará su viaje intelectual.

De manera general, para los dos contextos de investigación, es posible

identificar un movimiento interno: en un principio, el investigador se encuentra en una posición de *espectador*, cuya perspectiva es la de llevar un testimonio hacia el exterior; en un segundo momento, pasa a ocupar el rol de *tercero excluido* en los intercambios cotidianos. Este último rol constituye una prueba de que su trabajo de campo ha sido efectivo: por un lado, solo un tercero puede quedar habilitado imaginariamente para asumir ciertos papeles sociales -por ejemplo, ser mediador entre los dos polos constituidos en el PBM en el caso de la situación III-; por otro lado, solo un tercero a quien podemos excluir simbólicamente del campo social de pertenencia puede permitir la unificación necesaria al establecimiento de la comunicación interna -así en la Situación I el antropólogo, en tanto tercero excluido 'europeo', es quien permite salvar la oposición entre los malgaches 'campesinos' y sus connacionales 'funcionarios'. Así, su presencia durante un tiempo prolongado hace de él un personaje con un determinado rol al interior del campo. Sus interlocutores pueden utilizarlo como referencia en sus formulaciones respecto de las situaciones que se van sucediendo. Inserto de este modo en el campo de las interacciones es un agente activo en la producción de lo social. La teatralización, forma significativa de una situación coyuntural, toma sentido en este proceso. El rol que le toca al investigador depende de la lógica comunicacional propia del acontecimiento que se desarrolla a partir de su presencia. En función de las circunstancias, el antropólogo será unas veces *testigo* en una situación, otras *partero* de una nueva configuración social, o aún *procurador* en el esquema de los procesos jurídicos, etc.

La temporalidad

La temporalidad del trabajo de campo es central en la perspectiva antropológica que postulamos. En efecto, el proceso descrito precedentemente, el pasaje de *testigo* que llega del exterior a *tercero excluido* en el campo interno, supone un espacio temporal importante. El trabajo de campo se convierte así en un terreno de investigación permanente. No es necesario encerrarnos en la elaboración de tácticas y estrategias para avanzar en el campo; en cambio, el auto-análisis permanente del trabajo sobre el terreno y el lugar que ocupa allí el investigador son las vías para elaborar su comprensión, es decir la restitución del modo de comunicación. Esto es particularmente válido para comprender la articulación entre "el adentro" y "el afuera" tal como ella se construye en el campo de las interacciones.

Los acontecimientos evidentemente no están aislados, forman parte de

una trama temporal y su articulación es el contexto de su interpretación. Los unos y los otros se responden en una cadena temporal. Las situaciones que componen la práctica del investigador están insertas en este marco que resulta ser el campo social.

Finalmente, es la permanencia prolongada la que le permite al investigador construir una posición interna hecha a partir de una pluralidad de lugares, que varían en función de los interlocutores y de los acontecimientos. Hay un proceso que se desarrolla a lo largo del trabajo de campo en el cual el punto de partida es esencial, ya que ese momento define la perspectiva en la cual se orientará el conjunto de su práctica. La situación de presentación del investigador, las negociaciones y mediaciones necesarias para su acceso al campo son entonces parte de la percepción e intervienen en el análisis del objeto.

CONCLUSIÓN

De manera general, el investigador es producido como un actor del juego social y simbólico que le es inicialmente desconocido y que se propone interpretar. En este marco *la noción de implicación da cuenta de la producción de sí mismo en el espacio-tiempo de los otros*. El antropólogo es proyectado, lo quiera o no, sobre la escena local en la cual está obligado a participar.

La noción de implicación, tal como la hemos definido, lleva a revisar ciertos presupuestos de la disciplina. En primer lugar, interroga la idea según la cual la lógica de investigación es autónoma de las dinámicas sociales que se estudian. En efecto, el investigador deviene en un actor del campo social, sus estrategias y tácticas resultan ser elementos que los interlocutores integran en sus relaciones cotidianas. De este modo, el investigador ya no es dueño de su práctica o el único capaz de darle forma e intensidad, en cuyo caso la implicación quedaría reducida a un ejercicio solipsista, por momentos reflexivo.

En segundo lugar, se debe reconsiderar el mito antropológico de la identificación con los otros. Ya no es posible suscribir al modelo clásico que postula una separación objetivista: el punto de vista indígena -émic- y el punto de vista científico -étic-, siendo el antropólogo quien debe restituir ambos registros. En ese modelo epistemológico el sujeto de conocimiento - el antropólogo - debe poner entre paréntesis su propia pertenencia cultural gracias a instrumentos metodológicos que le permiten, en consecuencia, identificarse con la perspectiva del otro.

En definitiva, se trata de un proceso que termina en un mimetismo cuyo objetivo es “meterse en la piel del indígena”, para conocer “desde adentro” el orden simbólico de su mundo. Ahora bien, según el análisis precedente sobre la producción del conocimiento antropológico, es mas bien a través de la afirmación de su diferencia, de su conciencia reflexiva sobre la alteridad que representa, que el antropólogo logra aprehender dicho orden simbólico. El encuentro con el otro no es el medio para informarse sobre los contenidos de este orden sino la ocasión de aprehender el modo de comunicación que estructura el campo social. Como consecuencia la figura del informante desaparece.

En tercer lugar, la definición de implicación adoptada aquí supone aceptar la tensión ligada a los intereses cognitivos del investigador. Siguiendo dichos intereses el antropólogo se pone en una posición contradictoria respecto a sus interlocutores, quienes intentan atribuirle un rol específico y coherente con el modo de comunicación en vigencia. En el dispositivo tradicional para librarse de esta tensión el investigador tiene la tentación de hipostasiarse en la posición de observador. Transforma así una distancia problemática, que es necesario reconquistar permanentemente, en separación. Esta búsqueda se traduce, generalmente, en la implementación de dispositivos técnicos -cámara de video, vidrios espejados- gracias a los cuales el ojo mecánico substituye al del investigador. Se pueden considerar estos dispositivos como tentativas de respuesta a la paradoja de Labov, quien se preguntaba cómo observar una situación tal como esta existe sin nuestra presencia. Empeñándose en esa modalidad el investigador levanta un vidrio entre él y la gente, instalándolos en una escena de la que él mismo se excluye. Ellos actúan en una obra cuyo argumento intenta descifrar. Este camino lo lleva a un *impasse*, creyendo romper el intercambio entre él y sus *partenaires* se priva de la posibilidad de elaborar el significado de dicho intercambio, eje de la investigación.

Finalmente la manera en que, por nuestra parte, consideramos la presencia del investigador en el campo supone el abandono de la práctica tradicional que consiste en negar y ocultar su producción en tanto actor, por parte de sus interlocutores. El origen de dicho ocultamiento es la voluntad de conservar el control sobre su investigación, control construido sobre criterios científicos cuya existencia es evidentemente metafórica.

En resumen, la perspectiva que adoptamos implica considerar como epicentro, por un lado, los intercambios entre el antropólogo y sus interlocutores y, por otro, los acontecimientos/situaciones que se suceden en el transcurso de la investigación. Ambos, intercambios y situaciones, ac-

túan como una suerte de analizadores del modo de comunicación que estructura el campo social. En esta óptica serán leídas las entrevistas, las notas de campo, etc. y también serán interpretadas las situaciones de exclusión o las convocatorias, por parte de los actores, a participar. En definitiva, todo acontecimiento debe ser analizado a partir de la noción de implicación pues solo así es posible restituir las significaciones que circulan en un espacio social dado y que lo constituyen como diferente de los otros.

BIBLIOGRAFÍA

- Althabe, G.
1969. *Opression et liberation dans l'imaginaire*. París, Maspéro (Reedición, *La découverte* 2002).
- Althabe, G.; B. Légé y M. Selim
1984. *Urbanisme et réhabilitation symbolique*. Ivry, Bolognè, Amiens, Anthropos.
- Althabe, G.; C. Marcadet; M. de la Pradelle y M. Selim
1985. *Urbanisation et enjeux quotidiens*. París, Anthropos (Reedición, L'Harmattan 1993).
- Clifford, J.
1983a. On ethnographic authority. *Representations* I (2): 118-146.
1983b. De l'autorité en ethnographie. *L'ethnographie* 90 (9): 87-118.
- Clifford, J. y G. Marcus
1986. *Writing culture: The poetics and politics of the ethnography*. Berkeley, University of California Press.
- Crick, M.
1982. Anthropological field research, meaning creation, and knowledge construction. En: Parkin, D. (ed.); *Semantic Anthropology*. Londres, Academic Press.
- Gadamer, H.-G.
1976. *Verité et Méthode*. París, Editions de Seuil.
- Geertz, C.
1988. *Works and lives. The anthropologist as author*. Stanford, Stanford University Press.
- Hernández, V.
2001. *Laboratoire mode d'emploi: science, hiérarchies et pouvoirs*. París, L'Harmattan.
- Kilani, M.
1990. Les anthropologues et leurs savoirs: du terrain au texte. En: Adam, J.M., M. J. Borel, C. Calame y M. Kilani (eds.); *Le discours Anthropologique*. París, Meridiens Klincksieck.

Parte II

ACTORES Y TERRENOS



FINAL DEL JUEGO 'LA SOLIDARIDAD': DE AHORA EN MAS 'GLOBALIZACIÓN, CARIDAD Y FINANZAS'*

GÉRARD ALTHABE

Desde hace algunos años la globalización se ha convertido en un tema de reflexión que generó una abundante producción intelectual. El proceso de globalización debe ser considerado como una etapa dentro de la dialéctica continuidad/discontinuidad, en el marco de una sociedad capitalista. Su horizonte estaría constituido por un universo social y simbólico enteramente producido por el capitalismo. Ya no se trata de una sociedad en la cual este se desarrolla en ruptura con otros registros de la vida cotidiana -parentesco, religión, etc.-, suerte de alteridad que busca articularse con las otras dimensiones que le son externas como, por ejemplo, la dimensión política concretizada por el Estado-nación. Esta articulación ha sido la condición de su funcionamiento y es así que observamos, en el movimiento histórico de los dos últimos siglos, cómo el capitalismo ha pasado progresivamente de una posición subordinada a una posición dominante. Actualmente estaríamos presenciando la consumación de este movimiento puesto que el capitalismo ya habría absorbido toda alteridad. Surge entonces la pregunta sobre el mundo que se impondrá en el planeta: la transfiguración en mercancía de todos los aspectos de la existencia, desde las porciones de tiempo vendidas por las agencias de turismo, hasta fragmentos del cuerpo y todo sin la menor traba. La relación mercantil se convertiría en la matriz del lazo

* Este texto retoma argumentos desarrollados en Althabe, G. 2003. Fin de la partie solidaire: Charité et finance. En: Hours, B y M. Selim (eds.); *Solidarité et compétences, idéologies et pratiques*:167-171. París, L'Harmattan y Althabe, G. 2003. Production du social. Tendances actuelles. *Psychologie Clinique* 16:19-34. París, L'Harmattan. La traducción para la presente edición fue realizada por Valeria Hernández y Adriana Stagnaro.

social a través de la individualización, es decir, del individuo que se auto-referencia. Los marcos de intercambio serían pues exteriores a los actores, quienes no se comunicarían entre sí mas que indirectamente, por medio de símbolos impuestos desde afuera. Se trata de una figura ejemplar de la alienación. El surgimiento de esta sociedad capitalista se produce dentro de una ruptura drástica, de una discontinuidad absoluta que reintegra, a su vez, la continuidad histórica y las dimensiones culturales que la abonaron¹.

Para comprender este proceso es preciso establecer la comparación con las otras dos formas de dominación que han marcado el siglo anterior: la dominación colonial y el sistema comunista. En ambos casos existió la intención de crear una sociedad nueva pero con diferencias considerables. El sistema comunista hizo un esfuerzo extraordinario para crear una sociedad fundada en la relación política, a la que subordinó la dimensión económica. Bajo la dominación colonial se puso de manifiesto la voluntad de acompañar la introducción de relaciones mercantiles a través de la reorganización de los universos sociales existentes en torno a ellas. Es sorprendente, en cambio, la discontinuidad del modo de dominación actual a través del anonimato y la imposible identificación del soberano. Estamos ante un *Olimpo* poblado de cotizaciones bursátiles, de siglas y logos de empresas multinacionales. Los políticos estatales son visibles pero se trata de falsos soberanos, en realidad son *valets* que se hacen pasar por el patrón como en la *comedia dell'arte*. Esta constatación es la que permite hablar de dominación sin relación de dependencia lo que, a su vez, torna obsoletos los modos de resistencia y revuelta previos.

Este nuevo modo de dominación es la consecuencia directa de la recomposición presente de un capitalismo fundado sobre el rechazo de cualquier alteridad. La globalización actual aparenta neutralizar todos los obstáculos para imponer a la población del planeta una sociedad capitalista: el exterior, "el afuera" es fagocitado para evitar que sea la fuente de una subversión, con el epílogo representado por las imágenes de los bárbaros visigodos ocupando Roma. Al mismo tiempo, este 'afuera' es incluido en un 'adentro', siendo esta la manera más segura de atenuar su carácter amenazador.

La dualidad del adentro/afuera no puede traducirse en términos geográficos. Está por todos lados, tanto en el norte como en el sur. Nueva York es una ciudad doble, con sus lujosas torres y sus pequeños comercios. Su-

¹ Basta con evocar el *Disneyland histórico* en el que se ha convertido el centro de París, con sus millones de turistas anuales.

biendo por Broadway, o por cualquier otra calle, se puede recorrer dos mundos. En el caso de París basta tomar la línea número 2 del subterráneo, entre *Nation* y la *Place Clichy*, para encontrar ese contraste. En cada caso hay una diferencia de grado en la localización de la frontera que marca el adentro/afuera.

Las ONG se instalan en ese punto de articulación decisivo, ellas ocupan ese frente pionero. Las intervenciones se juegan en esta frontera a través de la acción de las ONG humanitarias (cf. B. Hours, en esta compilación) según dos ejes que son: la salud y la alimentación. Tomando al campo de refugiados como un lugar emblemático de estas operaciones se puede observar cómo los individuos son constituidos como víctimas. Dejan de ser sujetos sociales y políticos, quedando reducidos a su condición de individuos biológicos. La práctica de acciones humanitarias descompone de forma paradigmática a las sociedades existentes. La salud es una fuente infinita de metáforas para encubrir las intervenciones y las acciones. Por esta vía, el Banco Mundial (BM) trata a la pobreza, o a la extrema pobreza, como una enfermedad y pone fin a la idea de desarrollo que supone alcanzar un objetivo y dá sentido a las intervenciones para anticipar la integración de los 'beneficiarios' en el sistema global. El modelo de la terapéutica médica, en el que una enfermedad sigue a otra, está atrapado en un tiempo cíclico y envuelve en un movimiento de descomposición hasta la muerte, de la cual nadie escapa. El pasaje hacia el adentro se juega en la educación democrática, donde las ONG son las principales operadoras pedagógicas. Entonces se deja el campo de refugiados, el cual es considerado un lugar de pasaje, pero el modelo de intervención permanece idéntico: se constata una carencia, una ausencia pero se las colma negando lo que existe: la sociedad que es el producto de una historia. Este proceso es una de las condiciones de la construcción capitalista.

El conjunto de estas intervenciones vehiculiza una presión ideológica que parece fijarse estratégicamente alrededor de dos puntos decisivos. El primero concierne a la construcción del individuo fuera de lo social y, por lo tanto, de lo político. La figura de la víctima es, de alguna manera, una de las expresiones más acabadas y cuando las víctimas son agrupadas masivamente constituyen una sociedad solo en el marco impuesto desde afuera y no se comunican entre sí más que como víctimas. Esta figura elaborada desde la práctica médica termina implantándose por todas partes. El pasaje del afuera hacia el adentro se traduce a través del desplazamiento de estatus que va de víctima culpable de su suerte, a víctima que tiene derechos y puede reivindicarlos. En un segundo nivel, el individuo desocializado se cons-

truye en el campo normativo de la moral; todo aquello que le concierne se retraduce en términos de responsabilidad personal y progresa la idea de responsabilidad colectiva: se transforma en culpable de estar enfermo o ser pobre y de encontrarse bajo el yugo de poderes políticos despóticos. Las normas que definen esta responsabilidad y esta culpabilidad crean el margen, la frontera, alimentando la estigmatización de aquellos que están fuera, al tiempo que jerarquizan a quienes están dentro de la lógica de la proximidad y el distanciamiento.

La puesta en escena de lo humanitario que producen los medios de comunicación ofrecen descripciones espantosas de mundos que, se nos dice, existen fuera del nuestro. Estas imágenes nos reconfortan pues, en tanto espectadores de los países ricos, vivimos persuadidos de estar en una burbuja protegida. Se trata de una manera de ocultar que nosotros también estamos atrapados en ese mismo destino. Los signos de nuestro encierro dentro de esta condición común se multiplican. La crónica de los inundados del Somme² constituye un caso ejemplar: continuamente se dice que son víctimas de la naturaleza, de un complot de la administración y de políticas para proteger París y, al mismo tiempo, que son culpables de su desgracia por haber construido su vivienda en semejante lugar. Es una historia sin fin. Ni bien la salud toma un lugar preponderante en el teatro mediático se la presenta en todas las variantes de la puesta en escena, las ficciones comprenden el anuncio casi cotidiano de descubrimientos terapéuticos, de manera que la salud se transforma en uno de los puntos centrales del debate público y uno de los factores decisivos de la despolitización del mismo.

Desde hace dos o tres décadas se ha afirmado cada vez más la tendencia a separar la solidaridad del modo de colectivización, cuyo garante y agente es el Estado. Mientras se había instaurado la colectivización estatal, rechazando las solidaridades surgidas en universos sociales producidos por el desarrollo de relaciones personales; la solidaridad es concebida hoy según un modelo en el cual los individuos se hacen cargo de la totalidad de su existencia, en tanto agentes inmersos en una economía capitalista, lo que incluye hasta el pago de las propias exequias y lápida. La solidaridad se disuelve así en la lógica del mercado; constituye un ejemplo de la expansión endógena del capitalismo fundada en la invención permanente de mercancías tales como los servicios, el turismo y los entretenimientos para el tiempo libre, la seguridad -convertida en nuestros días en un mercado particu-

² Nota del traductor: río de Francia que toma su origen en el departamento de l'Aisne y desemboca en La Mancha.

larmente jugoso- y las que resultan del interés por los debates sobre biotecnología, etc.

Aquellos que no tienen la capacidad de hacerse cargo de sí mismos, en tanto agentes de una economía capitalista y mercantil, quedan presos en la relación caritativa y en el debate recurrente sobre el límite que produce la evaluación de esta incapacidad; el ejemplo de la reducción de la ayuda social en los Estados Unidos muestra que este límite puede llevarse bien lejos. Con lo caritativo, la solidaridad resulta separada de la colectivización estatal.

Esta dialéctica entre una lógica mercantilista -que transforma la solidaridad estatal en dominio del mercado- y lo caritativo -que se convierte en el modo de practicar la solidaridad hacia aquellos que queden excluidos del dominio precedente- testimonia la imposibilidad de la economía capitalista de hacerse cargo realmente de la solidaridad, que no puede depender de la incertidumbre constitutiva de la inversión capitalista como lo atestiguan, con su amarga experiencia, las víctimas de los fondos de pensión que se han quedado sin jubilación. El desplazamiento hacia otro terreno resulta, pues, obligatorio y el desplazamiento de la colectivización estatal responde a esta contradicción central, aunque no logra disolverla. El que su cuestionamiento no anule de ninguna manera la contradicción se torna evidente en las imprecisiones que actualmente vemos en la elaboración de sus dispositivos: la localización de lo caritativo en las iglesias, la acción social en las parroquias cristianas o en las mezquitas, la multiplicación de las asociaciones y los *resto du coeur*³ que se presentan como la verdad del momento.

Es necesario que consideremos esta recomposición de la solidaridad en su contexto⁴. Asistimos al epílogo de un período histórico en el que el capitalismo surgía de una sociedad producida a partir de la dualidad entre él y una alteridad que le era, a la vez, necesaria y contradictoria. Se pueden identificar dos modelos de alteridad: en primer término, uno en el cual el capitalismo se ha desarrollado en una articulación consustancial con lo político, estructurado en y por el Estado y, en segundo término, otro donde este mismo capitalismo ha sido introducido por la conquista militar y se ha impuesto, desde el exterior en sociedades locales cuya lógica e historicidad le eran extrañas.

³ Nota del traductor: red francesa de restaurantes administrados por asociaciones caritativas que funcionan en lugares públicos y cuyo objetivo es proporcionar un plato gratuito de comida caliente a la gente sin recursos.

⁴ Para este análisis me he inspirado en la última obra de B. Hours (2002) *Domination, dépendances, globalisation. Tracés d'anthropologie politique*. París, L'Harmattan.

La globalización designa un proceso en el cual el funcionamiento mismo del capitalismo se afirma como productor de la sociedad y de lo social; aquella resulta cada vez menos de una dualidad y la alteridad es reabsorbida lentamente. El surgimiento de una dominación difusa envuelve y penetra la existencia de cada individuo hasta alcanzar su intimidad, no tiene un centro de poder claramente identificable contra el cual se podría edificar una resistencia y una subversión.

En los esfuerzos por arrancar la solidaridad del campo de actuación del Estado interviene la descomposición de un modo de legitimación de este último que le permitía interferir en la composición misma de la sociedad nacional: la redistribución, que hacía posible mantener las diferencias de riqueza en los límites evaluados como admisibles de acuerdo con las necesidades del orden público. Por cierto, en las sociedades democratizadas esta misma redistribución es un campo de conflicto político que se traduce en las instancias representativas: el conflicto es objeto de deliberación y su desenlace suele ser la asunción de compromisos coyunturales. La descomposición de esta legitimación, que considera al Estado como partícipe de la producción de una sociedad nacional, tiene como consecuencia hacer que su territorio se transforme en un campo donde, a través del funcionamiento mundial del capitalismo, tiende a realizarse sin obstáculos la producción de lo social. De este modo, el espacio nacional se ha convertido, en algunos aspectos, en un mero componente del territorio planetario producido por el capitalismo. En el modelo que está implementándose, el Estado ya no interviene en la producción de la sociedad: se limita a asegurar su perpetuidad, podríamos decir, desde afuera a través del ejercicio de la violencia - policía, justicia, ejército- y la organización de la caridad.

Cuando se examina el paisaje social que resulta diseñado en el espacio nacional, los efectos prácticos de la hegemonía del capitalismo son espectaculares. En una primera aproximación, el incremento de la diferencia entre ricos y pobres abarca una multiplicidad de universos sociales y simbólicos, de modos de vida que se ubican a lo largo de una escala jerárquica compartida -aquellos que están en el nivel inferior ya no elaboran alternativas sino que aspiran a mejorar su posición. La relación entre esta pluralidad de mundos sociales debe buscarse en el modo de consumo engendrado en el desarrollo capitalista, ahora compartido por todos.

El proceso que está en el origen de esta recomposición social reside en un modo de individualización creado por la relación mercantil y por el surgimiento de una escena pública frágil, en la cual intervienen colectivos sociales efímeros constituidos alrededor de un interés coyuntural.

La construcción de la separación se torna el eje de funcionamiento de dicha sociedad. De esta manera, en las aglomeraciones urbanas se refuerza y cristaliza la segregación espacial -que tiende al reagrupamiento de los semejantes y la exclusión de los diferentes- a medida que la lógica del mercado inmobiliario y de tierras se despliega libremente. El Estado -incluyendo el nivel municipal- abandona paulatinamente sus prácticas intervencionistas⁵.

En un paisaje social así reconstituido la dominación se ejerce mediante la articulación de dos dimensiones: por una parte, una producción simbólica torrencial gracias a los medios técnicos de comunicación -donde la televisión desempeña, por el momento, un rol decisivo- a través de los cuales se produce y reproduce un 'adentro', un campo social y simbólico compartido, y se construye como corolario un 'afuera', donde quienes ocupan el nivel inferior de la escala social aparecen como extraños peligrosos, pasibles de la implementación de la violencia y de consideraciones relativas a la etnicidad. Los de afuera son constituidos como poblaciones abarrotadas a las puertas de nuestro mundo y contra las cuales es imperioso defenderse. Por su parte la justicia, con leyes que clasifican y excluyen -como la figura del refugiado-, y la policía se convierten en los principales instrumentos de intervención estatal.

Podemos trazar entonces las transformaciones del Estado: conserva el paisaje social tal como lo ha producido el funcionamiento capitalista y, a un tiempo, demuestra su impotencia para actuar en su composición. Así, en estos últimos años es asombroso constatar cómo en Francia se ha abandonado, en la práctica, la perspectiva de integración de los inmigrantes, la esperanza de reintegrar a los pobres al barco del crecimiento económico o las tentativas de erradicar la violencia social. En adelante, el Estado se contentará con administrar y mantener en niveles aceptables la etnicidad, la pobreza y la violencia y en este rol resulta necesario, en tanto garante de la existencia de un espacio nacional modelado socialmente por el capitalismo internacional.

Los procesos que presentamos pueden detectarse a nivel mundial. En la medida en que el espacio social nacional es producido a través de mecanismos capitalistas internacionales, termina siendo un elemento del conjunto planetario. En la acción de los organismos internacionales se vuelve a encontrar la misma impotencia a la que ha sido reducido el Estado nacional:

⁵ Una forma espectacular que adopta este fenómeno puede observarse en los barrios cerrados, cuya constitución va dislocando la ciudad en tanto espacio en el cual coexisten las diferencias.

acompañan lo que el capitalismo produce, atenuando algunas veces sus efectos; manejan la pobreza edulcorando, en algunos casos, sus consecuencias extremas pero sin plantearse en modo alguno su desaparición. Así definitivamente se ha dejado atrás la perspectiva del desarrollo. La noción de 'governabilidad', elaborada en las oficinas de producción intelectual de los organismos internacionales, constituye la traducción emblemática de esta impotencia. Los campos de refugiados, *mise en scène* arquetípica de lo caritativo, o la intervención de las ONG -que son los agentes de estos organismos vía su financiamiento- ilustran la desaparición del Estado de manera ejemplar.

Detengámonos unos instantes en los territorios y en los pueblos transformados en estados independientes en la década de 1960 donde, en el contexto de la dominación colonial, el capitalismo fue impuesto y mantenido por la violencia militar.

La colonización instaurada como consecuencia de la conquista militar se fundó en una dominación mantenida por un aparato administrativo-militar. Tal dominación, conservadora de las sociedades locales, se reproducía mediante mecanismos de captación de los procesos internos de estos universos. El capitalismo que se desarrollaba allí bajo la forma de la explotación y del intercambio mercantil encontró, de este modo, su condición de existencia. En ningún caso el capitalismo estructuraba de manera dominante la producción de la sociedad, ya que se hallaba reinvestido en las lógicas e historicidades locales que le eran extrañas.

En la década de 1960, la descolonización se tradujo en el surgimiento de los estados nacionales. Se intentó salir de la situación anterior y se supuso que el Estado nacional disolvería la dualidad, la alteridad constitutiva de la dominación colonial. Sin embargo, sucedió justamente lo contrario: el Estado fue investido y reconstituido por procesos surgidos del poder elaborado en las sociedades locales. Este Estado bifronte debía garantizar el mantenimiento de una pluralidad de sociedades locales dentro de un espacio nacional y no podría hacerlo sino por el despotismo y la gestión de divisiones étnicas y religiosas, siempre renovadas. Cuando ya no pudo asegurar este rol precario estallaron las guerras internas tornándose endémicas en algunas regiones y perdiendo incluso su objetivo: la toma del poder político.

Actualmente, estos estados en harapos -en algunos casos reducidos a no ser más que referencias simbólicas- son excluidos del juego por la intervención de las ONG, las que contactan directamente a la población. Fuera del Estado -ignorado o neutralizado por la corrupción- las firmas multinacionales se instalan asimismo en los territorios donde pueden explotar productos

de interés para el mercado mundial. Se establecen al margen del Estado, de sus leyes y de sus agentes. Es allí donde ejercen, espectacularmente, a escala mundial lo caritativo y lo policial: las ONG y las intervenciones de los ejércitos occidentales han impedido en ocasiones el desarrollo de ciertas guerras internas. De este modo, vastos espacios del planeta se han constituido en un 'afuera' necesario con respecto al cual el 'adentro' del sistema puede reproducirse.

Sea cual fuere la situación considerada, el análisis debe sustraerse de adoptar la perspectiva de la alteridad. Debemos evitar el error, cometido por muchos antropólogos, de interpretar los fenómenos que acontecen en el presente como si fuesen resistencias socioculturales -es decir, la promesa de una alternativa- en línea con una continuidad histórica que se espera restaurar. De hecho, la alteridad ha sido dislocada tanto en el desarrollo del capitalismo como en el del comunismo⁶. Tenemos que aceptar que lo que observamos -incluidos los modos de dependencia derivados del padrinazgo y el clientelismo, entre otros- debe ser considerado, en primer lugar, como producido por un proceso hegemónico a través del cual el capitalismo se transformó en matriz de la sociedad. Solo en un segundo momento podremos considerar las modalidades locales de la recomposición social, introducidas en ruptura con respecto a una historia particular, para entonces permitirnos redefinir, en otro registro, ciertos elementos derivados del universo local; por ejemplo, el caso de la familia, como espacio de solidaridad.

⁶ Es muy importante tomar en cuenta el desarrollo del comunismo. Véanse otras contribuciones incluidas en este mismo volumen.



LAS ONG, ACTORES DE LA GLOBALIZACIÓN*

Las ONG: Mercenarias de la Aldea Planetaria o Guardianas de Guetos

BERNARD HOURS

“La creación de un puesto de ‘coordinador’ encargado de asuntos humanitarios suscita la desconfianza de los no alineados”. “Las ONG se oponen a la creación de una autoridad mundial del medio ambiente”.

Estos dos títulos de artículos recientes del diario *Le Monde* ponen de manifiesto la extrema ambigüedad ideológica, consecuencia de décadas de guerra fría, que a menudo parece configurar una era de estabilidad frente al “desorden mundial” que acecha. A fin de evitar tanto la nostalgia del “antiguo orden” como la nueva visión angelical de la democracia, nos proponemos un análisis de la evolución de las ONG -Organizaciones No Gubernamentales- y su rol como verdaderas instituciones en el escenario internacional ¿Qué dicen? ¿Qué se les hace decir a las ONG? ¿Cuáles son las funciones ideológicas que se les atribuye en el “mejor de los mundos”, unipolar y democrático, que constituye la promesa del presente? ¿En qué medida las ONG son las nuevas actrices del escenario internacional y qué escenarios, históricos e ideológicos encarnan?

Para abordar estas cuestiones primero vamos a referirnos a la vida y muerte de una ideología, que apenas tuvo medio siglo de existencia: el tercermundismo. Nos abocaremos luego al análisis de las transformaciones ideológicas que desencadenaron el desarrollo de las ONG en la década de 1980. Finalmente, intentaremos definir cuál es el rol de las ONG en la actualidad y en el futuro, como guardianas de la aldea planetaria o como coartada de la democracia.

* Capítulo del libro *L'Ideologie Humanitaire ou le Spectacle de l'Alterité Perdue* (1998). París, L'Harmattan. Juan Manuel Sivila realizó la traducción de la presente edición.

VIDA Y MUERTE DE UNA IDEOLOGÍA: EL TERCERMUNDISMO, CUNA DE LAS ONG

Tradicionalmente, se ha considerado que la conferencia afro-asiática de Bandung (1955) constituyó el acta de nacimiento político del tercermundismo como ideología planetaria. Cabe reconocer que la ideología tercermundista abrevia en dos tradiciones humanistas: una cristiana y otra marxista. Ambas consideran que la emancipación de los oprimidos constituye el sentido último de la historia o, al menos, una de sus mayores dimensiones. Frantz Fanon conjuntamente con el Che Guevara son los representantes más destacados del tercermundismo marxista, cuyo desarrollo funcional tuvo lugar en el contexto de las secuelas de la revolución socialista, en los movimientos anticolonialistas y en la coyuntura de la Guerra Fría. El tercermundismo político encontró apoyo en los movimientos de liberación, en las luchas de liberación nacional y en los partidos comunistas y revolucionarios orientados a la conquista del poder del Estado. Este tercermundismo 'estatal' preconizaba la conquista del poder, la lucha armada y la revolución nacional.

Todos estas características distinguen al humanismo marxista del humanismo cristiano. Este último dio origen a una parte del movimiento asociativo y, en consecuencia, a las ONG. No podemos dejar de subrayar que tanto el retroceso de los partidos políticos como la pérdida de su influencia moral son fenómenos que acompañan el desarrollo de las ONG; estas representan mejor las fuerzas vivas y las aspiraciones de la sociedad civil, según la prédica democrática contemporánea. Las ONG son presentadas, a menudo, como una alternativa o como un correctivo de la representación nacional nacida de las elecciones. Este fenómeno probablemente no es reciente. Entre las dos guerras mundiales, en una época en que la sociedad francesa estaba dividida acerca de la conveniencia de comprometerse más o menos respecto al tema de las colonias, al margen de los partidos políticos se habían constituido grupos parroquiales que, por lo general, intercambiaban correspondencia con las colonias de ultramar y enviaban donativos. Estos grupos cristianos, antecesores de las ONG, constituyeron el ámbito para una nueva toma de conciencia y para una circulación de la información en las ex-colonias, convirtiéndose luego en uno de los crisoles ideológicos del tercermundismo.

Bertrand Cabedoche (1990), en una obra esclarecedora y bien documentada, analiza la evolución de la revista cristiana *Croissance des Jeunes Nations* -Crecimiento de las Naciones Jóvenes- convertida posteriormente en

Croissance-Le Monde en Développement -Crecimiento-El Mundo en Desarrollo. Cabedoche describe la tentación revolucionaria de la izquierda cristiana y sus relaciones ambiguas con el marxismo. Da cuenta del debate sobre el rol del Estado y del desarrollo que, a partir de 1968, tienen los discursos sobre la dependencia; señala el papel asignado al campesinado antes de la radicalización de la década de 1970, época en que se consolida la lucha contra el capitalismo y la lucha de clases, y se refiere a las virtudes de lo cultural como terreno de lucha social previa al descubrimiento de los pecados totalitarios cometidos en Camboya, en China y, en menor grado, en Argelia.

A medida que aumenta la distancia con respecto al marxismo-leninismo se otorga prioridad a lo cultural, a través de la ideología de las llamadas “comunidades de base”. En la década de 1980, los valores tercermundistas reciben el impacto de las críticas neoliberales, las cuales alimentaban los ataques de la fundación *Liberté Sans Frontière* (LSF) -Libertad Sin Fronteras. Los conceptos de dependencia y saqueo, propios del tercermundismo, se dejan de lado en favor de un pragmatismo manifiesto que busca reconciliar democracia y desarrollo, tradición y modernidad. Los derechos humanos y el universalismo planetario se imponen progresivamente. En la actualidad, la revista militante ha modificado su presentación para orientarse hacia un público mucho más amplio de viajeros -jóvenes, o no tanto- interesados por conocer el planeta y llenos de buenas intenciones, dispuestos a cooperar en una obra de solidaridad sin fronteras. Los debates sobre el rol del Estado y el crecimiento económico dieron lugar a “visitas guiadas”, donde se enseña al lector a viajar bien, a “decorar el departamento militando por otra forma de desarrollo” (sic), a apadrinar a un niño e, incluso, a adoptarlo. Este rápido examen de treinta años apunta a señalar un telón de fondo y una evolución que estuvieron marcados por los compromisos, las alternativas, las revisiones desgarradoras y desgarrantes a las que la revista *Croissance* sobrevivió. Podemos apreciar así una evolución continua que invita a detenernos -retrospectivamente- sobre algunos elementos estructurantes de la ideología tercermundista y las representaciones del mundo que ella vehiculiza. Ello nos permitirá identificar, posteriormente, cuáles son los fragmentos abandonados y cuáles los reciclados de aquella ideología en el “forum global” de las ONG, en Río, acontecimiento que se presenta, simultáneamente, como el fin de una historia y el comienzo de otra; pero que también puede significar la continuidad de la misma historia.

La ideología tercermundista inicia su discurso con un análisis antiimperialista del saqueo del tercer mundo durante el período neocolonial

posterior a las independencias nacionales. La concepción binaria centro/periferia fundada en un determinismo económico de tipo marxista, formulada por Samir Amin, se ubica en dicha tradición antiimperialista, la cual ha generado varios mitos revolucionarios.

En el desarrollo del culturalismo tercermundista la vertiente cristiana será la que pesará más; dicho culturalismo hipostasía a las 'comunidades' locales para convertirlas en "Mesías del Desarrollo". Convertidas en comunidades idílicas y bíblicas, los grupos de pobres, oprimidos, mujeres y agricultores son concebidos como los agentes de su propia salvación y de la nuestra. Esta visión mesiánica que recibe un amplio apoyo de la teología de la liberación -los pobres salvarán a la humanidad- desemboca en la mística liberadora de un desarrollo auto-centrado, local y participativo.

Los tercermundistas Fanon o Lebreton, marxistas o cristianos, están en la mira de la fundación LSF, emanación ultraliberal de *Médecines Sans Frontières* (MSF) -Médicos Sin Frontera- del año 1985. Aparecieron numerosas publicaciones denunciando las simplificaciones abusivas y las oposiciones simplistas entre esto y aquello, entre ricos y pobres, dominantes y dominados; en esas publicaciones los tercermundistas fueron tratados de marxistas dogmáticos o de cristianos masoquistas. A partir del rechazo de todo análisis de la dominación a escala mundial los nuevos ideólogos neoliberales del desarrollo se consideran pragmáticos mejor preparados porque están desintoxicados de ideologías. Las concepciones neoliberales objetan, de hecho, el rol acordado a la participación popular y propician su reemplazo por un creciente tecnicismo, acompañado de la confianza indefectible que otorga, a quienes creen en ello, la universalidad de los derechos humanos, aún cuando fuera necesario soportar algunos arañazos a "la democracia" en las NPI (Corea, Taiwán, Tailandia) consideradas como los modelos de evolución del tercer mundo.

El tercermundismo ha sufrido estoicamente esos ataques aunque no ha podido recuperarse del todo debido, principalmente, a que los cambios planetarios, políticos e ideológicos han acrecentado sus efectos. Por lo demás, parte de las críticas que el tercermundismo recibía resultaban pertinentes. Más allá de las transformaciones que se sucedieron, tales críticas hubiesen tenido una virtud pedagógica... si el muro de Berlín no hubiera caído. A partir de entonces, el término 'tercermundista' se ha vuelto casi una injuria en determinados ámbitos y la revista *Croissance* decidió alargar la discusión calificando de tercermundistas a todos sus lectores, es decir a todos aquellos que tienen algún interés respecto de sus contemporáneos lejanos o de sus vecinos inmigrantes. Los últimos efectos de esta verdadera pur-

ga ideológica están en vías de terminarse en Occidente. En efecto, cabe subrayar que si bien la ideología tercermundista está muerta, o resulta vergonzante en Francia, este fenómeno es menos evidente en otros países, especialmente en los países del tercer mundo donde las relaciones nort-sur, más allá de tratarse de relaciones imperialistas o no imperialistas, son radicalmente impugnadas tal como se ha visto en Río.

LAS MUTACIONES IDEOLÓGICAS DE LAS ONG (1985-1992)

La noción de ONG se impuso a fines de la década de 1970 en referencia a las estructuras asociativas dedicadas a actividades de cooperación para el desarrollo. Tales estructuras existían con anterioridad pero se hicieron más visibles tras el relativo fracaso de los grandes proyectos estatales de desarrollo y gracias a la creciente cobertura mediática que recibieron. Su desarrollo es inseparable de los nuevos flujos financieros provenientes de entidades públicas y del aumento de donaciones de personas privadas. Estas últimas son sensibles a la cobertura mediática de acciones *in situ* que sensibilizan a la opinión pública y movilizan una pequeña parte del excedente de las sociedades occidentales en crecimiento.

Los militantes de las ONG, percibidos al principio como jóvenes aventureros un poco aficionados, intentaban articular un desarrollo 'alternativo' a fines de la década de 1970. La moda del desarrollo endógeno se extendía a la par de los pequeños proyectos de base o de las micro-realizaciones en boga. De allí que existiera un cierto paternalismo por parte de las instituciones y los expertos para con estos nuevos actores; afirmaban que el desarrollo comunitario local era posible con tecnología apropiada, poco costosa y autogestionada. Ciertos éxitos localizados transformaron estos logros puntuales en un verdadero modelo de desarrollo.

Hoy las ONG reciben un financiamiento no despreciable del Banco Mundial (BM), Unicef, la Unión Europea (UE) y de distintas administraciones. Sus miembros, anteriormente vistos como una variante de los *boy-scouts*, en la actualidad son reclutados en base a su alta calificación. Se observa un amplio desarrollo de sus competencias profesionales, las cuales se aproximan frecuentemente a las de verdaderos 'expertos'. Esta es una de las consecuencias del financiamiento público que sostiene a muchas de estas asociaciones, ellas exigen un elevado tecnicismo alejado de toda la simpática improvisación de los comienzos del movimiento asociativo y la militancia inicial. Múltiples factores explican esta evolución, cuya comprensión requiere

una tipología sumaria pues bajo el vocablo ONG encontramos organizaciones muy diversas desde el punto de vista de sus dimensiones, poder, formas de intervención y financiamiento. A grandes rasgos podemos identificar, por un lado, las organizaciones de desarrollo o de solidaridad y, por otro, las ONG de urgencia. Las primeras llevan a cabo proyectos sobre el terreno; las segundas están orientadas hacia la práctica y distribuyen ayuda en caso de catástrofes políticas o naturales¹.

Las ONG de urgencia tienen como finalidad asegurar la supervivencia de las poblaciones en caso de catástrofes, a través de ayuda alimentaria y cuidados médicos. Estos grupos se desarrollaron particularmente en Francia alrededor de dos grandes asociaciones: MSF y *Médecins Du Monde* (MDM), -Médicos Del Mundo-, estas organizaciones monopolizan la atención de los medios y del público y eclipsan a otras más discretas. En 1985 los gastos de urgencia representaron un 25% de los gastos totales de las ONG francesas, frente a un 50% de los gastos destinados al desarrollo. El fenómeno se ha desarrollado en detrimento de las ONG llamadas de desarrollo, las cuales estaban prácticamente solas en el escenario antes del establecimiento explosivo y del escandaloso crecimiento que tuvieron las ONG de urgencia entre 1975 y 1985. Las dos asociaciones, MSF de centro derecha y MDM de

¹ Las grandes asociaciones tercermundistas históricas, conocidas como asociaciones de desarrollo o de solidaridad con el tercer mundo, sobreviven debido a que sus dificultades financieras respecto al período anterior se ven compensadas por las cualidades o la determinación de sus militantes cuyos compromisos van más allá de las peripecias de la historia a corto plazo. *La Cimade* protestante o el *Comité Catholique contre la Faim et pour le Développement* (CCFD) -Comité Católico contra el Hambre y para el Desarrollo- cuyo presupuesto de 1991 fue de 189 millones de francos, blancos favoritos del *Figaro Magazine*, constituyen enormes asociaciones o federaciones cuyas estructuras internas de militantes son suficientemente sólidas como para asegurar la continuidad de los compromisos que asumen. Ideológicamente cercana a aquellas organizaciones, aunque de menor tamaño, encontramos a la asociación Hermanos de los Hombres ubicada en la vanguardia de las iniciativas ideológicas en la década de 1970. Respecto a esta última ha habido una Oferta Pública de Acciones (OPA) por parte de un grupo próximo al partido socialista; esta asociación, por otra parte, pasa por una grave crisis financiera y tiene necesidad de ajustar sus cuentas, que la debilitan y tornan incierto su porvenir. Grandes asociaciones anglosajonas, alemanas y nórdicas -Oxfam, Care, Caritas, Misereor- tienen mucho peso ante los gobiernos. Cuando se producen ciclones o inundaciones en Bangladesh los responsables de estas organizaciones son recibidos, frecuentemente, como embajadores e influyen de manera decisiva sobre las políticas que se aplican. Estas organizaciones son verdaderos grupos de presión planetarios y funcionan como enormes empresas dirigidas por expertos altamente calificados.

centro izquierda, se entregaron a una competencia encarnizada en los medios.

A diferencia de las ONG de desarrollo, que insisten en la autonomía de los actores y en la responsabilidad en el emprendimiento de proyectos de desarrollo sustentables por parte de los interesados; las ONG de urgencia, que hicieron sus armas en los campos de refugiados, insisten en la articulación de prestaciones inmediatas susceptibles de salvar a las poblaciones en peligro, sin preocuparse demasiado por el futuro. En pocos años, lograron equiparar ante la opinión pública las catástrofes naturales con las catástrofes políticas. Al presentar al totalitarismo como un diagnóstico sus portavoces contribuyeron a asimilar el “totalitarismo diagnosticado” con una enfermedad biológica, pasando por alto que se trata de un fenómeno social y político. La cultura médica de estas asociaciones genera, a través de sus responsables, verdaderos productores de normas, más politizados que el resto de sus integrantes aunque con una cultura sociopolítica a menudo extremadamente simplificada. Cabe recordar que el “deber de intervención” se transformó en “derecho de intervención” gracias a los encantos del buen Dr. Kouchner², quien se refería a las ONG humanitarias como “hacedoras de derecho” (Bettati y Kouchner 1987).

En realidad la distinción existente entre las ONG de desarrollo -en sentido amplio- y las ONG de urgencia -en sentido estricto- no es tan radical. El concepto de ‘humanitarismo’, etiqueta de las ONG de urgencia, es a menudo utilizado por las ONG de desarrollo con el objetivo de recibir apoyo del gran público. En efecto, la ideología de los derechos humanos se ha constituido a tal punto en una prédica de lo humanitario que actualmente resulta una ideología incuestionable. Se trata de un fenómeno social de construcción de consenso prácticamente imparable. Del “bazar de la caridad” de los años 85 (Condamines 1989) al “bazar humanitario” actual la continuidad es total³.

² El Dr. Kouchner (MDM) reemplazó al Dr. Malhuret (MSF) en el gobierno antes de convertirse en el fotogénico ministro que hoy conocemos.

³ De hecho, el concepto ha perdido toda su pertinencia puesto que ignoramos de qué humanidad se trata, de qué derechos humanos hablamos. La noción de lo humanitario, convertida en ‘taparrabo’ ideológico del neoliberalismo, no conserva otra utilidad que la de producir el consenso implícito que las ONG requieren para conmovir y recibir aportes. La importancia destacada que tienen los presupuestos de las grandes asociaciones nos lleva a evocar la cuestión del dinero puesto que ha originado una profunda reestructuración del medio asociativo. A comienzos de la década de 1980, aparece en Francia una nueva relación con respecto a los donantes y al dinero. Allí donde las ONG

El mecenazgo y el *sponsoring* humanitario instrumentan acuerdos entre asociaciones y empresas (Evian, Citroën, UAP). El “ahorro solidario” constituye fondos comunes de inversión y sociedades de inversión de capital variable (SICAV) norte-sur con beneficios repartidos. El *marketing* directo también utiliza el *mailing*-correos electrónicos personalizados-, el teléfono o la telemática para vender productos humanitarios a consumidores de buenas causas, pasivos. Esta dinámica reemplaza el compromiso por la compra de la tranquilidad de la conciencia, sin salir de casa, y determina que la comunicación con el tercer mundo se opere en un único sentido, a través de las imágenes que muestran los problemas sin explicar las causas ni proponer soluciones durables, en base a una asistencia fundada en la emoción y el impacto. Si bien en este proceso los hombres del sur no son más que actores secundarios en la escena de la catástrofe, los ciudadanos que realizan las donaciones no aparecen en mejor situación ya que no pasan de ser considerados como bolsillos de emoción y de dinero, inaptos para comprender y participar a largo plazo; esto “asegura la continuidad de la ayuda -aun cuando se la considere inútil- puesto que al menos genera la ilusión de que todo parece diferente, aun cuando nada haya cambiado” escriben Perrot *et al.* (1992), citando un eslogan de una ONG.: “que un solo hombre sufra menos y el mundo habrá mejorado”.

Convertido en una inversión moral para nuestras sociedades gregarias, “lo humanitario” es, también, una coartada y un desafío político. Como bien lo analizara Ruffin, y tal como lo ilustra el ministro Kouchner, lo humanitario constituye un nuevo terreno político que se alimenta con las denuncias de escándalos, seleccionados según los intereses del momento. La pequeña colombiana que muere en el barro en la pantalla del televisor invita a una regresión obscena del pensamiento. Instituye al tercer mundo en espectáculo para un Occidente benévolo. Este otorga a la universalidad de los derechos humanos, y a la prédica humanitaria, el carácter de pensamiento unívoco y único de nuestras sociedades democráticas.

La ofensiva neoliberal de 1985 puso a las ONG de desarrollo a la defen-

de desarrollo militantes, de los años 60-70, mantenían un discurso estructurado sobre el desarrollo que ganaba la adhesión de miembros o provocaba donativos merced al apoyo de la iglesia -campanas del CCFD-, la práctica del *marketing* directo -*made in USA*- introdujo mutaciones irreversibles en los comportamientos, tanto de las asociaciones como de los ciudadanos que realizan donaciones a las mismas. Condamines (1989) escribió: “La donación es un producto; el donante, un cliente; la ONG, una empresa; y la caridad, un mercado”.

siva. Sus donantes privados disminuyeron porque prefirieron cambiar y realizar donaciones para causas espectaculares, y no para proyectos de desarrollo destinado a contener una problemática como la dependencia del Sur que no resultaba televisable. Las instituciones públicas nacionales -Ministerio de Cooperación y Desarrollo- o internacionales -UE, BM, UNICEF-, sin poder esquivar la cuestión en el largo plazo, adquieren un lugar cada vez más importante en el financiamiento de las ONG. Estas corren así el peligro de perder su independencia y convertirse en consultoras puestas al servicio de sus directores institucionales. Muchos proyectos de aquellas instituciones públicas surgen, en la actualidad, de convocatorias a las ONG, las cuales ofrecen sus propuestas convirtiéndose en herramientas al servicio de Estados o de instituciones multilaterales. La dimensión asociativa de las ONG atraviesa por una crisis, probablemente irreversible, que beneficia al monoteísmo ideológico del ambiente generador de la propia crisis.

La ideología del mercado y del dinero ha transformado profundamente el mundo de las ONG. Las ONG de desarrollo intentan adaptarse a este nuevo contexto. Las ONG de urgencia, tras haber implementado una vigilancia pseudo-universal, producen el derecho y la moral de nuestros conciudadanos paralizados en sus pantuflas delante de sus televisores. ¿De qué sirve ir a ver allá y buscar? Las comitivas humanitarias ya están allí y con ellas también nosotros. Ellas nos dan la solución -temporaria-, tienen las llaves en la mano. No está lejos el día en que, tras sus estudios de colesterol, nuestros conciudadanos paguen mediante el sistema de débito automático un canon humanitario ante una u otra ONG, y por qué no al Estado.

Caracterizadas las mutaciones de las ONG de la década de 1980 resulta oportuno extender la reflexión para analizar, en el largo plazo, su lugar y función en épocas de la aldea planetaria, de la conferencia de Río sobre el medio ambiente y del forum global de las ONG.

LA SOLIDARIDAD RITUALIZADA POR LAS ONG COMO INSTAURACIÓN DE LA RUPTURA

Cabe subrayar aquella idea, hoy discutible y probablemente perimida, según la cual y tal como su nombre lo indica las ONG se oponen al Estado ya que ellas son una emanación de la sociedad civil. Nadie ignora que el ingreso de representantes de la sociedad civil al gobierno transforma a dichos representantes en verdaderos ministros ... cuando no renuncian rápidamente. Las ONG, al parecer, ya no emanan de la sociedad civil porque esta des-

aparece cuando se ocultan todas las contradicciones sociales y prevalece una sola ideología de adhesión al consenso, un solo modelo de desarrollo, una sola humanidad planetaria -sociedad civil ficticia-, sin olvidar los famosos derechos necesariamente universales y unívocos. La noción de sociedad civil pierde toda significación cuando la producción de consenso se estructura a tal punto que vuelve inútil toda forma de protesta social demasiado radicalizada. Cuando el pragmatismo y la necesidad democrática ciñen el debate público, toda posibilidad de sociedad civil cesa porque desaparece la posibilidad de decir no; todo se vuelve diáfano, evidente, tal como lo sería en una sociedad civil planetaria, imaginaria y unificada. Este fenómeno se articula con la despolitización, una vieja constante del discurso francés. Dicho fenómeno, que se refleja en el crecimiento del voto ecológico, constituye una nueva forma de conciencia política e importa el retroceso de los partidos políticos tradicionales.

Las ONG, y particularmente las ONG mediáticas de urgencia, han tomado parte activa en la regresión de la política. Abrumados de imágenes y soluciones milagrosas, los ciudadanos han perdido el hábito de la discusión; a fuerza de conmoverlos y de obligarlos a sostener cruzadas humanitarias se fue perdiendo la costumbre de consultarlos e interrogarlos seriamente. El *prêt-à-porter* ideológico, con sus valores humanitarios de consenso, vehiculizados por las ONG, ha provocado una regresión de la responsabilidad política. La democracia no vale más que por la calidad de sus ciudadanos, pensaba Tocqueville. Una formidable regresión política se ha orquestado desde las ONG de urgencia. Al adormecer la reflexión de los clientes donantes han anulado las virtudes del ciudadano. Los responsables de las ONG, aprendices de brujos de un momento o desde siempre, han reemplazando el compromiso y la reflexión por artilugios tecnológicos seleccionados al azar y por el *marketing* generalizado, de modo que no pueden asombrarse seriamente de haber producido clientes que son ectoplasmas.

Las ONG serán cada vez más humanitarias porque la ley del mercado las obliga para sobrevivir. En este nuevo contexto, ellas son una pieza decisiva en la fabricación del consenso democrático, el cual no puede ser directamente formulado por los Estados porque serían calificados de totalitarios. Las ONG constituyen entonces una coartada democrática de gran necesidad para los Estados, las organizaciones internacionales, las multinacionales y los partidos políticos. La ideología de los grupos de presión es muy corporativista como para dejar de lado a los "mensajeros humanitarios" pues estos le permiten democratizar sus intereses particulares a través del interés general. Por ello, las ONG humanitarias constituyen una matriz ideológica

esencial para la producción de consenso a partir de la sublimación de valores apolíticos, no confesionales, libres; en una palabra, democráticos. Así las ONG aparecen, gracias al mecanismo del mecenazgo, como verdaderas máquinas de blanquear dinero de las multinacionales, permitiendo además a quienes operan a través de ellas obtener su propia ventaja en los intercambios simbólicos respecto al dinero. Hoy para los consumidores el rótulo de 'humanitario' equivale a un buen producto, una buena idea, una opción deseable. Cuando en unos años se realicen las elecciones por medios electrónicos, este rótulo será determinante a la hora de invitar al votante a presionar la mejor tecla de su computadora⁴.

Una vez establecida la importancia ideológica y mítica del amor a la humanidad conviene analizar los nuevos militantes que actúan como operadores del sistema. El concepto de "aventura útil" -tomado del título de una revista, *Gilde du Raid*, que organiza cada año el forum de las ONG en Aquisgrán- constituye una clara muestra de las ambigüedades propias de los nuevos militantes. Asociando moral y acción podemos hallar una unidad de sentido para un campo de acción que, hasta ayer, se encontraba dividido entre los dos tipos de ONG mencionados, las de desarrollo y las de urgencia. Aventura y utilidad serán, en lo sucesivo, dimensiones primordiales. Sentirse útil experimentando un cierto estremecimiento -poco importa si este resulta del peligro o del exotismo de los pueblos- es el principal atractivo que tiene la acción humanitaria de las ONG para las jóvenes generaciones. Compartir los mismos valores consensuales y universales, experimentar las mismas aventuras estimula el espíritu de cuerpo entre los voluntarios, el cual está muy presente, en particular, en las ONG que funcionan con equipos comandos como MSF. Impulsados por la idea de brindar sus servicios a las poblaciones más desposeídas, los miembros de las ONG contribuyen con sus testimonios a la reproducción de la mitología que los moviliza.

La conferencia de Río puso sobre el tapete las razones de Estado ante el forum global de las ONG. Esta manifestación constituye un buen indicador del estado actual de las fuerzas en pugna: *Kermesse*, *Woodstock* ecológico, *Disney Land* asociativo, no faltaron denominaciones para caracterizar a la aldea global como un *luna park* repleto de escorias y artilugios. Una primera constatación se impone: la ecología tomó la posta de la ideología tercermundista. A partir de un análisis neo-tercermundista de las relaciones Nor-

⁴ En *La Mythologie Programmée* (1992), obra rica en intuiciones, Perrot, Rist y Sabelli desmontan algunos de los mecanismos del pensamiento posmoderno, en particular el mito de la Madre Teresa.

te-Sur muchas ONG protestan contra el último acto de saqueo del tercer mundo, que comienza a ser visto como un depósito de basura. Se afirman así los vínculos entre la pobreza y el intercambio desigual. El desarrollo del movimiento asociativo en los países del Sur convierte a sus ONG en la nueva punta de lanza de una protesta planetaria contra el nuevo orden mundial. Las ONG de urgencia francesas no van a Río porque nada tienen para decir en ese foro. El planeta no puede ocultar los desequilibrios Norte-Sur y la salud del planeta no pasa por el tratamiento médico puntual de algunos pueblos siniestrados o de los refugiados.

Todo el tercer mundo está devastado y proclama que la economía capitalista mundial no es un factor de integración sino de desintegración. Entre las grandes empresas asociativas, como *Green Peace*, y las pequeñas asociaciones de Bangladesh no hay demasiados puntos en común y sus estrategias son diferentes. El futuro dirá si la conferencia de Río constituyó un mecanismo más para dominar mejor a los que discuten las relaciones Norte-Sur o si se trata del comienzo de un nuevo orden mundial ¿Cuál sería, en el mediano plazo, el peso de una red solidariacompuesta por las ONG cuyos discursos estuviesen orientados hacia la discusión del problema del desarrollo, las cuestiones relativas a los términos del intercambio, la demografía, la pobreza y la educación, es decir, que ampliara la aproximación tecnocrática de la ecología que hace de los países pobres actores secundarios del debate?

Las ONG que participaron en el forum de Río corrieron el riesgo de servir de coartada monumental pero ¿se les puede reprochar el haber aprovechado esta ocasión mediática para hacerse oír aunque más no sea por un instante? En todo caso, sus voces permitieron estimar el número de actores que consideran que las relaciones Norte-Sur son indispensables para el manejo de los riesgos ecológicos ¿De cuánto poder disponen estas asociaciones pobres, de países pobres, para influir sobre los ciudadanos de Estados ricos y para intervenir en los programas televisivos que miran los occidentales pensantes? Una inexorable lucha de influencias se establece entre las ONG que critican y alertan y aquellas que reconfortan a los donantes y, accesoriamente, a los necesitados. El combate, en términos de recursos, es desigual. Quizás nos estemos encaminando hacia un mundo asociativo bipolar compuesto por las ONG occidentales, ricas y un poco imperialistas, y las ONG del Sur, pobres donde sendos discursos tomarán progresivamente caminos divergentes. Las primeras hablarán de solidaridad y de intereses, las segundas de necesidades.

El saqueo a gran escala continúa, sin mayores inconvenientes por el momento, justificándose con el salvataje, en pequeña escala, que tranquiliza

za la conciencia de Occidente. Sus ciudadanos comparten la ilusión de participar de una sociedad civil mundial, donde todos los sujetos históricos desaparecieron porque se han unificado y reificado y afirman como en la canción: *we are the world* (somos el mundo). Esta ficción oculta el distanciamiento progresivo del Sur, lugar de todos los peligros demográficos, sanitarios, ecológicos, naturales y políticos. Los inmigrantes, avanzada del tercer mundo, cada vez inquietan más y se vuelven más indeseables. Los refugiados políticos se han vuelto sospechosos y para atenderlos se opta por establecerlos en campos de refugiados. En su obra *L'empire et les nouveaux barbares*, Ruffin afirma: "Jamás se ha desconocido tanto la historicidad de las sociedades del tercer mundo como en estos últimos quince años" (1993:104), y continúa: "El Sur está abandonando el campo de la historia universal, que ha sido conquistado por el Norte, quien se lo lleva en su retirada... Ante la alternativa de considerarse acabada, nuestra civilización prefiere que se la limite en el espacio antes que en el tiempo" (1993:139-140). Asistimos, según este autor, a un proceso en el cual el Norte excluye al Sur para protegerse de la barbarie, al igual que en la Roma antigua las fronteras del Imperio marcaban el límite de la civilización. Si bien este análisis merece algunas reservas, justifica la interrogación sobre integración mundial artificial: no es esta en definitiva una nueva forma de exclusión radical. El hemisferio Sur está destinado a convertirse en un vasto campo de refugiados o en un gueto que los estados del Norte mantendrán a la distancia, a través de "estados taponés" -como Turquía-, para protegerse de los nuevos bárbaros que constituyen un peligro permanente de explosión social, religiosa y política.

Huyendo de la muerte individual y colectiva, nuestros contemporáneos prósperos quieren envejecer y durar lo más posible, quieren vivir en paz y seguridad. Este "apartheid mundial", según Ruffin, crea grandes espacios donde pueden desarrollarse las acciones humanitarias. Estas aparecen como coartadas de la exclusión planetaria, aunque no son más que un simple decorado accesorio. La renuncia a la justicia en pos de la seguridad constituye el mayor cambio ideológico de nuestro tiempo. El "fin de las utopías" no es más que otra formulación de la misma evidencia que permite legitimar guerras punitivas en las fronteras de Occidente. Más allá de esta crisis, las ONG serán cada vez más humanitarias y cada vez menos proclives al desarrollo a medida que este deje de ser un proyecto viable y pertinente. Así como los *peace corps* se han convertido en guardianes de un inmenso campo de refugiados, a estas ONG se les confiará la tarea de vigilar la tensión política en las sociedades desestructuradas y marginalizadas del Sur. Como guar-

dianas de un gueto de bárbaros estas ONG procurarán mantener a los pueblos del Sur en un estado de subsistencia precaria, para evitar explosiones más brutales o invasiones susceptibles de turbar la seguridad del Norte. De África y de otros lugares nos llegan imágenes de poblaciones hambrientas arrastrando sus enseres por una ruta y huyendo de las masacres. Tranquilicémonos, jamás llegarán a Francia, ni podrán acaparar empleo alguno, aunque más no sea el de recolector de residuos. Cerca de las fronteras los esperan los campos donde se mantendrá con vida y alimentados a los más afortunados, pero sin esperanzas de reinsertarse en la sociedad. ¿La “aldea planetaria” no será solo una gran ficción destinada a adormecer la atención de los ciudadanos? En esta aldea, como en las ciudades más violentas del mundo (Lagos, Nueva York) existen barrios de ricos y barrios de pobres. Dejando de lado el uso de las fuerzas armadas, ¿no será que los Estados encuentran en las ONG a los mejores guardianes -en tiempos de paz- para aquellas áreas de desolación donde el desarrollo o el subdesarrollo -quién sabe- ha quebrado sociedades enteras, arrojándolas a las rutas o a las villas miserias, es decir, a los extramuros de la humanidad?

Por un lado, de desarrollo o de urgencia; por otro, no gubernamentales, de solidaridad, humanitarias, las asociaciones designadas con estos calificativos comparten etiquetas ideológicamente ambiguas y, a veces, confusas sobre las cuales se ha intentado proyectar alguna luz crítica. Estas asociaciones, supuestamente emanadas de una sociedad civil precisa y específica, nos hablan de un mundo mejor, situado en una humanidad deslocalizada y desposeída de sus anteriores identidades, de sus inscripciones territoriales y de sus culturas, caracteres pulverizados por el postulado de la universalidad de los derechos humanos. Después de la esclavitud, el colonialismo y la ideología del desarrollo el instrumento de dominación más acabado del cual dispone el Occidente imperial actualmente es la ideología de los derechos humanos.

La utopía pseudo-bucólica de la aldea planetaria se revela, por sobre todo, como el embalaje de la ideología neoliberal que ha alcanzado -tal vez- su apogeo. El dinero es el único instrumento de medida de los valores y el mercado se erige como el único campo de producción de esos valores. En este mundo -o economía-mundo- tres actores ideológicos aparecen en escena, tal como se observara en el teatro de Río: los Estados -fuertes y débiles, ricos y pobres-; las ‘Comunidades’, nuevas sociedades civiles deslocalizadas que garantizan una etiqueta democrática y el ‘Planeta’, del cual se habla fingiendo ignorar que Washington, Tokio, Bruselas, Pekín, Lagos, Manila, Belgrado distan mucho de ser un mismo planeta.

Esta sociedad planetaria, comunitaria y democrática se construye sobre la ausencia de sociedades concretas. Sin fronteras no hay sociedades -en plural- así como no hay sociedad civil sin un territorio donde esta pueda desplegar la pertinencia de su discurso. Esta sociedad ficticia y unificada, complemento necesario del mercado mundial, necesita a las ONG tanto como a los Estados para hacer democráticas, y con ello digeribles para los ciudadanos consumidores, las “necesidades económicas” articulándolas con las “necesidades humanitarias”. Las ONG funcionan como una de las herramientas más destacadas de la integración ideológica mundial en curso, cumplen una tarea de mediación indispensable entre los poderes económicos, los poderes estatales dominantes y las nuevas formas de saqueo del tercer mundo, realizadas en nombre de la economía de mercado. En este contexto el consenso producido por las ONG, así como su función de coartada democrática, resulta indispensable. Este consenso transforma la injusticia radical, provocada por la brutalidad que asumen las relaciones de fuerza, en un ejercicio pedagógico, paternalista y bienhechor. Estas ONG, al hablar en nombre de sociedades civiles específicas en vías de desaparición, permiten que la aldea planetaria neoliberal aparezca como algo pensable, como un fenómeno milagrosamente realizado. “Si todos los chicos del mundo quisieran darse la mano” ...las multinacionales serían más competitivas, aunque esto último no lo diga la canción. Si bien es cierto que la ecología recicla algunas de las escorias ideológicas del tercermundismo, esa dimensión contestataria y alternativa -dos términos caídos en desuso en la actualidad planetaria- no pasa de ser una ficción necesaria para la opinión ingenua de los partidarios de la democracia, es decir, la opinión de todo el mundo y de nadie.

El servicio de urgencias mundial implementado por la ONU se encargará de la salud biológica y, sobre todo, política de las poblaciones así como de la salud del planeta. Frente a la utopía planetaria que avanza enmascarada bajo los oropeles de la evidencia, el pragmatismo, la racionalidad y la transparencia informática del mundo virtual, las visiones de Orwell parecen poco utópicas e incluso atrasadas. La ideología descarriada del democratismo ha encontrado en las ONG a verdaderos agentes de su causa, fieles servidores de bajo costo y vulnerables a sus abusos. La enorme paradoja de nuestra época consiste en ocultar tan fácilmente una evidencia histórica y humanista como el pluralismo. Ocurre que la diversidad localizada y el totalitarismo democrático en el que hemos entrado no es más que una demagogia abstracta y una estafa planetaria, al servicio del mito del mercado.

BIBLIOGRAFÍA

- Bettati, M. y B. Kouchner (eds.)
1987. *Le devoir d'ingérence*. París, Denöel.
- Cabedoche, B.
1990. *Les chrétiens et le tiers-monde*. París.
- Condamines, Ch.
1989. *L'aide humanitaire entre la politique et les affaires*. París, Harmattan.
- Perrot, M., G. Rist y F. Sabelli
1992. *La Mythologie programmée. L'économie des croyances dans la société moderne*. Lausanne, París.
- Ruffin, J.-C.
1993. *L'empire et les nouveaux barbares*. París, J.-C. Lattés.

EL EMPLEO ALTERNATIVO DE LOS CAMPESINOS PERUANOS: UN PALIATIVO A LA DESIGUALDAD ENTRE LOS INGRESOS

PASCALE PHÉLINAS

Desde la Revolución Industrial del siglo XIX tanto los economistas como los gobiernos encargados de la política económica han asociado la riqueza a la industrialización. Por lo tanto, la mayor parte de las políticas económicas seguidas por los países del Tercer Mundo, y sostenidas por los proveedores de fondos, reposaban sobre la promoción del desarrollo industrial. Esta elección se traduce generalmente en un sesgo de la política económica contra la agricultura, con resultados a veces desastrosos. En efecto, sea que el crecimiento del producto industrial no haya estado a la altura de las expectativas, sea que este haya sido absorbido por el crecimiento de la población, los ingresos *per capita* han progresado poco o nada. Al mismo tiempo, la necesidad de mantener los salarios urbanos dentro de los límites aceptables exigía el mantenimiento de precios agrícolas a un nivel artificialmente bajo. Los efectos negativos de esta política en la producción agrícola fueron muy poderosos y contribuyeron ampliamente al estancamiento y, algunas veces, a la baja de los ingresos agrícolas en numerosos países, así como a la expansión de la pobreza en las zonas rurales.

Los primeros modelos de desarrollo (Lewis 1954) consideran que la mano de obra no puede ser empleada de manera eficaz en la producción agrícola ya que la agricultura carece de factores complementarios al factor de trabajo, como la tierra y el capital, en razón de una fuerte presión demográfica sobre las tierras cultivables. La baja productividad del trabajo que resulta es responsable, en gran parte, de los bajos ingresos provenientes de la actividad agrícola. La transferencia de mano de obra de la agricultura hacia la industria o los servicios es considerada entonces como la llave del crecimiento de los ingresos y de la producción. Sin embargo, como lo demuestra

ron Harris y Todaro (1970), la tasa de migración hacia las ciudades ha sobrepasado muchas veces las capacidades de absorción de los trabajos no-agrícolas, lo que se tradujo en la generalización del desempleo y del subempleo urbano, un número creciente de pobres viviendo en los barrios, una gran presión sobre las infraestructuras de las ciudades, una polución excesiva, una tasa de criminalidad importante y, de una manera general, una degradación del medio ambiente.

Contra esta concepción de la economía rural que considera que los campos son ineficaces y superpoblados, otra parte de la literatura sobre el desarrollo ha sostenido la idea según la cual, la agricultura llamada tradicional es pobre pero eficaz (Shultz 1964). La pobreza rural se explica no solamente por los bajos recursos de los cuales disponen las explotaciones, sino también por la baja productividad de la tecnología tradicional. La implicación lógica de esta visión es que la adopción de técnicas productivas es el mejor medio de reducir la pobreza que prevalece en las zonas rurales de la mayor parte de los países en vías de desarrollo (PVD). Sin embargo, podemos objetar que aún en los países -asiáticos, en su mayoría- que han adoptado ampliamente las técnicas nacidas de la "Revolución Verde", la situación de numerosos agricultores pobres no ha mejorado y las migraciones hacia las ciudades continúan siendo masivas.

Actualmente la atención se ha dirigido hacia un campo aún poco comprendido de la economía rural, compuesto por el conjunto de las actividades desarrolladas por las explotaciones agrícolas con la finalidad de diversificar sus fuentes de ingresos¹. Numerosos estudios recientes muestran la importancia de esas actividades en el crecimiento económico global, la absorción de la mano de obra en empleos productivos, la disminución del éxodo rural, la promoción de una distribución más equitativa de los ingresos y la reducción del número de pobres (Lanjouw 1999, Ferreira y

¹ Es difícil encontrar un término conciso y preciso para describir el conjunto de actividades que desarrollan las explotaciones rurales con la finalidad de diversificar sus ingresos. El término de actividad secundaria ha sido utilizado en la mayor parte de las encuestas estadísticas para definir la actividad que ocupa la mayor parte del tiempo productivo, después de la actividad principal. No obstante, tiene el inconveniente de fortalecer una visión difundida, pero falsa, que supone que esas actividades ocupan un rango secundario a la actividad agrícola y constituyen fuentes de ingresos inferiores a aquellas generadas por la agricultura. En realidad, esas actividades pueden ocupar la mayor parte del tiempo de algunos miembros de la explotación y proporcionar ingresos superiores a los de la actividad agrícola. Para evitar toda confusión nosotros hemos utilizado los términos actividad o empleo alternativo.

Lanjouw 2001, Ruben y Van den Berg 2001, Elbers y Lanjouw 2001). La pregunta que se plantea en este caso es acerca de la capacidad de los activos agrícolas para desarrollar empleos alternativos a la agricultura y/o insertarse en el mercado de trabajo.

El Perú es hoy en día uno de los países donde el 54,8% de los individuos vive bajo la línea de pobreza y donde las desigualdades de ingresos están entre las más fuertes de América Latina. Las cifras recientes demuestran que el 78,4% de la población rural vive por debajo de la línea de pobreza, de la cual, el 51,3% está en una situación de extrema pobreza (Herrera 2002). Generalmente las razones dadas para explicar la concentración de pobres en el medio rural son numerosas y se centran alrededor de la capacidad limitada de la agricultura para generar ingresos suficientes: baja productividad de la agricultura ligada a la pobreza de los recursos naturales (falta de tierras y agua), resistencia del capital (tanto público como privado) a invertir en este sector, ausencia de políticas públicas de apoyo al sector (ausencia de crédito rural y asistencia técnica) y precios de los productos agrícolas poco remunerativos. No obstante, los ingresos agrícolas representan solo una parte del ingreso total de las explotaciones agrícolas. Trabajos anteriores habían subrayado ya la importancia de la diversificación de las fuentes de ingresos y, por consiguiente, la diversidad de empleos ocupados por los trabajadores de las explotaciones agrícolas peruanas de la sierra (Caballero 1981, Figueroa 1980, Gonzales de Olarte 1994). Trabajos más recientes basados en los datos disponibles muestran que el 51% de los ingresos de las familias rurales provendrían de actividades alternativas (Escobal 2001). La pobreza rural no es entonces solamente agrícola *a priori* y habría que examinar el conjunto de empleos ocupados por los agricultores y su remuneración.

El presente estudio tiene como objetivo analizar la estructura de los empleos ocupados por los activos rurales en ambientes naturales y económicos varios, poniendo especial atención en la contribución de las diferentes ocupaciones en la formación del ingreso. En un primer momento, mostraremos por qué las estadísticas nacionales no permiten dar cuenta de manera adecuada de la multiplicidad de formas de empleo en el medio rural, y en qué medida ellas son fuente de errores de diagnóstico sobre la situación del empleo en el campo peruano. En un segundo momento exploraremos, a partir de los datos de nuestra propia encuesta, la pregunta crucial del subempleo en el medio rural y las consecuencias de la estacionalidad de la agricultura sobre el empleo. Finalmente, relacionaremos la estructura de los empleos con la estructura y el nivel de ingresos de las explotaciones.

LAS FUENTES DE DATOS SOBRE EL EMPLEO RURAL

Las lagunas de las estadísticas nacionales

De manera general las estadísticas nacionales, aunque de una calidad satisfactoria, miden muy mal el empleo de los campesinos. Uno de los principales defectos que podemos señalar en las fuentes de datos oficiales es la inadaptación metodológica de la encuesta para captar la multiplicidad de formas de empleo en el medio rural y la estacionalidad de la actividad agrícola. Estas carencias metodológicas traen como consecuencia la subestimación indubitable, no solamente del nivel de empleo y de los ingresos rurales sino también de su diversidad.

Una primera anomalía de las estadísticas nacionales se debe a la definición de la población encuestada la cual, tratándose del mundo rural, no siempre es pertinente. En efecto, las encuestas realizadas por el Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI) no consideran la actividad de los miembros de la familia menores de catorce años. Ahora bien, desde el momento en que esos datos existen podemos mostrar que la tasa de actividad de los niños -de seis a trece años- es significativa.

Un segundo escollo, común a muchas encuestas, viene del período de referencia que se aplica a las preguntas planteadas, vale decir la semana anterior a la encuesta. Este referencial de tiempo sumamente corto plantea el problema de la dependencia de las respuestas al período en el cual se realiza la encuesta. Sabiendo, de una parte, que la actividad agrícola es una actividad estacional cuyas necesidades de mano de obra son irregulares y, de otra parte, que los agricultores ocupan frecuentemente empleos alternativos en el curso de la estación muerta de los trabajos agrícolas; el tamaño de la población agrícola activa, la tasa de actividad de los agricultores, así como la probabilidad de que los individuos ejerzan una actividad diferente a la agricultura la semana anterior a la encuesta van a variar en función del período en el cual se realiza dicha encuesta. Además, la referencia en la encuesta a la semana anterior presenta igualmente el inconveniente de registrar solamente el o los empleos ocupados al momento de la encuesta. Así, se excluyen del registro todos los empleos que podrían ser ocupados a lo largo de un ciclo agrícola anual, lo que ocurre con frecuencia.

Un tercer inconveniente se refiere a la elección del período de realización de la encuesta, el cual generalmente no tiene en cuenta el calendario agrícola. Algunas encuestas se extienden en un período que cubre, en parte, la estación baja y la estación alta de los trabajos agrícolas, lo que genera

resultados ambiguos, principalmente desde el punto de vista de la estacionalidad del empleo agrícola.

Un cuarto y último problema que se desprende de las encuestas nacionales viene del uso de nociones de ocupación principal y secundaria, definidas respectivamente como la ocupación que acapara la mayor parte del tiempo y la ocupación que acapara el mayor tiempo después de la ocupación principal. Esta tipología aplicada al mundo rural aparece como ambigua. La experiencia personal en el campo muestra que estas nociones son frecuentemente muy mal comprendidas por las personas encuestadas, quienes tienden a enumerar el conjunto de las actividades que ejercen a lo largo de un año considerándolas a todas como 'principales', es decir, importantes desde su punto de vista. Esta 'incomprensión' es la fuente potencial de numerosos errores en el registro de las respuestas que dependen, en último análisis, de la interpretación que hace el encuestador de la información suministrada por la encuesta.

Además, las explotaciones agrícolas peruanas han desarrollado estrategias de diversificación de la actividad agrícola. En consecuencia la ocupación secundaria, tal como se registra en las encuestas nacionales, es una actividad que compete tanto a la actividad propia de la explotación agropastoril como a las actividades alternativas². La heterogeneidad del contenido final de la ocupación secundaria entraña no solo dificultades de interpretación de esta categoría sino también una subestimación de las actividades alternativas que, finalmente, no son registradas cada vez que la ocupación principal y la ocupación secundaria se refieren a la actividad agropastoril. Además como en los cuestionarios se prevé una sola ocupación secundaria, todas las actividades que llegan en tercera posición, o más, en la jerarquía del tiempo del trabajo no son registradas.

La encuesta en el campo: elección de las zonas y muestreo

Las preguntas planteadas en este estudio necesitan informaciones detalladas sobre las explotaciones agropastoriles y sobre los miembros de estas

² La crianza de animales, por ejemplo, es frecuentemente registrada como ocupación secundaria por los activos cuya actividad principal está centrada en la agricultura. En este caso las actividades que son nombradas acá como alternativas no tienen ninguna posibilidad de ser consideradas. Pero la crianza de animales es considerada, a veces a justo título, como parte integrante de la actividad agropastoril tomada en su conjunto. En ese caso, la ocupación secundaria que se registra en el cuestionario es una actividad alternativa.

explotaciones que no están disponibles de una manera adecuada en las encuestas a nivel nacional. La información utilizada proviene entonces de una encuesta de campo realizada por la autora en una muestra de 300 hogares rurales situados en tres regiones del Perú. La encuesta propiamente dicha fue realizada entre los meses de septiembre y octubre del año 2002 y se refiere a la campaña agrícola 2001-2002.

La selección de las zonas de encuesta fue guiada por tres principios. En primer lugar, era importante elegir zonas que ofrecieran oportunidades variables de empleos alternativos a la agricultura, es decir, que presentaran una estructura y un dinamismo económico contrastados. Una segunda hipótesis de trabajo se basaba en que el desarrollo eventual de actividades alternativas está ligado a las condiciones de la producción agrícola, pues el tiempo pasado en los empleos alternativos y el tipo de empleo ocupado se articula necesariamente con las decisiones y los calendarios agrícolas. La tercera y última hipótesis era que el acceso de las poblaciones rurales a empleos alternativos depende de la proximidad de esos empleos, es decir de la distancia que separa a las explotaciones de los centros urbanos o, eventualmente, de un eje de comunicación importante.

Las provincias finalmente seleccionadas se ubican en tres regiones diferentes tanto desde un punto de vista geográfico, como ecológico y económico: Trujillo en el departamento de La Libertad (costa), Celendín en el departamento de Cajamarca (sierra) y La Convención en el departamento del Cusco (ceja de selva). La provincia de Trujillo presenta las condiciones de empleo más favorables, en razón de la alta productividad de la agricultura ligada a la existencia de infraestructura de irrigación y de la proximidad de la ciudad de Trujillo, capital departamental. Además el departamento de La Libertad, donde se encuentra esta provincia, cuenta solo con un 18% de pobres, porcentaje que lo clasifica entre los ocho departamentos más 'ricos' del Perú. En oposición, la provincia de Celendín representa las condiciones de empleo más desfavorables, en razón de la pobreza de la agricultura y del pequeño tamaño de la ciudad de Celendín. Esta provincia se ubica en la zona de sierra donde se concentra la pobreza rural (el 77,4% de los individuos no tiene un nivel de ingresos suficientes para adquirir la canasta familiar básica). La provincia de La Convención representa una situación intermedia: una agricultura relativamente próspera gracias al cultivo de café pero poco productiva en razón de los métodos de cultivo tradicionales y la ausencia de control del agua; un mercado de empleo local que debería ser sostenido por la cercanía de una ciudad medianamente importante (Quillabamba). Sin embargo, el 75,3% de la población del departamento del Cusco, al

cual pertenece esta provincia, es considerado como pobre (Herrera 2002).

El muestreo fue realizado según los métodos estándares del sorteo aleatorio a partir de listas de familias agrícolas de cada una de las zonas. Dichas listas fueron obtenidas a través del Ministerio de Agricultura o de los tenientes gobernadores de las comunidades elegidas, o en las Postas médicas. La base de datos está compuesta por 303 explotaciones, comprendiendo un total de 1418 personas.

EMPLEO, DESEMPLEO Y SUBEMPLEO DE LOS TRABAJADORES RURALES

Un problema común que afrontamos cuando estudiamos el empleo en el medio rural es comprender formas de empleo, poco o no articuladas al mercado, con las herramientas de la teoría económica elaboradas en el marco de las leyes del mercado. En las condiciones que prevalecen habitualmente en el medio rural no existe el mercado de trabajo, al menos durante ciertos períodos del año, donde empleo y salario resultan de un contrato firmado entre empleador y empleado, donde la duración del tiempo de trabajo es fijada y definida por anticipado y las tareas son delimitadas según el puesto o función ocupada por el empleado. En consecuencia, las definiciones de población activa, desempleo, subempleo o, aún, los criterios que permiten determinar quién está o quién no está empleado de manera adecuada se revelan muy complejos cuando se trata de trabajadores agrícolas independientes.

La movilización de la mano de obra familiar

Una primera dificultad consiste en definir la población activa. En efecto, en las zonas rurales peruanas las nociones de edad legal para trabajar o de fin de la actividad, la búsqueda activa de un empleo o de “salario de reserva”, que permite generalmente diferenciar los activos de los inactivos, o aún los activos ocupados de los desempleados, tienen poco sentido. Por lo tanto, hemos retenido una definición muy amplia de la población activa: el número de activos se ha obtenido sumando el conjunto de personas de seis años o más que han declarado ocupar un empleo durante, al menos, una jornada; o que han expresado el deseo de ocupar un empleo en el curso de la campaña agrícola 2001-2002. El límite inferior de seis años corresponde a la edad ‘empírica’ a partir de la cual los niños participan en las actividades

productivas. No hemos definido límite superior ya que no existe una edad formal para la jubilación en el medio rural y las personas de edad tanto como los niños participan frecuentemente en las actividades productivas. Los mismos criterios se han aplicado para definir los inactivos, a saber, los individuos que no han trabajado un solo día en el curso de la campaña agrícola 2001-2002, ni han expresado el deseo de trabajar en el curso de este período. Los desempleados corresponden al grupo de personas que no han trabajado durante la campaña agrícola 2001-2002 pero que han expresado el deseo de trabajar.

Cuadro 1. La movilización de la fuerza de trabajo familiar

	Trujillo				Celendín				La Convención			
	Hom	Muj	Niño	Total	Hom	Muj	Niño	Total	Hom	Muj	Niño	Total
Número promedio de personas	1,9	1,8	1,3	5,0	1,5	1,7	1,0	4,2	1,6	1,6	1,1	4,3
Número promedio de activos	1,8	1,6	0,3	3,7	1,4	1,5	0,4	3,3	1,5	1,5	0,6	3,5
Tasa de participación	93,4	85,6	44,6	89,6	95,9	87,1	58,2	91,2	94,2	92,4	75,6	93,3
Tasa de desempleo	0,5	5,1	0,0	2,7	0,0	3,6	0,0	1,8	0,6	2,3	0,0	1,4

Fuente: Proyecto IEP/IRD

La impresión general que se desprende del Cuadro 1 es que la mano de obra familiar participa ampliamente de las actividades productivas -casi todos los miembros del hogar se declaran activos³- y que los trabajadores de las explotaciones agrícolas están seguros, de una manera u otra, de ocupar un empleo durante, al menos, una parte del año -casi todos los trabajadores tienen un empleo. Estas características reflejan, primero, la racionalidad de

³ Las tasas indicadas en el Cuadro 1, sin embargo, no deben dejar suponer que el 'trabajo' de los niños excluye otras actividades, especialmente las escolares. En efecto el 91,3% de los niños que participa en las actividades productivas continúa con su actividad escolar. Su contribución tiene lugar generalmente después del colegio y durante las vacaciones escolares.

las explotaciones agrícolas, fundada sobre la maximización de la producción más que sobre la maximización de la ganancia, lo que implica la absorción de toda la mano de obra familiar disponible y no solo el empleo de trabajadores cuyo producto marginal es positivo. Esta lógica de organización de la producción puede analizarse igualmente como el índice de la baja productividad de los activos y, por consiguiente, como la imposibilidad en la cual ellos se encuentran de tomar a su cargo a los inactivos. Esta aparece también como una lógica de supervivencia que, haciendo un llamado a la amplia gama de lazos familiares y comunitarios, asegura a cada uno un trabajo y un ingreso mínimo y opera como una especie de seguridad social informal entre los individuos. Luego, la existencia de ocupaciones diferentes a la agricultura contribuye igualmente a sostener las tasas de participación y las tasas de actividad de mano de obra familiar, ya que permite a numerosos individuos ocupar un empleo además de la explotación agropastoril.

A partir de los datos inscritos en el Cuadro 2 se infiere la idea, ampliamente difundida, según la cual las actividades alternativas tendrían una función de apoyo a la actividad agrícola, más que de sustituto y que ellas serían ejercidas en alternancia con la actividad agrícola. En efecto, en el presente caso las dos terceras partes de los activos están 'especializados' en actividades -agropastoril o alternativa- que ocupan a lo largo de todo el año, sea de una manera continua o no; solo un tercio cambia de ocupación en el curso del año agrícola.

Cuadro 2. Distribución de los activos según el empleo ocupado (%)

	Trujillo				Celendín				La Convención			
	Hom	Muj	Niño	Total	Hom	Muj	Niño	Total	Hom	Muj	Niño	Total
Explotación familiar únicamente	36,2	53,4	86,2	47,5	57,3	39,3	89,5	52,9	70,7	69,9	86,4	73,0
Otra ocupación únicamente	22,7	12,9	3,4	17,0	9,8	14,0	7,9	11,5	1,4	4,8	0,00	2,6
Las dos ocupaciones	39,5	26,4	10,3	31,6	32,2	42,7	2,6	33,5	27,2	22,6	13,6	23,0
Desempleo	1,6	7,4	0,0	4,0	0,7	4,0	0,0	2,1	0,7	2,7	0,0	1,4

Fuente: Proyecto IEP/IRD

Observamos una estructura del empleo ligeramente diferente según las provincias y según el sexo y la edad de los trabajadores. En Trujillo, los activos que se dedican únicamente a la explotación agropastoril son, en su gran mayoría, mujeres y niños; mientras que los hombres ejercen más frecuentemente una actividad permanente no relacionada con la explotación familiar o cambian de actividad en el transcurso del año. En Celendín entre los individuos que podríamos calificar de pluriactivos encontramos más bien a las mujeres; los hombres y los niños se ocupan, casi exclusivamente, de la explotación agrícola. En La Convención los hombres, las mujeres y los niños participan en partes casi iguales en las diferentes actividades productivas, agrícolas y no-agrícolas. Estas variaciones entre provincias están ligadas a la naturaleza de las actividades alternativas que pueden ejercer los individuos. Los hombres se dedican más a las actividades alternativas cuando el trabajo asalariado está más desarrollado como en Trujillo, mientras que las mujeres tienen una propensión más fuerte a especializarse en esas actividades cuando pueden ejercerlas en su domicilio, como ocurre en Celendín. El número restringido de oportunidades de empleo alternativo a la agricultura en La Convención difumina la división del trabajo según los sexos.

Otra forma de mostrar la importancia de las actividades alternativas en el empleo de los activos rurales es hacer aparecer el porcentaje de activos que han ocupado uno o varios empleos alternativos en el curso de una campaña agrícola. Los datos del Cuadro 3 confirman que la diversificación de activi-

Cuadro 3. Porcentaje de activos ocupados que tienen un empleo alternativo

	Trujillo				Celendín				La Convención			
	Hom	Muj	Niño	Total	Hom	Muj	Niño	Total	Hom	Muj	Niño	Total
Ninguna ocupación alternativa	36,8	57,6	86,2	49,4	57,7	41,0	89,5	54,0	71,2	71,8	86,4	74,1
Una ocupación alternativa	54,9	36,4	13,8	43,9	38,0	51,4	10,5	40,7	25,3	23,2	11,9	22,2
Dos ocupaciones alternativas	8,2	4,6	0,0	6,1	3,5	7,6	0,0	4,9	2,7	4,9	1,7	3,5
Tres ocupaciones alternativas	0,0	1,3	0,0	0,6	0,7	0,0	0,0	0,3	0,7	0,0	0,0	0,3

Fuente: Proyecto IEP/IRD

dades productivas está ampliamente extendida entre las explotaciones agrícolas muestreadas.

Es interesante notar que, en el conjunto, el porcentaje de los activos dedicados a actividades alternativas es más elevado que los que figuran en las estadísticas nacionales, excepto para La Convención. Las muestras son por cierto poco comparables, lo que podría contribuir a explicar las divergencias observadas. No es menos cierto que las estadísticas nacionales tienden a subestimar las actividades alternativas de las explotaciones agrícolas. Así, nuestras cifras se aproximan más a los resultados nacionales cuando la pluriactividad es poco desarrollada, como en La Convención, y se alejan más cuando las fuentes de empleo son diversificadas, como en Trujillo.

Los perfiles regionales en la estructura del empleo se explican, a la vez, por la demanda más o menos importante de mano de obra para los trabajos agrícolas y por la existencia de oportunidades de actividades alternativas. Un primer criterio de absorción de la mano de obra en la agricultura es el tamaño de la explotación. Es significativo constatar que la pluriactividad se desarrolla más cuando las explotaciones son más pequeñas como en Trujillo (2 ha), comparativamente con Celendín y La Convención (4 ha). Más precisamente, la diferencia entre recursos en tierra y recursos humanos es un factor importante del empleo en las actividades alternativas. En Trujillo, una hectárea de tierra puede hacer vivir a 2,5 personas, contra solamente una persona en Celendín y La Convención. Además, el ambiente económico de las explotaciones encuestadas difiere mucho de una zona a otra. La accesibilidad de las zonas rurales como resultado de la proximidad de una gran ciudad y la existencia de mercados urbanos dinámicos, tanto para los productos como para los factores, explica la proporción relativamente elevada de activos que se dedican a actividades alternativas en Trujillo. Las zonas de Celendín y La Convención, por el contrario, se caracterizan por una falta de oportunidades de empleo, por el autoempleo, mercados locales estrechos y grandes distancias a los centros poblados importantes, lo que se agrava por la mala calidad de las carreteras⁴. Ahora bien, el costo del transporte aumenta el costo de todas las transacciones a distancia, incluyendo las transacciones relativas al trabajo, y frena el empleo alternativo de los activos que viven en zonas mal comunicadas.

⁴ Las zonas encuestadas en la provincia de Trujillo se ubican aproximadamente a una media hora de Trujillo, capital del departamento; mientras que las zonas encuestadas de la provincia de La Convención están situadas aproximadamente a ocho horas de Cusco, capital departamental. La provincia de Celendín ocupa una posición intermedia: se necesitan entre cuatro y seis horas para llegar a Cajamarca, capital del departamento.

La especialización de los activos en una u otra actividad depende mucho de la naturaleza de las actividades posibles en cada una de las zonas. El Cuadro 4 presenta la distribución de empleos alternativos por sector de actividad. La zona de Trujillo se caracteriza por un gran abanico de actividades posibles. La preponderancia masculina en las actividades alternativas se debe, en gran parte, a la importancia de los sectores dedicados a la electricidad, la construcción y los transportes. En Celendín los empleos alternativos son dominados por las actividades artesanales, especialmente la de artículos de paja, lo que explica el predominio de las mujeres. En efecto este tipo de actividad, fácilmente compatible con los trabajos domésticos, está bien adaptada a la división sexual tradicional del trabajo. En La Convención las pocas oportunidades de empleo fuera de la agricultura, y por tanto de especialización de los miembros de las explotaciones, explica la homogeneidad de la participación de hombres y mujeres en actividades alternativas.

Cuadro 4. Distribución de los empleos alternativos por actividad

	Trujillo				Celendín				La Convención			
	Hom	Muj	Niño	Total	Hom	Muj	Niño	Total	Hom	Muj	Niño	Total
Agricultura	30,2	5,3	25,0	21,2	32,8	7,2	0,0	17,4	43,8	40,4	88,9	46,2
Industria manufacturera	7,0	9,3	25,0	8,2	6,0	56,7	25,0	35,9	10,4	4,3	0,0	6,7
Electricidad, construcción	12,4	0,0	0,0	7,7	7,5	1,0	0,0	3,6	12,5	2,1	0,0	6,7
Comercio, hotel, restaurante	21,7	66,7	50,0	38,5	25,4	18,6	75,0	22,8	12,5	42,6	11,1	26,0
Transporte, comunicaciones	20,9	1,3	0,0	13,5	3,0	0,0	0,0	1,2	6,3	0,0	0,0	2,9
Servicios	7,8	17,3	0,0	11,1	25,4	16,5	0,0	19,2	14,6	10,6	0,0	11,5

Fuente: Proyecto IEP/IRD

El problema del subempleo

Aunque el conjunto de los datos presentados anteriormente evoca una fuerte participación de la mano de obra familiar en las actividades productivas, agrícolas y no-agrícolas, dentro y fuera de la explotación, no podemos

deducir por ello que la situación del empleo sea satisfactoria. En efecto, como la casi totalidad de los individuos trabaja, la primera pregunta concierne al eventual subempleo de los trabajadores.

Una primera forma de apreciar la tasa de ocupación de los individuos, que podemos definir como la relación entre el número de días trabajados por año y el número de días al año disponibles, es medir la percepción que ellos tienen al respecto. En el cuestionario fueron integradas preguntas que tratan sobre el desecho de trabajo suplementario y la búsqueda de un empleo complementario al empleo o empleos actualmente ocupados. El Cuadro 5 muestra las respuestas a estas preguntas y da cuenta de la insatisfacción de un número elevado de activos en cuanto a su tasa de ocupación. Entre un 55% al 75% desearían trabajar más, siendo mayor esta voluntad de trabajo suplementario en el caso de los hombres que de las mujeres.

Cuadro 5. Búsqueda de trabajo suplementario

	Trujillo				Celendín				La Convención			
	Hom	Muj	Niño	Total	Hom	Muj	Niño	Total	Hom	Muj	Niño	Total
Les gustaría trabajar más (%)	73,4	62,3	46,4	66,6	64,0	55,1	21,1	54,8	84,9	75,2	55,2	75,9
Han buscado un trabajo (%)	36,3	25,7	7,7	30,5	36,8	23,5	0,0	29,0	33,9	16,5	6,3	22,6
Sector agrícola (%)	3,7	2,0		2,8	10,3	1,2		5,7	5,6	0,0		3,0
Sector no-grícicola (%)	15,6	16,8		15,3	18,4	19,8		18,2	25,0	15,6		18,1
Ambos sectores (%)	15,6	5,9		10,8	4,6	1,2		2,8	3,2	0,0		1,5
Sector privado (%)	17,0	5,9		11,6	21,8	11,1		15,9	12,1	7,3		8,7
Sector público (%)	0,7	1,0		0,8	6,9	8,6		7,4	15,3	8,3		10,9
Ambos sectores (%)	16,3	17,8		16,1	6,9	1,2		4,0	5,6	0,9		3,0
Independiente (%)	5,2	0,0		2,8	13,8	4,9		9,7	8,1	5,5		6,0
Asalariado (%)	12,6	6,9		9,6	14,9	14,8		14,2	21,8	10,1		14,7
Ambos (%)	17,8	17,8		16,9	6,9	3,7		5,1	4,0	0,9		2,3

Fuente: Proyecto IEP/IRD

Paradójicamente, esta insatisfacción muy pocas veces desemboca en la búsqueda de trabajo; aproximadamente un poco menos de la tercera parte

de los activos que desean trabajar, cualquiera sea la zona de encuesta, ha buscado trabajo suplementario. Esta paradoja desaparece si consideramos que esta voluntad de trabajo expresa finalmente un deseo de disponer de factores complementarios al factor trabajo-tierra, capital-con el fin de desarrollar la explotación agropastoril. De otro lado, la noción de búsqueda de empleo no tiene mucho sentido en un ambiente donde la información circula poco, donde no existe un 'lugar' de encuentro de la oferta y la demanda y donde esta búsqueda supone frecuentemente recorrer grandes distancias. Finalmente, el porcentaje relativamente bajo de personas que busca empleo frente a aquellos que desean trabajar más puede interpretarse como la percepción que tienen los individuos del escaso número de empleos alternativos disponibles en las zonas rurales y/o de las dificultades que conlleva alejarse de la familia -mujeres y niños especialmente- y/o aún de su baja propensión a insertarse en el mercado de trabajo, debido a las inadecuadas calificaciones de las que están dotados.

Para los que han buscado un empleo es interesante considerar el tipo de perfil de dicho empleo, ya que esto da cuenta no solamente de la percepción que tienen los individuos de su oportunidad de encontrar un empleo en tal o cual sector, sino también de lo atractivo de los diferentes empleos. El sector no-agrícola es ampliamente preferido al agrícola, sobre todo por las mujeres. Esta elección es reveladora de lo poco atractivo de la agricultura, en razón de lo penoso de los trabajos que supone y los bajos salarios que se ofrecen. Muy pocas personas han buscado un empleo solamente en el sector público. En esta opción podemos observar una presencia muy discreta del Estado en las zonas rurales y, en consecuencia, un número limitado de empleos públicos; pero también un proceso de autoselección de los agricultores, quienes no se postulan para empleos que no corresponden a sus calificaciones. Finalmente, el estatus buscado en el empleo, inclusive por las mujeres, es mayoritariamente el de asalariado más que el de independiente. Si admitimos que, además del diferencial de remuneración, los riesgos relativos a los diferentes tipos de actividades son percibidos por los agricultores, entonces la elección a favor de la condición de asalariado responde a una preocupación por reducir el riesgo de variación del ingreso global.

Una segunda forma de apreciar la tasa de ocupación de los individuos es considerar el número de días al año trabajados por activo ocupado. El resultado más sobresaliente del Cuadro 6 es el número variable de días trabajados al año en las tres zonas consideradas: 200 días promedio en Trujillo, 162 en Celendín y 121 en La Convención. Es particularmente interesante señalar que cuando el número de días trabajados al año se incrementa en el

medio rural es porque el número de días dedicados a las actividades alternativas se acrecienta.

La agricultura y la crianza de animales reunidas no tienen, generalmente, la capacidad de ocupar a los activos rurales a tiempo completo, aún en las zonas donde la intensidad de los cultivos es elevada gracias a la irrigación (Trujillo), o en las zonas dominadas por cultivos intensivos en mano de obra como el café (La Convención). Es interesante subrayar que las necesidades de mano de obra para la crianza de animales son, la mayor parte del tiempo, muy superiores a aquellas de la agricultura. Este resultado puede parecer un tanto paradójico en la medida en que la crianza de animales es percibida generalmente como una actividad menos intensa en trabajo que la agricultura. Esta percepción errónea se debe, en primer lugar, a que las necesidades de mano de obra en la crianza de animales -alimentación, vigilancia, cuidados veterinarios, etc.- son, frecuentemente, menos 'visibles' que aquellas de los cultivos, aunque ocupen mucho tiempo. Luego la crianza de ganado no es una actividad marginal en el Perú, en particular en la sierra. Finalmente, el trabajo destinado a la crianza de los animales está sometido a fuertes economías de escala; en particular la vigilancia de los rebaños. Esto significa que un mismo pastor podría, sin mucho esfuerzo adicional, ocuparse de un número mucho más elevado de animales. Como la crianza de animales se hace en muy pequeña escala, las necesidades elevadas de mano de obra esconden indubitablemente la baja productividad de los trabajadores dedicados a estas tareas.

Podemos señalar que el número total de días dedicados a las actividades agropastoriles difiere poco de una región a otra, a pesar de que los perfiles agroecológicos son muy contrastados. La capacidad de absorción máxima de mano de obra agropastoril aparece en el orden de los tres meses por año, cualquiera sea la provincia considerada, lo que tiende a sugerir que los agricultores sacan partido al máximo de los recursos a su disposición. La existencia de infraestructura de irrigación en Trujillo corrige la desventaja ligada al tamaño pequeño de las explotaciones, ya que el control del agua permite una intensidad de cultivo más alta. La presencia de cultivos intensivos en mano de obra en La Convención y un clima más clemente que permite el cultivo de numerosos productos compensa la ausencia de irrigación. En fin, en Celendín la crianza de animales, actividad que ocupa mucho tiempo, contrabalancea el número limitado de días consagrados a la agricultura en razón de los rigores del clima. En estas condiciones el mejoramiento de la capacidad de absorción de mano de obra de la agricultura solo puede pasar por políticas públicas de apoyo a la inversión agrícola.

Cuadro 6. Número promedio de días trabajados al año por activo ocupado

	Trujillo				Celendín				La Convención			
	Hom	Muj	Niño	Total	Hom	Muj	Niño	Total	Hom	Muj	Niño	Total
Explotación familiar	51	18	1	33	17	5	4	10	76	37	12	49
%	19,8	11,4	1,4	16,6	10,6	2,7	10,8	6,4	50,7	29,4	27,8	40,4
Crianza ganado familiar	58	58	32	56	82	62	28	67	17	44	28	30
%	22,7	36,0	73,2	28,1	50,6	31,9	82,4	41,4	11,6	34,9	64,9	24,7
Intercambio de trabajo	0	0	0	0	0	0	0	0	23	17	2	17
%	0,0	0,0	0,0	0,0	0,3	0,0	1,1	0,2	15,7	13,7	3,7	14,2
Autoempleo no-agrícola	45	52	6	45	20	103	2	55	8	15	1	10
%	17,5	32,1	14,0	22,4	12,2	52,6	6,9	33,7	5,5	12,1	1,4	8,0
Asalariado agrícola	36	0	1	18	13	3	0	7	3	2	1	2
%	14,1	0,2	3,0	9,2	8,1	1,7	0,0	4,5	2,3	1,6	2,1	2,0
Asalariado no-agrícola	63	29	4	44	29	21	0	22	11	8	0	8
%	24,6	17,9	9,1	22,0	17,8	10,8	0,0	13,6	7,4	6,4	0,0	6,6
Actividades comunitarias	3	4	0	3	0	0	0	0	11	2	0	5
%	1,2	2,2	0,0	1,5	0,2	0,0	0,1	0,1	7,2	1,9	0,2	4,5
Total	256	162	44	200	163	195	34	162	149	125	43	121
%	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Proyecto IEP/IRD

La repartición del tiempo de trabajo entre los diferentes tipos de empleo alternativo y, en particular, entre el autoempleo y el trabajo asalariado merece algunos comentarios. Notaremos que el trabajo asalariado agrícola es

poco desarrollado cualquiera sea la región considerada. La estructura agraria del Perú caracterizada por numerosas explotaciones de tamaño pequeño, y una baja productividad de la agricultura, es poco favorable al desarrollo de un amplio sector asalariado agrícola. El mercado de trabajo agrícola es generalmente muy localizado y consiste principalmente en transacciones de mano de obra entre agricultores del mismo rango. El lazo de reciprocidad domina y la forma asalariada ha remplazado simplemente a las formas más 'tradicionales', sin alterar verdaderamente el contenido. Es significativo constatar que mientras el trabajo asalariado agrícola es casi inexistente como en La Convención (2% del número de días trabajados), el intercambio de trabajo entre explotaciones representa el 14% del tiempo total de trabajo. Esta última cifra se aproxima al porcentaje de número de días con salario agrícola en Trujillo (9,2%) donde el intercambio de trabajo ya no se practica.

Cuando aumenta el número de asalariados es más bien gracias a la existencia de empresas no-agrícolas susceptibles de emplear a los rurales. Notaremos que la proporción de jornadas con salario es relativamente elevada en Trujillo (22%), comparativamente con Celendín (13,6%) y La Convención (6,6%). Estas variaciones en la importancia del trabajo asalariado no-agrícola entre las zonas de encuesta es un índice seguro de las disparidades en los costos de las transacciones soportados por los trabajadores, cuando se integran al mercado de trabajo. En efecto, el proceso por el cual los trabajadores buscan un empleo es complejo y generalmente costoso. La distancia o el tiempo que separa al trabajador de un mercado de trabajo, la información sobre los empleos y las remuneraciones de las cuales disponen los individuos pueden revelarse fundamentales para su inserción en el mercado de trabajo. Los que hacen frente a los gastos de transacción más elevados generalmente tienen una baja capacidad para articularse en el mercado de trabajo, lo que justifica a menudo la elección de retirarse del mercado de trabajo o aún la elección del autoempleo. En este último caso, la internalización del empleo permite economizar los costos de la transacción. La proporción de días con salario no-agrícola en las tres provincias encuestadas varía manifiestamente en función inversa a la distancia a las capitales departamentales y al estado de las carreteras. El peso notable de estos días en Trujillo es índice de una buena articulación de las explotaciones de la zona con el mercado. Esto se debe no solamente a la proximidad de la capital del departamento (Trujillo) y, en consecuencia, a la existencia de un amplio mercado de trabajo apto para ofrecer numerosos empleos, sino también a los desplazamientos cómodos gracias a una red de comunicación bien desarrollada y,

en términos relativos, en buen estado. A la inversa, los trabajadores de las provincias de Celendín y, de manera aún más evidente, de La Convención, quienes están mucho más alejados de las capitales departamentales y mucho menos favorecidos, tienen mayor dificultad para emplearse en el mercado de trabajo.

Un último conjunto de resultados, que podemos desprender del Cuadro 6, se refiere a las variantes en la repartición del número de días anuales trabajados entre las diferentes actividades, según la edad y el sexo. No sorprende constatar que los hombres trabajan en promedio más días que las mujeres, teniendo estas últimas igualmente a su cargo los trabajos domésticos y el cuidado de los niños -y frecuentemente también el de los ancianos. Además, aunque la tasa de actividad de los niños haya parecido particularmente elevada, el número de días de trabajo al año que efectúan es finalmente muy bajo. Generalmente los hombres consagran más tiempo a la agricultura y las mujeres dedican una gran parte de su tiempo a la crianza de animales. Los niños entregan lo esencial de su tiempo a la crianza de animales, actividad que consume tiempo pero dura poco y es poco compatible con la escolaridad. La actividad asalariada es también un fenómeno esencialmente masculino pues las mujeres tienen una fuerte propensión a ejercer actividades alternativas en las cuales son autoempleadas.

Podemos esbozar dos tipos de explicaciones sobre la repartición de las tareas según el sexo, aquellas que se refieren a la oferta de trabajo y aquellas que se refieren a la demanda. En la óptica de la oferta se trata de determinar por qué las mujeres ‘prefieren’⁵ algunas actividades que otras. En general, sabemos que las mujeres tienen una propensión más fuerte a emplearse en actividades con pocas obligaciones de horario, debido a que las tareas domésticas y familiares les consumen gran parte de su tiempo. También son proclives a buscar actividades que puedan abandonar por un tiempo -al momento de la maternidad, para criar a los niños, o para ocuparse de un familiar- y retomar luego sin mucha dificultad. La artesanía, el comercio, la preparación de productos alimentarios, o toda otra forma de actividad que pueda ejercerse en el hogar, se adapta a la división tradicional del trabajo según el género.

Dentro de la óptica de la demanda de trabajo las ‘preferencias’ que in-

⁵ Hemos puesto la palabra entre comillas porque la persona que se orienta hacia una actividad más que hacia otra está guiada en su decisión por ideas socialmente admitidas sobre el rol respectivo de los hombres y las mujeres, las cuales llevan implícita una discriminación contra las mujeres.

ducen a hombres y mujeres hacia tales o cuales actividades, inducen también frecuentemente a los empleadores a contratar preferentemente a hombres. En la visión neoclásica del capital humano las mujeres tienen, frecuentemente, una formación menos extensa que los hombres, en campos menos 'útiles' y son menos aptas para adquirir calificaciones profesionales. Las tasas de ausentismo y de rotación más altas, los atrasos más frecuentes y la acumulación más baja "de activos humanos" del personal femenino tiene por efecto restringir las salidas de las mujeres, limitar su productividad y, por lo tanto, su empleabilidad en el mercado de trabajo.

Una de las consecuencias nefastas de estas 'elecciones' es que las actividades finalmente ejercidas por las mujeres son, frecuentemente, actividades residuales a las cuales se consagran una vez satisfechas las obligaciones domésticas que exigen salidas poco importantes, no necesitan calificaciones socialmente reconocidas y valorizadas y son, por lo tanto, mal remuneradas.

La estacionalidad de los empleos

Un último aspecto importante del trabajo en el medio rural es la estacionalidad de los empleos ocupados. En efecto, la estacionalidad de la agricultura es considerada frecuentemente como el principal factor de subempleo de los activos rurales y, en consecuencia, uno de los determinantes de la implicación de las poblaciones rurales en actividades alternativas. Estas últimas serían desarrolladas durante los tiempos muertos de los trabajos agrícolas, de manera contracíclica, a fin de acabar con el subempleo estacional. De manera general, las curvas del Gráfico 1 -que muestran el número total de días trabajados por mes y por tipo de ocupación en el transcurso de la campaña agrícola 2001-2002- no confortan la visión convencional, a propósito de la estacionalidad de las diferentes actividades, pero revelan situaciones muy contrastadas según las provincias encuestadas.

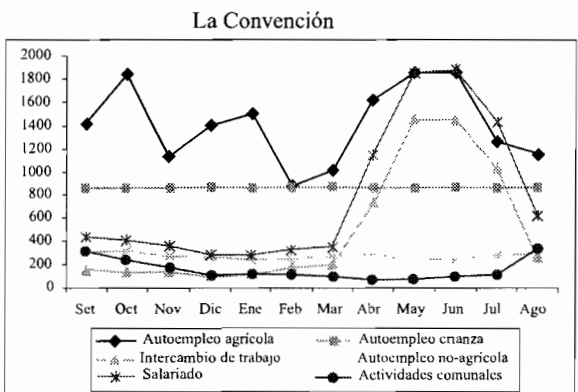
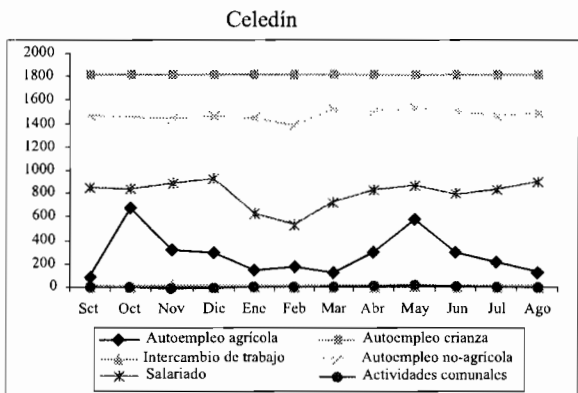
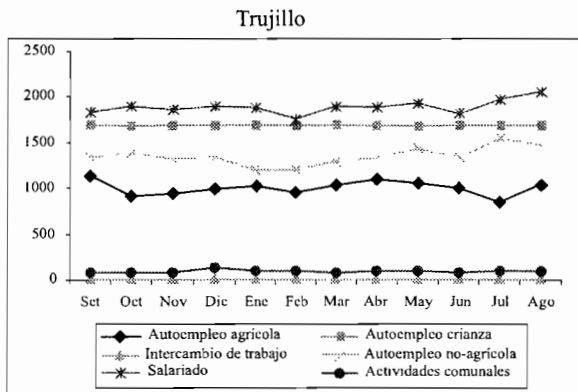
En Trujillo, la estacionalidad de la agricultura es muy poco marcada. La existencia de infraestructura de irrigación que permite repartir los ciclos de cultivo a lo largo de todo el año explica ampliamente la estabilidad del calendario agrícola. El autoempleo no-agrícola tiende a seguir un calendario ligeramente contracíclico a la actividad agrícola. Todas las otras actividades presentan un calendario continuo a lo largo del ciclo agrícola. Así, a una fuerte estabilidad del calendario agrícola corresponde una continuidad de las actividades alternativas. A la inversa en Celendín, y de manera aún más visible en La Convención, la actividad agrícola se caracteriza por una

estacionalidad marcada y, contrariamente a las ideas generalmente admitidas, el tiempo consagrado a las actividades alternativas evoluciona de la misma manera que el tiempo dedicado a las actividades agrícolas en estas dos provincias.

Tratándose de empleos asalariados, una primera explicación a esta correspondencia de calendario tiende a la estacionalidad y al carácter marcadamente local del mercado de trabajo agrícola, cuyas tensiones coinciden con aquellas del calendario agrícola de la zona donde se ubica la explotación. Así durante los tiempos fuertes del calendario agrícola, los activos rurales pueden emplearse como obreros agrícolas en otras explotaciones vecinas. Dicho de otra manera, este tipo de trabajo asalariado tiene una débil acción contracíclica y el tiempo que se le puede asignar está limitado, no solamente por las propias necesidades en mano de obra de la explotación familiar sino también por las necesidades de mano de obra de las explotaciones situadas en la misma zona. Sin embargo el trabajo asalariado no-agrícola tiene también la tendencia a acompañar el ciclo agrícola, lo que *a priori* resulta sorprendente. La explicación se debe tanto al tipo de empleo asalariado ocupado como al hecho de que son los días trabajados los que han sido contabilizados. En Celendín, la caída de días trabajados en enero, febrero y marzo corresponde principalmente a los meses de vacaciones escolares de los profesores, quienes representan una fracción dominante del sector asalariados no-agrícola. En La Convención, el aumento del número de días con salario a partir del mes de abril corresponde, sobre todo, al empleo de personas para trabajos no-agrícolas en el sector de la construcción y de los servicios. El mercado de trabajo no-agrícola es muy localizado en esta zona debido al alejamiento de la principal ciudad del departamento (Cusco) y se puede pensar que la cercanía de la cosecha del café produce en las explotaciones agrícolas un efecto de 'gasto' para bienes y servicios no-agrícolas, ligeramente anticipado.

El autoempleo no-agrícola presenta una distribución temporal estable en Celendín y en La Convención. Podemos interpretar esta estabilidad como índice de las actividades cuyo mercado es limitado. Así, una mayor disponibilidad de tiempo durante la estación baja de los trabajos agrícolas no entraña una mayor inversión en dichas actividades. Además, el autoempleo no-agrícola es una actividad a la cual las mujeres consagran mayor tiempo que los hombres y constituye, a menudo, la única ocupación aparte de las actividades domésticas. Esta característica tiene la tendencia a producir un calendario anual estable.

Gráfico 1. Número de días trabajados por mes y por actividad



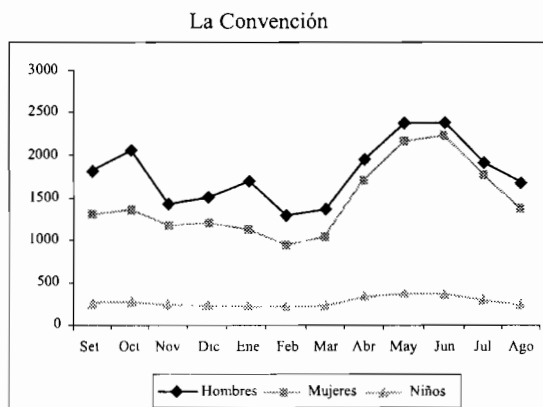
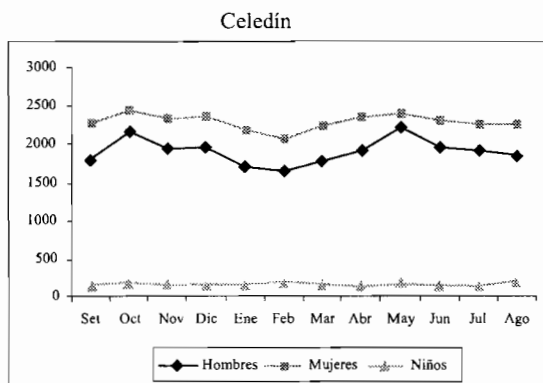
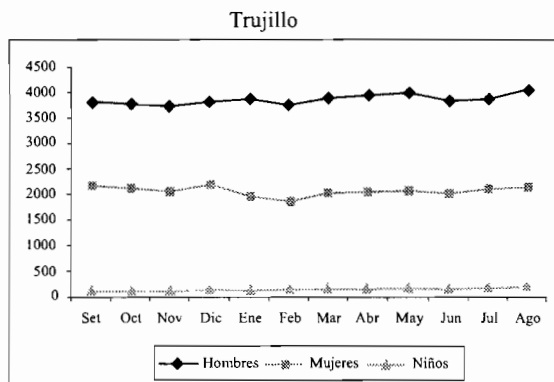
Fuente: Proyecto IEP/IRD

Otra pregunta interesante es establecer en qué medida algunas categorías de la población están más afectadas por la estacionalidad del trabajo, es decir, soportan más el peso del ajuste a la ciclicidad de la agricultura. Las curvas del Gráfico 2, que representan el número total de días trabajados por mes según el sexo y la edad, no hacen aparecer diferencias importantes entre hombres y mujeres. El calendario de las mujeres aparece ligeramente más liso que el de los hombres en razón de una menor inversión en las actividades agrícolas. Los niños tienen, en general, una participación muy estable -y muy baja- en las actividades productivas a lo largo de todo el año. En efecto, ellos tienen como carga principal el cuidado de los animales que es una actividad cotidiana. El aumento del número de días trabajados por los niños en La Convención durante los meses de abril, mayo y junio muestra la necesidad importante de mano de obra de las explotaciones familiares para la cosecha del café. Pero aparte de este caso preciso, la participación de los niños en las actividades productivas aparece menos como una necesidad económica que como una necesidad de aprendizaje y/o un mecanismo de integración social.

La principal conclusión que se impone a la vista de estos gráficos es que las actividades alternativas de las explotaciones agrícolas finalmente contribuyen muy poco a reducir la estacionalidad del programa de trabajo de los activos rurales, todo lo contrario. El perfil estacional de las actividades alternativas sugiere más bien que en algunos períodos del año la mano de obra familiar es sobreempleada (incluso sobreexplotada) ya que ella debe ser capaz, a la vez, de hacer frente a las obligaciones de la explotación familiar y de tomar las oportunidades de empleo en el mercado de trabajo cuando estas se presentan. Aparece entonces que los flujos temporales de mano de obra fuera de las actividades agropastoriles de la explotación familiar responden menos a un subempleo estacional, que a la necesidad permanente de encontrar fuentes de ingresos alternativas a aquellas provenientes de dicha explotación.

Finalmente, notaremos que una mayor estabilidad del calendario agrícola está asociada a una inversión de tiempo más importante en las actividades alternativas. Sería un poco apresurado en el estado actual del análisis deducir que la estacionalidad de la agricultura es un obstáculo al desarrollo de las actividades alternativas. Sin embargo, es cierto que las fuertes obligaciones que pesan sobre el calendario agrícola imponen una cierta rigidez en el abanico de posibles elecciones de actividades de diversificación. Las actividades alternativas que exigen horarios estrictos, o incompatibles con los tiempos agrícolas, pueden reducir la participación de los agricultores.

Gráfico 2. Número de días trabajados por mes y por sexo



Fuente: Proyecto IEP/IRD

LOS EMPLEOS ALTERNATIVOS: LA RIQUEZA DE LOS POBRES

Hemos mostrado ampliamente que las posibilidades de empleo en el medio rural se extienden mucho más allá del sector agrícola. Esta diversidad de empleos ocupados por los activos rurales y la heterogeneidad de las fuentes de ingreso que de ellos se derivan se reflejan claramente en la composición del ingreso de las explotaciones. Un primer examen de los datos del Cuadro 7 revela que la parte de los ingresos es más elevada cuando el ingreso *per capita* de la zona encuestada es bajo. Así en La Convención donde el ingreso *per capita* es el más bajo, la parte de las actividades agropastoriles en el ingreso total alcanza casi el 75%. En Celendín, donde el ingreso *per capita* es próximo al ingreso promedio de la muestra, las actividades agropastoriles constituyen el 42,2% del ingreso total. Finalmente, en Trujillo, donde el ingreso *per capita* es, al menos, el doble que en las otras dos zonas, la parte de los ingresos de la agricultura y de la crianza de animales representan solo el 36,5% del ingreso total. Estas cifras dejan suponer que la agricultura, aún siendo próspera, no es en sí misma, una fuente de 'riqueza'. Es sumamente significativo constatar que, para niveles absolutos de ingresos agrícolas relativamente próximos, los ingresos *per capita* de las zonas de Trujillo y La Convención contrastan fuertemente en razón de las diferencias en el peso relativo de los ingresos de las actividades alternativas.

Esta constatación es aun más importante cuando los empleos alternativos ocupados por los miembros de las explotaciones agrícolas son generalmente empleos poco calificados, con remuneraciones poco atrayentes, lo que indica hasta qué punto la agricultura es una actividad poco remunerativa. La gran mayoría de empleos alternativos (60-65%) son empleos de obreros -agrícolas o no. La categoría vendedor, comerciante y restaurador, representa la segunda gran categoría de empleo y representa entre el 22% al 30% de los empleos ocupados. Los empleos calificados -profesionales, técnicos, empleados- representan solo alrededor del 10% de los empleos ocupados por los miembros de las explotaciones agrícolas. Estos son ocupados sobre todo por las mujeres, lo que no es nada sorprendente ya que se trata, en su gran mayoría, de empleos de enseñanza. Lo mismo ocurre con el comercio, actividad generalmente privativa de las mujeres; los hombres trabajan más frecuentemente como obreros.

Un segundo punto interesante de resaltar es la complejidad de la relación entre el nivel de ingreso agrícola regional y la diversificación de las fuentes de ingreso de las explotaciones. Sabemos que cuando el nivel de ingresos agrícolas es bajo, las posibilidades de intercambio son *a priori* bajas

Cuadro 7. Estructura del ingreso de las unidades agropecuarias según el nivel de ingreso

	P1	P2	P3	P4	Total
Trujillo					
Agricultura (%)	37,4	37,8	17,2	24,7	24,2
Ganadería (%)	0,0	4,2	13,7	13,0	12,3
Total unidad agropecuaria	37,4	41,9	31,0	37,7	36,4
Autoempleo no-agrícola (%)	6,9	11,3	26,7	23,8	23,9
Asalariado agrícola (%)	43,2	28,4	21,3	7,3	10,2
Asalariado no agrícola (%)	12,5	18,4	21,1	31,3	29,5
Total ingresos complementarios	62,6	58,1	69,0	62,3	63,6
Ingreso agropecuario por persona (S/.)	46	144	496	1876	958
Ingreso total por persona (S/.)	153	1018	1378	3519	2216
Celedín					
Agricultura	25,9	10,8	8,4	5,9	7,7
Ganadería	32,3	23,8	38,2	35,3	34,5
Total unidad agropecuaria	58,2	34,6	46,7	41,2	42,2
Auto empleo no-agrícola	20,9	27,3	23,6	28,2	26,9
Asalariado agrícola	4,8	21,7	6,0	0,0	3,8
Asalariado no agrícola	16,1	16,4	23,8	30,6	27,1
Total ingresos complementarios	41,8	65,4	53,3	58,8	57,8
Ingreso agropecuario por persona (S/.)	93	283	611	1715	519
Ingreso total por persona (S/.)	210	577	1358	3891	1231
La Convención					
Agricultura	91,7	88,3	73,5	60,2	74,7
Ganadería	0,0	0,0	0,1	1,3	0,1
Total unidad agropecuaria	91,7	88,3	73,6	61,5	74,7
Autoempleo no agrícola	2,8	3,9	12,0	1,0	6,4
Asalariado agrícola	2,2	3,1	1,7	0,1	1,6
Asalariado no agrícola	3,2	4,7	12,7	37,5	17,2
Total ingresos complementarios	8,3	11,7	26,4	38,5	25,3
Ingreso agropecuario por persona (S/.)	228	543	1067	2182	735
Ingreso total por persona (S/.)	332	654	1086	3246	947

Fuente: Proyecto IEP/IRD

y las explotaciones tienen la tendencia a autoproducir el conjunto de bienes y servicios que le son necesarios. En este contexto, las fuentes de ingresos complementarios son limitadas y es, sobre todo, el autoempleo lo que predomina. La provincia de Celendín ilustra bien esta configuración. Inversamente, niveles elevados de ingreso agrícola sostienen la demanda final de productos y de servicios en insumos, demanda en servicios de transformación y de comercialización de productos agrícolas y deberían estar positivamente correlacionados a los ingresos complementarios. En la práctica, los efectos de encadenamiento de los ingresos agrícolas son variables de una zona a otra. Mientras los ingresos agrícolas promedio son similares en las provincias de Trujillo y La Convención, los ingresos de las actividades alternativas contrastan fuertemente. Parece, entonces, que el ambiente económico de la zona encuestada, caracterizado por la proximidad a una gran ciudad y el estado de las vías de comunicación, contribuye altamente a sostener o, al contrario, a alterar el efecto multiplicador de los ingresos agrícolas sobre las actividades alternativas.

La composición del ingreso proveniente de las actividades alternativas varía mucho de una región a la otra y podemos constatar una relación inversa entre el nivel de ingreso *per capita* y la parte del ingreso proveniente de las actividades asalariadas. El trabajo asalariado agrícola está muy poco desarrollado en las tres zonas encuestadas, hasta en la provincia de Trujillo donde representa solo el 10% del ingreso total. El trabajo no-agrícola es entonces la fuente principal del ingreso salarial, sea cual fuere la provincia considerada. La parte de los ingresos provenientes del autoempleo no-agrícola es casi igual en Trujillo que en Celendín, representa la cuarta parte del ingreso total, aun cuando se trata de actividades muy diferentes la parte de esos ingresos en el ingreso total en La Convención es completamente marginal.

Desde un punto de vista microeconómico, generalmente se admite que el nivel de ingreso de las explotaciones mantiene una relación que tiene la forma de una curva en U con las actividades de diversificación. Es decir, que dichas actividades son desarrolladas principalmente por los más pobres y por los más ricos. Para los más ricos, el 'excedente' de la actividad agrícola es invertido en actividades alternativas no-agrícolas lucrativas. En cuanto a los agricultores más pobres, ellos no pueden sobrevivir únicamente con los ingresos de la chacra y, por lo tanto, tienen una propensión muy fuerte a trabajar fuera de la explotación. Sin embargo, la literatura admite que la relación entre el nivel de ingreso de las explotaciones y las actividades de diversificación puede igualmente tomar el aspecto de una curva en forma de U invertida. En efecto, si los prohibitivos costos de transacción están asociados a las activida-

des alternativas, los más pobres pueden encontrarse excluidos de estas actividades. Adicionalmente, los ingresos agrícolas elevados pueden ser suficientes, atenuando la necesidad de ingresos complementarios.

La relación entre la parte del ingreso proveniente de la agricultura y de la crianza de animales y el nivel de ingreso *per capita* que se desprende del Cuadro 7 es lineal y decreciente, cualquiera sea la provincia considerada. Dicho de otra manera, cuanto menor es el ingreso *per capita* mayor es la parte de la agricultura y de la crianza de animales en el ingreso total. Los hogares más pobres son entonces aquellos donde las fuentes de ingresos son menos diversificadas. Los ingresos del autoempleo no-agrícola muestran una ligera tendencia a aumentar con el nivel del ingreso. Las explotaciones más ricas pueden, más fácilmente, emprender actividades de diversificación cuando estas actividades necesitan una inversión importante-comercio, transporte, etc. Pero es sobre todo la parte relativa del salario agrícola y no-agrícola la que varía muy claramente según las clases de ingresos. Los hogares que pertenecen a los dos primeros cuartiles concentran una gran parte de sus ingresos complementarios sobre el salario agrícola, mientras que los dos cuartiles correspondientes a los ingresos más elevados obtienen una fracción sustancial de sus ingresos del salario no-agrícola.

Parece entonces que los grupos más pobres llegan a emplearse solamente al interior del sector agrícola, mientras que los grupos más ricos son capaces de asegurar la diversidad intersectorial de sus ingresos. La diferencia de estructura del ingreso de las explotaciones que se deriva de esto tiene consecuencias sobre la capacidad de los hogares rurales para hacer frente a una baja temporal de sus ingresos. Como las diferentes fuentes de ingresos de los más pobres están fuertemente correlacionadas entre ellas, estos grupos aparecen particularmente vulnerables a una baja de los ingresos agrícolas, sea que esté ligada a una baja de los precios de los productos agrícolas o a una caída de la producción como consecuencia de un *shock* climático. A la inversa los grupos más ricos, a través de la diversificación intersectorial de sus ingresos, están más fácilmente protegidos de las bajas temporales de ingresos que afectan a uno de los sectores involucrados.

CONCLUSIÓN

En la medida en que el trabajo es la principal fuente de ingresos de los pobres, el acceso al empleo así como el tipo de empleo ocupado aparecen como los principales determinantes del nivel de vida de las poblaciones.

Como en Perú la pobreza está ampliamente expandida en las áreas rurales, resulta que el empleo en el medio rural debería ser objeto de un interés especial. En consecuencia, los dos principales problemas que se deben afrontar son; por una parte, la capacidad limitada de la agricultura para absorber la mano de obra disponible y la baja productividad de los empleos agrícolas y; por otra, los pocos empleos ofrecidos fuera de la agricultura en las zonas alejadas de los grandes mercados urbanos. Corregir esta situación supone mejorar la capacidad de absorción de la mano de obra en la agricultura, desarrollar técnicas agrícolas que aumenten la productividad del trabajo, crear empleos fuera del sector agrícola con la finalidad de absorber el excedente de mano de obra y procurar complementos de ingreso indispensables.

Sin embargo, cada una de estas opciones se enfrenta a numerosos obstáculos. Uno de los problemas persistentes de los empleos creados fuera de la agricultura en el medio rural es que, generalmente, son creados por microempresas conducidas en la chacra, intensivas en trabajo familiar, y que utilizan sobre todo técnicas rudimentarias cuyas salidas son los mercados locales. Estas empresas producen bienes y servicios tradicionales como los productos alimenticios preparados, los textiles, la artesanía -cerámica, trabajos en paja, etc. Generalmente, tenemos entonces productos poco competitivos en los grandes mercados urbanos y, menos aún, en los mercados de exportación. Observamos así una relación entre la pobreza y la parte que representan las actividades alternativas 'tradicionales', tanto en el tiempo total del trabajo como en los ingresos. No obstante, podemos reconocer la utilidad de estas empresas ya que en un ambiente caracterizado por el desempleo estacional y/o el subempleo permanente, toda utilización suplementaria del trabajo contribuye a aumentar los ingresos aunque sea modestamente. El desarrollo de estas actividades, generalmente consumidoras de mano de obra, es por lo tanto socialmente deseable.

A estas actividades tradicionales podemos oponer un segundo tipo que corresponde a empresas cuyo objetivo es la maximización de la ganancia. Para ello utilizan el trabajo asalariado y un cierto grado de sofisticación técnica obtenida mediante una mayor calificación del trabajo, o por un capital financiero y físico importante cuyas fuentes de demanda se ubican en los mercados nacionales urbanos o en los mercados de exportación. Se trata generalmente de actividades como el transporte, el comercio, la transformación de productos agrícolas que están fuertemente correlacionadas con los niveles de ingreso *per capita* más altos, ya que se desarrollan en respuesta a una demanda de productos del mercado. Estas actividades son también atribuidas a las explotaciones más ricas. En este caso, los ingresos no-agríco-

las que ellas generan contribuyen poco o nada a mejorar la repartición de ingresos, no compensan las disparidades de ingreso resultantes del acceso desigual de las explotaciones a la tierra y menos aún las de un ambiente hostil a la agricultura.

Para terminar la agricultura, a menudo la principal fuente de empleos en el medio rural, podría ser la piedra angular de una política de empleo y de reducción de pobreza. En el Perú la visión dominante sobre las posibilidades de mejorar, no solo la capacidad de absorción de la mano de obra en la agricultura sino también la productividad de la agricultura, es muy pesimista. Numerosos estudios han subrayado la pobreza de los recursos naturales, los rigores del clima ligados a la altitud, la escasez de agua, una estructura agraria compuesta por explotaciones de pequeño tamaño, los pocos recursos financieros -propios o de créditos- para financiar las inversiones y la ausencia de formación técnica y gerencial de los agricultores (Gonzales de Olarte *et al.* 1987). No obstante, algunos autores han mostrado que existe un gran espacio de mejoramiento de la productividad y, por lo tanto, de los ingresos de la agricultura andina gracias a la introducción de técnicas que requieren también una mayor utilización de la mano de obra (Cotler 1989). Otra limitación al empleo productivo en muchas de las explotaciones campesinas es la baja demanda local para los productos agrícolas, a la que cabe añadir las dificultades de hacer llegar esos productos a los principales mercados urbanos, en razón de los elevados costos de comercialización debido a las distancias y al estado de las carreteras.

Como último análisis parece que las posibilidades de crecimiento de los empleos agrícolas, y de los empleos llamados alternativos, varían mucho en función de la localización y sobre todo de la accesibilidad de las zonas rurales. En consecuencia, el éxito de toda política de promoción del empleo rural, agrícola y no-agrícola, pasa inevitablemente por el mejoramiento de la infraestructura pública, específicamente la red vial. El esfuerzo financiero que implicaría esta política parece que no será asumido por un gobierno que se encuentra en un estado crónico de restricción presupuestaria y para quien los campesinos, alejados de los centros de poder, difícilmente forman una clientela electoral digna de interés y por lo tanto de apoyo financiero.

BIBLIOGRAFÍA

Caballero, J. M.

1981. *Economía Agraria de la Sierra Peruana*. Lima, Instituto de Estudios Peruanos.

- Cotlear, D.
1989. *Desarrollo campesino en los Andes*. Lima, Instituto de Estudios Peruanos.
- Elbers, C. y P. Lanjouw
2001. Intersectoral Transfer, Growth, and Inequality in Rural Ecuador. *World Development* 29 (3): 481-496.
- Escobal, J.
2001. The Determinants of Nonfarm Income Diversification in Rural Peru. *World Development* 29 (3): 497-508.
- Ferreira, F. H. y P. Lanjouw
2001. Rural Nonfarm Activities and Poverty in the Brazilian Northeast. *World Development* 29 (3): 509-528.
- Figueroa, A.
1980. *La economía campesina de la Sierra del Perú*. Lima, Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Gonzales De Olarte, E.
1994. *En las fronteras del mercado. Economía política del campesinado en el Perú*. Lima, Instituto de Estudios Peruanos.
- Gonzales de Olarte, E. et al.
1987. *La lenta modernización de la economía campesina*. Lima, IEP.
- Harris, J. R. y M. P. Todaro
1970. Migration, Unemployment and Development: a Two-Sector Analysis. *American Economic Review* 60 (1): 126-142.
- Herrera, J.
2002. *La Pobreza en el Perú 2001 - Una visión departamental*. Lima, INEI-IRD.
- Lanjouw, P.
1999. Rural Nonagricultural Employment and Poverty in Ecuador. *Economic Development and Cultural Change* 48 (1).
- Lewis, W. A.
1954. Economic Development with Unlimited Supply of Labor. *The Manchester School of Economic and Social Studies* 22 (2): 139-191.
- Ruben, R. y M. Van der Berg
Nonfarm employment and Poverty Alleviation of Rural farm Households in Honduras. *World Development* 29 (3): 549-560.
- Schultz, T. M.
1964. *Economic Organization of Agriculture*. New York, McGraw-Hill.

ARTISTAS VISUALES DE ARGENTINA FRENTE A LA GLOBALIZACIÓN

ANDREA QUADRI

Este artículo se ocupa de la situación de los artistas plásticos argentinos frente a la globalización. A través del trabajo de campo me he acercado a los actores en su ámbito local y he reconstruido sus representaciones y sus prácticas en relación con este proceso. Reflexiono sobre el lugar donde se ubican ellos como artistas y el lugar del arte de su país con respecto a dicho fenómeno, a dónde creen que los ubican quienes se hallan dentro de la *mainstream*¹ y, también, cuáles consideran que son las características de su actividad creativa dentro del actual contexto de globalización. De este análisis surgen problemáticas actuales en torno al desarrollo de la actividad artística en un país sudamericano, dentro del mundo globalizado.

La investigación da cuenta de sujetos realmente preocupados por las condiciones adversas en que se encuentran como comunidad artística pero ocupados concretamente en sus propias carreras, desarrollando diversas estrategias individuales más que grupales. Particularmente me refiero a la tendencia a buscar soluciones individuales y la poca predisposición, claramente manifiesta en los discursos de los artistas, a seguir normas o reglamentaciones. La débil inclinación de los artistas a participar en acciones conjuntas se considera, históricamente, como inherente a la condición de

¹ Corriente principal. Utilizaré este término para referirme a los principales centros internacionales de actividad artística, donde se encuentran los *artistas-jet* y los *críticos-jet* -en términos de García Canclini que desarrollaremos más adelante-, los curadores de mayor renombre, las megaexposiciones y los remates de mayor difusión mundial y desde donde algunos suponen que emanan las líneas de trabajo aceptadas como Arte.

artistas bohemios y genios solitarios. Sin embargo, al analizar las representaciones y prácticas de los sujetos en torno a acciones colectivas estas características no han sido las más relevantes. En la conformación de las estrategias es evidente la importancia del contexto social más amplio no solo las características particulares de sus modos de ser y de su labor creativa.

Las personalidades *originales* y *egocéntricas* invocadas como propias por los sujetos no explicarían la escasez de acciones conjuntas. Algunos de los artistas que hoy se definen así participaron activamente en décadas anteriores (Giunta 2000, Romero Brest 1992) caracterizadas por cierto clima de *auge participativo* en la Argentina. Hoy el contexto social es sumamente diferente al de aquellas épocas, ya no es un factor coadyuvante para generar en ellos *habitus*² participativos sino todo lo contrario. Estas peculiaridades pueden hacerse extensivas al ciudadano argentino inmerso en el mismo contexto, me refiero en especial a la escasa inclinación a participar en emprendimientos comunitarios, la débil tendencia hacia el reclamo de los derechos legales (cf. Quadri 2001) y el desinterés por las normas que pautan la convivencia en grupo.

Así, no solo el artista sino también el ciudadano es poco proclive a someterse a una pauta grupal como un artista construido por el mito³ en permanente rebeldía, reinventándose a cada momento para ser original, tornándose un individuo que prefiere crear sus propias reglas a cada paso, antes que intentar acatar las normas ya escritas, en particular sus leyes, ignorándolas aunque lo favorezcan.

Frente a las manifestaciones locales de los procesos de globalización los artistas transforman algunas de sus prácticas. Las respuestas individuales están dirigidas a la búsqueda de oportunidades para ingresar a un ámbito que se presupone más favorable para la actividad artística que el entorno inmediato y frente al cual, las respuestas grupales se consideran aún más inviables que en el ámbito local.

LAS PROMESAS DE LA GLOBALIZACIÓN

Hoy los artistas pueden hacer circular sus obras y, a la vez, pueden acceder a obras de artistas de todo el mundo con mayor facilidad que en épocas anteriores. Internet permite el acceso a un sistema de redes desterritorializado.

² Tomo la caracterización de Bourdieu (1997) sobre *habitus*.

³ El mito del artista occidental sobre el que me extenderé luego.

zadas en donde circulan obras, información sobre lugares relacionados con el arte, eventos, exposiciones, ferias, bienales, certámenes y convocatorias de todo tipo.

Sin embargo, el acceso a esta información varía de acuerdo al lugar que ocupan los actores en sus respectivas sociedades. En este sentido coincido con García Canclini quien, modificando algunos de sus planteos anteriores, habla de una globalización imaginada, tangencial. Solo unos pocos políticos, financistas y académicos piensan e imaginan una globalización circular debido a que cuentan con un óptimo acceso a la información. Aunque para la mayoría de las personas se evidencia cierta desigualdad en el acceso a la economía y la cultura globales, dichas personas solo imaginan una globalización tangencial. La competencia inequitativa entre imaginarios permite percibir que la globalización es y no es lo que promete (García Canclini 2000, 1999). La globalización como un conjunto de procesos de homogeneización y, a la vez, de fraccionamiento articulado del mundo no suprime las desigualdades.

García Canclini (2000) propone estudiar este fenómeno en las narrativas y metáforas que los actores construyen a partir de esos fragmentos y datos parciales que llegan desde lo global a lo local, imbricándose de modo desigual según las circunstancias particulares de cada individuo. Intenta construir una explicación articuladora de niveles objetivos y subjetivos para contrastar cómo lo global se estaciona en lo local y cómo se reestructura allí para sobrevivir, y quizás obtener algunas ventajas. Para ello el autor focaliza su estudio sobre sujetos en procesos migratorios, con vidas desterritorializadas.

Por el contrario, en el caso que presento aquí aprehendo las representaciones de lo global basándome en las narraciones de los artistas desde un ámbito estrictamente local, a partir de quienes viven la globalización desde un *acá* sin desplazamiento⁴. Aún cuando coincido con la necesidad de atender a situaciones de desterritorialización, y a una nueva escala de circulación de las obras y los artistas que exceda el nivel nacional, para desentrañar el contexto en el que nacen las narraciones debe, también, atenderse a lo local. El propio García Canclini señala que no todo el mercado del arte se ha modificado según la lógica de la globalización, solo lo han hecho los artistas manejados por galerías de Nueva York, Londres, París, Milán, Tokio,

⁴ Si bien algunos de los artistas han viajado a causa de su arte, o lo hacen actualmente por otras razones, muchos no han salido nunca del país y la mayoría no se considera como migrante, Argentina es su lugar de residencia.

quienes cotizan por sobre los 50.000 dólares y aparecen en ciertos museos y revistas internacionales, que mediante una alianza estratégica manejan en forma concentrada el mercado mundial (García Canclini 2000).

Los artistas no se reducen a aquellos que circulan transnacionalmente, existen muchos creadores más en ámbitos menos iluminados por las luces internacionales que permanecen físicamente en sus entornos locales viviendo la globalización de modo absolutamente tangencial. Es útil y necesario acercarnos a los artistas que venden obras por debajo de los 50.000 dólares, o a quienes directamente no cotizan. Se trata de un enfoque más local que, sin desatender los macrocondicionamientos y la manera en que afectan a los individuos, se ocupa de la singularidad de cada entorno.

REPRESENTACIÓN SOBRE ARTISTAS SUDAMERICANOS

Hay un doble paralelismo en la construcción de representaciones sobre las limitaciones que los artistas de la capital sienten impuestas tanto sobre ellos como sobre su actividad creativa, tanto desde un 'otro' local como desde un 'otro' no local. Esta doble limitación se relaciona íntimamente con las representaciones que cada sujeto construye a partir de su entorno local y en contacto con lo que le llega de la globalización.

En el ámbito local los artistas suman al mito del artista occidental⁵ bohemio, un mito diferente casi opuesto: ser folklóricos en su arte y estar marcados por una búsqueda de identidad relacionada con los pueblos originarios del territorio. Es el mito de un artista que no se orienta hacia la innovación sino hacia la tradición y lo autóctono y ante quien se cierran las puertas de los lugares donde se generaran las nuevas pautas artísticas del mundo globalizado, donde se ubica la *mainstream*.

Algunos artistas argentinos sienten que solo se esperara de ellos que trabajen con el *background* y las tradiciones artísticas vinculadas a su lugar de origen y a su historia, aún cuando en muchas ocasiones quienes desde el mundo globalizado deciden y diseñan políticas culturales -como los curadores

⁵ Roger Bastide (1948) plantea cómo este mito delimita las características que ha de tener todo artista, aquel que no las tenga hará lo posible por adquirirlas para ajustarse al "deber ser" de esta imagen ideal construida por la presunción social de cómo deben ser para ser considerados "Artistas". Louis Schneider (1979) plantea la "profecía autocumplidora" que aclara el mecanismo por el cual funciona el mito del artista-héroe desarrollado varios años antes por Roger Bastide.

o los *marchands* que seleccionan o legitiman obras- ignoran esas tradiciones y sus manifestaciones contemporáneas.

Si el artista 'extranjero' no se conforma con la separación tradición vs. innovación y no se ajusta a las temáticas que se esperan de él, se le considerará inauténtico, occidentalizado y mero seguidor o copista de lo que *nosotros hacemos*. La universalidad es para ellos y la particularidad para nosotros (Yúdice 1996). En este sentido, en sus representaciones los artistas de estas latitudes podrían ingresar sus obras a la circulación desterritorializada siempre que aceptaran el papel de representar cierta etnicidad nacional estereotipada en el gusto global.

Frente a ambas representaciones sobre sí mismos o su quehacer, construidas a partir de diferentes ámbitos: local/global, unos artistas se revelan y otros se adaptan a estas pautas. No todos son bohemios, solitarios o genios; ni todos trabajan con temáticas autóctonas, muchos se ajustan a algunas de estas pautas como estrategia conciente para encajar en la representación que creen que otros tienen de un "verdadero artista".

Existe además un paralelismo diferente entre las representaciones que se construyen a partir de lo local y aquellas que se trasladan al ámbito de lo global. En el entorno inmediato los artistas se consideran dejados de lado por las agendas políticas locales que no se ocupan de incentivar o apoyar al sector. Sienten que su actividad ha sido considerada históricamente de segundo orden por los políticos, quienes la ensalzan en los discursos y la olvidan en la práctica. Se definen como pertenecientes a un sector marginado de la sociedad, sin el reconocimiento esperado por su actividad; sin embargo, muchos han logrado "un desarrollo artístico exitoso, más allá de todo".

Frente al ámbito global, aunque por otras razones, se sienten igualmente marginados por pertenecer a un país donde el desarrollo no ha llegado con la fuerza deseada y donde las posibilidades de acceso al mundo se ven coartadas por limitaciones tecnológicas o económicas y, según algunos, también culturales. Consideran que ser sudamericanos los margina y dificulta su entrada a las ciudades globales, donde se encuentra el Gran Arte y la posibilidad de éxito. Estos artistas enfrentan, por lo tanto, una doble marginación no solo en el ámbito local sino en el mundo globalizado: Argentina como país está ubicada tan desfavorablemente como ellos, en tanto artistas, en su propia sociedad.

El reconocimiento en el ámbito global: las representaciones de los actores respecto de cómo creen que son considerados desde afuera -entendido como

el mundo globalizado- o desde adentro de su sociedad se construyen en torno a un aspecto muy particular: el reconocimiento⁶.

Entender el reconocimiento como consagración implica atender a sus variaciones según la dimensión de análisis. Entre los artistas locales los factores que determinan el reconocimiento, como arte y autor consagrado, no son los mismos que en el ámbito globalizado. Un argentino consagrado no necesariamente adquiere esa categoría dentro de los circuitos transnacionales, no existe como tal dentro de la *mainstream*. Esto suscita diferentes interpretaciones por parte de los connacionales.

Algunos lo plantean como una *injusticia*, otros lo atribuyen a la “diversidad de públicos con gustos variados”, mientras que un tercer grupo señala la imposibilidad de los consagrados locales de organizar campañas de *marketing* de gran envergadura como estrategias de posicionamiento, tanto por desconocimiento de las adecuadas redes de relaciones como por falta de recursos. Así numerosos artistas locales no llegan a consagrarse en los escenarios globales y esto se enmarca dentro de las representaciones que desarrollé al comienzo: la de tener un lugar marginal en la creación y en la posibilidad de acceso a esos escenarios.

Lejos de los consagrados locales, y de las interpretaciones de su escaso éxito global, los protagonistas del Arte actual se denominan *glocales*. Se trata de artistas, críticos, curadores, galeristas y museógrafos que combinan lo local con lo global, integrando diversos rasgos ‘necesarios’ en sus gestiones u obras (García Canclini 2000). En este sentido, los artistas del país que no acceden a este ámbito son aquellos que no han logrado esa mágica combinación del gusto *glocal* o, quizás, no han sido elegidos por un agente con suficiente poder simbólico o económico para posicionarlo en el mundo globalizado.

Los artistas *glocales* son los artistas *jets* y también son aquellos cuyas obras participan de las características de lo *glocal*, pero aún así muchos de ellos son invisibles para la *mainstream*. Existen quienes cotizan por menos de 50.000 dólares aún en el promisorio mundo globalizado. Las obras de estos y aquellos artistas *glocales* no están necesariamente supeditadas a la pérdida de originalidad como condición necesaria para el ingreso de las mismas a un supuesto proceso homogeneizador de estéticas globales. Es el artista el que realiza la arbitraria selección de aspectos de diversas culturas cuya integración tiene por resultado una obra *glocal*, sin arraigo en una sola estética ni

⁶ En términos de Bourdieu (1996, 1999) estaríamos hablando del capital simbólico como una lucha por el honor, la reputación y el prestigio.

tampoco en un proyecto único. Los procesos de globalización⁷ no implican unificación y homogeneización totales, ni un proceso de diversificación a ultranza ya que la “modernidad mundo” se realizaría a través de la diversidad. En tanto modernidad, asistimos a un proceso que privilegia la individuación de las relaciones sociales, la autonomía, la afirmación de los aspectos específicos y diferenciales pero envueltos por un amplio tejido, conformando un conjunto en el cual todo se expresa en la individualidad de las partes (Renato Ortiz 1996). Los actores locales se hallan dentro de ese tejido de hilos invisibles pero envolventes que condiciona, en cierto modo, algunos aspectos de sus desarrollos particulares y refuerza la necesidad de figurar entre los ‘globalizados’, de estar en los centros que irradian el *éxito del que llegó*.

Una fracción importante de los entrevistados cree que el artista que no accede a estos ámbitos simplemente no existe, nadie sabe de su quehacer. Aunque muchos compatriotas lo consideren dentro de sus propios imaginarios como representativo del arte del país, esos *muchos* nunca serán *tantos* como el público de una megaexposición, o como el público de una galería de Nueva York. Surgen inevitablemente una serie de preguntas: ¿cuánto público es necesario para que una obra sea conocida?, ¿cuánto sería necesario para que una obra se considere Arte reconocido?, ¿cuánto para que su autor o quizás el *marchand* esté satisfecho?, ¿en qué ciudad del mundo globalizado hay que exponer para ser más que un simple artista argentino, para ser un Artista Global? y ¿qué ocurre con los artistas que cotizan por debajo de los 50.000 dólares?

LA EXPRESIÓN DE LA DIVERSIDAD

Para los artistas sumergidos en las posibilidades ilimitadas de la creación actual, el certificado de Artista otorgado por los especialistas se torna indispensable, pese a que el arte de hoy se construye también a partir de la participación del público como espectador interesado y del *Hoy en arte todo valé*⁸.

⁷ Renato Ortiz (1996) plantea una diferencia en los términos utilizados para referirse a los aspectos económicos y técnicos por un lado y a los culturales por otro, hablando de globalización y mundialización respectivamente.

⁸ En términos de Arthur Danto (1990) estaríamos hablando de un arte poshistórico con posibilidades ilimitadas, que no puede analizarse desde concepciones estéticas tradicionales, con artistas que no adhieren a un solo canal creativo.

El público, aún acostumbrado al asombro como primera reacción posible frente a las obras, en muchas ocasiones espera una palabra orientadora por parte de quienes legitiman el verdadero Arte para interpretar las obras como tales y para descartar trabajos y autores cuyas lógicas y fundamentos son difíciles de desentrañar.

Los artistas, por su parte, consideran que en algunos casos la afluencia de público a las grandes exposiciones se multiplica, no por un interés artístico en el sentido tradicional sino por cierta curiosidad por lo nuevo, lo escandaloso, lo repugnante o por lo que ha sido censurado desde alguna institución⁹. Al igual que en tiempos pasados algunas cosas valen más que otras. Para los actores en sus lugares de residencia local, aquellos que llegaron a las vidrieras de las ciudades globales son los *elegidos* de quienes, en esas mismas ciudades, tienen el poder de legitimar al arte. La obra de estos artistas ha sido bendecida con el mote de Arte dentro de la *mainstream* y circulará por el mundo globalizado.

El acceso a obras y eventos del mundo global: los artistas, desde sus ámbitos restringidos y cotidianos, son espectadores de eventos internacionales que se vuelven material para alimentar su imaginada globalización tangencial. En esta época, las ferias y bienales del mundo global se han acercado notablemente convirtiéndose en parte de sus imaginarios. Para algunos se han transformado en metas inalcanzables, pruebas de la propia limitación para salir de sus fronteras nacionales; para otros, se han convertido en un objetivo que debe ser alcanzado para ser considerado Artista. Los artistas que participan asiduamente en estos eventos son una minoría, ellos eventualmente imaginarán una globalización circular conformando un nuevo perfil de *artistas-jet*, con capacidad de desplazarse hacia diversos centros en varios continentes y con capacidad para *estar ahí dónde se debe* (García Canclini 2000). Aún entre estos 'elegidos' hay quienes imaginan globalizaciones parciales o tangenciales desde su participación fragmentada y en sectores específicos; sin embargo, más tangencial aún será la visión del público, testigo del veloz y lejano movimiento de los *jets*.

⁹ En 1997, si mal no recuerdo, en el Centro Cultural Recoleta de la Ciudad de Buenos Aires se generó cierta polémica por declaraciones de la Iglesia contrarias a una exposición de fotografías de un artista inglés. Como consecuencia de esas declaraciones hubo una mayor afluencia de público que iba a ver lo que se había tratado de prohibir pues buscaba específicamente aquellas fotos que se habían mencionado en los medios como irreverentes y censurables.

Me focalizaré en los artistas que participan esporádicamente de estas megaexposiciones, en los que solo envían sus obras y en aquellos que nunca han accedido a estas muestras. Ninguno de ellos puede ser calificado de artista *jet*, forman la mayoría que aspira a serlo.

Con respecto a las obras que se prueban en el ámbito global, un fracaso inicial cerrará la puerta entreabierta hacia el escenario *jet*. Desde el punto de vista de los artistas locales la globalización muestra una diversidad de obras, en apariencia sin límites pero inevitablemente contenida por los criterios concretos y específicos de selección que se oculta tras el postulado de la apertura absoluta y el respeto por toda manifestación artística.

Estos artistas no-expositores se suman ahora al público y se convierten, junto con él, en factores coadyuvantes en la construcción y legitimación de aquello mismo a lo que no acceden. Su aporte legitimador se manifiesta certificando la importancia de su contrincante y manteniendo líneas de trabajos alternativos con la esperanza de que, con el tiempo, el péndulo -del gusto y del poder- se incline hacia sus obras.

INABARCABILIDAD DE OFERTAS Y PROMESAS

Frente a la aceptación de una multiplicidad de manifestaciones catalogadas como Arte, unos artistas sienten que esta situación los estimula a crear, otros reaccionan con una especie de parálisis ante la falta de parámetros claros sobre qué es arte y qué no y un tercer grupo se mantienen al margen de la posibilidad de acceso, ignorándola

No es este el lugar para un detallado desarrollo de este tema pero debo mencionar algunas de las variadas reacciones y situaciones posibles frente a los flujos de información 'accesible'. Numerosos actores se manifiestan abrumados por la cantidad de obras y artistas a los que potencialmente podrían acceder a través de revistas o por Internet, la disponibilidad de acceso a dicha información produce cierta presión, una obligatoriedad de estar al tanto; a su vez, se genera una representación de imposibilidad, de desazón e inabarcabilidad, un sentimiento de impotencia frente a lo que aparece en sus narraciones como una obligación imposible de cumplir.

Más allá del verdadero interés en algún artista en particular existe la sensación de que se *debe ver* lo que está hecho para no repetirlo, para abrir la mente, para no quedar aislado de la actualidad artística que se desarrolla en escenarios accesibles virtualmente, aunque lejanos territorial y económicamente.

La oferta al alcance de la mano se presiente de tal magnitud que los

artistas creen imposible procesar tal cantidad de datos. Aún seleccionando azarosamente algunos eventos, convocatorias y obras se consideran en falta por no *ver* la totalidad o, al menos, una parte mayor de la que han visto. Esta representación de una realidad que abruma con la cantidad de ofertas que no podrán ser aprovechadas queda circunscripta a una minoría, para el resto la imposibilidad radica en una instancia previa como ya señalé, por lo general, asociada a factores económicos tales como: la falta de medios para acceder a la información, ya sea en la red o impresa, etcétera o la imposibilidad de asistir personalmente a los eventos. También están aquellos que teniendo medios económicos invocan la imposibilidad de *ver todo* por falta de tiempo, o simplemente por falta de ganas.

Nuevamente se impone aquí una reflexión sobre la desigualdad en el acceso a lo que supuestamente la globalización ofrece al alcance de todos. La tecnología de la comunicación ha hecho posible lo que décadas atrás pertenecía al ámbito de la ciencia-ficción; sin embargo, la promesa del acceso irrestricto a información ilimitada es absolutamente falsa, la familiarización con lo lejano no es posible en igual medida para todos los sectores de la sociedad de los diferentes países. García Canclini señala que las grandes masas encuentran limitada su incorporación a la cultura globalizada porque solo pueden relacionarse con la información y los entretenimientos que circulan en la radio y la televisión gratuitas y únicamente las clases altas y medias, y pequeños sectores populares, acceden a la televisión por cable y a algunos circuitos informáticos¹⁰.

Si bien los artistas entrevistados pertenecen en su mayoría a la clase media, pocos acceden a los beneficios de la era actual: algunos no tienen cable, pocos están suscritos a revistas internacionales, muchos ni siquiera navegan por Internet¹¹. Las actuales condiciones económicas y políticas del país, luego de la crisis desencadenada en diciembre de 2001, generaron un nuevo y notable retroceso en estos aspectos. Como consecuencia se redujo para estos artistas el acceso a la información, y el mundo del Arte globalizado se alejó de su cotidianeidad.

¹⁰ Queda restringido a las élites empresariales universitarias y políticas el uso de computadoras, faxes, antenas parabólicas entendidos como los circuitos de innovación e interactividad en las redes electrónicas (García Canclini 2000).

¹¹ Debo señalar que la televisión y radio gratuitas difícilmente informen sobre eventos artísticos de relevancia internacional, excepto por algún flash informativo que da el nombre, lugar y fecha del evento; si se 'profundiza' en la información es por que se la asocia a datos llamativos: curiosidades de las obras, precios record o excentricidades de los artistas.

ESTRATEGIAS PARA PARTICIPAR DE LA GLOBALIZACIÓN

Buenos Aires no cumple con los requisitos para ser una ciudad global (Sakia Sassens 1991), ni para satisfacer las ansias de reconocimiento y venta de obras de muchos de los artistas en actividad. La mayoría aspiraba a salir de la ciudad hacia el exterior, hacia países limítrofes quizá como primer paso de un viaje cuyo otro objetivo final es el norte, no metafórico sino real, geográfico. Estados Unidos, Inglaterra, Francia, Alemania, España son los 'nortes' más buscados. Esta situación que afecta la vida de los artistas trae consecuencias sobre la evolución de sus carreras y sus obras en aspectos no relacionados con las necesidades intrínsecas de la misma¹².

Con respecto a las obras en particular se ha puesto de manifiesto la necesidad de adaptarlas para que puedan viajar con un costo accesible para el artista, mientras que el viaje como autor-acompañante no es en sí tan importante. Si bien los *artistas-jet* se desplazan para estos otros artistas el desplazamiento personal queda relegado a segundo plano, es la obra la que primordialmente debe llegar a un destino global visible y promisorio.

Antes de que las obras viajen, y a falta de un representante que se ocupe de la difusión, se intenta el envío de fotografías, cds, o catálogos por diversos medios: Internet o el correo electrónico se plantean como alternativas de menor costo que el correo postal. Muchos artistas optan por tener una página propia o compartida en la red¹³. También hubo quienes descartaron Internet por desinterés, o por considerarlo un medio poco apropiado para dar a conocer sus obras, mientras otros utilizan este medio exclusivamente para divulgar sus trabajos entre amigos y parientes de localidades lejanas, sin aspirar a una mayor difusión. En otros casos hay razones económicas que impiden la incorporación a la red, algunos artistas simplemente no pueden costear los gastos de scanneo o del armado de una página. La globalización de la tecnología y la comunicación planteada como algo al alcance de todos sigue siendo una falacia también en este aspecto puntual.

¹² Estos aspectos intrínsecos se relacionan con la mayor autonomía de la obra dentro del paradigma de la modernidad con respecto a épocas anteriores

¹³ Hubo quienes descartaron esta opción en una actitud recelosa ante la circulación incontrolable a la que serían lanzadas sus obras, corriendo el riesgo de ser plagiadas por usuarios remotos. No es este el lugar para detallar temas de derechos de autor sobre las obras que circulan en el ámbito virtual, algunos temas actualmente en debate pueden verse en Kerever (1997), Fedotov (1998), Oman (1998) y Lipszyc (1998), entre otros. Estos autores plantean en sus breves artículos una rápida e interesante aproximación al tema.

Adaptar las obras, adaptar las prácticas: cuando se intenta enviar al exterior las obras, no solo su imagen virtual, surgen nuevos aspectos a tener en cuenta. Las necesidades intrínsecas de las obras son relegadas, en ocasiones, a un segundo plano y se priorizan las características que faciliten el envío, ya sea en los aspectos materiales o en los formales.

En los últimos años, existe cierta tendencia entre los artistas a realizar trabajos en papel enfatizando las ventajas de este material para enviar las obras al exterior por correo, cargándolas personalmente, o entregándolas a cualquier conocido que viaje a un destino coincidente con las necesidades del artista. Además, la particular situación económica de la Argentina ha enfatizado en muchos artistas la tendencia a migrar de un género a otro, característica propia de un artista plural pero dirigiendo la migración hacia materiales livianos, nacionales, accesibles o transportables ya que los costos de los envíos internacionales han aumentado -perjudicando notablemente al Arte correo¹⁴.

El desarrollo tecnológico se ha alejado de las posibilidades de los artistas y también la posibilidad de participar en eventos internacionales en donde se privilegian obras que incluyen estos elementos (Giunta 2003). El acceso a certámenes internacionales solo es posible para pocos, dentro de la minoría que se entera de las convocatorias.

Las limitaciones para participar en los circuitos globales se incrementan para quienes no modifican las obras y también para quienes trabajan en escultura o instalaciones grandes o pesadas, ya que los costos de embalaje y envío -y eventualmente de seguro- son sustancialmente mayores a los de otros tipos de obras.

Las estrategias utilizadas para exponer las obras fuera del país son muy variadas. Se enrollan telas desmontadas de sus bastidores, sin saber si llegarán a destino en buenas condiciones o agrietadas. Se llenan bolsos de mano con papeles, libros de artistas y hasta con objetos, llevándolos al hombro para no pagar sobrepeso en las aerolíneas. Se reparte entre varios conocidos que viajan toda una serie de obras para una exposición completa. Los trámites aduaneros reglamentarios se realizan como última opción, individualmente los artistas consideran engorroso y molesto, cuando no inadecuado, tener que hacer dichos trámites para viajar con la obra, quejándose frecuentemente de esta exigencia. La variedad de estrategias que desarrollan los artistas tiende a maximizar los beneficios particulares sin atender a reglamentaciones comunes.

¹⁴ Para más información sobre este grupo consultar www.vorticeargentina.com.ar

LA PANACEA ESTÁ EN EL EXTERIOR

La representación del exterior como lugar dotado de todas las bondades de las que Argentina adolece se invoca como razón que justifica las innumerables estrategias de evasión de las reglamentaciones del propio país, en diversos aspectos que hacen al desarrollo de la actividad. La disconformidad con la situación local se convierte en un factor que enfatiza las representaciones positivas de un exterior, sobre el que se tiene un conocimiento fragmentado e incompleto.

Los artistas consideran que a diferencia del *acá*, *allá* en el exterior se puede vivir de la actividad artística, se idealizan las condiciones en que se desarrolla la actividad en las ciudades globales antes mencionadas, u otras de renombre. Por un lado, ciertos artistas sienten que *allá* las cosas son mejores y funcionan aceitadamente¹⁵, a diferencia de *acá* donde todo *cuesta el doble*. Por otro lado, los creadores que han participado de aquel ámbito tienen una visión diferente de la complejidad que implica exponer obras en el exterior; no obstante, en todos los casos se enfatiza la necesidad de darse a conocer afuera, insertándose en el mundo global para lo cual se adaptan las obras y las prácticas.

La investigación ha sacado a la luz una multiplicidad de prácticas que lejos de evidenciar unos actores subyugados por el entorno, los muestra activos y hábiles en el desarrollo de estrategias alternativas frente a las trabas que significan las normativas legales, las limitaciones económicas o las posibilidades de acceso. Estas prácticas se han tornado un *habitus* arraigado en la comunidad artística. Con respecto al entorno inmediato se ha generado un aprovechamiento de la coyuntura sobre la cual no se construyen pautas para el mejor desarrollo de la actividad, sino que se aprovechan las oportunidades y circunstancias que se consideren beneficiosas para la propia carrera. En lo que se refiere al entorno mediato, entendido como el mundo globalizado, la representación de la imposibilidad e inutilidad de intentar modificaciones de la situación imperante se enfatiza, afirmándose la necesidad de luchar para obtener un lugar propio. Las reglas y razones del mundo globalizado se re-

¹⁵ Según testimonios de quienes expusieron afuera del país, 'allá' se respeta al artista que debe dedicarse solo a su arte. Cuando se realiza una exposición el organizador a cargo, el galerista, se ocupa de colgar los cuadros, a veces de enmarcarlos, envía las invitaciones, prepara lo necesario. A diferencia de 'acá' en donde los artistas cuelgan su obra, la enmarcan, piden ayuda a los amigos para pintar las paredes de la sala donde expondrán, cambian las bombitas de luz quemadas, algunos diagraman el catálogo, otros hasta compran los sándwiches para la inauguración.

presentan como un poder sin localización, cuya lógica es difícil de desentrañar y más aún de transformar por los artistas como individuos, desde un lugar geográfico y económico percibido actualmente como marginal.

Aseñados por lo inalcanzable: Las obras y artistas que logran salir del país no siempre entran en las áreas de mayor importancia pues hay pocas vacantes y muchos aspirantes a los puestos *jet*. Aún en las ciudades globales existen numerosos lugares de segundo y tercer orden en donde se exponen obras y, probablemente, existe una circulación de artistas y obras invisibles, tal como hay en el ámbito local que analizo. Los artistas de estos y aquellos ámbitos tienen un atributo en común, del cual algunos esperan deshacerse: la invisibilidad para ser vistos por quienes más se ven.

Se construye así la representación de una doble circulación posible para las obras: por un lado, las que ingresan a circuitos de otros países pero con características tan locales como en el propio territorio y, por otro, las obras que ingresan a los verdaderos circuitos globales visibles.

El hecho de salir de Argentina no implica ser un artista global pero ayuda a acercarse a esa meta, si esta fuera realmente la perseguida por los artistas. Además, el circular por lugares de importancia menor en otros países alimenta el imaginario del público local sobre el lugar que dicho artista ocupa en el mundo del arte. En estos casos, en los catálogos o en las referencias a las carreras artísticas se manipula la información mencionando la ciudad capital y no la localidad específica donde se realizó la exposición. Así, en un catálogo puede leerse que tal artista expuso en Nueva York, Barcelona, Londres evitando detallar que la exposición fue en el equivalente estadounidense, español o británico de un club de barrio, un restaurante o una sociedad de fomento local.

Más allá de las dificultades e intentos para salir a exponer en el exterior, muchos artistas rescatan las ventajas de permanecer en el país señalando algunas diferencias olvidadas por otros. En particular, se enfatiza la prolijidad requerida en algunos países con respecto al tema impositivo y legal, el cual es prácticamente ignorado en Argentina como observamos en gran parte de los artistas entrevistados. La necesidad de adecuarse a normas preestablecidas se vive como una exigencia que algunos no estarían dispuestos a cumplir, aún en el exterior, prefiriendo la desorganización local en donde se pueden aprovechar los intersticios para encontrar oportunidades. Algunos descartan entonces la opción del *afuera* decidiendo quedarse en el país y ser artistas locales, con la convicción de que tendrán mayores posibilidades de ser alguien en el entorno local.

El ser visto en aquel proscenio global por un público desterritorializado, compuesto por millares de espectadores idealmente interesados en el arte, no es comparable a la expectativa generada por las tablas locales, pero aun así algunos artistas optan solo por ellas y llegan a convertirse en consagrados locales, manifiestamente concientes y conformes con su inexistencia e invisibilidad en el mundo del Arte global.

ENFRENTADOS AL MUNDO DE LA GLOBALIZACIÓN

He planteado la importancia de un enfoque que atienda a las particularidades de los actores sociales en su entorno local, analizando desde allí el peso y la influencia de las consecuencias de la globalización sobre ellos, entendida como una diversidad de procesos en constante desarrollo y mutación. Por este medio ha sido posible establecer la manera en que la globalización afecta la vida cotidiana de los individuos y determinar la verdadera dimensión en que esa cotidianeidad es modificada. Además, se ha visualizado a los actores sociales como individuos capaces de desarrollar variadas prácticas y estrategias para enfrentar situaciones diversas que se generan en su entorno, puntualmente como consecuencia de la particular inserción de la Argentina en el mundo globalizado.

Existe una representación de los procesos de globalización como un conjunto de circunstancias que establecen, delimitan y legitiman determinado arte que circula por lugares centrales caracterizados como: "los Lugares donde circula El Arte". Estos procesos como tales escapan al control de los sujetos particulares y en este sentido ha sido evidente la ausencia de intentos por modificarlos, ya que se consideran como absolutamente fuera de las posibilidades de control aún más que ciertos procesos locales, los cuales tampoco, estos mismos sujetos, intentan modificar. Sin embargo, el arribo de manifestaciones concretas de esos macroprocesos en los contextos locales genera modificaciones en ciertas conductas, aunque no estén orientadas a generar cambios en ellos.

Mi meta cumplida ha sido poner en evidencia cómo las delimitaciones que se establecen a partir de procesos globales afectan la producción artística local como imposición, como limitación y también, quizás, como apertura de horizontes de creación.

Se analizó cierta limitación de los artistas argentinos para participar de eventos internacionales dónde se prioriza la selección de obras que incluyen materiales de alto precio en el mercado local o tecnología moderna,

también costosa. El acceso del Arte argentino está limitado concretamente a las posibilidades económicas reales de llegar físicamente a los lugares centrales. En este sentido, lo que cada región o país ofrezca como arte propio al mundo globalizado depende también de la posibilidad de acceso a las redes que le permitan ser visto y reconocido como tal.

He hablado a partir de la investigación puntual realizada entre artistas de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, capital de una país latinoamericano, cuya realidad cotidiana se ve afectada por las condiciones impuestas por un modelo económico globalizado en el cual, de acuerdo a las representaciones de los actores, les ha tocado el papel de excluidos. Los artistas sienten que son marginados por su actividad en el entorno local y también en el entorno global, dadas las características negativas atribuidas por otros a su origen y ubicación geográfica, asociadas a un desarrollo desigual que nos ubica en el tercer mundo, lejos del primero que establece las pautas de comparación.

Las características negativas percibidas por los 'otros' se asocian con la incapacidad de generar propuestas artísticas al nivel de las desarrolladas por los artistas *jet* de las ciudades globales. El subdesarrollo, ahora artístico, se manifestaría en obras que no comparten los postulados y búsquedas del Arte actual, de quienes *saben lo que debe hacerse*. En términos de algunos artistas locales, desde la *mainstream* se espera que sus obras expresen exotismo y folklorismo y no originalidad. Ya mencioné la oposición que se origina en la *mainstream* entre un *nosotros* creador plural e innovador y un *otros* que se inclina por la tradición y el pasado, salirse de este canon es pecar de inauténtico y occidentalizado. El arte que se espera del país debería ajustarse a esa imagen preconcebida

Mientras ciertos artistas opinan que se les exige ser autóctonos para ingresar con un papel propio al mundo globalizado, paradójicamente otros actores de la comunidad local sienten que se les exige hacer *lo que se está haciendo afuera* y dejar de lado búsquedas que no se ajusten a los dictados actuales de la *mainstream*. En ambos casos, para los artistas del cono sur el acceso estaría permitido solo en un carril secundario, para aquellos que se adecuen a la expectativa de los otros y produzcan obras que evidencien el esperado folklorismo local o que se adecuen al canon imperante.

Algunos artistas se oponen a la idea de que *hoy en arte todo vale*, coincidente con las líneas dictadas por la *mainstream*, y en una actitud de oposición invisible reivindican al artista más como un artesano con pericia manual que como una figura *jet*, casi farandulesca. En todo caso se enfatiza la imposición que, ficticia o no, pesa realmente en las representaciones de los sujetos.

La complejidad de análisis aumenta al tener en cuenta a otros actores -quiza galeristas, críticos, público- quienes consideran que si tuviéramos una etiqueta que nos caracterizara claramente como argentinos, una suerte de 'argentinidad' que englobe las manifestaciones de nuestro arte, se abrirían las puertas del reconocimiento internacional, tal como ellos imaginan que se abren para la mexicanidad, para lo caribeño, lo brasileño. Desde el contexto local estos actores participan como público de ese arte ajeno a su entorno y colaboran en la construcción de los estereotipos que, a su vez, encasillan a la producción y a los artistas de esos otros lugares -México, Caribe, Brasil- tal como algunos artistas argentinos sienten, por su parte, que son encasillados. En algunos casos los países mencionados comparten, curiosamente, el carácter de periféricos o subdesarrollados.

La globalización se plantea como la ruptura de las distancias a través de la tecnología y la comunicación, como un movimiento de flujos que deshacen la oposición centro-periferia característica de décadas anteriores. Sin embargo, la circulación multidireccional de bienes, servicios, tecnología de punta e información se actualiza solo *en y entre* las ciudades globales y está al alcance de grupos restringidos de ciudadanos. Para el resto del planeta la globalización muestra y propaga las diferencias entre quienes acceden parcialmente a los medios, justamente por los que ella se difunde. Además de ese primer "resto de los habitantes" hay otro 'resto' que ni siquiera tiene ese acceso primario e incompleto a los medios.

Los artistas con quienes he trabajado tienen un acceso parcial, imaginan una globalización tangencial, tienen información incompleta y fragmentada pero igualmente operativa que les da la medida de su ubicación con respecto a los principales eventos del arte: una posición alejada, de la cual consideran que es difícil despegar.

Las sucesivas crisis que afectan al país colaboran en la construcción de una imagen poco ventajosa de él en el mundo; los artistas, afectados como cualquier otro habitante de Argentina, la reflejan en sus propios términos. El mercado, los compradores de arte y las instituciones que organizan las actividades artísticas tampoco pueden sustraerse de los vaivenes del país. En los últimos tiempos se han reducido sensiblemente las inversiones en trabajos de artistas locales, inversión ya de por sí menor en relación a la gran oferta de artistas en actividad que generan obras. La inversión local es aún más baja en comparación con los montos que se manejan en el mercado internacional, cuyas cifras en unos casos indignan y en otros deslumbran a los creadores locales. Las cifras difundidas al público masivo a través de diversos medios son las que involucran los mayores precios, las más llamativas.

Solo los mejor informados tendrán una visión completa del verdadero rango de precios del arte global y aún del local. El promisorio mercado internacional es también el motivo por el cual muchos artistas aspiran a salir del país en busca de mejores oportunidades de desarrollo.

Los artistas visuales sienten que no ocupan un lugar de importancia en el ámbito local, por pertenecer a un área olvidada por el gobierno nacional que no ofrece apoyo económico ni institucional alguno¹⁶. La ayuda esperada por los artistas sería para desarrollarse en el ámbito local, en primera instancia, y para poder salir al exterior, en segunda instancia. En sus representaciones la posibilidad de cambiar la situación del entorno local se considera tan inverosímil como la capacidad de modificar el curso del proceso de globalización. Si bien las posibilidades de competir con sus obras, llegando a las ciudades globales, se aleja irremediamente de la comunidad artística como un conjunto; cada uno espera encontrar una fisura por donde salir y lograr la salvación individual en una actitud que, dentro de sus representaciones, es la única posible en el contexto desfavorable en el que se desarrollan. El peso de su ubicación se convierte en un lastre difícil de levantar como comunidad pero no como individuos, una vez que han salido del país. La representación negativa del entorno se contrapone, en estos casos, a una idealización de las condiciones de desarrollo de la actividad en los centros del arte globalizados.

Dejando de lado la posibilidad real de ser protagonistas y artistas *jet*, participar y figurar es fundamental para algunos, imposible para muchos y descartado por otros pero, en definitiva, es significativo para todos.

Hoy la globalización es vivida por muchos artistas como un cúmulo de posibilidades que no pueden aprovecharse en su totalidad; por un lado, por las propias características de los procesos de globalización y, por otro, debido a las condiciones adversas del país como contexto amplio y a la comunidad artística como el entorno de desarrollo inmediato del arte local. La globalización se percibe de diferentes maneras: como una promesa de información ilimitada, virtualmente al alcance de todos pero en realidad inaccesible para muchos; como un estímulo para una supuesta libertad creativa que libera a unos y abruma y paraliza a otros; como la posibilidad de conocer un directorio infinito de artistas y obras, un listado incalculable de con-

¹⁶ Ciertos artistas comentaron sobre promesas de políticos en campaña que finalmente quedaron en la nada una vez elegidos y en el cargo. También fueron frecuentes las referencias a la sensación de falta de apoyo y respeto, en muchos casos consideran que esto influye en que ellos mismos dejen de respetarse como grupo o individualmente, por ejemplo respecto a sus derechos legales (Quadri 2000,2001).

vocatorias y exposiciones, de bienales y ferias. Todo eso, de algún modo cercano y posible, es a la vez inabarcable cuantitativamente lo que dificulta el establecimiento de criterios orientadores para una articulación coherente y operativa de la información factible de obtenerse.

Muchas de las situaciones locales, que generan desazón y espantan a los artistas argentinos hacia prometedoras tierras lejanas, tienen solución en el entorno inmediato. Creando un entorno más favorable, buscando una salida a los problemas locales se tendrá una mejor posición para lanzarse, si se quisiera, a las ciudades globales con una propuesta que se considere propia y no impuesta, con información más acertada sobre el destino al que se dirigen, con la posibilidad económica de financiar, si fuera necesario, el envío de las obras para participar del mundo globalizado sin sentirse excluidos en las grandes bienales, en las megaexposiciones, en las ferias.

La responsabilidad de generar cambios en el ámbito local está en manos de los individuos; antes de llegar a ser paralizados o desviados por procesos macro, entre ellos la globalización, como un entramado que controla y paraliza iniciativas locales aunque estos procesos macro como tales escapan al control de los sujetos particulares.

Deben analizarse las condiciones en que se desarrolla el arte actual para establecer por qué para muchos artistas es necesario cotizar por arriba de 50.000 dólares y llegar a ser *jet*, para obtener el reconocimiento de quienes escriben con mayúscula los nombres del arte de hoy en un mundo globalizado.

Reitero la necesidad de estudios locales y micro para acercarse a los actores y aprehender cómo viven la globalización en los diversos aspectos en que se manifiesta en los ámbitos locales, he mostrado cómo los artistas de la Ciudad de Buenos Aires utilizan estrategias diversas y, como señalé anteriormente, insólitamente creativas para desarrollar su arte a pesar de las condiciones adversas del entorno cotidiano. Observamos cómo se cambian los materiales y los formatos, cómo se adaptan las obras o cómo se buscan los modos de evadir normativas que se consideran entorpecedoras de la actividad; así desde lo local es posible construir una aproximación más ajustada a las circunstancias cotidianas en que se desarrollan las obras y en que viven los artistas que aún no llegan, o que nunca llegarán, a circular por el mundo globalizado o a cotizar por encima de los 50.000 dólares.

BIBLIOGRAFÍA

Bastide, R.

1984. *Arte y sociedad*. México, Fondo de Cultura Económica.

Bourdieu, P.

1996. *Cosas Dichas*. España, Ed. Gedisa.

[1994] 1997. *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Barcelona, Ed. Anagrama.

[1979] 1999. *La Distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Madrid, Ed. Taurus.

Danto, A.

1999. *Después del fin del arte. El arte contemporáneo y el linde de la historia*. Madrid, Ed. Piados.

Fedotov, M.

1998. El ciberespacio como ámbito de derecho. *Boletín de Derecho de Autor* (Abril-Junio). París, UNESCO.

García Canclini, N.

1990. *Culturas Híbridas*. México, Grijalbo.

[1999] 2000. *La globalización imaginada*. Buenos Aires, Ed. Piados.

Giunta, A.

2001. *Vanguardia, internacionalismo y política. Arte argentino en los años sesenta*. Buenos Aires, Ed. Piados.

2003. En el arte, el mercado no siempre resulta omnipotente. *Diario Clarín*: 28-29 (16/03/03).

Kerever, A.

1997. Derecho de autor en Internet: Jurisprudencia. *Boletín de Derecho de Autor* (Julio-Septiembre). París, UNESCO.

Lipszyc, D.

1998. Internet y Derechos de Autor. 2do Congreso Propiedad Intelectual: Cultura, Ciencia y Tecnología en la Universidad. Facultad de Derecho, Universidad de Buenos Aires (Conferencia).

Ortiz, R.

1996. *Otro Territorio. Ensayos sobre el mundo contemporáneo*. Buenos Aires. Universidad Nacional de Quilmes.

Oman, R.

1998. El imperativo de la responsabilidad compartida en Internet. *Boletín de Derecho de Autor*. (Abril-Junio). París, UNESCO.

Quadri, A.

2000. *Creación Artística y legislación. Notas para artistas visuales sobre la ley argentina de propiedad intelectual*. Buenos Aires, Ed. Dunken.

2001. La magia del arte. Representaciones sobre comunidad y participación comunitaria entre artistas visuales de Capital. Un enfoque antropológico. Tesis de Licenciatura en Ciencias Antropológicas, Universidad de Buenos Aires. Ms.

Romero Brest, J.

1992. *Arte visual en el Di Tella*. Buenos Aires, EMECÉ Editores.

Sassen, S.

1991. La ciudad Global. *Revista Alfoz*: 81-97. Madrid, Traducción de Antonio Fernandez Lera, *The global city*. New York, London, Tokio, Princeton University Press.

Schneider, L.

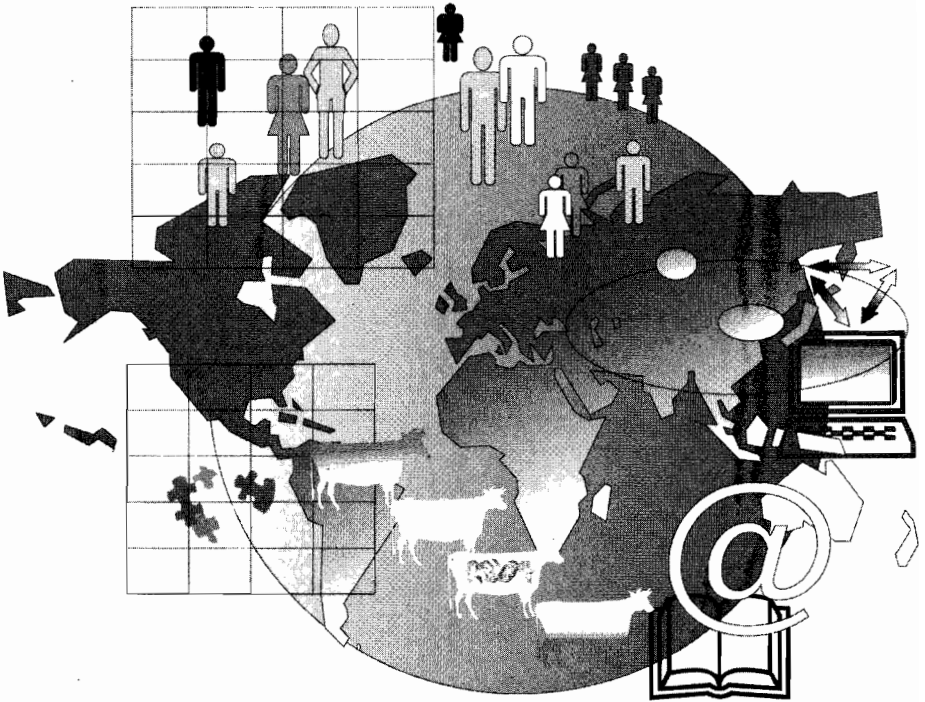
1979. *Como la sociología ve el mundo*. Buenos Aires, Ed. Paidós.

Yúdice, G.

1996. El impacto cultural del Tratado de Libre Comercio Norteamericano. En García Canclini, N. (Coord.); *Culturas en Globalización*: 73-126. Caracas, Ed. Nueva Sociedad.

Parte III

CONOCIMIENTOS Y CONTEXTOS



LAS COMUNIDADES CIENTÍFICAS ANTE LAS TRANSFORMACIONES GLOBALIZADORAS DE LAS DÉCADAS DE 1980 Y 1990 EN LATINOAMÉRICA

FÉLIX SCHUSTER

En las últimas décadas el proceso de transformación de las instituciones académicas plantea nuevas demandas a los científicos y docentes que las integran, a quienes se les pide que respondan a una sociedad cada vez más dependiente del conocimiento. Se les exige así una mayor actualización para favorecer la recreación de experiencias exitosas específicas en su contexto local y transformarse en intérpretes e intermediarios de los cambios que se están produciendo en la sociedad. La importante tradición universitaria argentina vio interrumpido su desarrollo por sistemas dictatoriales que obstaculizaron el curso de sus potencialidades y produjeron un marcado atraso. Procesos militares igualmente violentos y destructivos fueron moneda corriente en América Latina toda. Así, a las nuevas demandas de la agenda internacional se sumaron en la región cuestiones relacionadas con la agenda interna, ocupada en cubrir el atraso producido durante las dictaduras militares. Todo ello se reflejó en fuertes presiones al interior de las instituciones educativas y el sistema científico para aumentar su eficacia, equidad, pertinencia social y su capacidad de una producción de conocimientos propia, para lo cual las condiciones de creatividad, sentido crítico reflexivo y la constitución de redes operativas regionales se tornaban indispensables.

En casi todos los países de América Latina existen organismos nacionales de coordinación de la educación superior y los recursos financieros con los que cuentan las universidades nacionales provienen fundamentalmente del Estado. Con frecuencia, en la década de 1980 las investigaciones realizadas en Latinoamérica sobre educación superior se vincularon a aspectos relacionados con la propia investigación y también a su relación con el desarrollo económico, los cuerpos de profesores y la creación de posgrados. En

la década de 1990 la mayor frecuencia temática se centró en las relaciones con el sector productivo, las redes de información, la calidad, el rendimiento, la evaluación y la gestión. Aún impulsada y financiada por organismos estatales prevaleció la orientación externa, de corto plazo y sin plena conciencia de la importancia de la articulación a nivel local y regional. Si bien es importante que la investigación se dirija a aportar elementos que apoyen la toma de decisiones y una articulación con lo global, no debería hacerlo sin antes considerar lo local y lo regional. Al mismo tiempo, la investigación tendría que responder a objetivos de más largo alcance, haciéndose más autónoma y creativa en la elaboración de conceptos, referentes y fundamentos teóricos nacidos de las especificidades de América Latina.

El desafío de los años 90 consistía precisamente en resolver la tensión de responder a demandas de la “agenda externa” pero poniéndolas en consonancia con las necesidades de la “agenda interna”, uniendo pragmatismo y reflexión, necesidades de corto y largo plazo. Asimismo, se tornaba necesario desarrollar conocimientos dirigidos a la construcción crítica de las instituciones universitarias y científicas para poder aumentar y, en alguna medida, resistir los discursos y propuestas globalizadoras impuestas desde fuera de las propias instituciones y de la región.

¿Cuáles serían los modos de organización local y regional adecuados a las nuevas transformaciones? En diferentes momentos la actividad científica fue organizada en contextos institucionales predominantes: la universidad, el instituto dedicado a la investigación, el museo de ciencias, el observatorio, la revista científica o la propia fuerza de las diversas comunidades científicas de base disciplinaria. La configuración interna de estos ámbitos, y sus relaciones recíprocas, estuvieron en principio determinadas por la centralidad de la universidad. Fue solo a partir de la década de 1960 cuando la posición central de la universidad comenzó a erosionarse, estableciéndose las condiciones para la reestructuración del sector de ciencia y tecnología que tendría lugar en los años 70, situación que muestra el papel cambiante asumido por el Estado en este período. El Estado fue el nexo que vinculó el grueso de la actividad científica en América Latina, tanto desde el liderazgo de la universidad pública, que por mucho tiempo no fue cuestionada, como a través de instituciones creadas para cubrir funciones especializadas de investigación ligadas al sector productivo o de servicios. Si bien es cierto que entre 1960 y 1976, y como respuesta a las múltiples presiones que atentaban contra la continuidad de la investigación en la universidad -hasta entonces el marco institucional exclusivo para la investigación científica-, se comenzó a implantar en América Latina una política científica cuya característica más

general en la región fue el surgimiento de instituciones no-universitarias de investigación, estas en gran medida siguieron ligadas al financiamiento y la esfera públicos, aún de modo indirecto.

En la tradición argentina representada por Bernardo Houssay, heredera a su vez de la concepción humboldtiana, la investigación en las universidades constituía un aspecto indisoluble de la función de formación. En tal modelo la investigación por excelencia era la básica, considerada fundamento y origen de la creación, que solo en una instancia posterior se transformaría en aplicada. La universidad se concebía como el centro de la creatividad científica y el núcleo generador de la modernidad de un país, medida en términos de su capacidad científica. El actor casi exclusivo del desarrollo científico era el investigador o las comunidades científicas, siendo la universidad solo el contexto de su desempeño. Protagonistas exclusivos en la decisión acerca de qué investigar, cómo mantenerse en el mercado científico, qué formación impartir, cómo orientar a los nuevos investigadores, todas las definiciones corrían por cuenta del investigador o las comunidades científicas, o aún de estructuras más acotadas, como los institutos, los departamentos o los laboratorios.

Una primera transformación importante alejada de ese modelo es la que comienza a prevalecer en la segunda mitad de la década de 1980 -y debido al impulso inaugurado por los países centrales- cuando la cuestión del desarrollo científico se postula como una preocupación propia de los órganos centrales de las universidades: se crean secretarías de ciencia y técnica con perfil definido y reconocimiento en la trama de relaciones organizacionales, tanto desde el punto de vista burocrático como desde el punto de vista de la gestión, financiamiento de proyectos, rutinas de evaluación de investigaciones, tramitación de cooperación externa, becas, estimulación a esfuerzos de transferencia de conocimientos tecnológicos a las fuerzas productivas, etc. (Bell 1995, Chudnosky y López 1996).

Un interrogante crucial acerca de cómo evaluar esta transformación conduce a analizar si todos estos instrumentos se corresponden con las peculiaridades de la investigación universitaria. En tal sentido, resulta central saber si la universidad constituye de por sí un "organismo integrado" en términos de políticas organizacionales o si solo sigue siendo un *locus* donde se desenvuelven actividades científicas, más o menos espontáneas o autorreguladas. La universidad se caracteriza por la difusividad del poder en el marco de una extrema fragmentación de objetivos basados en el conocimiento; por lo tanto, es un poder basado en la especialización profesional. En tal sistema la capacidad del gobierno institucional de imponer decisiones resulta

acotada, ya que el factor dinámico de los cambios internos lo producen las unidades o células autónomas que la integran. En gran medida es un atributo del “campo especializado” en el cual se desenvuelve una estructura autónoma de relaciones de producción de conocimiento y poder. Este campo es la intersección de dos ámbitos de relación: las diversas comunidades científicas por disciplina o especialidad y la universidad (Becher 1992, León Orozco 1995).

La preeminencia de las comunidades científicas por sobre la segunda se debe a la orientación hacia la comunidad científica internacional en su conjunto y al financiamiento externo de la investigación universitaria, lo cual agudiza la excentricidad de las relaciones entre el investigador y la universidad. Al ser las “áreas de conocimiento” los focos organizacionales básicos se tiende a producir una fragmentación en células casi autónomas, aisladas en gran medida del resto de la organización (SIGLA 1990). Esto a su vez dificulta el control de las universidades desde el exterior y desde una instancia central de organización y de planificación.

Tal situación se vio agravada en los años 90 cuando la relación entre los ámbitos académico y productivo fue adquiriendo cada vez más visibilidad, debido a la situación de crisis financiera de la universidad que exigía la búsqueda de medios de financiamiento alternativos (Ronzoni 1994). Por su parte, la importancia estratégica que puede representar la conjugación de esfuerzos de la universidad -en tanto representante del espíritu científico y el saber cristalizado de la sociedad- y el mundo de la economía y del trabajo -donde se desarrollan las capacidades de producción- alentó la generación de actividades cada vez más globalizadas e internacionalizadas. En este marco, la comunidad científica se fue construyendo en un contrapunto permanente entre la voluntad de incorporación al sistema científico internacional y el deseo de llegar a tener una voz propia, autonomía en la definición de su perfil, de sus intereses y su legitimación.

Pero la libertad y la autonomía en la toma de decisiones la proporcionan las capacidades científicas y tecnológicas que tienen las propias instituciones, sean de la nación o de la región. El conocimiento se expresa como poder y oportunidad, afirmación con respecto a la cual América Latina todavía no ha desarrollado un consenso duradero. Al mismo tiempo, la situación internacional global continúa moviéndose en un proceso dinámico que ha reducido el espacio disponible para América Latina y, en tal sentido, muchas veces el desarrollo de las capacidades científicas en la región no es apropiadamente estimulado. Por ello es crucial que los países latinoamericanos aseguren la existencia y la expansión de las capacidades de investiga-

ción locales. Todo ello dependerá, en buena medida, de las transformaciones sociales que se produzcan.

Como lo han señalado Leonardo Vaccarezza (1994) y Hebe Vessuri (1994), y por las características del accionar de las comunidades científicas a las que ya hemos aludido, es necesario incorporar la planificación de la actividad científica y tecnológica para alcanzar un objetivo global de política, en función de resultados anticipados dentro de lo que es posible en el campo de la ciencia. Aún cuando el concepto de planificación intenta adecuarse tanto a la incertidumbre de las situaciones como a la complejidad de las organizaciones, mantiene el principio de centralidad en la toma de decisiones dejando al actor los aspectos 'técnicos' sobre los que trata la decisión. Como queda dicho, la fuerza de un campo científico -en tanto ámbito social de interacción y lucha- puede resultar un factor negativo para la constitución de una cooperación a nivel local y regional. En efecto, el grado de conformación de un campo científico suele ser inversamente proporcional a la posibilidad de plantear una racionalidad cooperativa y de planificación global que se exprese en una posible herramienta institucional, aunque bien puede ser una condición favorable para la constitución de campos científicos hasta el momento inexistentes en el ámbito de la comunidad científica local. Por ello, para que se pueda lograr una articulación entre los especialistas dentro de los propios países es fundamental que internamente se conecten y potencien los esfuerzos y se articulen acciones a nivel regional, utilizando el apoyo de organismos locales. Los investigadores deben servir de intermediarios en las nuevas alianzas que es preciso construir entre el mundo del trabajo y el mundo de la educación superior y la ciencia en América Latina, para que las nuevas estrategias sean pensadas conjuntamente. Y para ello es necesario reconstruir una posición que responda más estrechamente a las particularidades de la región.

Por este motivo, las políticas y la gestión de la ciencia en la universidad deben dejar de restringirse a la fase de promoción, entendida esta como la función de apoyo a la investigación, la puesta en disponibilidad de recursos sin que la instancia decisoria central de la organización ejerza la capacidad de elección entre alternativas de contenido. Pues aunque a través de la promoción se puede orientar la actividad de los distintos equipos de investigación, en la práctica el desarrollo termina dejándose librado a la acción de las tendencias dominantes en la comunidad científica.

La necesidad de incorporar la planificación de la actividad científica y tecnológica ha venido siendo reconocida de manera creciente (Levy 1993). La orientación en términos de intereses endogrupales debería cambiar ha-

cia una definición de beneficios exgrupales y colectivos. La orientación hacia los requerimientos y pautas que imponen las instituciones nacionales o internacionales de ciencia (por ejemplo, CONICET o las revistas especializadas a través de sus temáticas) debería cambiar hacia la valoración de la institución universidad como un objeto de orientación y capitalización de los esfuerzos propios (García Guadilla 1995, Diker 1994).

Paralelamente, a nivel regional se hace necesaria la incorporación de una concepción de política científica y de estrategia colectiva que sea relevante para América Latina, frente a la orientación por proyectos individuales o grupales y a la selección de alternativas de acción en términos de estos exclusivamente, las más de las veces incorporando prioridades y decisiones de un mundo globalizado que no tiene por qué plantearse como relevantes los mismos problemas y prioridades que los científicos, académicos y la sociedad latinoamericana.

Se necesita pues un discurso que de mayor centralidad a los términos vinculados a una racionalidad excéntrica con respecto a los intereses endgrupales y que de cuenta de políticas científicas, decisiones estratégicas, prioridades, pautas de cooperación y evaluaciones no dictadas solamente por criterios de calidad académica o interés institucional de la universidad. Ello no será factible sin la participación de los científicos en la toma de decisiones, pero una participación que difiera de las experiencias habituales en las que el papel del científico en el proceso de planificación se restringe a la función de asesoramiento desempeñado por investigadores seleccionados como 'representativos'.

La participación de investigadores pertenecientes a distintos ámbitos institucionales de la universidad es posible en una estructura diseñada sobre la base de relaciones horizontales, obviando la pertenencia de cada grupo a sus respectivas facultades o institutos. Esta horizontalidad, unida a la capacidad de gestión y toma de decisión colectiva de los mismos participantes ha sido, en principio, considerada positiva por los investigadores en tanto forma de 'desburocratizar' el sistema de gestión de la ciencia; pero debe ser acompañada por otros procesos de articulación de las acciones. En particular, es prioridad fundamental que exista una mayor articulación entre los especialistas al interior de las propias instituciones y países. Es preciso favorecer la consolidación de otro tipo de procesos en los cuales los liderazgos intelectuales puedan establecerse de manera más adecuada dentro de las instituciones, para que haya mayor continuidad en el quehacer de los especialistas y, a la vez, para establecer mayores oportunidades de trabajo colectivo y mejores conexiones tanto dentro de los países como entre ellos.

En este marco debe prestarse especial atención a la relación que se establece entre los distintos niveles de organización de la actividad académica, principalmente, la contradicción entre formas pluridisciplinarias y la organización centrada en lo disciplinario por facultades, institutos y departamentos. Buscando resolver estas cuestiones se han expandido formas 'híbridas' de vinculación externas a las casas de estudio en el mundo, desarrollándose empresas y fundaciones universitarias comercializadoras de tecnologías con resultados que aún no pueden evaluarse (un ejemplo de ello es UBATEC de la Universidad de Buenos Aires). Por cierto, sería ingenuo un enfoque administrativista que se limitara a diseñar modelos de programación sin tener en cuenta las tensiones estructurales que activa, tanto dentro como fuera de la universidad. Debido a ello, una condición importante para la evolución positiva de estas experiencias parece ser su acompañamiento por parte de una gestión especializada, en la que se combinen recursos técnicos junto con una continua disposición a la negociación política con los distintos actores intervinientes o afectados por el proceso de consolidación de la experiencia.

BIBLIOGRAFÍA

Becher, T.

1993. Las disciplinas y la identidad de los académicos. *Pensamiento Universitario* 1, Buenos Aires (tomado de Universidad Futura, vol. 4 N° 10, 1992. Versión original en Burton, Clark (ed.); *The academic Profession: National Disciplinary and Institutional Settings*, University of California Press, 1987.

Bell, M.

1995. Enfoques sobre política de ciencia y tecnología en los años noventa: viejos modelos y nuevas experiencias. *REDES* (Revista de Estudios Sociales de la Ciencia) 5 (2). Buenos Aires, Centro de Estudios e Investigaciones, Universidad Nacional de Quilmes.

Chudnovsky, D. y A. López

1996. Política tecnológica en la Argentina: ¿hay algo más que laissez faire?. *REDES* 6 (III). Buenos Aires, Centro de Estudios e Investigaciones, Universidad Nacional de Quilmes.

Diker, G.

1994. La evaluación de la calidad de las universidades. Modelo para armar. *Meridianos* 4, Año 2. Buenos Aires, Publicación del Ciclo Básico Común de la UBA.

García Guadilla, C.

La Educación Superior como objeto de investigación: el caso de América Latina. *La Universidad ahora* 7 y 8. Buenos Aires, Programa de Estudios sobre la Universidad residente en el CEA de la UBA (PESUN).

León Orozco, E. M.

Estudio de una comunidad científica en el área de las ciencias sociales: el caso del Instituto de Filosofía y Ciencias Humanas (IFICH) de la Universidad Estatal de Campinas. *REDES* 3 (2). Buenos Aires, Centro de Estudios e Investigaciones, Universidad Nacional de Quilmes.

Levy, D. C.

1993. El gobierno de los sistemas de educación superior. *Pensamiento Universitario* 1. Buenos Aires.

Ronzoni, A. (Investigación de F. Demarco)

1994. *Universidad y Empresa (datos)*. *Meridianos* 4, Año 2. Buenos Aires, Publicación del Ciclo Básico de la UBA.

SIGLA S.A. Servicios de Ingeniería

1990. *CONICET Manual de Devaluación de Proyectos Científicos*. Buenos Aires, CONICET.

Vaccarezza, L. S.

1994. Los problemas de la innovación en la gestión de la ciencia en la universidad: los programas especiales de investigación de la UBA. *REDES* 2 (1), Buenos Aires, Centro de Estudios e Investigaciones, Universidad Nacional de Quilmes.

Vessuri, H. M. C.

1994. La ciencia académica en América Latina en el siglo XX. *REDES* 2 (1). Buenos Aires, Centro de Estudios e Investigaciones, Universidad Nacional de Quilmes.

LO LOCAL Y LO GLOBAL EN LAS PRÁCTICAS CIENTÍFICAS: DIVERSIDAD ETNOGRÁFICA EN PELIGRO

CECILIA HIDALGO

Se afirma que vivimos en una época supeditada al conocimiento científico y tecnológico que acompaña con su avance pero al mismo tiempo impone tasas aceleradas de cambio en la sociedad hacia la que se proyecta. En paralelo, la importancia creciente que la acumulación y la utilización del conocimiento revisten para la economía, las comunicaciones y la circulación de la información a nivel mundial revierte hacia el interior de la esfera académica y científica misma, reestructurando las modalidades de trabajo, reorganizando los dominios de prestigio y permitiendo el surgimiento de nuevas identidades personales e institucionales. El presente trabajo intenta caracterizar cómo se presenta en las instituciones académicas y científicas locales el escenario, a un tiempo promisorio e incierto, que plantea una supuesta “sociedad del conocimiento” en un mundo globalizado y en el seno de comunidades académicas que se desempeñan en un país empobrecido y plagado de restricciones. En base al análisis de la manera que ha operado en Argentina el reclamo de mayor relevancia social de los proyectos que buscan financiación pública se mostrará que, al interior de las instituciones universitarias, las expectativas de apertura y cooperación científicas han conllevado, al mismo tiempo, un vaciamiento simbólico y material de los proyectos locales abarcativos y un reposicionamiento diferencialmente favorable de las élites científicas tradicionales y de las disciplinas más consolidadas previamente, ya proclives a la privatización e internacionalización del conocimiento.

GLOBALIZACIÓN Y LOCALIZACIÓN

Mientras la noción de internacionalización sugiere que son las naciones o estados los que se relacionan, la de globalización acentúa la idea de

interculturalidad moderna (Canclini [1990] 2001). El discurso sobre lo global, distinguiéndose igualmente de los matices segregacionistas de la multiculturalidad, subraya modalidades de interconexión de una capilaridad más sutil. Así, en el campo de la producción científica apunta a instituciones pero, sobre todo, a equipos o investigadores que intercambian información, participan en flujos de financiación, proyectos o redes académicas y adhieren a marcos regulatorios múltiples a título personal, sin mayor injerencia de sus países o de las instituciones científicas o universitarias en cuyo seno trabajan. En condiciones desiguales para proponer temas de investigación o liderar enfoques alternativos, tal interconexión suele tender más a la subordinación que a la autonomía y su carácter capilar y fragmentario debilita la capacidad de negociación de quienes se conectan.

Edulcorado por una retórica centrada en las potencialidades de la interdependencia y la influencia recíprocas y que parece reivindicar el valor de la heterogeneidad, la traducibilidad intercultural y la convivencia en medio de las diferencias; el discurso sobre la sociedad del conocimiento y la globalización ha aproximado, como nunca antes, las discusiones sobre ciencia a las de economía. Se trata de una ciencia que sería el motor del desarrollo tecnológico y del funcionamiento de mercados siempre necesitados de innovaciones, pero también es una ciencia que para producir tales innovaciones depende del respaldo de fuertes inversiones de capital y no puede asegurar el acceso democrático a sus resultados y beneficios. Autores como James Petras (2000) argumentan que la circulación de información, mercancías e inversiones por encima de los límites de países y regiones corresponde a un proceso de dominación de larga data, que tiende a conservar y acrecentar las asimetrías de poder imperialista ya conocidas (Petras 2000). En contraste, antropólogos como Néstor García Canclini (1999, 2000, 2001, 2004) o Norman Long (1996) sostienen la tesis de la novedad esencial del fenómeno. La globalización generaría un orden mundial diferente que no corresponde seguir analizando en términos de la relación “centro-periferia” o “metrópolis-satélite” pues ya no concierne a asimetrías económicas, políticas y culturales simples sino a un nuevo patrón de homogeneización y diversidad (Long 1996:50).

En la esfera científica este nuevo patrón de homogeneización supone unidades que se conectan o desconectan en grados disímiles, según el modo en que diversos grupos de interés, instituciones, organizaciones y aún agentes externos a la esfera académica (*stakeholders*) relocalizan las supuestas exigencias de la globalización estimulando, manipulando, encauzando o bloqueando los flujos de producción y circulación científica a su alcance.

La idea de localización se presenta en paralelo a la de globalización, a fin de afirmar el carácter situado que reviste el hecho de que son agentes locales quienes reelaboran las 'nuevas' relaciones y crean formas alternativas a las del pasado, siempre a partir de sus marcos previos de significado, prestigio y poder. En este sentido, resulta crucial ver cómo en una esfera científico-académica acuciada por la captación de fondos públicos o la apropiación privada de su capacidad intelectual y donde tradicionalmente la actuación de pares es fundamental, los agentes locales más interconectados a nivel internacional terminan logrando legitimar sus propios parámetros de éxito y realización, imponiéndolos al conjunto del sistema científico-académico como pautas de organización y valores alegadamente acordes al nuevo orden mundial. Dado que el fenómeno de la globalización ha sido visto muchas veces desde el ángulo de la interculturalidad y del diálogo asimétrico entre diversos sistemas de prácticas, creencias y valores (Canclini 2004), la diversidad epistémica que obra al interior de la esfera académica y la dificultosa y desigual interacción que en un marco restrictivo y competitivo tiene lugar entre quienes integran comunidades científico-disciplinarias diversas se mostrará central a la hora de dar cuenta del patrón de homogeneización emergente.

En efecto, sostengo que en un marco de gran variedad epistémica donde coexisten arreglos disciplinarios e institucionales diversos, tendientes a la producción de conocimiento y a la formación de científicos y docentes universitarios, las asimetrías de poder previas a la globalización son las que orientan el patrón de homogeneización que ha de prevalecer. Mediante su participación clave en el establecimiento de criterios locales de asignación de recursos y evaluación de proyectos y resultados, los pares más prestigiosos -en quienes se han delegado importantes funciones políticas- estimulan y guían los procesos con miras a restituir una posición privilegiada a las élites científicas de las disciplinas más consolidadas. Con ello ponen en peligro la diversidad epistémica que ha operado hasta el momento como precondition de la producción de saber y la formación de científicos en el país.

EL CONTEXTO DE LA GLOBALIZACIÓN EN LAS UNIVERSIDADES Y UNIDADES DE INVESTIGACIÓN ARGENTINAS

Como queda dicho, se supone que en un marco globalizado las universidades y las unidades de investigación -sean institutos, cátedras, programas, entre otros- cumplen un papel central en la producción de conocimiento

innovador. La retórica encomiástica, muchas veces amplificada por los propios científicos en defensa de sus amenazadas instituciones e intereses, proclama que ello permitirá eventualmente un aumento de la productividad nacional, los niveles de vida y la capacidad local de competir económica y hasta culturalmente a escala mundial. Pero además, y de manera fundamental, se espera que estas instituciones recreen la capacidad intelectual de la que depende tanto esa misma producción innovadora como la utilización de aquel conocimiento. Y ello porque en la medida en que se forman allí futuros profesionales, técnicos y funcionarios calificados se pretende que, por su intermedio, la población estará en condiciones de contribuir y acceder a los conocimientos mundiales disponibles, adaptados inteligentemente a las necesidades locales.

El contexto impone un escenario de competencia en el que para poder participar y cumplir un buen papel se tornan imperiosas las inversiones en formación de docentes y científicos, equipamiento, recursos bibliográficos e intercambio académico internacional. Sin embargo, aún cuando la búsqueda de productividad y competitividad requiere inversiones, el empobrecimiento general del país, las crisis político-económicas y el endeudamiento externo e interno han servido para justificar argumentos a favor de asignaciones puntuales y selectivas. Las autoridades y los agentes se han vistos forzados, por ende, a generar nuevas fuentes de ingresos y a reorganizar el imprescindible trabajo de docentes, estudiantes, graduados, tesis y becarios de modos cada vez más precarios. En un circuito donde la competencia obliga a las personas involucradas a sumar cada vez más diplomas y antecedentes a sus *curriculae vitae*, la aceptación de cargos honorarios, becas a término, pasantías y subcontratos ha sido amplia y general.

La insuficiente financiación estatal de las instituciones científicas y universitarias públicas y la escasa o nula contribución privada a la investigación científica, sin horizonte de aplicabilidad inmediata, ha colocado al presupuesto en el centro de todos los discursos, incluidos los relativos a cuestiones como la integridad institucional -es decir, al grado de autonomía y de libertad académica que debe o puede defenderse en un marco con tantas carencias. Las facetas de la crisis son muchas, mencionaremos al respecto el incremento en la matrícula universitaria pues expresa que si bien para amplios sectores de la población el ingreso a la universidad es posible, su permanencia y titulación resulta difícil. Además, los límites de la capacidad educativa y administrativa de las instituciones parecen haberse traspasado. La gran cantidad de alumnos, el escaso personal docente y administrativo, las dedicaciones por debajo de lo necesario para sostener actividades de

docencia e investigación, la infraestructura colapsada, el cuestionamiento de la pertinencia de los planes de estudio con respecto a la preparación de los graduados para un mercado laboral sin muchas oportunidades, todo ello, termina poniendo en tela de juicio incluso el papel de las instituciones que forman científicos, profesionales y técnicos a la altura de las circunstancias.

En este contexto, cabe señalar tres campos significativos en el trabajo científico-académico que han sido reestructurados: el primero, concierne a la importancia creciente que han adquirido estructuras más blandas de organización, fundamentalmente alrededor de directores responsables de proyectos y programas a término en desmedro de institutos o unidades de investigación estables en el tiempo y con cierta autonomía en la planificación de sus actividades. El segundo, se relaciona con la creciente valorización de bienes intelectuales comoditizados, la cuantificación de los resultados—sea en términos de artículos, libros, número de becarios y tesis titulados, horas de clase, entre otros cómputos— y, en las disciplinas que lo permiten, la búsqueda del patentamiento de los hallazgos. En el tercero se advierte un cambio correlativo en las nociones de trabajo y de estatus ocupacional de los docentes universitarios y de los investigadores del sistema científico, quienes encuentran que su formación y sus títulos han sido devaluados de la mano de un bajo reconocimiento salarial y social, excepto en los pocos lugares donde la ilusión de la competitividad y la excelencia puede seguir sosteniéndose.

La atomización de las decisiones se suma al hecho de que la financiación de tales proyectos, por lo general, no incluye fondos destinados a la labor de los investigadores formados, salvo de manera indirecta en la forma de incentivos liquidados por el gobierno nacional de manera irregular (cf. Programa Nacional de Incentivos a los Docentes-Investigadores de Universidades Nacionales Argentinas en vigencia desde 1994). Aunque este tipo de asignación de recursos a proyectos y de incentivos salariales mantiene a los equipos vinculados a las instituciones académicas y científicas que los acogen y avalan, tiende a desligarlos y descomprometerlos de la búsqueda de soluciones colectivas o de la formulación de planes integrales impulsándolos, por acción u omisión, a competir individualmente para seguir en el sistema. Además, como en términos generales los fondos se destinan a cubrir gastos de equipamiento, viajes académicos, bibliografía y bienes de consumo básicos provistos anteriormente por las instituciones mismas, las autoridades y los agentes han terminado apoyando, o han quedado inermes, ante el avance de esta forma de financiación de sus actividades pues, aún de

modo precario, mitigan carencias muy elementales y obran como elemento de contención de reclamos que, de otra forma, quizás tornarían inmanejable la crisis. Lo mismo puede decirse de la práctica habitual de subcontratar los servicios de jóvenes en formación quienes no han logrado convertirse en becarios o han culminado sus becas sin poder insertarse laboralmente; se trata de jóvenes formados que no pueden ser absorbidos plenamente por el sistema científico nacional.

Las perspectivas y los discursos parciales de los diversos agentes del sistema científico-académico están en estrecha correspondencia con su desigual acceso a los recursos globales y locales. Así, las declaraciones públicas de las autoridades expresan una y otra vez las grandes dificultades y hasta su impotencia para orientar la conducción académica, pues controlan cada vez menos espacios de la economía que sostendría con decisión autónoma planes y programas propios. El presupuesto sirve de explicación para todo y excusa, o esconde, la fragmentación y el vaciamiento. Tal situación contrasta con la que esos mismos agentes afirman haber experimentado en décadas anteriores cuando las exigencias de competitividad no eran tan fuertes, la acreditación de programas y su evaluación no estaban atadas a tantas instancias administrativo-burocráticas y su financiación, o a la posibilidad misma de llevarlos adelante, era más libre y directa. Más que líderes o directores de sus unidades académicas, por su accionar actúan más bien como 'mediadores' entre programas nacionales (cf. Incentivos, de la Agencia Nacional o CONICET, entre otros) o internacionales (por ejemplo, Marco, Alfa, Alban de la Comunidad Económica Europea) en los cuales no han tenido intervención y respecto a los cuales solo ejercen el poder de alentar, facilitar y avalar las presentaciones espontáneas de los miembros de sus instituciones. Eventualmente les toca también celebrar cuando, a título de equipo o como integrantes individuales de tales unidades, sus miembros resultan ganadores de los concursos y/o premios que les permitirán seguir adelante con su labor de investigación y formación superior. Lejos de lo que podría suponerse y por las exigencias que tales concursos imponen muchos de los 'ganadores' no terminan favoreciendo de modo efectivo, aparte del simbólico, a sus instituciones madre sino imponiéndoles mayores demandas de infraestructura, equipamiento y relevo de responsabilidades ordinarias a fin de cumplir con lo prometido a los organismos otorgantes, sin poner en riesgo el prestigio del que son portadores y emisarios. Como afirman Stephen Hill y Tim Turpin (1995:135) para el caso de Australia: es como si el mercado comercial se ubicara *dentro* de los procesos de producción de conocimiento en las instituciones científico-académicas en vez de acompañar y, eventualmente,

aprovechar el capital de conocimiento por ellas producido. De este modo, los científicos y los académicos deben afrontar una penetración profunda y nueva de los valores del mercado comercial al interior de sus propias culturas y ello acarrea fuertes implicaciones para la producción y el acceso general a ese conocimiento.

Cuando se analizan las agendas, las resoluciones y las actas de discusión de los cuerpos directivos de las instituciones universitarias se torna evidente, por ejemplo, la falta de proyectos sustantivos integradores. La meta implícita que prevalece es la de sobrellevar decorosamente, es decir sin mayor pérdida de la integridad institucional lograda en el pasado, los déficits presupuestarios recurrentes. Esos cuerpos directivos, sea de las universidades, facultades o unidades de investigación, no pueden sustraerse a discutir continuamente cuestiones relativas a la asignación de los escasos recursos de que disponen y posponer la reflexión sobre cuestiones académicas y científicas de fondo que abarquen al conjunto. Por lo mismo, los debates acerca de cuestiones políticas generales, de impacto mediato pero rastreable en cuestiones propiamente académicas, constituyen rubros de figuración notorios en las resoluciones. Los mismos expresan una sintonía con las reivindicaciones sociales generales pero no visualizan vías propias de solución a los problemas científico-académicos específicos de las instituciones. Puede afirmarse que la acción colectiva de los agentes de la esfera científica no ha logrado cauces de efectividad, primando una suerte de oposición discursiva e individual -"de pasillo" o "en foros académicos"- ante programas y procesos cuya inevitabilidad se ha dado por supuesta y con los que, directa o indirectamente, se ha colaborado al permitir que prevalezca la fragmentación y el vaciamiento simbólico y material expresado en la formulación de proyectos colectivos más autónomos.

La perspectiva de los científicos y docentes formados que no llegan a integrar una élite es consistente con lo retratado anteriormente; agobiados por la imposición de presiones contradictorias desde el interior de la propia academia sienten que el tiempo no les alcanza para cumplir cabalmente con sus cargas docente, de gestión, investigación y extensión. La queja por la falta de tiempo y la sobrecarga de compromisos y tareas en gran medida burocráticas -como la elaboración de proyectos para concursos de investigación, la presentación de informes de avance o finales, las rendiciones de cuentas, las solicitudes de recursos de distintos tipos -que se suman a las tareas habituales se ha convertido, de este modo, en núcleo discursivo obligado. Para sostenerse en las posiciones adquiridas se sienten presionados a intentar producir resultados que pares prestigiosos locales -imbuidos de cri-

terios de supuesta aplicabilidad universal- puedan valorar positivamente, en condiciones subóptimas y en continuo deterioro. Las expresiones de desconcerto, frustración e incertidumbre son comunes cuando aluden a las encrucijadas que deben enfrentar para sostener la labor de las cátedras y producir conocimiento en un contexto donde los funcionarios y miembros clave de las comunidades científicas y académicas, que actúan dentro del horizonte nacional, han admitido en su imaginario criterios de una agenda externa y se sienten formando parte de un poder diseminado en el que nadie se hace del todo responsable por las decisiones que se toman. Han pasado de contar con un sostén público incondicional a tener que competir por fondos condicionados e intentar identificar y satisfacer demandas del mercado. Nuevas estructuras de gestión de la ciencia y funcionarios expertos en control financiero o planeamiento estratégico se superponen con la dirección científica de proyectos, orientando la adecuación de la planificación y la asignación de los recursos a reglas de “buenas prácticas” impregnadas con la lógica de la gestión privada. Así, deben intentar producir y transmitir conocimiento en un tercer mundo que se autoengaña creyéndose primer mundo. La caída de sus ingresos personales y la subfinanciación de los proyectos que emprenden contribuye a su pluriempleo y dispersión. Forman científicos jóvenes pero no pueden garantizarles su inserción en el sistema de docencia-investigación ni trabajo fuera de la academia. A su turno, tales jóvenes terminan anhelando poder participar, al menos, de la “fuga de cerebros” y encontrar en el exterior los ingresos y la financiación que el país no puede ya ofrecerles; ante la disyuntiva siempre latente de tener que ocuparse en empleos completamente alejados del título universitario que han obtenido.

¿Qué ocurre con los grupos más prestigiosos o de élite? No es de extrañar que los equipos bien posicionados en el campo académico hayan logrado preservar y crear una suerte de ‘oasis’ donde se concentran los recursos. Logran esto en virtud de su capacidad, previamente adquirida, de participación en redes internacionales de financiación, del acceso a concursos de fondos nacionales que implican la posibilidad efectiva de llevar a cabo las investigaciones-como los provistos por la Agencia Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas-y por contar con el trabajo de tesis becadas, altamente motivados. El círculo de acumulación de recursos tiende a reforzarse con el tiempo ya que se torna prácticamente imposible que quienes no cuentan con tales facilidades logren resultados equiparables y obtengan fondos adecuados en los sucesivos concursos. Al interior de la esfera científica se produce pues una acumulación y concentración de recursos,

algo característico de la economía nacional y mundial en las últimas décadas. Sin embargo, dado lo circunstancial y a término de las asignaciones, ni siquiera los grandes equipos dejan de sentirse amenazados en la sustentabilidad de sus proyectos en la larga duración (Salmi 2003: 62). En tal sentido, es notorio -como se sigue de las declaraciones realizadas por el Dr. Eduardo Charreau, actual presidente del CONICET (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas), en ocasión del Día del Investigador¹- que los grupos de excelencia no abandonan el seno de los organismos públicos, aún cuando para poder producir resultados cuentan generalmente con financiamiento de otras fuentes.

De este modo, para los integrantes de las comunidades académicas la posibilidad de participar de la constitución de redes globales y la tendencia a volverse más independientes y empresariales aparece, si no como solución como vía de escape y supervivencia. Pero tal independencia no implica apartarse de la competitividad a la hora de intentar captar fondos públicos. Por el contrario, puede constatarse precisamente el carácter complementario que le atribuyen a tal participación -sin que conlleve la desvinculación con los organismos nacionales y su programación habitual- y el esfuerzo por legitimar sus maneras de trabajo. De allí que la homogeneización que proponen a la hora de dirimir con criterios 'objetivos', 'neutrales' y 'universales' la asignación interna de los recursos públicos tienda a coincidir con los que ya satisfacen y pueden reposicionarlos localmente de manera diferencialmente favorable.

Así, a una diferenciación asimétrica de recursos a nivel internacional se agrega una creciente diferenciación interna a las propias instituciones entre aquellos equipos que han podido sostener y aumentar su base de financiación, reforzando sus medios de investigación en ciencia y tecnología, y los que resultan cada vez más relegados de la posibilidad de convertirse en interlocutores de los desarrollos académicos y científicos de relevancia mundial. Esta diferenciación y fragmentación interna, lejos de ser compensada o mitigada localmente, ha sido reforzada con un segundo tipo de relegación económica y simbólica de los equipos y unidades locales menos competitivos en la que, como hemos dicho ya, la actuación de miembros destacados

¹ Diario la U/Universidad 11/06/03, página 5. El Dr. Charreau expresó: "El sistema científico-tecnológico acumuló tendencias recesivas que contribuyeron a erosionar su estructura. Sin embargo, puede exhibir logros que manifiestan la calidad acumulada. Es como si Argentina mantuviera una eterna paradoja. Además, los grupos de excelencia se mantienen y cuentan generalmente con financiamiento de otras fuentes".

de las propias comunidades académicas y científicas resultó crucial. En efecto, autoridades del área y comunidades de pares han terminado admitiendo, y haciendo suyas, pautas de financiación, incentivos y evaluación acordes a lineamientos en gran medida externos, dudosamente ligados a prioridades locales y permeables a una mercantilización de la ciencia y de la educación superior.

EL EJEMPLO DE LA DEMANDA DE RELEVANCIA SOCIAL DE LA INVESTIGACIÓN CIENTÍFICA

En el contexto descrito me detendré en la consideración de una demanda específica impuesta a la investigación científica y tecnológica del país desde el interior mismo de la academia: la de relevancia social. Observaremos cómo opera a través de ella la competitividad y el reposicionamiento preferencial de las élites científicas, aún cuando en principio son las más alejadas de las posibilidades de satisfacer esa exigencia.

Podríamos decir que junto con el ideario globalizador -en la medida en que obra como parámetro de productividad para la asignación de fondos- se ha impuesto un consenso acerca de la necesidad de que los proyectos que solicitan financiación nacional superen las limitaciones que impiden que las capacidades y resultados logrados, adecuados según los estándares internos a cada disciplina o campo de investigación, muestren su valor fuera de ese estrecho marco. Tal exigencia también es importante para los científicos sociales pues aunque la problemática social, campo de su indagación, pueda suponerse como naturalmente relevante, dichos científicos deben contestar al estereotipo popular del intelectual que emplea fondos públicos para producir artículos oscuros incluidos en publicaciones especializadas que solo leen quienes publican en ellas (Morris y McCalman 1999:322). En este sentido, todos los científicos son llamados a abrirse al escrutinio y la opinión de audiencias externas a la academia, con expectativas y modos de comprensión diversos, para lograr “conocimiento socialmente robusto”, según la expresión de Nowotny, Gibbons y Scott (2001). Al mismo tiempo y dado que la mayor productividad científico-académica se mide cada vez más de acuerdo a los cánones de las disciplinas consagradas, cuyos miembros más prestigiosos suelen encumbrarse en posiciones de pares evaluadores o funcionarios de jerarquía en la esfera científica capaces de establecer criterios para la asignación estratégica de los recursos con que se cuenta, los parámetros de evaluación se han ido ‘endureciendo’ en consonancia con

criterios globalizados de supuesta aplicación internacional. De este modo, las estrategias institucionales adoptadas desde los organismos nacionales y universitarios de ciencia y técnica terminan contrariando las metas más amplias de relevancia social, e incluso, de mejora de la productividad científica en los distintos campos disciplinarios. Y esto ocurre porque la búsqueda de rigor y eliminación de arbitrariedad se encara reduciendo la heterogeneidad de criterios y de prácticas de “culturas epistémicas” diversas².

En un contexto de endurecimiento de criterios y “puja distributiva” por los recursos inevitablemente comienzan a surgir problemas específicos en la toma de decisión con respecto al otorgamiento de subsidios y becas, expresados con particular agudeza en el establecimiento de plataformas generales de evaluación y agendas de prioridades ¿Qué se debe considerar estratégico: orientar los recursos a la urgencia social o continuar con los planes vigentes; concentrar los recursos en pocos equipos o permitir que la mayor cantidad de ellos se mantenga sin deshacerse u obligar a quienes hacen docencia a un progresivo abandono de sus tareas en el grado o el posgrado para concentrar esfuerzos en el logro de publicaciones de importancia a nivel mundial? ¿Qué criterios deben adoptarse para el conjunto sin avasallar la especificidad de las múltiples “culturas epistémicas” que lo integran: hay que premiar la publicación de un artículo en una revista extranjera prestigiosa o el sostenimiento de publicaciones locales y la edición de libros; las becas solo deben otorgarse a aquellos jóvenes cuyos proyectos estén fuertemente articulados al de su director(a) o hay que alentar su relativa independencia y originalidad desde los estadios iniciales de su formación?

Por lo común, los agentes involucrados en procesos participativos de toma de decisiones reconocen la importancia de contextualizar la producción científica y son conscientes de los márgenes de ignorancia en los que se mueve no solo la ciencia sino su aplicación y desarrollo tecnológico. Sin embargo, por lo general son renuentes a abarcar e incluir perspectivas diferentes a las suyas y a considerarlas legítimas. Si bien es cierto que el conocimiento testeado y confiable sigue siendo condición necesaria del conocimiento socialmente robusto, parecemos alejarnos de la meta global de hacerlo socialmente relevante cuando su validación y evaluación refuerza la autosuficiencia de comunidades científicas circunscriptas. La situación empeora cuando

² La noción de “culturas epistémicas” introducida por Karin Knorr Cetina en su libro *Epistemic Cultures. How the sciences make knowledge* (1999) pretende caracterizar “esas amalgamas de disposiciones organizativas (*arrangements*) y mecanismos” que en un campo dado permiten la producción de conocimiento.

advertimos que tal renuencia no es privativa de los agentes sociales externos a la academia, se extiende también a practicantes de ramas de la ciencia distintas a la propia.

En efecto la evaluación por pares, en su mayoría provenientes de la misma disciplina, ha sido el tipo de proceso participativo en que se han basado, hasta el momento, las decisiones acerca de proyectos, procesos y resultados científico-tecnológicos. Dicha evaluación es en gran medida responsable de esta suerte de encapsulamiento, pues ha seguido dotando a los miembros destacados de las distintas comunidades científicas de un alto poder resolutivo -una suerte de delegación de facultades políticas-, generalmente consistente con el mantenimiento de las rutinas habituales y consagradas dentro de sus propias disciplinas. Cuando a lo dicho hasta ahora se agrega que los responsables en el nivel máximo de conducción de la política científica suelen provenir de las disciplinas más consagradas -en particular las biomédicas- se comprende que empieza a darse, abierta o solapadamente, lo que en otras latitudes ha dado en llamarse "la guerra de las ciencias" pues tales responsables tienden, conciente o inconscientemente, a imponer al conjunto -o dar por supuesta- la validez de sus criterios particulares, poniendo en desventaja comparativa a las disciplinas que no comparten sus rutinas y prácticas.

Todos conocemos el carácter crucial que reviste la actuación de los pares evaluadores en las múltiples instancias de los procesos de evaluación científica y universitaria tales como: concursos docentes, referatos de publicaciones, otorgamiento de subsidios o becas, etc. En este campo, a diferencia de lo que ocurre en otras esferas de actividad institucional, es a los propios miembros de las comunidades científicas o académicas a quienes se considera en condiciones óptimas de valorar los resultados de su propia acción, desestimándose o poniéndose en un segundo plano la apreciación de eventuales críticos externos. Se convoca a pares porque se supone son los únicos capaces de indicar a administradores y legos qué puede exigirse en los distintos campos disciplinarios y de acompañar con sus apreciaciones la dinámica de cambio y actualización que se da en ellos. En tal sentido resultan irremplazables, al menos en una primera instancia, pues permiten que la evaluación contemple las transformaciones que se dan en los distintos campos manteniendo, a la vez, una relativa estabilidad en las normas que guían los procesos de evaluación.

Sin embargo, el prestigio y reconocimiento del que gozan los pares en el campo disciplinario al que pertenecen no se traduce de manera directa en un dominio de las competencias necesarias para un desempeño adecuado en los procesos de evaluación, pues estas no forman parte habitual del en-

trenamiento académico formal. En tal sentido, se ha destacado en reiteradas oportunidades que los pares suelen abrirse a una pluralidad de abusos que van desde el sesgo favorable hasta la animosidad, el corporativismo y la cooptación, entre otros posibles. Por añadidura, su práctica evaluativa no es sometida a la revisión y el escrutinio abierto que ellos mismos exigirían a la investigación científica y la actuación académica; tampoco se ha desarrollado un *ethos*, normativa, moralidad o liderazgo en el campo de la evaluación equiparables a los formulados en 1942 por Robert K. Merton para la práctica científica (cf. Funtowicz y Ravetz 1992). La competencia por recursos económicos no ayuda, por cierto, a mejorar las cosas.

Frente a la posibilidad de que en la evaluación prevalezcan criterios particulares de personas o comunidades científico-profesionales o que se concreten los abusos antes mencionados, los responsables de las áreas de ciencia y técnica han desarrollado acciones tendientes a reducir la heterogeneidad de criterios, la disparidad de los juicios evaluativos y, por ende, la arbitrariedad. Es importante advertir que para lograrlo debe manejarse la tensión de ajustar los instrumentos y procedimientos sin por ello convertir a los pares en simples ejecutantes de rutinas operativas, que en un caso extremo podrían aplicar técnicos, sistemas expertos y hasta legos. Entre las estrategias más difundidas merecen destacarse las siguientes:

- 1) La formulación de criterios explícitos a fines de sistematizar la evaluación estableciendo puntos de referencia comunes de aplicación general.
- 2) La generación de pautas de procedimiento explícitas que tiendan a garantizar la representatividad de perspectivas legítimas acerca de un campo disciplinario, la imparcialidad de los pares que participan y la producción de juicios fundados.

Los acuerdos sobre la primera estrategia, estructurados sobre la base de una matriz que jerarquiza las prácticas de las disciplinas científicas consagradas o las de los equipos más vinculados a la ciencia internacional, suelen promover, no obstante, una homogeneización dejándose a los eventuales pares la decisión sobre puntos de detalle. Las prácticas para satisfacer la segunda estrategia son aún más débiles pues suelen reducirse a la elección de evaluadores *ad hoc* de diversas regiones del país, o a la simple exclusión de los juicios de antagonistas, públicamente reconocidos como tales, por parte de los agentes sometidos a evaluación mediante procedimientos de recusación y excusación explícitos. Cabe aclarar que en el país no existen criterios acerca de la actuación de agentes externos a la academia, ni siquiera con el carácter de esbozos.

En este marco, el enfoque epistemológico y la actitud política con la que

surgió terminan produciendo, poco a poco, un resultado paradójico: lejos de ampliar su alcance tienden a dar como resultado una reducción de la diversidad, a desconocer las maneras en que las distintas “culturas epistémicas” -incluso internas a la academia- crean y garantizan la producción de conocimiento. Siguiendo a Helga Nowotny (2003), en vez de orientarse hacia el *agora*, lugar de reunión donde la experiencia de distintos tipos de agentes se toma en cuenta para plantear problemas y resolverlos creativamente y colectivamente, vuelve a orientarse a la “torre de marfil” de los aristócratas de la polis científica.

Aún en el terreno de las ciencias maduras estudiadas por Knorr Cetina (1999), a saber la biología molecular y la física de alta energía, pueden identificarse rasgos epistémicos peculiares relativos, entre otros aspectos, a la construcción y moldeado de distintas disposiciones organizativas de carácter social dentro de la ciencia. Su análisis de las distintas “culturas epistémicas” muestra hasta qué punto la diferenciación, las estrategias y las políticas de producción de conocimiento son precisamente las que -sin estar codificadas en los libros de texto- informan la práctica experta, preceden y son condición de posibilidad de la producción científica en los distintos campos³. Siguiendo las ideas de Knorr Cetina puede afirmarse que las pautas actuales de evaluación están poniendo en peligro la riqueza de la heterogeneidad que opera como trasfondo de la producción de conocimiento, dicha diversidad

³ Así, por ejemplo, cuando aplica estas ideas a la indagación de las culturas epistémicas de la biología molecular y la física de alta energía desagrega la “diversidad etnográfica” caracterizando lo que ocurre si se toman en cuenta los siguientes ejes: 1) el ontológico, referido a cómo se configuran las entidades en cada una; 2) el epistémico, que alude a las estrategias cognitivas utilizadas en los procesos de producción y validación del conocimiento, y 3) el organizacional, relativo a la división del trabajo y a las estructuras organizativas. De su caracterización en uno y otro caso surgen “culturas epistémicas” distintas, lo que hace que las prácticas inscriptas en ellas tornen a espacios como el laboratorio y el experimento, aparentemente semejantes, en “mundos de vida” completamente diferentes. Entre los físicos de alta energía, por ejemplo, se daría una mayor jerarquización y control, estructuras de gerenciamiento más complejas, pero sin vías burocráticas. Las trayectorias colectivas de trabajo responden a formatos cooperativos, redes horizontales entre institutos basadas en la confianza y la proyección hacia generaciones futuras con un aporte compartido de trabajo e infraestructura tal que hace que la noción de autoría individual se desdibuje. Entre los biólogos moleculares prevalecería una estructuración dual de los laboratorios como unidades conformadas por investigadores individuales que giran y se organizan alrededor de un(a) director(a), a quien se remite las diferentes actividades y programas en tanto figura que centraliza el vínculo con otros laboratorios y otras disciplinas afines.

no solo abarca creencias o teorías presupuestas sino que está incorporada en prácticas y condiciones previas al ejercicio de la investigación misma.

Así, por ejemplo, es sabido que en humanidades y ciencias sociales desde muy temprano se alienta a los jóvenes en formación hacia la autonomía con respecto a su director(a) y a una relativa independencia y originalidad en su trabajo, aún en el marco de la pertenencia a equipos de investigación. En ciencias naturales, en cambio, la organización del trabajo es más colectiva, las tareas son más fácilmente repartibles y están integradas a la labor de dirección y a un proyecto férreamente articulador. Obviamente tales diferencias redundan, por ejemplo, en tiempos y tipos de comunicación de resultados también diferentes. En el caso de las ciencias naturales la producción de resultados es más veloz y aparece en medios de mayor consagración internacional, pues va unida al nombre y prestigio de los directores de proyecto pero, a la vez, se trata de resultados más rápidamente 'perecederos'. En el caso de las ciencias humanas y sociales la producción de resultados es más tardía y relevante, en principio, para órganos de publicación nacional o regional; a la vez dichos resultados son pasibles de relecturas extendidas a lo largo de un tiempo mucho más prolongado. Esta heterogeneidad permitió y fue condición de posibilidad de la producción de conocimiento. En momentos en que se espera una reorientación hacia la relevancia social de la investigación científica, la búsqueda de un supuesto rigor sobre la base de criterios de dudosa capacidad homogeneizadora puede esconder una profunda incomprensión del valor de la diversidad y la apertura que favorezca la innovación y el avance del conocimiento y el bienestar colectivo.

Lo expuesto nos remite, a un tiempo, a las dimensiones epistémicas y políticas de la situación íntimamente entrelazadas. Si queremos superar las restricciones y desafíos del nuevo orden científico mundial tendremos que comprometernos colectivamente a promover una convivencia interdisciplinaria menos asimétrica e injusta, a poner freno a la diferenciación institucional interna fundada en la acumulación de recursos externos o la mercantilización de resultados y a adoptar una perspectiva interdisciplinaria que no confronte y minusvalúe prácticas e identidades académicas diversas, ni ponga en riesgo la continuidad misma de la producción de conocimiento valioso y accesible al conjunto social.

BIBLIOGRAFÍA

Funtowicz, S. y J. Ravetz

1992. Three types of risk assessment and the emergence of post normal science.

- En Krimsky, S. y D. Gloding (eds.); *Social Theories of Risk*: 251-273. Londres, Praeger.
- García Canclini, N.
[1999] 2000. *La globalización imaginada*. Buenos Aires/México, Editorial Paidós.
2001. *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Buenos Aires/Barcelona, Editorial Piados. (Primera edición 1990, Editorial Grijalbo).
2004. *Diferentes, desiguales y desconectados. Mapas de la interculturalidad*. Buenos Aires, Editorial Gedisa.
- Hill, S. y T. Turpin
1995. Cultures in collision. The emergence of a new localism in academic research. En Strathern, M. (ed.); *Shifting contexts. Transformations in Anthropological Knowledge*. Londres/Nueva York, Routledge.
- Knorr-Cetina, K. D.
1999. *Epistemic Cultures. How the sciences make knowledge*. Cambridge/Londres, Harvard University Press.
- Long, N.
1996. Globalization and localization. New challenges to rural research. En Moore, H. L. (ed.); *The future of anthropological knowledge*, Londres/Nueva York, Routledge.
- Morris, M. y I. McCalman
1999. Public culture and humanities research in Australia: A report. *Public Culture* 28: 319-354.
- Nowotny, H.; P. Scott y M. Gibbons
1999. *Re-thinking Science. Knowledge and the public in an Age of Uncertainty*. Cambridge, Polity Press.
- Nowotny, H.
2003. Democratising expertise and socially robust knowledge. *Science and public policy* 30 (3): 151-156.
- Petras, J.
2001. *Globaloney. El lenguaje imperial, los intelectuales y la izquierda*. Buenos Aires, Editorial Antídoto.
- Salmi, J.
2003. Construction des sociétés du savoir: nouveaux défis pour l'enseignement supérieur. En Breton, G. y M. Lambert (comps.); *Globalisation et universités. Nouvel espace, nouveaux acteurs*. Montreal/París, Universidad de Laval, Ediciones UNESCO.

MERCADO DE TRABAJO, REDES Y CAPITAL SOCIAL: EL CASO DE LOS GRADUADOS DE ENSEÑANZA SUPERIOR EN SENEGAL

EVELINE BAUMANN

La inserción en el mundo del trabajo es más frecuentemente una consecuencia natural de las actividades sociales y de pertenecer a redes de sociabilidad, que el resultado de un encuentro casi mágico entre oferta y demanda en un mercado fantasmagórico. Si esta constante se comprueba precisamente para los economistas del norte, sin lugar a dudas ella es más fuerte aún para un país en vías de desarrollo como Senegal puesto que las imbricaciones entre los dominios social y económico son allí particularmente fuertes

En este trabajo se tratará de analizar los mecanismos que operan cuando los graduados de enseñanza superior se disponen a ingresar en la vida activa. Más precisamente, nos interesaremos en los jóvenes senegaleses que han obtenido un título de maestría en economía o en gestión en la *Université Cheikh Anta Diop* (UCAD), de Dakar. Esta población merece nuestra atención por más de una razón. Generalmente provenientes de estratos sociales de clase media, los graduados universitarios están -en el contexto posajuste de comienzos del segundo milenio- especialmente expuestos a los peligros de degradación de su nivel de vida y de su imagen destacada como intelectuales. Ahora bien, podemos suponer que esta categoría social, más que cualquier otra, es capaz de inaugurar nuevas prácticas de inserción profesional y de adherirse a nuevas normas susceptibles de transformar el mundo del trabajo.

A principios de la década de 1980, el Estado no garantiza más la contratación de aquellos que generalmente se llaman 'maestrandos'. Al mismo tiempo, las vacantes en el sector privados son limitadas pues las políticas liberales apuntan a la competitividad internacional, imperativo que condu-

ce a las empresas a reducir sus cargas salariales, efectuando una reducción de personal o recurriendo a una mano de obra flexible y poco onerosa. En adelante, la pauperización de las condiciones del trabajo y la competencia acrecentada entre los postulantes al cargo constituyen una realidad tangible. Esta competencia no hace sino acelerar el aumento de diplomas. Estos últimos son otorgados ahora por una gran variedad de establecimientos públicos y privados, aumentando las propuestas y haciendo más compleja la selección de candidatos.

Las estructuras estatales relativas a la oferta y demanda de empleo son casi inoperantes. Las fórmulas de las agencias de colocación son aún relativamente poco expandidas y, de todas maneras, están reservadas esencialmente a un público muy específico. Al mismo tiempo, los canales personales que -más allá de toda buena convivencia con lo cotidiano- facilitan la inserción en la vida activa están sometidos a dura prueba y ocurre exactamente lo mismo con el sistema de redistribución en su conjunto. Por consiguiente, los graduados se ven obligados a inventar soluciones inéditas construyendo, paulatinamente, sus propias redes de relaciones. Las mismas traducen un distanciamiento con respecto a los grupos de pertenencia de tipo clásico -como el origen étnico, geográfico, etc.- y tienen fundamentalmente bases funcionales¹.

LAS REDES EN SENEGAL

Hemos mencionado el rol que desempeñan las relaciones sociales en la vida profesional. Para los economistas dicho rol supone interrogarse sobre la significación plural del factor de producción, un capital *lato sensu* vinculado con la persona humana.

Después de la década de 1960, factores tales como la educación y la formación, la salud y, más generalmente, las condiciones que permiten al individuo producir ocupan un lugar explícito en la teoría económica: son los

¹ Las reflexiones presentadas se basan en trabajos realizados en Senegal desde 1994, principalmente, gracias a una permanencia de tres años efectuada por cuenta del IRD. Alrededor de 70 entrevistas fueron llevadas a cabo con graduados de la *Faculté de Sciences Économiques et de Gestion* (FASEG) de la UCAD (Université Cheikh Anta Diop de Dakar). Otros interlocutores poseen un diploma de una universidad francesa; se trata de consultores, de responsables de oficinas de reclutamiento de personal, importantes funcionarios. Los primeros resultados fueron expuestos anteriormente (Baumann 1996, 1998 y 1999a.)

elementos comunes llamados capital humano (Becker y Chiswick 1966, Becker 1973). En cuanto al factor "educación y formación universitaria", reconociendo la relación positiva observada entre el nivel individual de formación y los ingresos -considerados como reflejo de la productividad del trabajo- se estima por agregación que la instrucción es determinante para la situación económica del individuo, contribuyendo al crecimiento de la economía nacional (Michel 1999)².

En Senegal se puede observar que cuanto más elevado es el diploma de los jefes de hogar, mejor aseguran el nivel de vida material de las personas a su cargo y mayor es el patrimonio de la casa (Senegal 1997a). Sin embargo, estas indicaciones generales dan cuenta solo de manera muy imperfecta de realidades que se revelan mucho más complejas. Las estadísticas disponibles no permiten dar una respuesta a este problema. Los aspectos no monetarios que rigen la aceptación de un empleo están lejos de ser negligentes y los graduados son, a menudo, sobrecalificados en relación con las actividades poco valorizadas y débilmente remuneradas que realizan; fenómeno que contradice la adecuación casi automática entre diploma y empleo mejor remunerado. Como lo expresan algunos grandes comerciantes de la zona: "Para hacer millones, no es necesario ir a la escuela".

Por otra parte, se sabe que la educación y la formación no son valores en sí mismos. Lo que cuenta es la capacidad del individuo de valorar, en su vida activa, los conocimientos adquiridos en la escuela. Ahora bien, esta valoración puede chocar con obstáculos que remiten a las jerarquías propias de cada sociedad; jerarquías que se oponen a la democratización que la educación y la formación significan como formas de progreso. Esta oposición es particularmente verdadera con respecto a la enseñanza superior que, lejos de contribuir a la igualdad de oportunidades, conserva las estructuras sociales (Bourdieu y Passeron 1985). Los países "del Sur" no son una excepción a esta regla, muy por el contrario. Mientras que las élites envejecen manteniendo sus privilegios no será sino en forma parcial, según su nivel de instrucción, que los sectores medios aspiren también a un mejor pasar e inviertan en la educación de sus descendientes. La oferta de formación se adapta, como consecuencia lógica, proponiendo una mayor variedad de diplomas. Cada diploma debe estar dotado, implícitamente, de un valor en el mercado de trabajo. De este modo se colocan nuevos mecanismos de 'clausura' de los cuerpos, en el sentido de Max Weber, que contribuyen a la conservación de los privilegios.

² Para una visión diferente, ver Dumont 1996.

Estos mecanismos nos remiten, también, a otra característica del capital vinculada con la persona humana; a saber, la inseparabilidad con respecto a su portador. De este modo otras cualidades, además de las educativas, entran en consideración y su influencia es con frecuencia determinante para la conservación de lo adquirido, o para el ascenso social. Estas cualidades representan otros tantos elementos constitutivos de lo que se ha convenido en llamar capital social. Intervienen cuando individuos igualmente preparados en su formación universitaria tienen aparentemente desiguales oportunidades para acceder a ventajas de toda clase ¿Qué se entiende más precisamente por capital social? Se trata del “conjunto de recursos actuales o potenciales que están relacionados con la posesión de una red durable de relaciones más o menos institucionalizadas de intercambio y de reconocimiento” (Bourdieu 1980:2). Sin duda alguna, este capital social está estrechamente vinculado con el lugar de origen, el cual constituye un factor decisivo para la confianza en sí mismo, la facilidad en las relaciones sociales, el dominio de los códigos predominantes en los estratos sociales influyentes, etc.

El capital social en las sociedades africanas

El capital social y la movilización de vínculos con fines profesionales dentro de redes fue objeto de análisis en materia de búsqueda de empleo en los países “del Norte” (Cremer 1993, Granovetter 1973, 1983, 1992 y 1995, Langlois 1977, Lin 1981 y 1995, Montgomery 1992, Rosenbaum *et al.* 1990). Al respecto, los autores ponen énfasis en los vínculos débiles, en oposición a los fuertes, especialmente de naturaleza familiar. Los lazos fuertes implican una combinación de elementos tales como el tiempo concedido al otro, la intensidad emotiva, la confianza mutua, el intercambio de bienes materiales y de servicios (Granovetter 1973: 1361). Además, si los lazos que unen a dos individuos son fuertes -particularmente cuando viven bajo el mismo techo- la información corre el peligro de ser redundante. Por el contrario, en el caso de vínculos débiles los individuos comparten menos información común y, por consiguiente, los intercambios son más promisorios en cuanto a nueva información. Las relaciones débiles constituyen otros tantos ‘puentes’ que posibilitan acortar el camino recorrido por la información y reducir los gastos de acceso -o gastos de transacción. En lo que se refiere al empleo, los beneficios obtenidos por estas relaciones son evidentes. Dan lugar a un mejor conocimiento de las potencialidades del mercado, favorecen la

inserción en el mundo del trabajo y la movilidad profesional sin que exista, necesariamente, una búsqueda propiamente dicha. Se comprueba así que esta facilidad para hallar un nuevo empleo es tanto más grande cuando el nivel de ingreso del empleo pretendido es elevado y el perfil muy puntual. Por el contrario, el trabajador que ocupa una posición jerárquica más modesta no puede dejar las cosas en manos del azar (Granovetter 1995:32).

Los trabajos realizados por el Banco Mundial (BM) en el marco del programa *Social Capital Initiative* (SCI) se interesan en el capital social desde la perspectiva de la reducción de la pobreza³. Es por esta razón que las relaciones interpersonales son estudiadas, de manera prioritaria, en las zonas rurales supuestamente más pobres -sin ningún motivo, como lo demuestran los estudios más recientes- antes que en el medio urbano (Fafchamp y Minten 1999, Narayan y Pritchett 1999). Respecto de las relaciones sociales en tanto garantes del buen funcionamiento de los intercambios económicos en África occidental, disponemos de un número considerable de estudios (Gregoire y Labazee 1994, Bredeloup 1995). Frecuentemente, estos intercambios se apoyan en la proximidad o complementariedad entre etnias -como es el caso en África del oeste- o entre castas y, de un modo general, la idea de que las relaciones familiares son particularmente impuestas, incluido el dominio del trabajo, parece todavía bastante extendida (Marfaing y Sow 1999).

Es conveniente matizar esta cuestión pues el rol de los parientes cercanos no es necesariamente el mismo en un medio rural o urbano: ya sea que la actividad del demandante corresponda a un nivel de educación y de formación elemental o, por el contrario, superior; o que el postulante esté en la búsqueda de su primer empleo; o que haya adquirido ya una cierta antigüedad en su oficio. Es evidente que la urbanización -el 40% de la población senegalesa vive en ciudades- y la escolarización contribuyen a disminuir las consideraciones familiares y étnicas (Marie 1997). Las redes tejidas por los miembros de la cofradía islámica de los múridas en el comercio constituyen un claro testimonio de la fuerza de las relaciones sobre una base muy diferente de la familiar. Hoy día, los múridas tienen conexiones tanto en los Estados Unidos (Ebin 1994) como en Hong Kong, en Milán como en Ciudad del Cabo. Si la cohesión del grupo es ampliamente atribuida a la ética del trabajo, la alianza o juramento de fidelidad con los morabitos puede parecer muy fuerte desde el punto de vista de la solidaridad familiar.

Asimismo, la omnipresencia de las redes está atestiguada por los barrios populares de Dakar. La pluralidad de las redes permite redefinir el poder

³ Cf. Collier, 1998. Ver también <http://www.worldbank.org/poverty/scapital/>

sobre los recursos humanos y materiales y redimensionar la influencia de la familia, de los grupos étnicos y de las castas (Repetti 1999). El distanciamiento con respecto a estos grupos requiere de experiencias acumuladas fuera del círculo definido por el nacimiento. Enfatizando el rol predominante que desempeñan los vínculos familiares para la integración profesional, los trabajos realizados en Costa de Marfil establecen que lo vivido a nivel profesional permite al trabajador independizarse (Guichaoua 2001). El alejamiento se produce más fácilmente cuando el individuo dispone de una buena formación. Esto se comprueba en el sector industrial senegalés: las calificaciones académicas del postulante cuentan más que el apoyo de un pariente (Diouf 1996).

Modos de construcción de las redes

La construcción de una red comienza, generalmente, desde los primeros años en la Universidad, con frecuencia mediante la reunión de personas de una misma ciudad. Es verdad que las personas del sector rural experimentan, a veces, dificultades cuando tratan de insertarse en el ambiente de Dakar y esta inserción puede implicar la necesidad de hacer una elección en detrimento de la solidaridad con el ambiente de origen. Para las familias agricultoras partir a la capital para estudiar equivale a la pérdida de mano de obra que se tiene que recuperar durante las vacaciones universitarias o, incluso, cuando la universidad está en huelga. Estos regresos al pueblo representan, en alguna medida, otras tantas oportunidades malogradas para la construcción de su propia red en la ciudad. Por el contrario, un familiar que reside en la capital puede revelarse útil y ofrecer ayuda aunque, algunas veces, las condiciones materiales propuestas por el pariente dejan que desear y, finalmente, su influencia efectiva y su disponibilidad hacia el joven campesino son sobreestimadas:

“Tenía dos tíos que estaban bien ubicados aquí, uno era inspector de impuestos, el otro un antiguo subprefecto que sirvió finalmente en el Correo. Por ende, me hospedé en la casa de este último. Es preciso decir que las condiciones del hospedaje no fueron favorables [...]. El primer año tuve dificultades en mis estudios. No solo, no poseía una habitación sino que además, no disponía de una beca. Fue muy duro, de manera que dupliqué mi primer año [...]. Antes de tener una habitación en la ciudad universitaria tuve muchos problemas, ocupé ilegalmente por un tiempo una vivienda de mis amigos; algunas veces reunía dinero, mi tío me daba la plata para pagar la garantía, yo la pagaba y, dos o tres

días después, me decían que la habitación ya había sido asignada. Así cuando tenía exámenes en la facultad me encontraba de nuevo con mi equipaje afuera (38 años, agente de seguros).

Un cierto número de estudiantes opta por el compromiso político. De este modo, se hacen nombrar representantes estudiantiles, adquieren una primera experiencia de contacto con las autoridades y realizan encuentros que pueden ser profesionalmente rentables. Otros jóvenes militan tanto dentro de un partido de la oposición, como en el seno del partido socialista -en el poder durante esta investigación.

El compromiso político puede dar lugar a ventajas diversas: aprendizaje de los mecanismos económicos y políticos en contacto con un profesional considerado como modelo de éxito, reconocimiento social y buena convivencia, superación de los obstáculos vinculados con los orígenes modestos -incluso a la condición de castas- y, sobre todo, acceso a las primeras oportunidades profesionales:

En 1993 hubo elecciones presidenciales en Senegal. Tuve la oportunidad de entrar en contacto, por obra del azar...con importantes dirigentes políticos, también con empresarios. Cuando el nuevo gobierno se organizó, me encontré con personas conocidas, trabajé con ellos en esta gestión (31 años, doctorando y consultor).

Este compromiso puede ser más benéfico que la existencia de una fuerte imbricación entre la política y el sector humanitario. Efectivamente, estar cerca de una ONG equivale a ser favorecido con ingresos considerables. La articulación entre dominio político y acción humanitaria es incluso susceptible de volver a dorar el escudo de la función pública en la medida en que ella podrá, nuevamente, generar situaciones rentables:

En la función pública, las personas que están en relación con las ONG pueden ser nombradas jefes de proyectos, esto es interesante. Pero en este país es necesario hacer política, es preciso comprometerse políticamente para que te nombren jefe de un proyecto y te confíen un puesto de responsabilidad (35 años, prestatario de servicios informales).

Otros estudiantes se vuelcan hacia la AIESEC⁴, organización con vocación internacional cercana al patronato. La asociación propone cursos en

⁴ *Association internationale des étudiants en sciences économiques* (Asociación internacional de estudiantes en ciencias económicas).

empresas y organiza viajes de estudios, incluso fuera de Senegal. Según la opinión de algunos graduados no miembros de la AIESEC estos viajes habrían posibilitado a tal o cual colega prolongar su estadía en el extranjero, más allá de la duración prevista.

Las agrupaciones de jóvenes procedentes de asociaciones prestigiosas también pueden procurar ventajas considerables cuando se trata de dar los primeros pasos en la vida profesional. Uno de estos semilleros es el Rotarex, la asociación de jóvenes del Rotary Club. Desde luego, el acceso está supeditado a la pertenencia a un medio acomodado y los beneficios pueden no ser desdeñables, lo que corrobora la fuerte articulación entre el nivel social y el tipo de vínculos:

Mi cuñada que estaba en el Rotarex es quien me dijo que me afiliara a dicha asociación. [...] Lo hice porque -en primer lugar- me agradaba su ideología, pero también porque eso me permitía hacer relaciones sociales. Como tenía mi maestría pude solicitar una pasantía (31 años, mujer que trabaja en una multinacional).

En oposición a la jerarquía social, los jóvenes encuentran dificultades más grandes para constituir una red cuando su situación social es vivida, con toda razón, como una hipoteca con respecto a las ambiciones alimentadas. De este modo, uno de nuestros interlocutores se calificó de *baadolo*, de infante sin influencia, indigno de un puesto o cargo prestigioso en el mundo laboral. A decir verdad, un estudiante cualquiera de la UCAD puede tener un mentor en la persona de uno de sus profesores, quien le facilitará contactos influyentes. Pero en su conjunto, la estructura universitaria no tiene previsto desempeñar un rol de enlace entre los graduados y el mundo profesional.

Al respecto, la situación de los alumnos de un establecimiento privado como el ISCo⁵ es diametralmente opuesta. Desde su admisión, el estudiante está a cargo de los más antiguos según un sistema muy conocido de las grandes escuelas francesas y anglosajonas. El espíritu de grupo se forja de acuerdo a un concepto elaborado con un criterio juicioso: el del reconocimiento de la pertenencia al establecimiento debido a un uniforme, al club de alumnos, a la asociación de los más antiguos, al periódico publicado por los alumnos, a los reportajes públicos y a la cobertura mediática de las manifestaciones, los convenios con los institutos más importantes del extranjero, las

⁵ *Institut Supérieur de Commerce* (Instituto Superior de Comercio).

medidas de patrocinio para las empresas locales, las cenas-debates en los sitios más prestigiosos, la entrega de diplomas frente a un auditorio impresionante de dirigentes económicos, el patrocinio de promociones realizado por personalidades de la vida económica, etc. Independientemente de la intervención masiva de profesionales dentro de la escuela, y de la alternancia escuela-empresa, es de suma importancia el contacto estrecho con el medio patronal a lo largo de la formación para estar en una buena posición. De este modo, los antiguos alumnos se presentan ante su futuro empleador lo que constituye un logro mayor en comparación con los graduados de la universidad:

...tienen una formación mucho más especializada [...] eso les confiere una fuerza en el mercado de trabajo ya que se posicionan como oferentes de servicios y no como demandantes de empleo (consejero de recursos humanos).

Las aptitudes adquiridas por los estudiantes gracias a su ambiente se fueren tanto al capital humano, como al capital social y cultural. En oposición a los estudiantes de la UCAD de Dakar, los jóvenes que frecuentan un establecimiento privado se benefician, frecuentemente, de indiscutibles ventajas que vienen a sumarse a sus condiciones iniciales más favorables.

Ahora bien, el capital cultural no está solamente determinado por el medio familiar. El entorno nacional más amplio desempeña también un rol importante. Los jóvenes senegaleses que finalizan sus estudios superiores en el extranjero tropiezan con dificultades de inserción al ingresar a su país. A los prejuicios acerca de su conocimiento relativamente limitado del contexto económico local, se suman desventajas tales como la pérdida del *hábitus* y los fenómenos de aculturación. Estas desventajas, y una indiscutible nostalgia de su pasado en el extranjero, son las que favorecen la creación de asociaciones de 'ex-alumnos'.

En cuanto a las pasantías en empresas volvamos a los estudiantes de la UCAD y a sus primeros contactos con el medio profesional. Si bien estas pasantías realizadas durante los estudios universitarios no representan siempre un hito valioso para el porvenir, constituyen un desafío importante para quien se proyecta como un "futuro cuadro". Consciente de sus capacidades intelectuales y orgulloso de disponer de una formación más elevada que la mayoría del personal en plaza, incluso superior a la del propio empresario, el estudiante trata de encontrar un denominador común aceptable entre diferentes racionalidades. El pasante está deseoso de poner en práctica los conocimientos adquiridos en la universidad, presuntamente superiores a

los saberes pragmáticos de la empresa. El deseo de llamar la atención del empresario es evidente:

Nosotros [los pasantes, estudiantes en ciencias económicas] llegábamos para resolver un problema[...] Pues éramos maestrandos, trabajábamos en un informe que cuando estuvo terminado se conservó en un escritorio. El empresario lo consultaba a cada rato pues se trataba de una investigación realmente seria, profunda, con análisis extremadamente pertinentes sobre muchos temas (32 años, voluntario de educación nacional).

También es un imperativo dosificar las críticas relativas al disfuncionamiento interno que el pasante hubiera podido observar, es necesario evitar el cuestionamiento de las jerarquías existentes, hay que tener cuidado con las susceptibilidades de los colegas y asegurarse su estima. La construcción de una red se realiza a este precio. En efecto, el personal en actividad en la empresa podrá mostrarse muy útil prestando pequeños servicios en lo cotidiano y suministrando información de primera mano, incluso después de la pasantía. Puede haber allí reciprocidad de servicios intercambiados entre un pasante graduado y un trabajador subalterno; por ejemplo, cuando este último se vincula con el graduado para beneficiarse de sus conocimientos. Esto le permitirá tener otro punto de vista sobre su propia empresa, sobre la vida económica y política en general, elevando su imagen por sus conocimientos.

El joven que está en la búsqueda de una pasantía o de un empleo propiamente dicho conoce la complejidad del mundo del trabajo. Esta búsqueda resulta onerosa pues implica: hacer fotocopias de los diplomas, pagar los sellos fiscales para el certificado de conformidad, pagar el franqueo postal y los gastos de transporte hasta una oficina de correos, lo cual resulta especialmente costoso cuando el candidato vive en un barrio periférico. La solución, a veces, consiste en instalarse en casa de un familiar o de un amigo que dispone de teléfono y que vive en las inmediaciones de los potenciales empleadores, en un barrio más 'respetable' que los populares de incierta reputación. El riesgo es mayor cuando la selección se hace según los criterios sociales vigentes y esto puede ocurrir antes de que el candidato haya depositado su primera carta como postulante. A menos que pertenezca a un medio económico acomodado, la fuente más abundante de la que dispone el buscador de empleo es el tiempo. Así, pasa sus días entablando contactos, activando viejas relaciones, diciendo "buen día" a algunos conocidos presentados como "amigos íntimos" con la esperanza de poder realizar pequeñas tareas por cuenta de un estudio, de un gabinete de expertos contables o de una ONG. Las promesas de contratos hechas por los responsables de

estas organizaciones no van acompañadas del resultado esperado sino en proporciones sutilmente dosificadas, lo que les permite a los empleadores potenciales conservar una clientela de solicitantes “de trabajitos” o “pequeñas tareas”, convenciéndolos de que nada es posible sin el apoyo de “alguien importante”.

Cuando una promesa concluye en una proposición concreta raramente las condiciones de trabajo son explicitadas por anticipado. El joven principiante no siempre se atreve a mostrarse reivindicativo, quizá esto sea para separar la imagen negativa frecuentemente asociada con los estudiantes y graduados de la universidad. Así, se perpetúa un mecanismo de dependencia de final incierto:

EB: ¿Entonces eso no fue una pasantía, sino francamente un trabajo?

KF: En realidad es un trabajo, pero como ellos saben que hay muchos maestrandos, dicen que te toman como pasante y luego te pagan unos 60.000 francos por mes cuando viene una misión oficial del BM. Allí, los puestos son bien remunerados pero, desafortunadamente, nosotros ya estábamos en la oficina y como pasantes[...]. Nos han pagado pero como pasantes, eso duró hasta 1993, casi dos años[...]. La legislación no permite eso pero dado que las personas están en estas condiciones,... las empresas hacen trampas. No tenemos más el Ipres -la seguridad social-, no tenemos nada, ni cargas públicas, ni impuestos... Cuando se permaneció cerca de seis meses sin salario y no se cobró la indemnización, hubo huelgas y algunos prefirieron irse.

El mismo interlocutor contrasta esta situación precaria con las condiciones materiales confortables atribuidas a las organizaciones internacionales, confort que puede ir a la par con señales de prestigio tan visibles como un vehículo oficial que viene a buscar a los colaboradores:

Así, [la pasantía en UNICEF] se pagaba a razón de 15.000 francos por día, todo incluido. En Dakar, los primeros días de entrevista los seminarios eran pagos. Al comienzo nos habían abonado 5.000 francos pero después recibíamos de 10.000 a 15.000 francos (39 años, prestatario de servicios informales).

Estas pasantías prestigiosas en una organización internacional no representan sino una excepción que confirma la regla de algo cotidiano, mucho más aleatorio: contar encuestas para tal o cual consultora, preparar el expediente para una solicitud de préstamo de una institución de microfinanzas, actuar de intermediarios en el ámbito del comercio o en la prestación de servicios de todas clases. La pluriactividad es de rigor y el calificativo de informal prevalece en más de una ocasión:

EB: ¿Cuando dice 'informal', qué significa esta palabra para usted?

ID: Para mí, como se dice en Senegal es el buscavidas, el hombre que lucha en todos los terrenos. Ahí donde puede obtener plata, se compromete. Ahora bien, la suma de sus ingresos puede ser importante... Personalmente considero que el mercado de trabajo está difícil por eso es necesario adaptarse a él y esta es la razón por la cual, como dije, administro mi pequeño comercio [...] y por tanto, sé que el camino alternativo es lo informal. Por ende, me dedico a actividades de fotografía por momentos, en ceremonias de bautismo, de casamiento. Además, doy cursos particulares a domicilio a alumnos del primario y del secundario (34 años, administrador de un agencia de lotería).

Pero el ejercicio de una actividad informal infringe la ley y los principios de gestión rigurosa aprendidos en la universidad y puede plantear problemas. Se sabe hasta dónde la misma ha sido mal vivida por los beneficiarios de la *Operation maîstrisard* (Operación maestrandos), la cual ha sido objeto de análisis más arriba. Este malestar está lejos de haber desaparecido totalmente.

...cuando se han cursado estudios superiores se sabe que estas maniobras no son conformes a la ley o a las reglamentaciones de este país. Así, pues, no podés hacer lo mismo que otras personas, existe una regla de conducta que es preciso seguir (31 años, pasante no remunerado en un estudio de expertos contables).

Entonces se recurre a la religión para justificar y valorar un oficio modesto que procura ingresos irregulares, en oposición a un puesto remunerado en la administración pública. Por otro lado, en muchos testimonios se insiste sobre el rol moral que debería jugar un graduado de la enseñanza superior organizando a la comunidad.

Si la pluriactividad es omnipresente, permitiendo distribuir los riesgos relacionados con las actividades problemáticas e incrementando los ingresos modestos, es también gracias a ella que los agentes multiplican las oportunidades de obtener un empleo importante. Dicho de otra manera, los vaivenes que pueden parecer gratuitos, los procedimientos que carecen aparentemente de lógica no son incompatibles con los objetivos a largo plazo⁶.

Se observa que existen situaciones en las que, por diversas razones, la constitución de una red operacional demora en hacerse. Entonces, el graduado toma la iniciativa de presentarse a los concursos de voluntarios en la

⁶ Ver igualmente el análisis de Lautier y Marques Pereira (1994) sobre el tema de los empleados domésticos y los trabajadores de la construcción en América Latina.

educación nacional. Este sistema existe desde la década de 1980 y consiste en contratar anualmente -vía concurso- a más de 1.000 docentes de primaria. Son remunerados mediante “una beca” de 50.000 F.CFA (alrededor de 76€), la mitad del sueldo de un maestro al comienzo de su carrera. La regularización de su situación, es decir, de su integración en la función pública fue uno de los eslogans electorales del actual Presidente Me Wade, regularización que se hace esperar. Y lo que fue presentado como una medida de emergencia, susceptible de remediar la penuria de los docentes, parece adquirir más y más amplitud a un punto tal que el Programa Decenal de Educación y de Formación (PDEF) tiene la intención de generalizar el voluntariado (World Bank 2000).

Para asumir mejor la condición de voluntario, de tener la impresión de vivir solamente un pasaje transitorio, algunos graduados continúan frecuentando la universidad, se inscriben en un DESS (*Diplôme d'Études Supérieures Spécialisées*) de peritaje contable, dicen preparar concursos. Pero en conjunto, la situación se vive mal y el defasaje entre los intentos de aproximarse a los allegados, por una parte, y la impresión de desclasificación material, intelectual y social, por otra, genera un sentimiento de amargura:

Le dan a uno 50.000 francos por mes. Uno es un magister, tres o cuatro veces más diplomado que las personas con las que se trabaja en la escuela, pero ellas cobran tres veces más [...]. Esto lastima tu dignidad, tu amor propio y además hace que te cuestiones [...]. Te piden hacer cosas que no requieren una reflexión intelectual, sino que necesitan de un mecanismo [...] y como no lo logras, te cuestionas: ¿es que realmente tengo el diploma?, ¿es que tengo el valor? Cada día tu amor propio disminuye [...] ¡Permanecés cuatro años y no podés siquiera contribuir en los gastos de la casa! (33 años, voluntario de educación nacional en un barrio popular de Dakar).

Entonces resulta poco sorprendente que, como otros senegaleses de todas las edades, los graduados de enseñanza superior se lancen tras la búsqueda -generalmente tan infructuosa como onerosa- de fortuna y reconocimiento social mediante la emigración a Estados Unidos o Italia. El triunfo en la lotería organizada por la embajada norteamericana permite obtener la célebre *Green Card*, privilegio concedido a unos 4.000 senegaleses en 1998⁷.

⁷ Fuente: documentos proveniente de la Embajada de Estados Unidos en Dakar y “Lotería de visas para los Estados Unidos: Los candidatos llegan a ser un papel sellado”, *Walfadjri*, 16/3/96. Ver asimismo el aviso de *Sud*, del 10/12/98 que propone, contra la suma de \$50 la mediación por sorteo.

En síntesis, un joven de veinticuatro años graduado de un instituto privado dice: "Simplemente me retienen en Senegal la visa y el pasaje de avión".

No obstante, existen otras maneras de aproximarse a los medios internacionales, siempre que las condiciones de partida del graduado sean favorables, que sepa valorizarlas, que descubra los nichos, que persiga objetivos 'transnacionales' con convicción siendo lo suficientemente flexible para adaptarse a lo nuevo.

El caso de Amadou Ba⁸, graduado de 32 años, ejemplifica particularmente bien esta estrategia internacional. Originario de una aldea de Fouta donde "ni siquiera existe agua potable ni electricidad", su escolaridad fue financiada gracias al dinero enviado por su padre, emigrado a Gabón. Luego del colegio primario en una pequeña ciudad de Fouta, Amadou alquila una habitación y frecuenta el secundario de Saint Louis antes de solicitar su pase al único liceo de Pikine-Guédiawaye, barrio popular en las afueras de Dakar que cuenta, no obstante, con más habitantes que la capital. Trasluce una cierta altivez cuando confiesa:

Yo tenía trece años. Cuando partí, mi madre lloraba porque no había allí nadie que me recibiera. Ella me acompañó durante mi instalación pero después, estuve solo. [...] Al finalizar la temporada, puede tener una red de relaciones que me permitió encontrar alojamiento sin problemas.

Luego puso empeño para inscribirse en la Facultad de Derecho y Ciencias Económicas y estudiar economía, elección que tropieza con la incompreensión del entorno. Es la época en que la OM acaba de revelar las dificultades de inserción de los graduados en economía y en la que algunos estiman que es mejor orientarse hacia la carrera de administrador civil para la cual prepara la ENAM⁹. Pero según Amadou, quien no contaba con parientes suficientemente bien ubicados, no podrá acceder a un puesto tradicionalmente reservado a la élite. Así, opta por la Universidad. Cuando se encontró con dificultades económicas, trató de conservar su independencia y rehusó todo tipo de ayuda: "aprendí desde muy temprano a hacer frente a mis responsabilidades".

⁸ Nombre trivializado. La entrevista tuvo lugar el 25/3/97 y los contactos prosiguieron después.

⁹ *École Nationale d'Administration et de Magistrature* (Escuela Nacional de Administración y Magistratura) Establecimiento prestigioso que formaba a los administradores civiles, antes de que la élite fuera reemplazada por los graduados de las grandes escuelas y universidades extranjeras, de preferencia, americanas (Niane, 1991 y 1992).

En lugar de hacer un tercer ciclo en la Universidad se inclinó por el IDEP¹⁰, establecimiento internacional con sede en Dakar que recluta a estudiantes de todo el continente africano. Las lecciones son dadas no solo en francés sino también en inglés, lo que amplía indiscutiblemente el campo de posibilidades. Luego de haber obtenido el diploma, Amadou aprovechó su tiempo dirigiéndose al Instituto de Ciencias del Medio Ambiente. Cuando se trata de preparar un informe, él moviliza los vínculos que ha trabado con una de las más grandes ONG del lugar. Pero no termina su formación en materia de medio ambiente, pues recibe dos proposiciones de empleo y acepta aquella que viene de una sociedad del Estado, elección que no sorprenderá sino a medias puesto que: “he elegido venir porque es un proyecto de la Universidad de Montreal. [...] eso podría ser un trampolín para mí, para proseguir mis estudios en dicha Universidad”.

Más tarde, vacila entre su inclinación por cuestiones relativas al medio ambiente y su interés por la economía de la salud. Pero lo que le parece de sumo interés es una permanencia en el extranjero, preferentemente en los Estados Unidos, pues le permitiría con facilidad ser bilingüe. En el momento de la entrevista trabaja en una organización internacional, prosigue su proyecto de doctorado en economía de la salud y está a la búsqueda de propuestas que lo ayuden a lograr sus objetivos internacionales.

El itinerario de Amadou Ba, quien adopta una estrategia dirigida a otros continentes, no tiene nada de excepcional. En efecto, la opción ‘transnacional’ es actualmente parte integrante del paisaje senegalés, e independiente del nivel de instrucción que tengan los interesados. La élite de Senegal está compuesta cada vez menos por *énarques*¹¹ formados en el lugar y conocedores de los resortes administrativos (Niane 1992). Los que toman las decisiones -que se desempeñan en las grandes empresas y en las organizaciones nacidas de los escombros del Estado- han estudiado en universidades norteamericanas y son gerentes, expertos en economía. Están abiertos a las nuevas disciplinas, emplean nuevas tecnologías de información y de comunicación. Frecuentemente consideran que un puesto de gran responsabilidad en Senegal es como un trampolín para integrar las instancias del gobierno mundial. El ejemplo más reciente nos lo ha proporcionado Makhtar

¹⁰ *Institute de Développement Economique et de Planification* (Instituto de Desarrollo Económico y de Planificación).

¹¹ Palabra que surge de *École Nationale d'Administration*, su desinencia remite a vocablos como monarca, y oligarca. Se aplica a los cuerpos de funcionarios diplomados en dicha institución de élite.

Diop, antiguo ministro de economía y de finanzas que, luego de haber sido solicitado por el FMI, integra el BM.

Esta tendencia hacia una gran movilidad profesional debe relacionarse con la preocupación de las élites por salvaguardar sus privilegios. El aumento del número de graduados obliga a estos últimos a distinguirse de los individuos de situación menos brillante. Si el panorama de la formación superior en Senegal favorece, de ahora en más, esta distinción es también evidente que el diploma adquirido en el extranjero es todavía más prestigioso y abre más puertas, especialmente, en el exterior. Además, el cuestionamiento del Estado, su búsqueda de nuevas atribuciones, la recomposición del dúo público-privado están estrechamente vinculados con la emergencia de esta nueva generación de dirigentes. La *intelligentsia* africana participa también de la fuga de cerebros en los flujos intercontinentales de la mano de obra, con riesgo de que se le reproche su carácter de vasallo de las instituciones internacionales a las que, por otra parte, critica.

Hemos visto en qué medida los jóvenes senegaleses graduados de enseñanza superior movilizan vínculos múltiples para insertarse en la vida profesional. A los vínculos que el nacimiento otorga se agregan, cada vez más, otros más funcionales, tejidos de manera voluntarista. A sabiendas o no, los primeros pasos que conducen a la construcción de una red de relaciones 'útiles' se dan mucho antes de que el problema de un empleo se plantee concretamente. Se comprueba que estas relaciones 'útiles' son tanto más indispensables cuando el capital social inicial del que dispone el graduado es débil.

LOS GRADUADOS EN LA ENCRUCIJADA DE NORMAS MÚLTIPLES

Las prácticas de búsqueda de empleo del graduado de estudios superiores¹² (DES) tal como hemos podido observar se oponen, por varias razones, a los mecanismos descritos por la teoría económica. Esta última nos enseña que el acceso al mercado de trabajo está supeditado a una serie de comportamientos condicionados: "Si el precio que el mercado propone para mi fuerza de trabajo es tal, yo la vendo a tanto". Más precisamente, cuatro hipótesis iniciales constituyen el centro de la teoría¹³. En primer lugar, se supone que la alternativa entre trabajo y no-trabajo es posible y que la preferencia

¹² *Diplôme de l'Enseignement Supérieur* (Graduado de la Enseñanza Superior).

¹³ Nos apoyamos en la argumentación que sigue en Gazier, 1992.

concedida al tiempo disponible en detrimento de una actividad profesional no plantea problemas materiales. Los individuos asumen una actitud optimista, maximizando su situación: están en condiciones de efectuar elecciones procurando el mejor resultado, pudiendo rechazar recetas para “salir del paso”. Esta teoría supone, además, que los agentes toman sus decisiones con pleno conocimiento de causa: el mercado de trabajo sería transparente y la información estaría disponible con respecto a los cargos a cubrir y a los postulantes. Por último, se parte de la idea de una homogeneidad de salarios.

En otras palabras, la teoría razona a partir de normas específicas según las cuales el agente obraría aisladamente, sin preocuparse de las maniobras de los otros, sin actitudes miméticas y, principalmente, sin tener en cuenta las condiciones materiales del entorno, las presiones que podrían ejercer sobre él sus allegados, las esperanzas que él alimenta para consigo mismo. Fuertemente individualizado y no obrando sino en su propio nombre, este agente está motivado solo por consideraciones materiales. Esto sin tomar en cuenta las normas de la sociedad senegalesa de este principio de milenio que son muy diferentes, aun cuando exista una sinergia entre normas importadas y normas locales, entre solidaridades y prosecución de proyectos individuales.

Tomemos la primera condición enunciada por la teoría, necesaria para el buen funcionamiento del mercado de trabajo respecto de una alternativa posible entre trabajo y no-trabajo. A este argumento podemos replicar, en primer lugar, que las sociedades africanas tienen una larga tradición rural y de explotación de la tierra en la cual la distinción entre trabajo y no-trabajo no es siempre pertinente pues el entorno natural es el que condiciona el empleo del tiempo. En cuanto al medio urbano, las investigaciones realizadas en Dakar mostraron que dicha distinción no responde al modo en que los entrevistados significan los distintos momentos de actividad o modos de utilización del tiempo disponible, condicionados por el medio social, entre otros factores. Por otro lado, el asalariado es minoritario y el autoempleo es omnipresente. Cuando la teoría nos enseña que son los ingresos esperados los que determinan el arbitraje entre trabajo y no-trabajo sabemos que precisamente es en los oficios informales de remuneraciones inciertas donde resulta muy difícil prever el futuro y, por consiguiente, hacer elecciones con conocimiento de causa.

Por el contrario, existen otras consideraciones que las meramente económicas que parecen determinantes y que incitan a los individuos a optar por el trabajo. Por una parte, está la imagen que refleja el graduado de

enseñanza superior de su entorno; por otra, la obligación moral de satisfacer una deuda intergeneracional. Respecto a la primera consideración, conviene insistir en el hecho de que la ociosidad es mal vista por la sociedad senegalesa -lo mismo ocurre en otras sociedades de la región- y que es primordial dar una imagen de alguien activo y emprendedor. La idea según la cual el desempleo podría ser voluntario se admite difícilmente en este contexto. El hecho de dejar el domicilio todas las mañanas se adecua a esta idea de actividad que se quiere mantener con el entorno familiar y el vecindario: "Si tú sales, se te respeta", resumió claramente uno de los entrevistados. La deuda intergeneracional lleva al DES a mostrarse agradecido con sus familiares por haber invertido en su formación. Este reconocimiento se traduce en el sostén material que el joven concede a los miembros de su familia; sostén que produce, a su vez, un prestigio que beneficia a todo el grupo al cual él pertenece. La preocupación de cumplir con esta deuda intergeneracional parece contradecir la idea del "salario de reserva". Este último corresponde al límite por debajo del cual el buscador de empleo rechazaría vender su fuerza de trabajo. En los países en vías de desarrollo, este límite sería mucho más bajo que los ingresos complementarios y el apoyo familiar tornaría aceptable un salario en principio débil. Independientemente del hecho de que parece difícil que exista un salario de reserva, esta visión de la solidaridad familiar de la que se beneficiarían los menores parece romántica pero se sabe que, en Senegal, los becarios tienen la costumbre de satisfacer las necesidades de sus ascendientes y colaterales. Asimismo, se comprueba que aquellos que aceptan trabajos mal remunerados -podemos pensar, entre otros, en los voluntarios de formación nacional que cobran una beca de 50.000 F.CFA por mes- proceden de familias humildes en las que la redistribución favorece, en primer lugar, a los ascendientes y no a los descendientes. Por el contrario, es verdad que un graduado procedente de un medio económico acomodado puede permitirse renunciar a un trabajo escasamente remunerado, prolongado artificialmente su vida de estudiante gracias a la inscripción en un tercer ciclo. Esto no solamente le permite compensar la ausencia de remuneración con el prestigio que procura el estatus de doctorando, sino también salir de su domicilio diariamente.

En lo que se refiere a la optimización de la situación material, a decir verdad esta refleja la imagen del intelectual que el DES está ansioso por defender y que implica que él no se vende por debajo de lo que estima que es su valor en el mercado de trabajo. Así, al aceptar un empleo mal remunerado pero que le permite entrar en contacto con un gran número de personas capaces de beneficiarlo con su capital social, el graduado persigue obje-

tivos tanto a corto como a largo plazo. Por un lado, soluciona al menos lo más apremiante en el plano económico y satisface, aunque sea superficialmente, la necesidad de reflejar una imagen de dinamismo ante su entorno. Por el otro, invierte en relaciones sociales capaces de procurarle ventajas de toda clase en un futuro más o menos cercano.

En cuanto a la información que se supone es completa y permite al postulante tomar decisiones con conocimiento de causa, en realidad presenta lagunas considerables vinculadas; por una parte, con debilidades institucionales y; por otra, con la preocupación de controlar dicha información. La transparencia en materia de información forma parte, no obstante, de la buena administración y es una de las condiciones exigidas por los proveedores de fondos quienes impulsan a los responsables nacionales a ingresar en la era de las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación (NTIC¹⁴), fuente de desarrollo sin precedentes (Banque Mondiale 1997: 56-59). Las autoridades senegalesas han implementado cierto número de acciones tendientes a cubrir estas lagunas informativas. Tanto las empresas privadas como el sector de las ONG emprenden también gestiones en este sentido. Así, la creación de sitios en Internet progresa de manera impresionante. Algunos de estos sitios -el del Ministerio de Economía y Finanzas- permiten a aquellos que están buscando un empleo depositar su solicitud¹⁵. Sin embargo, podemos dudar de la eficacia real de esta herramienta en materia de empleo y podemos preguntarnos si, como en otros dominios, esta transparencia no es puramente formal. Especialmente se teme que este recurso a la tecnología de punta genere nuevos desequilibrios, incluso exclusiones que son propias de una "sociedad con dos velocidades". En efecto, sabemos que el número de computadoras personales es escaso y que apenas una cuarta parte de las familias senegalesas disponen de electricidad: en el medio rural solo el 2,3 % goza de este beneficio (Senegal 1997a). Asimismo sabemos que los servidores, frecuentemente saturados, a menudo no son accesibles salvo con intermitencias y que el suministro de electricidad está normalmente imposibilitado por los numerosos cortes que, desde hace años, hipotecan el dominio de las NTIC. Independientemente de los medios materiales empleados, la transparencia de la información supone principalmente una gran voluntad política por parte de los responsables institucionales y de los agentes privados. En cuanto a los primeros existen

¹⁴ *Nouvelle Technologies de l'Information et de la Communication* (Nuevas Tecnologías de la Información y de la Comunicación).

¹⁵ Ver asimismo <www.sentoo.sn>

algunas señales alentadores relacionadas con la presencia de cuadros jóvenes bien formados en las instituciones¹⁶. Antes las gestiones en los ministerios requerían de un intermediario, ahora es posible contactar directamente al funcionario encargado de tal o cual expediente. En cuanto a los agentes privados, su visibilidad aparente puede ocultar la preocupación por controlar la información y fomentar allí situaciones rentables¹⁷.

Con respecto a la homogeneidad de las jerarquías y las remuneraciones hemos insistido en las segmentaciones del mercado de trabajo, fenómeno cuya amplitud es particularmente acentuada en los países del Sur. Cuando el modelo supone una "omnisciencia flexible" (Gazier 1992: 154) aplicada a los únicos parámetros que son el tiempo y el dinero, las realidades se revelan mucho más complejas. En efecto, la idea de optimización material permite la satisfacción del individuo, en el sentido de los *behaviouristes* y de Herbert Simon. Lo que cuenta para el DES que desea integrar el mercado de trabajo es la dosificación entre consideraciones a corto y largo plazo, entre preocupaciones materiales y conformidad con las normas culturales, entre prosecución de un proyecto personal y respuesta a obligaciones comunitarias.

A mediados de la década de 1990, las familias senegalesas sufrieron proporcionalmente menos la inactividad y el desempleo que durante el momento en el cual los programas de ajuste estructural salieron a la luz. El fenómeno parece particularmente sorprendente para las familias de Dakar que, tradicionalmente, desempeñaron por excelencia un rol de acogida de los parientes de procedencia rural. El debilitamiento tanto de los vínculos familiares como de los amistosos es vivido subjetivamente como una amenaza, en especial entre la población que ha alcanzado un cierto nivel de ins-

¹⁶ Mientras que en 1983 se contaba con un 5 % de funcionarios de categoría A -que corresponden, en líneas generales, a los graduados en enseñanza universitaria-, su proporción alcanza el 11% doce años más tarde (Senegal 1995). Para dar un ejemplo del cambio de actitud en materia de información: el sitio web del Ministerio de economía y de finanzas parece relativamente transparente en lo que se refiere al personal en planta -o en el lugar- y esto, principalmente, cuando se lo compara con el sitio del Ministerio de la función pública, del trabajo y del empleo (consulta, octubre 2001).

¹⁷ A título de ejemplo, en los años noventa, la cooperación francesa deseaba 'organizar' los oficios de consultoría. En lugar de hacer accesible la información reunida por diversos asesores del país -disponible bajo la forma de informes- al conjunto de la profesión y de evitar así la multiplicación de estudios realizados sobre un mismo tema, los responsables de la asociación disponían de fuentes de información valiosas y económicamente redituables, fuentes que ellos debían guardar celosamente.

trucción, a saber, los funcionarios, los asalariados del sector privado y los estudiantes (Somerville 1991).

En adelante, las estrategias capaces de evitar o de soslayar las obligaciones sociales son numerosas. A título de ejemplo, estas estrategias se manifiestan en formas tan variadas como la ausencia del hogar -incluso de la ciudad- en momentos en que la presión social se hace sentir de un modo particular, como en el caso de las vísperas de fiestas religiosas, también cuando se prolonga la permanencia en una maternidad para escapar de los gastos vinculados con el bautismo, cuando piden ser signados a lugares de trabajo cuya ubicación descorazonaría a visitantes inoportunos o cuando recurren al teléfono celular, fuera del alcance de la parentela hospedada, etc. Paralelamente, el apoyo o sostén se hace de manera más selectiva. Se privilegia a los familiares más cercanos, se piensa prioritariamente en la escolarización de los propios hijos y se les transfiere un contrato por implícito que sea.

La sumisión a las reglas de la solidaridad familiar es vivida, frecuentemente, como una hipoteca con respecto a los proyectos personales y la toma de distancia frente a la familia puede ser experimentada como una necesidad:

Cuando se quiere realizar algo, es preciso alejarse un poco de la familia. Así, lo hice durante dos años y tuve éxito en reunir ese capital. Estudié para triunfar en mi vida. Por ende, no aceptaré contratar a personas que no sepan hacer mi negocio, quiero lograr éxito. No es una cuestión de parentesco, de compañerismo; tomaré las personas que sea necesario, personas competentes (34 años, administrador de una agencia de lotería).

Las relaciones de dependencia con respecto a la familia directa, y por extensión respecto a los protectores, son enfatizadas por la gran mayoría de los interlocutores quienes oponen, casi sistemáticamente, esta dependencia a la supuesta neutralidad de las relaciones predominante en los países del Norte. De este modo, la suerte de los candidatos respecto a un empleo estaría determinada desde el exterior y, muy a menudo, este exterior se caracteriza por la ausencia de conocimientos útiles para desempeñar el rol de intermediario.

Las investigaciones en Senegal confirman la idea de la etnización de las relaciones (Bazin 1998), sobre todo si el graduado dispone desde el principio de un capital social escaso. Por el contrario, a medida que se sube en la jerarquía social, el sentimiento de dominación se diluye y el rol otorgado a las relaciones familiares disminuye. Presentar los lazos familiares como otras

tantas desventajas para el desarrollo significa calificar a los sistemas sociales de esclerosados e inmutables y negar a las sociedades toda capacidad de adaptación a un contexto sometido a múltiples influencias.

La visión del parentesco como el reverso endógeno de normas presentadas como exógenas encuentra un gran eco en los proveedores de fondos y en un gran número de responsables nacionales. Este eco se traduce en la preocupación de formalizar la gestión de actividades económicas y sus relaciones con el Estado y en la introducción de normas que se pretenden universales y que contribuyen a hacer atractivo al país ante los ojos de los potenciales inversores. Un cierto número de medidas tomadas en el dominio jurídico pueden explicarse por esta preocupación de formalización. Podemos mencionar, entre otras, las iniciativas a favor de las GIE¹⁸, la acogida favorable hecha a las ONG, la ley sobre la microfinanzas¹⁹, la creación de los Centros de gestión, la ley -mucho más antigua pero normalmente invocada- que limita los gastos superfluos. Todas estas medidas tienen en común una tendencia a borrar lo particular respecto de lo universal, a promover las relaciones individualizadas con el Estado, a favorecer la separación de las esferas privada y pública, a hacer emerger agentes responsables que tengan una relación al mismo tiempo compatible con la economía neoliberal, actores preparados para asumir riesgos. El edificio conceptual concluye con un discurso que valoriza al empresariado dinámico -considerado para promover actividades rentables- y a la sociedad civil -considerada para intervenir allí donde la intermediación estática se revela muy onerosa y donde las solidaridades pueden ser expresadas.

Los graduados de enseñanza superior desempeñan un rol fundamental en esta nueva constelación que está teniendo lugar. Las diferentes reformas, a las cuales la economía está supeditada desde hace dos décadas, necesitan de la mediación de personas que dominen lo escrito, culturalmente cercanas a los nuevos responsables y en condiciones de 'asesorar' a quienes están poco familiarizados con los métodos de una gestión ortodoxa pero quieren beneficiarse de la ayuda internacional. Por esta razón se incorporan a despachos de estudios y a otros gabinetes de consultoría, por una parte, y, por otra, se dirigen al sector humanitario. En los dos sectores contribuyen activamente a la divulgación de las nuevas normas.

¹⁸ *Groupement d'Intérêt Economique* (Agrupaciones de Interés Económico).

¹⁹ Ley N^o 95-03 del 5 de enero de 1995 que se refiere a la reglamentación de instituciones mutualistas o de cooperativas de ahorro y de crédito (Boletín oficial del 21 de enero de 1995). Cf. también Baumann, 1999b.

La imbricación de competencias extranjeras y nacionales permite que las actividades de asesoramiento y de auditoría contribuyan a la homogeneización de normas y de prácticas alcanzando así un nivel de globalización elevado (Sauviat 1998). Al mismo tiempo, los consultores adquieren su notoriedad a través de sus clientes quienes, a su vez, recurren a las oficinas prestigiosas para cuidar su imagen destacada. La dinámica así construida permite que los discursos performativos se perpetúen, impulsando a las oficinas más modestas a un mimetismo que puede acarrear graves consecuencias. Como en otros ámbitos, el riesgo de una economía con diversas velocidades es evidente.

En cuanto al sector humanitario, distintos factores llevan a los graduados a encontrar allí una respuesta a sus múltiples preocupaciones. En primer lugar, el sector humanitario permite al joven valorizarse ante la mirada de su entorno, sobre todo, cuando la habitual procedencia extranjera de conceptos y de fondos va de la mano con una idea de abundancia material y de prestigio indiscutible. Como el sector humanitario está organizado, por excelencia, alrededor de las relaciones públicas permite tejer lazos personales capaces de hacer progresar tal o cual proyecto profesional. Por otro lado, cuando el joven se pone al servicio de la colectividad se disculpa ante su entorno inmediato en caso de no lograr suficiente provecho de las consecuencias financieras de su contrato. El compromiso humanitario que remite a normas exógenas -basándose en los 'valores' de la sociedad en cuestión- permite al graduado ir más allá del marco nacional para insertarse en un medio internacional y ser miembro de una sociedad que se dice universal.

Finalmente es necesario constatar, ya sea en el sector privado o en el área humanitaria, la omnipresencia de normas globales que se yuxtaponen -y a veces se oponen- a las normas locales. La búsqueda de sinergias pasa necesariamente por los agentes familiarizados con los dos tipos de normas.

CONCLUSIÓN

Las investigaciones realizadas sobre los graduados de enseñanza universitaria, directores de establecimiento, altos funcionarios, ejecutivos de las ONG y responsables de oficinas de recursos humanos mostraron que la *cua-si* ausencia de intermediación estatal lleva a los solicitantes de empleo a ir más allá del entorno familiar, a ampliar el círculo de personas conocidas en el sentido de una mayor funcionalidad y esto en detrimento de los vínculos fundados en la proximidad familiar o étnica. La búsqueda de información,

factor escaso en un país que se abre cada vez más a los intercambios con el exterior, tiene ese precio.

Fundamentalmente en su fase de 'circulación', la información se vuelve relevante para nuestro análisis ya que es en ese movimiento donde se reactivan las prácticas rentables propias de un país como Senegal, también es cuando se anudan nuevas dependencias. Al estar los flujos materiales cada vez más sometidos al control que impone una gestión 'ortodoxa', convertida en indispensable en un contexto de liberalización y de privatización, el dominio de la información genera situaciones rentables por excelencia y permite un nuevo tipo de redistribución. Las dependencias así producidas se distinguen en más de un sentido de la relación tradicional *obligeant/obligé* comprometiendo a hombres y mujeres individualizados y no a personas en función de su pertenencia familiar o étnica; se otorgan libremente y no están 'dadas' por el nacimiento, su naturaleza es, por ende, contractual y limitada en el tiempo.

Por esta razón, es oportuno establecer lazos con aquellos que gozan de una posición estratégica y de gran proximidad con los centros de decisión *a fortiori* cuando estos últimos se sitúan en el extranjero, algo particularmente promisorio en términos de rentas y prestigio simbólico. De allí deriva el rol clave desempeñado por las redes como soporte de la intermediación. Ahora bien, si la pertenencia a redes es indispensable para progresar en la vida económica se comprueba asimismo que algunas de estas redes -las más prestigiosas- recurren a prácticas de clausura. Es en este sentido que la adhesión está relacionada con la posesión de un capital social compatible. Dicho de otro modo, la educación y la formación no procuran sino un *plus* con respecto a las condiciones sociales iniciales del joven graduado. Su función democratizante queda, pues, por demostrarse ya que todo conduce a pensar que los casos de éxito espectacular -en cierto modo *ex nihilo*- no hacen sino confirmar la regla.

BIBLIOGRAFÍA

Banque Mondiale

1997. *Sénégal. Le défi de l'intégration internationale*. Dakar.

Baumann, E.

1996. Les jeunes économistes de Dakar à la recherche de nouvelles rentes. En Gescivia (ed.); *Recherches sur l'individualisation et la citoyenneté dans les villes africaines, exemples d'Abidjan et de Dakar*: 2-18. Rapport intermédiaire destiné au Ministère de la Coopération. Paris, Université Paris I (vol. 2).

1998. L'ajustement structurel au service de la société civile. Réflexions à partir d'exemples sénégalais. En Gescivia (ed.); *Individualisation citadines et développement d'une société civile: Abidjan, Dakar*: 27-62. Rapport de recherche pour le compte du Ministère délégué à la Coopération et à la Francophonie. Paris, Université Paris I, IEDES-GESCIVIA (Groupe d'études sur la société civile dans les villes africaines).
- 1999a. *Travail et mondialisation au Sénégal* Bondy, IRD.
- 1999b. Société civile et micro-finance. Réflexions à partir d'exemples ouest-africains. En Servet J.-M. (s-dir); *Exclusion et liens financiers. Rapport du Centre Walras. 1999-2000*: 291-304. Paris, Economica.
- Bazin, L.
1998. La parenté: miroir et enlissement des hiérarchies en Côte d'Ivoire. *Journal des Anthropologues* 77-78: 193-215.
- Becker, G.
1973. Investment in Human Capital. A Theoretical Analysis. *Journal of Political Economy* 5: 9-49.
- Becker, G. y B. Chiswick
1966. The Economics of Education. Education and Distribution of Earnings. *American Economic Review* 2: 358-369.
- Bredeloup, S.
1995. Les diamantaires de la vallée du Sénégal. En Ellis S. y J.-Y. Fauré (eds.); *Entreprises et entrepreneurs africains*: 217-227. Paris, Karthala.
- Bourdieu, P., J.-C. Passeron *et al.*
1985. *Les héritiers*. Paris, Les éditions de minuit.
- Bourdieu, P.
1980. Le capital social. Note provisoire. *Actes de la recherche en sciences sociales* 31: 2-3.
- Collier, P.
1998. *Social Capital and Poverty*. Washington, World Bank, Social Capital Initiative (por internet: <http://www.worldbank.org./poverty/scapital>).
- Cremer, J.
1993. Corporate Culture and Shared Knowledge, *Industrial and Corporate Change* 3(2): 351-386.
- Diouf, B.
1996. Privatisation et cadres au Sénégal: la Société nouvelle de conserverie du Sénégal (SNCDs). En Cabanes, R. y B. Lautier (s-dir); *Profils d'entreprises au Sud. Les politiques de gestion face aux cultures et aux statuts*: 43-62. Paris, Karthala.

Dumont, J.-C.

1996. *Le contribution des facteurs humains à la croissance. Une revue de littérature des évidences empiriques*. Document du travail DT 96/02. Paris, DIAL.

Ebin, V.

1994. Négociants et navigateurs. Stratégies économiques des commerçants mourides à Marseille et à New York. En Gregoire, E. y P. Labazee (eds.); *Grands Commerçants d'Afrique de l'Ouest*: 101-123. Paris, Karthala.

Fafchamps, M. y B. Minten

1999. *Social Capital and the Firm. Evidence from Agricultural Trade*. Washington, World Bank, Social Capital Initiative (por internet: <http://www.worldbank.org/poverty/scapital>).

Gazier, B.

1992. *Économie du travail et de l'emploi*. Paris, Dalloz (2^o edición).

Granovetter, M.

1973. The Strength of Weak Ties. *American Journal of Sociology* 6(78): 1360-1380.

1983. The Strength of Weak Ties: A Network Theory Revisited. *Sociological Theory* 1: 201-233.

1992. The Sociological Economic Approaches to Labor Market Analysis: A Social Structural View. En Granovetter, M. y R. Swedberg (eds.); *The Sociology of Economic Life*: 233-263. Boulder/Oxford, Westview Press.

1995. *Getting a Job. A Study of Contacts and Careers*. Cambridge/Harvard, University Press (1^o edición 1974).

Gregoire, E. y P. Labazee (eds.)

1994. *Grands Commerçants d'Afrique de l'Ouest*. Paris, Karthala.

Guichaoua, Y.

2001. Le rôle des proximités dans l'accès à l'emploi. Le cas de l'insertion professionnelle des jeunes travailleurs non qualifiés d'un pays d'Afrique subsaharienne, la Côte d'Ivoire. 8^e journée d'étude du Clersé: *L'organisation sociale de l'économie*. Villeneuve d'Ascq, Clersé (Centre lillois d'études et de recherches sociologiques et économiques).

Langlois, S.

1977. Les réseaux personnels et la diffusion des informations sur les emplois. *Recherches sociographiques* 2: 213-245.

Lautier, B. y J. Marques Pereira

1994. Représentations sociales et constitution d'un marché du travail. *Cah. Sci. Hum.* 30(1-2): 303-332.

Lin, N.

1981. Social Resources and Strength of Ties: Structural Factors in Occupational Status Attainment. *American Sociological Review* 46: 393-405.

1995. Les ressources sociales: une théorie du capital social. *Revue française de sociologie*. XXXVI(4): 685-704.

Marfaing, L. y M. Sow

1999. *Les opérateurs économiques au Sénégal*. Paris, Karthala.

Marie, A. (ed.)

1997. *L'Afrique des individus*. Paris, Karthala.

Michel, S.

1999. *Éducation et croissance économique en longue période*. Paris, L'Harmattan.

Montgomery, J.

1992. Job Search and Network Composition: Implications of Strength-of-Weak-Ties Hypothesis. *American Journal of Sociology* 5(57): 586-596.

Narayan, D. y L. Pritchett

1999. Cents and Sociability: Household Income and Social Capital in Rural Tanzania. *Economic Development and Cultural Change* 47: 871-898.

Niane, B.

1991. Des énarques aux managers. Notes sur les mécanismes de promotion sociale au Sénégal, *Actes de la recherche en sciences sociales* 86-87: 44-57.

1992. Le transnational, signe d'excellence. Le processus de disqualification de l'État sénégalais dans la formation des cadres *Actes de la recherche en sciences sociales* 95: 13-25.

Repeti, M.

1999. Token Salaries and Social Answers in Work Relations in Africa. *Sociological Research Online* 2(2), (por internet: www.socresonline.org.uk/socresonline/4/2/repeti.html).

Rosenbaum, J. et al.

1990. Market and Network Theories of the Transition from High School to Work: Their Application to Industrialized Societies. *Annual Review of Sociology* 16: 263-299.

Sauviat, C.

1998. Services informationnels, nouvelle division du travail et mondialisation sélective *Revue de l'IRES* 27: 23-48.

Sénégal (Rép. du), Ministère de l'Économie, des Finances et du Plan

1995. *Audit. Physique et comptable des fichiers des personnels de l'État. Rapport final provisoire*. Dakar.

Sénégal (Rép. du), Ministère de l'Économie, des Finances et du Plan, Direction de la Prévision et de la Statistique

1997a. *Enquête sénégalaise auprès des ménages. Mars 94-mai 95. Rapport de synthèse*. Dakar, DPS.

Somerville, C.

1991. The Impact of the Reforms on the Urban Population: How the Dakarois View the Crisis. En Delgado, C. y S. Jammeh; *The Political Economy of Senegal under Structural Adjustment*: 151-153. Londres, Praeger.

World Bank

2000. Project appraisal document on a proposed credit in the amount of SDR 36.7 million (U\$50 million equivalent) to the Republic of Senegal for a quality education for all program in support of the first phase of the ten-year education and training program (PDEF). Dakar, World Bank, Human Development II, Report n° 19610-SE.

AGENDA PARA UNA ANTROPOLOGÍA DEL CONOCIMIENTO EN EL MUNDO CONTEMPORÁNEO*

VALERIA HERNÁNDEZ

S'il s'avérait que le savoir (au sens moderne de savoir-faire) et la pensée se sont séparés pour de bon, nous serions bien alors les jouets et les esclaves non pas tant de nos machines que de nos connaissances pratiques, créatures écervelées à la merci de tous les engins techniquement possibles, si meurtriers soient-ils (Hannah Arendt 1968)¹.

“Sociedad del conocimiento”, “capitalismo cognitivo”, “economía del conocimiento”, estas denominaciones han sido creadas para dar cuenta de la evolución que habría sufrido el conocimiento. En efecto, como factor característico del capitalismo del siglo XXI lo cognitivo estaría en el origen de una transformación mayor del modo de producción; definido más allá de lo puramente científico y técnico conquista, en adelante, toda la sociedad desde la producción al consumo, está presente tanto en los pequeños gestos personales como en el funcionamiento de los sistemas abstractos autorregulados -la política, la economía, la educación, etc.

* Este artículo retoma conceptos desarrollados en: *Quid d'une anthropologie de la connaissance. Du rapport au cognitif dans le contexte de la globalisation*. En Carton M. y Meyer JB. (editores); *L'universelle panacée? Retour sur la société et l'économie mondiale basée sur les savoirs* L'Harmattan. En prensa.

¹ “Si se verificara que el saber (en el sentido moderno de tener habilidad para lograr algo) y el pensamiento se han separado seriamente, nosotros seríamos entonces los juguetes y los esclavos no tanto de nuestras máquinas sino de nuestros conocimientos prácticos, criaturas aturdidas a merced de todos los mecanismos técnicamente posibles, por más destructores que sean” (La traducción es nuestra).

Toda manifestación del conocimiento se beneficia con este nuevo estatus: ya sea que esté referida al mundo social o natural, concebida dentro o fuera de una lógica mercantil, responda a una inquietud individual o colectiva. En el marco de lo que algunos llaman el “tercer capitalismo”, el conocimiento se convierte en el común denominador: sea porque considerado estrictamente en su relación con el mercado está objetivado como mercancía, o porque al no estar circunscripto a un determinado saber especializado se convierte, en consecuencia, en algo omnipresente -el saber del almacenero, del genetista, de los pescadores o de los niños que trabajan con su computadora.

El debate en torno al estatus actual de lo cognitivo está lejos de cerrarse y las posiciones, incluso a veces en el seno de una misma escuela, no se alinean detrás de las mismas hipótesis o, como diría Kuhn, no comparten la misma visión del mundo globalizado. Abordaremos en tres secciones ciertas controversias que conciernen, por momentos, puntos muy precisos -por ejemplo, el conocimiento como mercancía- y, en otros, cuestiones generales de la sociología -las relaciones de producción, la ideología. Haremos este recorrido con la idea de ir identificando algunos elementos sobre los que puede intervenir una mirada antropológica, aportando argumentos que hagan avanzar el debate. Esperamos así colaborar en la elaboración de una agenda de trabajo para una antropología del conocimiento en el marco de la globalización.

En la primera parte nos concentraremos en el conocimiento como un bien en/para el mercado. Se tratará esencialmente de restituir los argumentos expuestos por las principales corrientes que teorizan sobre el rol de los saberes en las transformaciones del campo del trabajo. La segunda parte tratará sobre el conocimiento como analizador de las relaciones sociales. En un tercer momento, nos interesaremos por el proceso según el cual el conocimiento ha adquirido la doble función de *fuera productiva* y de *marco normativo*. Concluiremos con una reflexión sobre las relaciones que el hombre mantiene con la esfera cognitiva en el contexto capitalista utilizando tres nociones fundamentales: la “práctica comunicacional” de Jürgen Habermas, la “reflexividad” de Antony Giddens y la “conciencia crítica” de Anselm Jappe.

CONOCIMIENTO, TRABAJO Y MERCANCÍA

Ce qu'il y a de mystérieux dans la forme marchandise consiste donc simplement en ceci qu'elle renvoie aux hommes l'image des caractères sociaux de leur propre travail comme des caractères objectifs des produits du travail eux-mêmes, comme des qualités sociales que ces choses possèderaient par nature (Karl Marx [1873] 1993)².

Mercancía

El epígrafe de esta sección circunscribe el debate sobre el *conocimiento como mercancía* de acuerdo a la perspectiva que nos interesa como antropólogos. La idea según la cual el conocimiento-mercancía juega un rol importante en la evolución del capitalismo contemporáneo es hoy un punto de cristalización de las discusiones en ciencias sociales. Economistas, sociólogos e historiadores han brindado su contribución reflexionando sobre esta transformación en relación, por ejemplo, con la teoría del valor y de la acumulación capitalista o con los cambios de regímenes de la propiedad privada. Intentaremos aquí delimitar un objeto pertinente para una antropología del conocimiento: ¿qué perspectiva de investigación?, ¿qué campo etnográfico?, ¿qué problemática?

En esta tentativa hay que evitar dos escollos: por una parte, un reduccionismo sociológico, en virtud del cual se borra toda frontera entre la sociedad y los saberes, sobre todo en su versión ciencia y técnica, al plantear que la porosidad entre las diversas esferas de la vida social constituye el principio característico de la sociedad del conocimiento (Nowotny *et al.* 2003). Por la otra, conviene escapar al reduccionismo economicista donde lo cognitivo, último factor de producción que ha entrado en escena, se considera estrictamente como un elemento dinamizante del proceso de valorización del capital -economía del conocimiento. Partiremos de las hipótesis elaboradas, sobre todo, por dos corrientes: el *capitalismo cognitivo* y el marxismo crítico -heredero de la Escuela de Franckfort-³, que si bien albergan

² “Lo que hay de misterioso en la forma mercancía consiste pues simplemente en el hecho de que ella devuelve a los hombres la imagen de las características sociales de su propio trabajo en forma de características objetivas de los productos del trabajo, en forma de cualidades sociales que estas cosas poseerían por naturaleza” (La traducción es nuestra).

³ La elección de estas corrientes teóricas se debe a que ellas se esfuerzan por proponer

una cierta heterogeneidad al interior quienes se inscriben en una u otra perspectiva convergen en un número importante de postulados básicos. Iremos abordando cada uno de estos postulados al tiempo que marcaremos nuestro propio punto de vista.

Desde la perspectiva del *capitalismo cognitivo*, Antonnella Corsani (2000, 2003) vuelve sobre la visión clásica de la relación entre régimen de acumulación capitalista y producción mercantil. Ella plantea la hipótesis de una 'autonomización' de la esfera de la producción de los saberes que permite la acumulación capitalista en sí. Corsani destaca que esta capacidad está ligada a una ruptura fundamental en relación con los modos de valorización del capital del capitalismo industrial, revolucionando incluso el concepto de propiedad. Así, la mercancía no es más la mediadora en la relación entre acumulación de conocimientos y acumulación del capital (Corsani 2003: 56-57).

La posibilidad de esta ruptura está directamente asociada al estatus del conocimiento en tanto bien específico, no reducible a una mercancía. Esta especificidad se justifica por el hecho de que para producirlo se pone en acción un proceso totalmente diferente que no responde ya al modelo clásico de la "fábrica de alfileres", donde el valor se crea en el curso de la producción pues es allí donde se realiza la extracción del trabajo.

El argumento central es que la producción del conocimiento no se puede reducir al momento de la innovación o de la creación de un bien, ya que este jamás se termina y está siempre en proceso de 'transformación'. Cada consumidor agrega conocimientos al bien, lo modifica, hace de él algo distinto; es decir, un objeto nuevo. Así, solo el saber es un factor presente en todas las etapas desde la producción hasta el consumo. Desde esta perspectiva, la circulación se convierte en un ciclo esencial por el hecho de que el usuario, apropiándose del producto, interviene en el proceso de producción del conocimiento. Como lo señala otro representante de esta corriente, Yann Moulier-Boutang:

las perspectivas de crecimiento de las economías están estrechamente ligadas a una reorganización de la producción. La producción de mercancías por medio de mercancías pierde su carácter central y cede el lugar a la producción de conocimiento por medio del conocimiento (2003:307).

una mirada compleja sobre el estatus del conocimiento al ubicarse en la articulación de lo social -en sentido amplio: político, histórico, jurídico, etc.- y lo económico.

Los motores de la creación de riqueza son, en consecuencia, la invención y la cooperación. Estos están activos durante toda la vida de un bien -es decir, durante su uso- lo que conduce al *capitalismo cognitivo* a postular que ya no se puede identificar un centro a partir del cual se pueda pensar el proceso. Fabricación, circulación y consumo son mecanismos paralelos: el lugar de producción de valor está en todas partes y los agentes productores de riqueza no solamente son ‘múltiples’ sino que además “su acción no se limita a la valorización del capital” (Lazzarato 2000). Al describir de esta manera el nuevo marco analítico, la teoría clásica del valor, que atribuía un rol central a la producción, quedaría perimida.

Aunque esta crítica muestra efectivamente las transformaciones en curso gracias a la introducción del conocimiento como factor de producción, no prolonga el debate hasta las consecuencias más interesantes para una mirada antropológica. En particular, las hipótesis del *capitalismo cognitivo* no toman en consideración que, dado el origen alienado de toda mercancía, el conocimiento, al convertirse él mismo en fetiche, cambia de contenido frente a las relaciones sociales que lo han engendrado. En efecto, no son las mismas lógicas de interacción las que producen un conocimiento como bien-mercancía o un conocimiento como ejercicio de la capacidad cognitiva y lúdica humana.

Los teóricos del *capitalismo cognitivo* insisten sobre una característica central del conocimiento para justificar su irreductibilidad a la categoría de mercancía *como las otras*: el saber es un bien “no escaso”. Como lo explica Corsani (2003), en la “fábrica de ideas” donde se desarrolla “la producción creadora que rechaza por definición la producción basada en lo idéntico”, los principios de rendimiento decreciente y de escasez no dan cuenta de la manera en que se produce el valor por medio del conocimiento (2003:75).

Esta hipótesis está en la base del edificio teórico del *capitalismo cognitivo* pues sin dar al conocimiento un estatus diferente que a las otras mercancías es imposible romper con la teoría del valor y con el principio de acumulación, tal como han sido elaborados para las mercancías en general. Por más que se pueda estar de acuerdo sobre la importancia de reflexionar acerca de la especificidad del conocimiento como factor nuevo “no material” en la evolución del capitalismo; no podemos suscribir totalmente a las conclusiones de esta corriente teórica ya que ellas no toman en consideración una articulación que, a nuestro entender, es esencial: aquella que daría cuenta de la vinculación entre el objeto ‘conocimiento’ y las relaciones sociales que lo han producido. Considerando esta perspectiva debe hacerse un examen

del tema de la 'escasez' en el caso muy singular del conocimiento en función del contexto social del cual deriva y al cual está destinado.

La mercantilización del saber es un proceso lento que surge de la dinámica de apropiación de los sectores no comerciales por el capital. En este sentido, al examinar las transformaciones en el sector del conocimiento sobre los organismos vivos puede resultar interesante compararlas con el proceso de acumulación primitiva al momento de la expropiación forzada de tierras. Particularmente en el caso de la apropiación de la naturaleza, tal como se realiza en la actualidad, se puede verificar la extensión del derecho privado a los bienes considerados, hasta entonces, inalienables para la humanidad. Este amplio trabajo de sumisión de toda la naturaleza al régimen de la propiedad privada está en marcha y provoca tantas tensiones y problemas como el que en otra época generara la imposición de las leyes que reglamentaron los derechos de caza, pesca y libre recolección de madera en los bosques.

Al ser considerado una mercancía, el conocimiento circula como un fetiche y, en ese sentido, la apariencia de objeto autónomo es una proyección de las relaciones sociales en las condiciones del capitalismo tardío (Habermas 1973, Jappe 2003). Desde el momento en que el conocimiento adquiere un valor comercial pierde toda consistencia analizarlo como relación de 'creación', 'invención' o 'cooperación' entre sujetos. Para concluir sobre la cuestión de una mercancía con estatus particular parece importante conservar, como hipótesis de trabajo, la pregunta sobre la *naturaleza* de este bien en el marco del capitalismo globalizado sin plantearlo, por ello, como un caso aparte, descontextualizándolo. Con el objetivo de definir una problemática antropológica privilegiamos un análisis del conocimiento que lo conciba en su articulación con las lógicas de interacción que lo producen. En este sentido, la presentación del conocimiento como objeto autónomo se convierte en un objeto de estudio: ¿a qué responde esta construcción simbólica del imaginario social? ¿cuáles son las razones sociales, históricas, políticas, etc. que permiten comprender dicha presentación y cómo se construye su legitimidad en la práctica?

Trabajo

Anselm Jappe (2003) ha realizado una revisión crítica de la teoría del valor desde una perspectiva marxista crítica. Este análisis brinda elementos que destacan la ambigüedad de las relaciones estructuradas en una socie-

dad originariamente basada en el valor. Por una parte, Jappe afirma que estamos “más allá” de esta sociedad ya que el principio capitalista según el cual “quien no trabaja no come” no es admisible en un contexto donde “el trabajo contribuye solamente de manera secundaria a la producción”. Por otra parte, la nueva sociedad que daría curso a un principio completamente diferente no está todavía instalada, lo que hace que “la disminución del trabajo creador de valor, que podría ser una muy buena noticia, se transforme para la mayoría de los hombres en una mala noticia: no comen más. Incluso si no hay más necesidad de trabajo, no se les permite vivir si no trabajan” (2003: 125).

Esta conclusión implacable constituye un espejo bastante fiel de las coyunturas sociales que se pueden encontrar en diversos puntos geográficos en la actual etapa de globalización del mercado. Si hay crisis de valor, esta se relaciona con el desarrollo de las fuerzas productivas, inducidas por la presencia de la ciencia y de la técnica como factor directo, *sin mediación*, en el proceso de creación de mercancías⁴.

En el ámbito del trabajo, la presencia *no mediada*⁵ del factor cognitivo induce a transformaciones mayores tanto en el plano de los productos y procedimientos técnicos como a nivel de las relaciones sociales de producción. En efecto, los procesos de producción se recomponen a partir de saberes cuya naturaleza -forma y contenido- deriva del campo científico-técnico. Pierre Veltz resume sus principales características: los conocimientos son “genéricos, móviles y descontextualizados, susceptibles de aplicaciones múltiples en muy diferentes campos” (2000:91); sitúan en el mercado productos cada vez más ‘complejos’ e ‘híbridos’ cuya fabricación necesita movilizar una cadena de actores -“conocimiento distribuido”- situados en el interior y en el exterior del lugar de producción propiamente dicho; los conocimientos impulsan la “transversalización de los sectores”, convirtien-

⁴ En este sentido, Jappe señala: “Las ganancias de la productividad, a saber el aumento de la producción de valores de uso, no cambian en nada el valor producido en cada unidad de tiempo [...]: este hecho constituye un límite infranqueable para la creación de plusvalía, cuyo incremento es cada vez más difícil. Para producir la misma cantidad de valor es necesaria una producción siempre ampliada de valor de uso y, por lo tanto, un consumo acrecentado de recursos naturales [...]. Justamente porque las ganancias de la productividad aumentan la plusvalía solo de manera indirecta es necesario acrecentar siempre esta productividad. El mundo concreto en su totalidad es entonces consumido, poco a poco, para conservar la forma valor” (2003: 146-147).

⁵ Para un desarrollo de esta noción ver más adelante “Conocimiento y relaciones de producción”.

do a las fronteras entre los campos de actividades en consustancialmente inestables⁶.

Al nivel de la organización de la actividad productiva, los saberes convertidos en *inputs* (factores de producción) penetran y redinamizan todas las instancias de la institución. Asistimos a una profusión de términos significativos que intentan dar cuenta de este contexto emergente de trabajo: *eficacia* en lugar de productividad; *modularidad* para alcanzar el máximo de variedad; *combinatorio* para insistir en la innovación; *hibridación*, *diversibilidad* y *discontinuidad* para asegurar la llegada permanente a las góndolas de productos siempre revolucionarios a los ojos de los consumidores, también formados en el mismo idioma de lo “siempre diferente, siempre más eficaz”. Por fin, enmarcando estos cambios reencontramos la idea de *integración*, es decir, la puesta en redes de todos los empleados y de todos los sectores de actividad.

Para el *capitalismo cognitivo* esta evolución del sistema hacia una valorización del saber implica el desarrollo de un nuevo modo de producción, que compromete relaciones sociales construidas sobre bases diferentes. Moulier-Boutang (2003) explica que el “tercer capitalismo” se caracteriza por la presencia de una red que cumple el rol de un “*tertium quid* entre el mercado y la jerarquía”. La sociedad de redes, fruto de la informática, revoluciona la vinculación con el conocimiento: el hardware, el software, el wetware, el netware, son los *inputs* que hacen posible la producción de “bienes-conocimiento”:

[...] si la mercancía material es reemplazada por un bien-conocimiento cuyo referente es la formación de la opinión pública, el lenguaje y la producción de signos, el paradigma energético no puede servir más para calificar la naturaleza de la actividad humana, ni la de la cooperación [...]. La declinación de las formas canónicas de empleo asalariado no indica una simple adaptación estructural para la producción flexible, sino una crisis constitucional del sistema asalariado (Moulier-Boutang 2003:309-310)^{7, 8}.

⁶ En este sentido Veltz precisa que: “la transversalización de los dominios que observamos hoy (y que resulta de la creciente proximidad de las tecnologías más activas y los conocimientos de base, genéricos) va más allá de las clásicas reestructuraciones de artes y oficios, tejiendo horizontalmente innumerables conexiones entre campos cuyo contorno se hace impreciso y radicalmente inestable. Ya se trate de técnicas de información y comunicación, técnicas de lo viviente o de los materiales que son los tres grandes ámbitos de innovación contemporáneos, este poder de innovación es totalmente evidente”(2000: 92).

⁷ Moulier-Boutang señala: “Podemos distinguir, siguiendo a R. Nelson y P. Romer, el hardware (material-máquina), el software (relacionado con la lógica) y el wetware (acti-

Según esta interpretación, estaríamos en presencia de un cambio sumamente importante ya que el *tertium quid*, la red, en tanto mediador entre el mercado y la jerarquía actúa como una suerte de mano invisible regulando tensiones. Es la forma que encuentra la nueva sociedad para superar las contradicciones achacadas, en otros tiempos, a la interacción entre las fuerzas productivas y las relaciones sociales de producción.

Por nuestra parte, compartimos el interés de Moulier-Boutang por la evolución de la organización del trabajo gracias a la introducción de la red y su repercusión en la forma 'salarial' de movilización de la mano de obra. Pero ¿induce esta evolución a relaciones fundamentalmente diferentes, construidas sobre bases más 'libres', haciendo jugar la 'cooperación' y la 'invención' en lugar de la explotación y el beneficio? Esto no es evidente⁹.

En este sentido, Claude Serfati (2003) subraya que aquellos que sostienen que este "tercer capitalismo" puede constituir una "salida de la crisis del capitalismo industrial" olvidan considerar el carácter instrumental del saber producido en el capitalismo posfordista, subestimando "el *control* que el capital ejerce sobre el desarrollo del conocimiento". El análisis de los

tividad del cerebro) en lugar de la distinción binaria capital/trabajo. A estos tres componentes se agrega una cuarta dimensión, la de las redes (netwares). Hemos interpretado en otra ocasión la importancia del *netware* como la creciente necesidad para el proceso de valorización capitalista de mantener el trabajo vivo, como trabajo vivo a lo largo de todo el ciclo y no reducirlo al maquinismo, en tanto objetivación de la ciencia en trabajo inerte, interviniendo como factores sustituibles" (2003: 92).

⁸ En la misma perspectiva, Nowotny *et al.* (2003) explican la situación actual: "Es necesaria una nueva epistemología, más matizada y sociológicamente más sensible capaz de integrar las visiones "blandas" individuales, sociales y culturales de la ciencia así como la sustancia "dura" de su conocimiento. En el seno del ambiente ampliado donde la ciencia deberá vivir en el futuro, y que hemos llamado *ágora*, una ciencia sin ataduras y autoorganizada deberá buscar acumular conocimiento y descubrir reglas que no varíen, deberá ser completada, sino reemplazada, por una nueva visión de la ciencia, ricamente contextualizada, socialmente robusta y epistemológicamente ecléctica" (2003: 256). Para otros argumentos sobre la necesidad de repensar la epistemología ver igualmente Beck 2001.

⁹ Podemos ilustrar esta pregunta con los debates alrededor de "la fractura numérica" entre los países llamados del Sur y los ubicados en un hipotético Norte. Por otra parte, el fenómeno de *concentración* del saber en polos de excelencia -sea donde fuere que se ubiquen geográficamente- conduce a interrogarse sobre el carácter 'compartido' de esta forma de producción de "los conocimientos por medio de los conocimientos" según la expresión del *capitalismo cognitivo*. La centralización del saber, su apropiación por el sector privado, la noción de 'beneficio' y su relación con el ciclo de la circulación son algunas de las cuestiones que podemos examinar bajo la lupa del fenómeno "centros de excelencia" o "polos de saber".

mecanismos de control constituye uno de los dominios en el cual una antropología del conocimiento puede intervenir y brindar instrumentos de comprensión respecto, por ejemplo, a la producción de criterios de legitimación del poder o a las formas de gestión de los conflictos sociales. En este sentido, una reflexión antropológica sobre las condiciones que hacen posible ese control y su relación con la dialéctica producida por el sistema de mercado y la ideología científico-tecnológica (Habermas 1973) -en la cual se articulan esas modalidades locales de ejercicio de la autoridad y los principios macrosociológicos y económicos que operan como norma social- puede aportar una nueva luz a estos temas, abordados muy a menudo desde un punto de vista estrictamente económico.

Parece indudable que el conocimiento aporta un nuevo hábito a un capitalismo en crisis en la medida en que es una fuente considerable de innovaciones para un mercado siempre en expansión. Haciendo de él un objeto comerciable, el capital subsume al conocimiento en la lógica del valor. De esta manera, la producción de conocimiento se convierte en un *input* del proceso de producción de bienes, ya sean materiales o inmateriales. Sin embargo, una vez dicho esto es necesario profundizar la reflexión sobre el nuevo factor incorporado distinguiendo entre saber-comercial y saber "en sí mismo" pues cada una de las modalidades del producto cognitivo hacen intervenir relaciones y campos sociales diferentes. Para el antropólogo, el análisis de estas modalidades -en función del estatus de los saberes en juego de los actores movilizados, los sectores involucrados, etc.- constituye un desafío, tanto desde el punto de vista metodológico como teórico, ya que se trata de poner a disposición herramientas aptas para aprehenderlas conceptual y prácticamente. Volveremos sobre este punto.

Por último, sería necesario inscribir en la agenda de trabajo la necesidad de emprender un estudio exhaustivo sobre la evolución de las condiciones objetivas y subjetivas que estructuran el campo laboral en función de la intervención directa del conocimiento, como fuerza productiva y como norma ideológica a la vez. La articulación de estas funciones es un elemento esencial de la dinámica actual del capitalismo y, por ese motivo, haremos más adelante un análisis particular de ella.

Conocimiento

En este contexto emergente, la esfera del conocimiento parece convertirse en autónoma pero ¿qué quiere decir esto exactamente? Autónoma:

¿en relación a quién, a qué?, ¿gracias a qué fuerza?, ¿en qué condiciones?, ¿para devenir en qué?

El conocimiento que se postula como objeto autónomo es aquel que interviene de una manera u otra en el proceso de valorización del capital. Accede a un estatus que lo libera de antiguas relaciones sociales: en tanto mercancía se presenta como objeto independiente, no es más un producto sometido a una comunidad de especialistas -la comunidad científica-, ni un elemento clave de la política de Estado -sobre todo como recurso militar- sino que está confrontado al examen del capital -¿permite recuperar un excedente?. Hoy, el conocimiento es o no comprado, consumido o incluso considerado como una invención-innovación. En ese sentido, no es más la verdad de su contenido lo que se juzga sino su eficacia. Algunos autores hablan incluso de un cambio de paradigma epistemológico (Rorty 1990a y 1990b, Nowotny *et al.* 2003). Según ellos, el conocimiento se medirá, cada vez más, en función de su "robustez social" antes que por su fiabilidad científica.

En nuestro caso sostenemos que el movimiento de autonomización del conocimiento en curso opera según un proceso paradójico: el conocimiento se presenta como una manifestación independiente de las relaciones sociales pues está subordinado, más que nunca, a la lógica de mercado. *Formalmente* autónoma, la esfera del conocimiento está *realmente* subsumida al capital y, de esta manera, sus productos entran en el régimen compartido de dependencia que toda mercancía conoce en las condiciones del capitalismo. *Lo que parece ser* un fenómeno de autonomización del conocimiento plausible, ya que no se relaciona más con lo social o lo político, en realidad es un proceso en el cual han caído todas las mediaciones entre el conocimiento y el capital. Es esta manera de *presentarse como* un objeto autónomo aquello que interrogamos con nuestra mirada de antropólogo: ¿cómo se relacionan los hombres con sus productos cognitivos en su estatus de bienes/mercancías?

En esta reconfiguración del capitalismo, la transformación del saber en factor de producción se verifica tanto en una empresa de biotecnología recientemente creada como en un laboratorio universitario o en un instituto público de investigación. Todavía se hacen oír los sectores que se resisten a este movimiento de subordinación a las reglas del mercado, pero estas voces parecen estar condenadas: sus argumentos encuentran cada vez menos eco en los poderes públicos y pierden legitimidad ante una opinión pública consumidora de saberes 'aplicados' -farmacéuticos, informáticos, medicinales, etc. La aproximación entre ciencia y mercado se concreta día tras día neutralizando toda mediación perturbadora, tal como queda ilustrado por los debates sobre la legitimidad -o no- del patentamiento de descubrimientos

científicos -y las discusiones colaterales acerca del conocimiento como bien público o como bien privado-, la creación de laboratorios mixtos -con participación del sector público y privado, en el marco de políticas impulsadas por el Estado- o también la fundación de “polos de excelencia” -como el Genopolo o Genoplanta en Francia- que tienen como uno de sus objetivos centrales generar productos para el mercado (Hernández, 2001b).

En función de nuestra perspectiva antropológica reconsideramos los términos de esta interacción interrogando los lazos que se establecen entre el estatus comercial del conocimiento y la evolución institucional y organizacional de los lugares donde se realiza la valorización de este bien. El análisis de los nuevos actores y espacios de adquisición de saberes es entonces prioritario; su objetivo sería poner de relieve las modalidades de apropiación del conocimiento como mercancía y reflexionar sobre las condiciones de realización de esta ‘apropiabilidad’.

EL CONOCIMIENTO COMO ANALIZADOR DE RELACIONES SOCIALES

Du même coup, la prétention à la connaissance et à l'établissement de la vérité dans la logique des Lumières recule systématiquement devant le faillibilisme triomphant, produit de la méticulosité scientifique. A la saisie de la réalité et de la vérité supposée jusqu' alors viennent se substituer des décisions, des règles, des conventions qui auraient très bien pu être différentes. Le désenchantement s'en prend au désenchanteur et transforme ainsi les conditions du désenchantement (Ulrich Beck 2001)¹⁰.

Conocimiento y relaciones de producción

Casi todas las corrientes que reflexionan sobre el rol del conocimiento admiten que su participación en tanto factor *no mediado* en el proceso de

¹⁰ “En un mismo movimiento, la pretensión del conocimiento y del establecimiento de la verdad en la lógica de las *Luces* (Lumieres) retrocede sistemáticamente delante del falibilismo triunfante, producto de la meticulosidad científica. La comprensión de la realidad y de la verdad supuesta hasta entonces es sustituida por decisiones, reglas, convenciones que habrían podido ser muy diferentes. El desencanto le atribuye la responsabilidad al que lo provoca y transforma así las condiciones del desencanto”. (La traducción es nuestra).

producción constituye una evolución mayor con respecto al modelo vigente en el capitalismo industrial. No obstante, el análisis de las causas y consecuencias de esta evolución no considera los mismos términos y, por ende, no llega a las mismas conclusiones, cristalizándose así en este punto un conjunto de argumentos controversiales.

Por el lado del *capitalismo cognitivo* se destaca el rasgo novedoso que caracterizaría la llegada del “tercer capitalismo”: “el conocimiento no está más incorporado ni en el trabajo, ni en las máquinas (lo que podría traducirse por la idea de un progreso técnico autónomo), ni en la organización (el factor X de Liebenstein)” (Corsani 2003: 56).

Según esta corriente, dicho ‘progreso’ está directamente ligado a la autonomización creciente de la esfera de producción de los saberes; la relación de subordinación del conocimiento a la lógica comercial estaría en vías de ser reemplazada por un movimiento de ‘fusión’ entre las dos esferas de producción, lo que suprimiría toda pertinencia a las distinciones invención/innovación, producción/innovación, productor/usuario (Corsani 2000, 2003, Rullani 2000a y 2000b, Corsani y Lazzarato 2003). De acuerdo con esta óptica, la innovación está captada y reinvestida en una pluralidad de campos: la empresa, el mercado, los poderes públicos. El “progreso técnico” se convierte en un “sistema sociotécnico” que da nacimiento a la *knowledge based economy*¹¹ (Moulier-Boutang 2003).

Más allá de los intensos debates que subsisten todavía al interior del *capitalismo cognitivo* -sobre todo alrededor de la posibilidad de considerar al conocimiento como un factor “completamente interno” (Azaïe *et al.* 2001, Corsani 2003, Moulier-Boutang 2003, Vercellone 2003, Corsani y Lazzarato 2003) nos parece que la laguna más importante en esta perspectiva es, nuevamente, la falta de reflexión sobre las condiciones sociales y simbólicas que requiere el establecimiento de tal “fusión de esferas” en una sociedad de mercado globalizado. En ese sentido, en la teoría marxista crítica a menudo se cita, a modo de síntesis, un pasaje de Marx en el que se destaca la implicación del conocimiento en el contexto del capitalismo:

[...] a medida que se desarrolla la gran industria, la creación de riqueza real depende menos del tiempo de trabajo y del *quantum* del trabajo empleado que del poder de los agentes puestos en movimiento en el curso del tiempo de trabajo, el cual en su momento -su poder o fuerza eficaz- no tiene ninguna relación con el tiempo de trabajo inmediatamente gastado para producirlos,

¹¹ Economía basada en el conocimiento.

sino depende más bien del nivel general de la ciencia y del progreso de la tecnología [...]. No es más el trabajo el que aparece como incluido en el proceso de producción, sino más bien el hombre que actúa vigilando y regulando el proceso mismo de producción [...]. El trabajador se sitúa al costado del proceso de producción en lugar de ser su agente principal. En esta mutación, no es ni el trabajo inmediato efectuado por el hombre mismo, ni su tiempo de trabajo, sino la apropiación de su propia fuerza productiva general, su comprensión y su dominio de la naturaleza, por su existencia como cuerpo social; en una palabra, el desarrollo del individuo que aparece como el gran pilar fundamental de la producción y la riqueza¹².

Siguiendo esta perspectiva, las relaciones sociales son el zócalo a partir del cual se desarrolla cualquier análisis sobre el rol del conocimiento. Se cuestiona así que el progreso científico-técnico esté en el origen de la evolución del capitalismo actual, idea que constituye la base de numerosas posturas presentes en el debate. Según dichas posturas, las formas institucionales no serían sino el reflejo de este desarrollo motor esencial, de manera que sería necesario acudir a la lógica inducida por la ciencia y la técnica para interpretar correctamente las modalidades adoptadas por los agentes en sus diferentes campos de intervención. El mecanicismo opera aquí tanto en una versión economicista -economía del conocimiento o marxismo tradicional, no crítico- como en una variante sociológica de origen más bien liberal -sociedad del conocimiento¹³.

Por nuestra parte, suscribimos al análisis marxiano sobre las relaciones entre las esferas cognitiva y social, alejándonos tanto cuanto sea posible de las corrientes que otorgan a los adelantos técnicos un rol explicativo de la actual coyuntura del capitalismo. Es indiscutible que el desarrollo de los conocimientos sobre el mundo material pone a disposición de la sociedad *innovaciones técnicas* que, a su turno, actúan sobre lo social en la medida en que aumentan la posibilidad de *disponer* de cosas. Pero no son las innovaciones las que condicionan las modalidades de organización de esas capacidades. Como nos recuerda Jappe (2003), la máquina de vapor y el reloj habían sido inventados en la Antigüedad pero no dieron lugar a una verdadera aplicación práctica. En este sentido, el análisis antropológico del rol de la ciencia y de la técnica que proponemos supone no desconectarlas del con-

¹² Marx, Karl Manuscrito de 1857-1858. *Grundrisse* II: 192-193. (La traducción es nuestra).

¹³ Para profundizar en diferentes posiciones, ver respectivamente: Nowotny *et al.* 2003, Dosi 1996, Gieryn 1999, Latour 1998, Rorty 1990a y 1990b, Vercellone *et al.* 2003, Corsani 2000 y 2003, Jappe 2003, Beck 2001.

texto sociohistórico ya que ellas no intervienen de una manera lineal y unívoca. En suma, con respecto a las relaciones que el hombre establece con sus capacidades y productos cognitivos, consideramos fértil la hipótesis según la cual una cierta evolución ligada al rol del “factor conocimiento” se ha afirmado tanto a nivel de las condiciones objetivas como subjetivas de la organización social, *grosso modo* a partir de la Segunda Guerra mundial. La conjugación de dichas transformaciones ha generado las condiciones propicias para el cambio de estatus del que hoy goza la esfera del conocimiento y ha posibilitado la autopresentación como esfera ‘autónoma’.

Segundo punto de controversia: la participación del conocimiento en el proceso de producción hace intervenir el tema ya mencionado de la ‘escasez’. Volvamos a este debate para resaltar el ángulo de interés antropológico. Como lo hemos observado, los representantes del capitalismo cognitivo afirman que la ‘escasez’ no es una característica del conocimiento, lo cual es aceptable a condición de diferenciar entre conocimiento en sí mismo y conocimiento-bien. En efecto, en cuanto al primero podemos efectivamente decir que es inagotable y que mientras lo utilicemos en lugar de destruirlo, como es el caso de la mercancía clásica, lo desmultiplicamos. La relación de producción basada en el conocimiento para producir otros conocimientos es propia del campo científico en su versión ‘clásica’. Los estudios socioantropológicos de la ciencia ilustran en detalle las dinámicas sociales y cognitivas que estructuran las relaciones de producción del saber en ese “pequeño mundo”. Pero, desde el momento en que abandonamos la ciudadela agonística de la ciencia, estas dinámicas no pueden ser consideradas como válidas *a priori*. Su extrapolación automática a contextos de interacción diferentes no se justifica, pues justamente estos estudios muestran el carácter contextualizado de dichas dinámicas y de los productos cognitivos que ellas generan. En este sentido, la desmultiplicación del conocimiento como resultado de su uso y de su apropiación colectiva, producto de la libre circulación y de la comunicación pública, es un caso particular de la organización científica del sector público; utilizar este modelo y aplicarlo linealmente para analizar la dinámica de los conocimientos-bienes para/en el mercado puede resultar problemático.

Como corolario podemos afirmar que el nuevo estatus del que gozan los saberes en el contexto del mercado globalizado no tiene nada de ‘liberador’ *per se*, ni en el sentido expresado por aquellos que saludan el advenimiento de la sociedad del conocimiento, ni en el de aquellos que teorizan sobre el *capitalismo cognitivo*. En efecto, los primeros postulan que gracias a ser igualados a través de sus saberes, todos los hombres tendrán su propio capital,

susceptible de ser cotizado en el mercado laboral. Ahora bien, cuando examinamos por ejemplo las políticas sobre los flujos migratorios vigentes en la Unión Europea o en los Estados Unidos constatamos que la valorización de los saberes se efectúa de manera discriminatoria y que, hoy como ayer, ello obedece a intereses específicos y sectarios que favorecen la permanencia de científicos altamente calificados en los polos de excelencia más prestigiosos (Barré *et al.* 2003, Meyer y Hernández 2004). En cuanto a los argumentos de “no escasez” sostenidos por los segundos recordaremos que el conocimiento sometido a las leyes del valor deviene en mercancía y queda entonces protegido por estructuras jurídicas tan importantes -como patentes, contratos de confidencialidad y otros dispositivos- que se convierte en ‘escaso’, como lo ilustra el caso del litigio sobre los medicamentos contra el SIDA protagonizado recientemente por el continente africano contra una famosa multinacional. En realidad, la forma en que el sistema se apropia de los diferentes tipos de conocimiento en la actualidad nos lleva a constatar que lo cognitivo se revela bajo distintas modalidades que reclaman, sin duda alguna, un tratamiento específico. Sin embargo, el reconocimiento de dicha diversidad no influye sobre la característica general que estamos analizando: el nuevo estatus reservado para el saber. A partir de ahora este es ‘privatizable’ y, por lo tanto, compatible con la acumulación del capital *en ciertas condiciones*. Incluimos entonces en la agenda de trabajo la necesidad de profundizar la reflexión sobre estas dos características -singularidad de su manifestación y generalidad de su estatus- y sobre las implicancias en el ámbito de las relaciones sociales en función de los contextos.

Conocimiento y mundo cotidiano

Cuando nos volvemos hacia la esfera productiva para observar cómo se organiza hoy la relación con el conocimiento, constatamos dos fenómenos. Por una parte, los saberes tácitos que poseen los agentes son cada vez más valorizados; por medio de nuevas tecnologías de la información y de la comunicación (NTIC) se los puede codificar, modelizar y poner a disposición del ‘grupo’, sea este un taller, un grupo industrial o una multinacional. Dicho conjunto de saberes permite acumular una memoria utilizable en todo momento, para diferentes fines y en todo lugar, pues la copresencia espacial no constituye ya, gracias también a las NTIC, un elemento indispensable para compartir conocimiento. Estamos refiriéndonos, esencialmente, a un proceso de producción de saberes *estándar* o ‘estandarizables’.

Por otro lado, desde hace algún tiempo se viene desarrollando un mercado singular que tiene por objeto aquellos saberes que podemos denominar antinómicamente como *originales*. Estos no están sometidos a la misma lógica que los primeros sino que, por el contrario, son valorizados justamente porque apuntan a lo excepcional. Dicho tipo de conocimientos aumenta la capacidad competitiva de la empresa que los domina. Constituyen una innovación productiva pues introducen una diferencia *cualitativa* tanto en relación a los competidores como frente a los consumidores.

Habida cuenta de estos factores, el trabajo no puede ser concebido ya bajo la forma clásica de una actividad asalariada -ganar dinero y, por lo tanto, producir plusvalía. Ahora debe ser considerado como omnipresente en todo momento y a propósito de toda práctica, pues aquello susceptible de ser aprehendido por medio de procesos cognitivos es percibido como una inversión potencial con respecto a la producción de bienes. El conocimiento es entonces un *input* a nivel de la producción concreta de bienes -incorporado en las máquinas, etc.-, un factor de racionalización de la organización del trabajo a fin de hacerlo más eficaz, más productivo o, finalmente, un instrumento que interviene en la autodisciplina, en el conocimiento de sí mismo. El individuo que sabe 'dominarse' se vuelve disponible como mano de obra, como instrumento de producción y/o de consumo (Hernández 2001b).

Las consecuencias de esta reconfiguración, ligadas al rol de lo cognitivo, son perceptibles en todas las dimensiones del campo laboral. En ese marco nos interesamos particularmente en una tendencia mayor que concierne a todas las categorías de trabajadores: sometidos a la valorización capitalista, sus saberes son cuantificables y monetizables no ya en relación a un mercado específico del conocimiento sino expuestos en el mercado general; y la existencia misma de los sujetos es considerada en función del modo en que pueden contribuir al funcionamiento del sistema. Esto es lo que ocurre cuando las empresas, con el objetivo de organizar mejor un sector de la producción, usan en beneficio de su propio rendimiento las habilidades productivas acumuladas por los agentes gracias a su práctica cotidiana; o cuando un rasgo psicológico, o un pasatiempo, identificado en el curso de una entrevista determina la selección de un candidato. Las habilidades -los conocimientos en sentido amplio- son entonces razonablemente percibidas, pudiendo derivar de toda actividad y características de un individuo -capacidades personales, psicológicas, *hobbies*, etc.-, todo es objeto de conocimiento y todo saber es posible de ser reinvertido en la esfera laboral. En este sentido, el análisis marxista sobre el estatus que el capitalismo le confiere al conoci-

miento goza siempre de vigencia: no sería un medio de emancipación, como lo propone el *capitalismo cognitivo* sino, por lo contrario, la prueba de un agravamiento de las relaciones alienadas, consecuencia de la búsqueda de nuevas vías para la reproducción del dinero. En efecto, Serfati hace notar que:

[...] la mundialización del capital significa en realidad la ‘universalización’ de su modo de dominación, es decir, la imposición y la protección de “derechos de propiedad” [...]. El desarrollo de los conocimientos y menos todavía las trayectorias de la innovación no pueden, por consiguiente, ser analizados por fuera de las formas institucionales con las cuales interactúan (2003: 195-196).

Serfati pone también el acento en la necesaria articulación entre las relaciones sociales y la evolución del estatus del conocimiento al momento de analizar la sociedad contemporánea. Pensamos que la lógica que anima esta evolución puede ser aprehendida a través del análisis de las diversas modalidades de apropiación de los saberes en juego, haciendo intervenir una multiplicidad de campos -científico, tecnológico, jurídico, político, simbólico...- por lo que nos orientamos hacia una interpretación holística del fenómeno¹⁴.

CONOCIMIENTO DE SÍ MISMO, DEL OTRO Y DEL MUNDO (SOCIAL Y NATURAL): REFLEXIVIDAD, DEMOCRACIA Y DISPOSICIÓN TÉCNICA DE LAS COSAS

*La libération de la faim et de la misère ne coïncide pas nécessairement avec la libération de la servitude et de l'humiliation, car l'évolution du travail et celle de l'interaction ne sont pas automatiquement liées (Jürgen Habermas 1973)*¹⁵.

¹⁴ Si consideramos el ejemplo de los OGM, se trata de un fenómeno que hace intervenir una pluralidad de dimensiones: se está ante una cuestión económica, por supuesto, pero también jurídica, moral, ética, religiosa, política, social... Tanto los argumentos “a favor” como “en contra” deben apelar a una constelación de elementos que, en conjunto, dan sentido al debate mientras que considerados separadamente son insuficientes para llegar a un acuerdo que permita cerrar la discusión. Es por eso que lanzamos la idea de que se trata de un *hecho total* en el sentido dado por Mauss, lo que no impide evidentemente al analista establecer relaciones de subordinación entre los factores presentes.

¹⁵ “Liberarse del hambre y de la miseria no coincide necesariamente con liberarse de la

Lo cognitivo: norma y fuerza productiva

La evolución del estatus del conocimiento es un revelador de las transformaciones históricas centrales de nuestra época. Como resultado de dicha evolución observamos que el conocimiento actúa, *a la vez*, como norma que da sentido a las relaciones y como materia que le provee un contenido. Ahora bien, ¿cuál es la dinámica que lo lleva a ser norma social y factor de producción *al mismo tiempo*? O retomando los términos de la Escuela de Frankfurt, ¿cuáles son las condiciones que permiten a este objeto asumir tanto el rol de *ideología* como de *fuerza productiva principal*?

En su obra de referencia sobre la ciencia y la técnica Habermas (1973), uno de los referentes de dicha Escuela, destaca el problema de la relación entre el “potencial del que la sociedad dispone en materia de saber y poder técnico y nuestro poder y nuestro querer práctico” (1973:95). El poder de disponer técnicamente de las cosas y de analizar lo social en función de una finalidad presupuesta -administrativa y económica-, gracias al “control científico de los procesos naturales y sociales”, engendra tantas tensiones cuantas tiende a resolver:

[...] es necesario arbitrar los conflictos, hacer triunfar ciertos intereses, encontrar interpretaciones -y esto no es siempre posible sino gracias a acciones y negociaciones ligadas unas y otras al lenguaje corriente. La única diferencia es que hoy estas cuestiones prácticas están determinadas, en gran medida, por el sistema de nuestras relaciones técnicas (1973: 87).

Son justamente estas determinaciones derivadas del sistema técnico y su relación con el mundo de la vida cotidiana las que retienen aquí nuestra atención. Habermas constata que se han operado transformaciones centrales en dos agentes históricos fundamentales: por un lado, el rol central del Estado ha evolucionado y, por el otro, se ha instaurado una interdependencia entre la investigación y la técnica. La ciencia, que aparece entonces como la “fuerza productiva más importante”, está en contradicción con las “vinculaciones mantenidas por el marco institucional y los subsistemas de actividades racionales en relación con un fin y que hasta el presente constituían la originalidad del capitalismo liberal” (1973: 36-37). En este contexto Marcuse, otra figura importante de la Escuela de Frankfurt, subraya que como con-

servidumbre y de la humillación, ya que la evolución del trabajo y la de la interacción no están automáticamente ligadas”. (La traducción es nuestra).

secuencia de este cambio, la ciencia y la técnica asumen la *función de legitimar* el modo de dominación.

Entonces, la ciencia y la técnica constituyen no solo la primera fuerza productiva sino que se convierten, sobre todo, en la matriz de racionalidad propia del orden contemporáneo. De allí el anacronismo que supone dividir entre estructura y superestructura: una y otra se articulan de manera dialéctica y no pueden ser identificadas como dos momentos distintos del movimiento de lo social. En su carácter de fundamento legítimo del orden social, la esfera científica *se presenta* como *autónoma de lo social* y se compone “más allá” de lo político, de allí su función de legitimación ideológica -por ejemplo, la aparición de la figura del experto. Como “justificación ideológica” se distingue de las antiguas ideologías:

[...] en que ella deriva totalmente de la organización de la vida colectiva los criterios [de su justificación], es decir, reglas normativas de la interacción; en ese sentido, las despolitiza y, en lugar de eso, las ubica como funciones de un sistema subordinado de actividad racional en relación con un fin (Habermas: 1973: 57).

Esta tendencia del capitalismo crea tensiones que se cristalizan en ciertos lugares significativos: por ejemplo, el pedido de información permanente y, a veces, la desconfianza del público en relación con la ciencia y la técnica son una figura emblemática. Es así como podemos interpretar la resistencia a los OGM (Organismos Genéticamente Modificados) expresada por una gran parte de la sociedad europea que toma la forma de una exigencia de ‘calidad’ de los alimentos frente a la “mala comida”; también entran en este tipo de análisis los debates sobre la salud, el medio ambiente o los bienes no renovables. *In fine*, la discusión sobre los OGM esta ligada directamente a la cuestión del monopolio de las empresas agroalimenticias multinacionales: ¿están de acuerdo los consumidores en dejar en manos de un puñado de empresas privadas la producción de sus alimentos y los de futuras generaciones? ¿Es posible sustraer del debate social -es decir del juego normativo y la ‘interacción’, en sentido habermasiano- la manera en que las poblaciones son alimentadas para delegar esto en los mercados instruidos por expertos y tecnócratas? La voluntad de reapropiarse del conocimiento, considerado como bien común, es perceptible y cuestiona la autopresentación de la ciencia y de la técnica como esfera autónoma, independiente de lo social, obedeciendo a una lógica cuya validez se construye “más allá” de lo político. A través de estos debates se realiza un trabajo simbólico de restitución de las mediaciones entre las esferas científico-técnica y social. Es du-

rante este trabajo que el ciudadano intenta articular el objeto “científico/técnico” con las relaciones que lo han producido; la decisión final no se apoyará *solamente* en criterios científicos y técnicos sino también sociales en un sentido amplio, uniendo de manera crítica en el examen aquello que deriva de *la práctica* y de *la técnica*. Entonces cualquiera -y no solo el experto- puede participar del debate y su opinión sobre “en qué tipo de mundo quiere vivir y dejar a sus hijos” resulta tan válida como la de un científico o un técnico.

De una manera general, esta evolución de lo cognitivo tiene serias consecuencias sobre la concepción que la sociedad tiene de sí misma y, por lo tanto, sobre las formas de organización colectiva que aparecen. También incide sobre la constitución de identidades individuales que ella admite y los principios de autoridad que considera legítimos. El conocimiento científico o ‘experto’ convertido en norma ideológica reconstituye el conjunto de la vida social, estructurando tanto el marco simbólico del sujeto como el espacio imaginario de referencia común -ya sea a nivel del grupo, de la institución o de la comunidad nacional, regional o internacional. Podemos interrogarnos sobre esta cadena de racionalidades que va desde el individuo a lo social: ¿cómo se articulan estos distintos niveles?, ¿cómo realiza su función ideológica la norma cognitiva en la actual coyuntura global?, ¿existen especificidades importantes ligadas a los contextos sociopolíticos en los cuales dicha norma actúa?, ¿cuáles serían las contradicciones engendradas por este nuevo orden ideológico y productivo?

Conocimiento, reflexividad y emancipación

Para Habermas la alienación propia de la ideología técnico-cientificista puede ser superada por medio de la práctica comunicativa, al tomar los hombres ‘posesión’ de los conocimientos “en su lenguaje”:

Por un lado, no se puede contar ya con garantías institucionales de una discusión abierta al gran público; por el otro, un aparato de dominación burocratizado y un sistema que organiza la investigación a gran escala sobre la base de la división del trabajo logra colaborar demasiado bien a puerta cerrada. La alternativa que nos interesa no se sitúa entre, por una parte, un equipo dirigente que pasando por encima de una población mediatizada logra agotar eficazmente todos los recursos de un potencial cognitivo que presenta en sí mismo un interés vital y, por otra, un equipo dirigente escindido del flujo de informaciones científicas, de tal manera que el saber técnico se proyecte insuficientemente en

el proceso de expresión de la voluntad política. El verdadero problema reside más bien en saber si una vez alcanzado un cierto nivel de conocimientos, susceptibles de producir ciertas consecuencias, uno se contenta con ponerlos a disposición de hombres ocupados en manipulaciones técnicas, o bien si uno quiere que sean hombres que se comunican entre ellos quienes se los reapropien. Una sociedad cientificista no podría constituirse en sociedad emancipada sino en la medida en que, pasando por los espíritus de los hombres, se construyese una mediación entre la ciencia y la técnica, por una parte, y la práctica cotidiana, por la otra” (1973: 131).

Una vez destacada *la mediación de la crítica* como algo esencial en el proceso de emancipación quedan, sin embargo, las cuestiones sobre las condiciones actuales de su realización práctica. En tanto la crítica de la sociedad mercantil no ha terminado, la esperanza de una interacción establecida sobre las bases de una comunicación no alienada no parece fundada. En ese sentido, seguimos a Jappe (2003) cuando señala que: “los sujetos del valor pueden pensar, imaginar, querer o hacer, todo lo cual se realiza bajo la forma de mercancía, dinero, poder estatal, derecho [...]. En una constitución fetichista, no existe una voluntad del sujeto que podamos oponer a la realidad ‘objetiva’.” (2003:170). La crítica del orden social ‘fetiche’ debe alcanzar los fundamentos mismos, es decir la economía estructurada sobre el valor.

Al mismo tiempo que resalta el límite intrínseco de los individuos “sujetos del valor”, Jappe plantea que estaríamos cercanos al momento en que la “conciencia crítica” pueda ser radical. Esto se debe a que las condiciones objetivas y subjetivas que permiten el desarrollo de la sociedad mercantil fundada en el valor, la conducen dialécticamente hacia su crisis. En efecto, la evolución que conocen actualmente las fuerzas productivas, gracias justamente a la incorporación de lo cognitivo, vuelve superfluo el aporte del individuo en tanto fuerza de trabajo -no es más el principal factor de producción¹⁶. Aquí el rol de la ciencia y de la técnica aparece como central pues a causa de los avances tecnológicos, la contradicción entre la “forma valor objetivamente superada” y el “contenido material que ella ayuda a crear” aparecen con toda su fuerza: “una sociedad, para la cual el trabajo es la esencia y el único motor, llega a abolir el trabajo y hace, por consiguiente, casi imposible la producción de valor y por tanto de plusvalía.” (Jappe, 2003: 150). Así la crisis del sistema asalariado que Moulier-Boutang (2003) ha señalado como un resultado del pasaje al “tercer capitalismo”, la del netware,

¹⁶ Jappe (2003:149) señala: “Las ciencias aplicadas, así como los saberes y las capacidades difundidas a nivel social se convierten directamente en la fuerza productiva principal”.

reaparece en este análisis pero, esta vez, como una expresión de la contradicción del modo capitalista de producción, tanto en su versión industrial como posfordista.

Las observaciones sobre las condiciones objetivas de reproducción de la sociedad de mercado deben completarse con una reflexión que insista en las condiciones subjetivas necesarias para una superación de las actuales relaciones sociales. Entonces en el plano de la subjetividad, el hecho de reconocer la existencia de formas fetichistas constituye una evolución específica de la sociedad actual. Esta es la primera que ha logrado examinar sus propias condiciones de organización social, lo cual resulta fundamental ya que, como escribe Jappe (2003), el proceso de “salida del inconciente social no puede realizarse bajo una forma inconciente”.

Efectivamente, la sociedad moderna está en condiciones de proceder a este examen gracias a lo que Giddens (1994) ha descrito como la “práctica reflexiva generalizada”. Según este autor “con el advenimiento de la modernidad, la reflexividad adquiere un carácter diferente. Participa del fundamento mismo de la reproducción del sistema, de tal manera que el pensamiento y la acción se refractan constantemente el uno sobre la otra.” (1994: 44). Dentro del modo de comunicación ‘reflexivo’¹⁷, el conocimiento es un factor esencial pues constituye la materia prima de toda interpretación del mundo y es sobre la base de una reflexión acerca de sí mismo, del otro y del mundo que serán analizadas las diversas situaciones en las que cada uno se encuentra confrontado¹⁸.

De una manera general, podemos señalar que el factor cognitivo es crucial en la evolución del capitalismo pues interviene tanto a nivel de las condiciones objetivas, como fuerza productiva recomponiendo el modo de producción y de reproducción del capital, como a nivel de las condiciones subjetivas. Y esto en dos sentidos: por una parte, como norma social -ideología tecnocientificista-; por la otra, como instrumento que interviene en la realización del ejercicio de autocritica necesario y previo a la superación de la

¹⁷ Hemos revisado la noción de reflexividad en Hernández 2001a. En lo que sigue retomamos esencialmente la misma argumentación, resituándola en relación con el asunto aquí tratado. Para un análisis complementario de esta dinámica ‘reflexiva’ ver también Beck, 2001.

¹⁸ Este modo social de comunicación es coherente con el proceso de individualización inherente al sistema capitalista de producción: subjetividades constituidas en la norma ideológica del *individuo responsable y soberano* frente al Estado, frente a la ley, frente a sus conciudadanos...-, cuyo correlato se encuentra en la figura del *individuo libre*, fuerza de trabajo frente al mercado.

sociedad capitalista. Este ejercicio ha comenzado a practicarse de manera errática en múltiples campos de la vida social e individual. Las formas germinales pueden ser descubiertas, como lo hemos señalado, en los foros ciudadanos donde se debaten cuestiones tales como los OGM o la clonación, así como también en los movimientos de rechazo a la globalización. Estos ejemplos son emblemáticos no tanto porque representen posiciones críticas frente al orden hegemónico sino, más bien, porque encarnan un modo de comunicación específico en el cual la reflexividad es un rasgo esencial, constitutivo. Sobre la base de un intercambio entre sujetos que se consideran como iguales el debate puede evolucionar y los acuerdos obtenidos son percibidos como legítimos. En el plano individual las identidades se construyen, igualmente, haciendo jugar criterios que derivan del mismo modo de comunicación reflexivo, generando cambios a nivel de las relaciones de pareja, familia, intergeneracionales, etc. Globalmente la crisis del Estado como representante simbólico de lo colectivo, de la educación pública como patrimonio común, de la democracia como forma óptima del ejercicio de lo político puede ser considerada como otros tantos puntos de anclaje del trabajo crítico por medio de la práctica reflexiva. Todo lo que en la época de la certidumbre propia del mecanicismo -capitalismo industrial- era evidente, hoy está regularmente sometido a debate y evaluación.

Lo cognitivo ha adquirido un estatus necesario pero no suficiente para conducir el pasaje a una sociedad dotada de una conciencia más desarrollada de sí misma, de las condiciones sociales de su existencia y, por consiguiente, en mejores condiciones para construir relaciones sobre bases no alienantes. En el estadio actual, la reflexividad permanece como una función todavía compatible con el modo de dominación en curso. En efecto, entendida como capacidad de “revisión crónica de las prácticas sociales a la luz del conocimiento de estas prácticas” (Giddens 1994: 47) es un ejercicio omnipresente en las diversas formas de intercambio y de producción de lo social. Esta supremacía del conocimiento, como principio organizador del orden colectivo que rige la interacción cotidiana, lleva a reformular la cuestión de la ‘reflexividad’ en función de las consecuencias sobre el ejercicio del poder y su modo de legitimación.

¿Qué clase de autoridad puede derivar de la práctica reflexiva, donde todo criterio se convierte en obsoleto poco después de haber sido proclamado, de haber sido considerado vanguardia del pensamiento moderno, posmoderno, neomoderno...? Baste recordar la tan citada descripción de Marx en el *Manifiesto Comunista* (1998)

La época de la burguesía se caracteriza y distingue de todas las demás por el constante y agitado desplazamiento de la producción, por la conmoción ininterrumpida de todas las relaciones sociales, por una inquietud y una dinámica incesantes. Las relaciones incommovibles y mohosas del pasado, con todo su séquito de ideas y creencias viejas y venerables, se derrumban y las nuevas envejecen antes de echar raíces. Todo lo que se creía permanente y perenne se esfuma, lo santo es profanado y al fin el hombre se ve constreñido, por la fuerza de las cosas, a contemplar con mirada fría su vida y sus relaciones con los demás (Marx 1998:38).

Hoy podemos constatar, por un lado, que esta característica llega a su expresión más refinada y, por el otro, vemos el rol esencial de la práctica reflexiva en esta operación de adaptación permanente de la que dan prueba las instituciones frente a la evolución de los conocimientos técnicos y científicos.

Si conjugamos ahora este fenómeno con “la institucionalización de la duda”¹⁹, una de las mayores consecuencias de la modernidad señalada por Giddens (1994), es posible interrogarse sobre las condiciones de ejercicio del poder: al no haber ni dioses, ni ancestros hacia los cuales acudir para obtener síntesis legítimas del colectivo social, la aspiración a la validez –o la voluntad de construir la verdad– no puede ya ser religiosa o tradicional, sino *científica*, es decir objetiva y racional. En efecto, con el desarrollo del capitalismo se observa una afirmación de la primacía de la racionalidad pragmática e instrumental propia del episteme científico. El uso de la ‘razón’ aparece necesariamente como algo complementario a la institucionalización de la duda. El modo de dominación sigue esta evolución: a medida que la comunicación reflexiva hace intervenir el conocimiento como fundamento de la interacción, los pilares sobre los que se construye la legitimidad del

¹⁹ Giddens escribe al respecto: “la modernidad implica en los hechos la institucionalización de la duda. En la modernidad, toda pretensión de conocimiento es de manera inherente ‘circular’, por más que la connotación del término ‘circularidad’ difiere de su sentido en la ciencias naturales respecto a las ciencias sociales [...]. Las ciencias sociales consideran probable una circularidad, lo que es constitutivamente fundamental para las instituciones modernas. Las pretensiones de conocimiento que producen son todas revisables en principio, pero están ‘revisadas’ en la práctica porque circulan en relación con el ambiente que describen, del que salen o el que integran.” (1994:184). Giddens prosigue su reflexión poniendo en relación la circularidad con el carácter forzosamente ‘globalizante’ y ‘futurista’ (orientado hacia lo que vendrá) de la modernidad. Él se aleja del tema de las pretensiones de poder y no hace intervenir más la distribución desigual del poder, la manipulación de los conocimientos (un poder que orienta los conocimientos en función de ciertos intereses), cuestiones fundamentales para nuestra perspectiva.

poder se vuelven extremadamente móviles. Como el conocimiento evoluciona sin cesar, la negociación se convierte en la forma más corriente de gestión de los conflictos en el ámbito público. De acuerdo con esta lógica de ejercicio del poder, lo cognitivo supera su primera forma, científica y técnica, para convertirse en una forma de comportamiento, en una manera de actuar y de pensar la relación con el mundo social, natural y material. La función ideológica está ligada a esta evolución mayor por la cual el conocimiento se ha convertido en el instrumento corriente para captar el medio ambiente. El saber convertido en "sentido común" constituye un código de lectura compartido. El conocimiento interviene como una matriz vacía, sin contenido específico, a la que el sistema recurre a fin de legitimar el poder. Esta función se revela tanto en la escena social como a nivel del individuo en la práctica reflexiva, ya sea bajo la forma de negociaciones interpersonales o de debates colectivos -tanto cara a cara como también en forma anónima, a través de los medios de comunicación. Constatamos entonces que la reflexividad todavía no ha evolucionado hasta alcanzar el punto de iniciar una crítica del sistema, capaz de producir su superación²⁰.

Habida cuenta de las ambigüedades destacadas a lo largo de estas pági-

²⁰ En ese sentido, la reflexión de Jappe (2003) sobre la democracia y el vínculo con el modo de producción capitalista ilustra convenientemente este tema: "La democracia es la otra cara del capital, no su opuesto. El concepto de democracia presupone que la sociedad está compuesta de sujetos dotados de libre albedrío. Para tener tal libertad de decisión, los sujetos deberían encontrarse fuera de la forma mercancía y deberían poder disponer del valor como de su objeto. Pero en una sociedad fetichista, no puede existir tal sujeto autónomo y consciente. Solo existen fragmentos en vías de formación. El valor no se limita a ser una forma de producción, es también una forma de conciencia. [...] a semejanza de las otras formas históricas de fetichismo, [el valor] es algo más: es una forma *a priori* en el sentido de Kant. Es un esquema del cual los sujetos no tienen conciencia porque se lo presenta como 'natural' y no como históricamente determinado [...]. De la misma manera que las leyes del valor se encuentran fuera del alcance del libre albedrío de los individuos, son también inaccesibles a la voluntad política. En esta situación, la democracia no es otra cosa que la sumisión completa a la lógica sin el sujeto del dinero [...]. En la sociedad mercantil, la democracia no es 'manipulada', 'formal', 'falsa', 'burguesa'. Es la forma más adecuada a la sociedad capitalista, en la cual los individuos han interiorizado completamente la necesidad de trabajar y de ganar dinero. La democracia es completa cuando todo está sujeto a negociación -salvo las coacciones que derivan del trabajo y del dinero. Los sujetos para quienes la transformación del trabajo en dinero es el fundamento indiscutible de su existencia se decidirán, incluso si son 'completamente' libres de elegir, siempre a favor de lo que las leyes de la mercancía imponen bajo la forma de 'imperativos tecnológicos' o de 'imperativos del mercado'" (2003: 169-171).

nas a partir de la noción habermasiana de “práctica comunicativa”, de ‘reflexividad’ propuesta por Giddens y de “conciencia crítica” expresada por Jappe consideramos, por nuestra parte, que las problemáticas señaladas por estos autores a través de sus esquemas interpretativos singulares constituyen campos de investigación abiertos que deben profundizarse. El *conocimiento de sí mismo* gracias al ejercicio reflexivo, el *conocimiento del otro* por medio de una práctica comunicativa real y el *conocimiento del mundo social y natural* a través del desarrollo de la ciencia y la técnica constituyen, desde ahora, rasgos estructurales de la sociedad contemporánea. El análisis de los modos de ejercicio y producción de estos conocimientos nos parece esencial para la comprensión de la dinámica actual, sus tendencias centrales y los procesos hegemónicos que se despliegan ante nosotros orientando a la sociedad hacia el establecimiento de relaciones con características específicas, tanto a nivel del sujeto como a nivel colectivo.

CONCLUSIÓN

Esta recapitulación, seguramente incompleta, de las controversias que atraviesan los debates sobre la “sociedad del conocimiento” ha tenido por objetivo poner de relieve algunos de los puntos que debería incluir la agenda de trabajo de una antropología del conocimiento en el contexto de la globalización. Es cierto que la esfera cognitiva no puede ser examinada de manera descontextualizada. En particular desde Mannheim (1972) y su sociología del conocimiento son pocos los que se apoyan en principios universales y ahistóricos para analizar este producto tan humano. Por este motivo parece importante terminar insistiendo sobre la necesidad de una perspectiva comparativa que todo análisis del rol de lo cognitivo debe privilegiar, ya se trate de comparaciones entre configuraciones socioculturales, momentos históricos, grupos sociales, proyectos políticos o visiones del mundo.

Ciertamente, los modos en que el conocimiento puede ser agenciado son múltiples y los programas en los cuales puede ser incorporado derivan de lógicas diferentes, pero ciertos procesos elementales atraviesan dicha diversidad y es por eso que hemos llamado la atención sobre ellos. Así, destacamos el mecanismo de mercantilización del saber, las transformaciones del campo laboral ligadas a la evolución del estatus de lo cognitivo, la articulación entre dos funciones principales asumidas por el conocimiento como fuerza de producción y como norma ideológica.

Ligados a las problemáticas señaladas surgen algunos campos de observación propicios para una antropología del conocimiento. Para empezar, si

consideramos el factor cognitivo en su versión NTIC e innovación científica, por ejemplo, podemos estudiar su rol en la evolución del mundo del trabajo en relación a cuatro puntos centrales. En primer lugar, el conocimiento afecta la naturaleza del trabajo al exigirse cada vez mayores competencias, al valorizarse el “capital humano” o el “valor intelectual agregado” de quien se ofrece en el mercado laboral. En segundo lugar, podemos observar cómo el conocimiento afecta la organización de las relaciones de trabajo al introducir nuevos modos de jerarquización y de exclusión de los agentes. En tercer lugar, cómo afecta las formas de movilización de la mano de obra propias del capitalismo industrial, fenómeno que da lugar, entre otros cambios, a la formación de “corredores internacionales de circulación de personas altamente calificadas”; a la adaptación del derecho internacional sobre migración en función de los diplomas obtenidos; a la reconfiguración de carreras, sistemas transnacionales de “formación permanente”, etc. (Barré *et al.* 2003, Meyer y Hernández 2004). Finalmente, el factor cognitivo afecta las relaciones de producción a nivel global, por un lado, reconfigurando las interacciones entre “lo rural” y “lo urbano”, entre “lo industrial” y “lo artesanal” y, por otro, acentuando polarizaciones ligadas al mayor o menor acceso al conocimiento -tal como el fenómeno de los polos de excelencia.

Un segundo campo de observación de las transformaciones inducidas por este factor concierne la producción de normas globales, las cuales se declinan localmente según el ámbito de acción específico -la salud, la educación, lo religioso, etc. El conocimiento como norma global afecta profundamente las relaciones entre actores colectivos tradicionales, modificando las prácticas y el imaginario social. Cuestiones muy generales -el rol del Estado, la ciencia y la tecnología, el desarrollo e interacción del “sector privado” y la “sociedad civil”, la relación entre un Sur/Norte reconstituido a partir de la norma tecnocientificista o entre el individuo y la sociedad según los criterios de eficacia, o entre los grupos sociales de acuerdo a su acceso y capacidad de apropiación de saberes- deben ser reconsideradas bajo el ángulo de los argumentos aquí expuestos y estudiadas en función de contextos específicos.

BIBLIOGRAFÍA

Arendt, H.

1968. *Condition de l'homme moderne*. París, Calmann-Lévy.

- Barré, R., V. Hernández, J-B. Meyer y D. Vinck
2003. *Diasporas scientifiques*. París, IRD éditions.
- Beck, U.
2001. *La société du risque. Sur la voie d'une autre modernité*. París, Flammarion.
- Corsani, A.
2000. Vers un renouveau de l'économie politique. *Multitudes* 2: 15-25.
2003. Le capitalisme cognitif: les impasses de l'économie politique. En Vercellone C. (ed.); *Sommes-nous sortis du capitalisme industriel?* París, La Dispute.
- Corsani A. y M. Lazzarato
2003. Coopération et invention: le cas paradigmatique du logiciel libre. *Journal des anthropologues*. París, AFA.
- Dosi, G.
1996. The contribution of economic theory to the understanding of a knowledge-based economy. OCDE; *Employment and Growth in the Knowledge-based Economy*: 81-92, París.
- Giddens, A.
1994. *Les conséquences de la modernité*. París, L'Harmattan.
- Gieryn, Th.
1999. *Cultural Boundaries of Science: Credibility on the Line*. Chicago, University of Chicago Press.
- Habermas, J.
1973. *La techniques et la science comme "idéologie"*. París, Gallimard.
- Hernández, V.
2001a. *Laboratoire mode d'emploi: science, hiérarchies et pouvoirs*. París, L'Harmattan.
2001b. La mondialisation dans la sphère académique. *Histoire et anthropologie* 22:195-212. Mythes et pratiques du marché. París, L'Harmattan.
- Jappe, A.
2003. *Les aventures de la marchandise. Pour une nouvelle critique de la valeur*. París, Denoël.
- Jappe, A. y R. Kurz
2003. *Les habits neufs de l'empire*. Lignes, Editions Léo Scheer.
- Latour, B.
1998. From the world of science to the world of research. *Science* 280: 208-209.

Lazzarato, M.

2000. La multiplicité dans la dynamique économique. *Multitudes* 2: 113-125.

Mannheim, C.

[1952] 1972. *Essays on the sociology of knowledge*. Londres, Routledge y Kegan.

Marx, K.

[1873] 1993. *Le capital. Critique de l'économie politique*. París, PUF (vol. I).

1998. *Manifiesto Comunista*. Buenos Aires, Ediciones Cuadernos Marxistas.

Meyer, J-B. y V. Hernández

2004. Les diasporas scientifiques et techniques: état des lieux. En NEDELUCU (ed.); *La mobilité internationale des compétences. Situations récentes, approches nouvelles*. París, L'Harmattan.

Moulier-Boutang, Y.

2003. Capitalisme cognitif et nouvelles formes de codification. En Vercellone, C. (ed.); *Sommes-nous sortis du capitalisme industriel?* París, La Dispute.

Nowotny, H., P. Scott y M. Gibbons

2003. *Repenser la science*. París, Belin.

Paulré, B.

2000. De la *new economy* au capitalisme cognitif. *Multitudes* 2: 25-42.

Rorty, R.

1990a. *Science et Solidarité. La vérité sans le pouvoir*. París, Editions de l'Éclat.

1990b. *L'homme spéculaire*. París, Editions de Seuil.

Rullani, E.

2000a. Du déjà-vu? *Multitudes* 2: 87-96.

2000b. Production de connaissance et valeur dans le postfordisme. *Multitudes* 2: 97-110.

Serfati, C.

2003. Le capitalisme financier au cœur des rapports de production contemporains. En Vercellone, C. (ed.); *Sommes-nous sortis du capitalisme industriel?* París, La Dispute.

Vercellone, C. (ed.)

2003. *Sommes-nous sortis du capitalisme industriel?* París, La Dispute.

Vetlz, P.

2000. *Le nouveau monde industriel*. París, Gallimard.

CIENCIA Y CAPITAL: NUEVOS PERFILES EN LA GLOBALIZACIÓN*

VALERIA HERNÁNDEZ

En el campo de la ciencia, la mundialización no es tanto un asunto de internacionalización de prácticas y valores asociados a ella, sino que se trata más bien de una cuestión ligada a la expansión del mercado capitalista. El campo científico fue desde siempre un dominio internacional tanto por los principios objetivos que lo sostienen -reproducción de experiencias independientemente del contexto sociohistórico y del ejecutor, empleo de un lenguaje objetivo, criterios de evaluación internacionales, validez universal de los resultados, etc.- como por las relaciones sociales que lo estructuran -colaboraciones internacionales, traslados de los investigadores, comunicaciones públicas, organización de redes, etc. Por el contrario, la 'mercantilización' del conocimiento científico es un proceso que ha adoptado formas específicas en los últimos años. Como se ha anunciado en un boletín editado por la Comisión Europea, el fenómeno de mundialización concierne tanto a la esfera de los conocimientos y los *know-how* como a la de los intercambios comerciales y los flujos financieros. "Si las fuerzas científicas de Europa -indispensables para el mantenimiento de su competitividad- no participan de este flujo internacional corren el riesgo de asfixiarse rápidamente¹". Las instancias políticas nacionales y comunitarias deben actuar

* En este trabajo se retoman conceptos tratados en Hernández 2001b y Hernández 2003. La traducción para la presente edición fue realizada por E. Tibaut.

¹ Traducido de: Recherches sans Frontières (Investigaciones sin fronteras), *RDT info*, agosto-setiembre 1997.

desde esta óptica para facilitar el acercamiento entre la ciencia y la “nueva economía”².

Las consecuencias de la globalización del mercado en el dominio científico se combinan, en el caso francés, con temas ligados a la ‘norteamericanización’ del sistema de investigación y enseñanza. Sobre todo a partir del fin de la Segunda Guerra mundial la defensa de una autonomía política, que oriente la actividad en el seno de estos sistemas, constituye un objeto de interés mayor para la clase dirigente francesa³. En este comienzo de milenio, el problema se plantea no sin cierta paradoja: organizar el acercamiento entre “el mercado” y “el mundo académico” sin ceder a la ‘norteamericanización’ del sistema francés de producción y circulación de conocimientos. Dicho de otra forma, no ahogar la identidad nacional en el océano de la mundialización y ser siempre un “modelo de avanzada”. Esta no parece ser una tarea simple, fundamentalmente porque dicha identidad se ha forjado por contraste con aquellos que son actualmente los agentes del movimiento de globalización. Esta configuración, específicamente francesa, va a explicar el rol fundamental jugado por el Estado en la creación de dinámicas aptas para incorporar las necesidades del mercado en el seno de sus instituciones científicas y de enseñanza universitaria. El Estado francés, al promover el diálogo entre el sector público y el sector privado, pretende actuar tanto por ‘arriba’ como por ‘abajo’. Por ‘arriba’, a nivel de las normativas y marcos generales los poderes públicos intervienen como iniciadores y después como coordinadores de los programas de investigación y desarrollo que tienen como objetivo transferir conocimientos hacia la esfera privada. Se pueden encontrar buenos ejemplos de estas iniciativas en la creación de ‘genopolos’, ‘incubadores’ o ‘clubes’, donde los socios industriales son indispensables. El objetivo de estas estructuras es el desarrollo de dinámicas organizacionales coherentes con los intercambios que se dan en términos del mercado mundializado, así pueden verse las cláusulas sobre la explota-

² Este movimiento puede tomar vías muy variadas, algunas de ellas son: la creación de empresas *start-up* gracias a la asociación de empresarios y científicos pertenecientes al sector público de investigación, o la calificación de los productos científicos como ‘invenciones’ antes que como ‘descubrimientos’, con el fin de hacer valer el derecho al patentamiento del producto ‘fabricado’.

³ Constituyen una buena ilustración de ello los debates producidos en el seno de diversas instancias nacionales o internacionales, tales como la Dirección general de la investigación científica y técnica (DGRST), la Organización europea de cooperación económica (OECE) -después Organización de cooperación y desarrollo económico (OCDE), etc.

ción de los productos, la gestión de las patentes, etc.; tal como sucede, por ejemplo, en la creación del genopolo de Evry (París, Francia).

El ámbito universitario no debe permanecer ajeno a esta evolución. Muy por el contrario, debe renovar sus “principios de organización” para reflejar mejor los rasgos fundamentales del mundo actual y, como explican los autores del importante *Informe Attali*⁴ (1998), para “favorecer la emergencia en Francia de un sistema de enseñanza superior capaz de cumplir sus misiones”. Las conclusiones formuladas en este Informe muestran la orientación de las políticas que es necesario instaurar a fin de acompañar la evolución del contexto social y económico. Los autores señalan tres puntos en función de los cuales debe reorganizarse el sistema francés. Primero, indican la urgencia de hacer ‘coherente’ el sistema de manera que los estudiantes puedan establecer equivalencias entre “los diplomas y los cursos de todos los establecimientos de enseñanza superior”. En segundo lugar, la comisión propone un “sistema descentralizado y contractualizado” donde:

el Estado tomará compromisos financieros suficientemente consecuentes para permitir a los establecimientos llevar adelante un verdadero proyecto de desarrollo. Las universidades y las *Grandes Ecoles* tendrán un margen de maniobra más grande en materia de habilitación de cursos y concepción de contenidos pedagógicos [...]. Ellas podrán albergar empresas que recién se inician y, si lo desean, podrán adquirir una parte de su capital. Podrán invertir en este objetivo fondos de capital de riesgo que ayudarán al desarrollo de nuevas actividades económicas.

Finalmente, los autores del Informe señalan las características que debería tener un sistema de evaluación “eficaz y transparente” como “contrapartida natural de la autonomía universitaria” propuesta precedentemente.

⁴ Este Informe, publicado por *Le Monde* 1998, se titula “Pour un modèle européen d’enseignement supérieur” (Por un modelo europeo de enseñanza superior). Ha sido realizado por la comisión presidida por Jacques Attali y compuesta por: Brandys P., Charpak G., Feneuille S., Kahn A., Kristeva J., Lazdunski M., Leclerc M-E., Le Douarin N., Lewiner C., Marchello Nizia Ch., Mer F., Monod J., Pellat R. y Touraine A. Los dos informantes fueron Brigaud O. y F. Mion. Los esfuerzos de esta comisión se han orientado, por una parte, hacia el objetivo de componer una minuciosa cartografía del sistema de enseñanza superior francés y señalar las reformas fundamentales que el sistema necesita para responder a tres “shocks mayores: el incremento de la demanda del saber, la diversificación de las disciplinas que se han de enseñar y el encarecimiento de la enseñanza”. Por la otra, la comisión ha añadido una serie de anexos donde es posible encontrar información sobre otros sistemas de enseñanza superior, lo que permite realizar comparaciones muy útiles.

La implicación del gobierno y de la alta administración en operaciones por 'arriba', es decir capaces de adaptar el marco general en el cual se practica la ciencia y la enseñanza a las nuevas condiciones de "intercambios comerciales y flujos financieros" mundiales, es un tema muy amplio y complejo que no trataremos aquí. Por el contrario, nos concentraremos en las aplicaciones por 'abajo', es decir en los campos sociales precisos de estas políticas. En particular, nos centraremos en la esfera científico-universitaria y tomaremos como ilustración el dominio de las "ciencias de la vida", observando el acercamiento entre "los biólogos" y "los empresarios".

LA ACCIÓN DE LOS PODERES PÚBLICOS A NIVEL DE LAS PRÁCTICAS

Introduciendo nuevos criterios para la licitación de contratos, o mediante la reorganización del sistema de investigación y de enseñanza, los poderes públicos pueden intervenir por 'abajo'; es decir en el plano de las prácticas, modificando el marco simbólico y material, así como en la formación de los futuros investigadores y docentes. A nivel de las unidades de investigación el estímulo a integrarse al mercado se traduce, entre otras cuestiones, por la obligación de presentar industriales asociados al proyecto científico propuesto durante las licitaciones -sea a nivel de los programas y acciones específicas organizados por los diferentes ministerios, los "ejes prioritarios" anunciados por los organismos de investigación nacionales o los "programas marco" elaborados en el ámbito europeo. Cumpliendo esta condición la unidad científica muestra que el proyecto presentado está de acuerdo con un interés del sector privado, justificando de esta manera el financiamiento solicitado. Así, capacidad científica e interés económico se encuentran reunidos en un mismo vector: la actividad finalizada que se desenvuelve en el ámbito del laboratorio⁵.

Las consecuencias de estas políticas sobre la estructuración del campo científico y sobre los protagonistas del dominio de la investigación son numerosas. La mundialización plantea nuevas problemáticas a la reflexión antropológica tales como: el perfil profesional que estas nuevas condiciones del ejercicio de la profesión hacen surgir -como la figura del investigador-empresario-, el modo de organización del trabajo en el laboratorio

⁵ Evidentemente, existen unidades de investigación que no poseen las capacidades necesarias para atraer a los socios privados, estando obligadas a funcionar con el presupuesto que les asigna el organismo de investigación del que dependen.

para responder a las múltiples exigencias del mercado -por ejemplo, la participación en un mismo grupo de investigación de personal constituido por funcionarios del Estado y personal técnico contratado y dependiente del socio privado del laboratorio- o el manejo de las tensiones ligadas a la introducción de la lógica mercantil en los informes de producción del conocimiento -como la imposición del secreto sobre los resultados obtenidos.

Las directivas generales explicitadas en el discurso oficial -*Informe Attali*, contrato de creación de ‘genopolos’, ‘clubes’, etc.- deben completarse con acciones específicas a nivel de las prácticas de los actores del sistema de investigación y enseñanza -los investigadores, los docentes y los estudiantes y del sector privado -empresarios, accionistas, etc. Así, diversas instituciones públicas -universidades, escuelas de formación doctoral, organismos de investigación, etc.- han creado espacios de encuentro con el fin de estimular la sinergia y la colaboración entre ellas y el sector privado. Por ejemplo, diversas formaciones doctorales organizan una semana de actividades, llamada generalmente *Doctorales*:

durante la cual los estudiantes -en su segundo año de tesis- recibirán información sobre las empresas -servicio de recursos humanos, etc. Estos *stages* serán financiados por el Ministerio (50%), por la Escuela Doctoral, por la Región y por los laboratorios -1000 francos por estudiante- (Conseil de l’Ecole Doctorale en Science de la Vie et de la Santé de la Universidad J. Monod⁶).

El objetivo de los *doctorales* explicitado por el comunicado del Consejo de esta *Ecole Doctorale* es “tratar de favorecer la inserción profesional de los estudiantes”. La apuesta implícita de esta acción concertada parece equilibrar la demanda de empleo entre el sector público y el privado orientando a los jóvenes doctores hacia este último; para eso deben estar relacionados con los ‘empresarios’, favoreciendo su mutuo conocimiento. El Ministerio, la Universidad, la Región y los laboratorios, todos trabajan en el mismo sentido: intentan lograr un encuentro entre “el mundo del trabajo” y “el mundo académico”.

Siguiendo el ejemplo de los *doctorales* también se presentan otros lugares como marcos que estimulan la reflexión sobre la misma problemática. De una manera general, los encuentros que se desarrollan bajo el eslogan del ‘acercamiento’ apuntan a dos objetivos: por una parte, darles una oportuni-

⁶ El nombre de la universidad es ficticio.

dad a los empresarios de mostrar a los estudiantes lo que el mundo empresarial puede ofrecerles y, por la otra, permitir a estos últimos interiorizarse de los valores del “mundo del trabajo” que, según esta formulación, ellos desconocen. Enriquecidos por estas informaciones, los jóvenes estarán en condiciones de imaginar los dispositivos que deberán tener en cuenta para valorizar sus diferentes logros -diplomas, rasgos de personalidad, etc.- una vez que hayan salido del cálido y acogedor ámbito del saber. Una breve descripción de un acontecimiento consagrado a este tipo de intercambios nos permitirá descubrir los elementos esenciales que estructuran la mayoría de estos espacios de reflexión. El objetivo del análisis es identificar el modo de interacción que se establece entre los cuatro actores colectivos que estamos tratando: los estudiantes, los docentes, los investigadores y los empresarios. Un día soleado de la primavera de 1998 en el seno de un edificio del “mundo académico”⁷, un salón de conferencias para 200 personas, fueron convocados estudiantes de diversas orientaciones y de diferentes orígenes institucionales -Escuela Veterinaria, Liceo Agrícola, Escuela Nacional Superior de Agronomía, departamentos de Ciencias Biológicas y Agronómicas de la Universidad J. Monod-, profesores de estos mismos establecimientos, algunos de los cuales también son investigadores, empresarios del los sectores aeroespacial, agroalimentario y farmacéutico y autoridades del mundo “universitario y científico” organizadoras del encuentro -una alta autoridad del Centro del IRSP y responsables de la Escuela Veterinaria y de la Escuela Nacional Superior de Agronomía. En total eran 40 personas a las que se le propuso participar de una mesa redonda durante la mañana y compartir un almuerzo en un restaurante universitario para coronar el encuentro. En mi carácter de antropóloga que conducía una investigación en un laboratorio del IRSP pude asistir al desarrollo de esta actividad, que se realizaba una vez por año desde 1996.

El coordinador de la media jornada Joseph Clerc -60 años, representante de la Dirección General del IRSP a nivel del Centro, ex-investigador genetista- abre la reunión explicando a los participantes que se trata de un encuentro cuyo objetivo principal es establecer “un espacio de diálogo que permita a los estudiantes conocer el mundo empresarial y a los empresarios informarse sobre el tipo de formación que reciben los futuros solicitantes de empleo”. Después de esta breve introducción, cada representante del

⁷ Uno de los veinte Centros de investigación de un organismo nacional que bautizaremos aquí Instituto de Investigación del Sector Público (Institut Recherche Secteur Public -IRSP-).

“mundo de la empresa” se presenta dando a conocer: apellido, nombre, función y estatus, y una breve descripción del dominio productivo en el cual desarrolla su actividad. Después de estas presentaciones siguen las de los estudiantes, los profesores y los investigadores ubicados todos en semicírculo frente a la gente del “mundo del trabajo”, sin distinción de estatus. Las intervenciones son muy poco exhaustivas -indican las coordenadas de base: apellido, nombre, establecimiento, año que cursan en el caso de los estudiantes y, en los otros casos, el título y la especialización disciplinaria. Después de la presentación de cada uno, Joseph Clerc le propone a los empresarios que expliquen a los estudiantes los criterios aplicados cuando realizan las entrevistas de trabajo. La siguiente lista de características sintetiza los criterios mencionados:

- el diploma exhibido debe responder a la función solicitada;
- como en la actualidad la mayoría de los postulantes posee diplomas que testimonian un buen nivel de formación, un elemento importante es la formación complementaria: cursos de especialización, dominio de varios idiomas, períodos de formación en el extranjero;
- el candidato debe probar que es capaz de movilizarse y que está disponible para una formación permanente;
- debe mostrar también un alto grado de autoconocimiento y un gran dominio de sí mismo en el desarrollo de su vida profesional e incluso personal -estas dos últimas características no plantean ninguna cuestión por parte de los habitantes del “mundo académico”, en cuanto a su definición.

Luego comienzan los comentarios sobre los discursos pronunciados. Primero el coordinador, Joseph Clerc, resume en una frase el mensaje principal que ha circulado en esta primera parte del encuentro: “se necesita una competencia múltiple”. La representante del sector agroalimentario, Nadine Leboeuf, completa esta frase con una fórmula reveladora: “capacidad + *feeling*”. Comprendemos entonces que “los conocimientos” por sí mismos no bastan para satisfacer las expectativas de la gente del mundo empresarial; existe una dimensión que corresponde a lo individual, “al *feeling*”, la responsabilidad de cada uno ligada a las dos características mencionadas al final de la lista: el autoconocimiento y el dominio de sí mismo.

El representante del sector farmacéutico, Claude Fort, insiste en la misma dirección cuando señala una serie de binomios clave: “*know-how*/saber ser”, “capacidad/cultura”, “diploma/posicionamiento”. Como podemos constatar, cada binomio está compuesto de un elemento que podemos con-

siderar *objetivo* y otro *subjetivo*, de manera tal que el éxito remite tanto a una dimensión genérica como a una particular. Como los elementos que componen la primera dimensión -‘*know-how*’, ‘capacidad’ y ‘diploma’- están más o menos distribuidos de una manera similar y garantizados por el sistema universitario, la diferencia en el momento de elegir entre varios candidatos para la contratación juega entonces a favor de los factores *subjetivos*. Puesto que Claude Fort es el responsable del sector de Recursos Humanos de su empresa, sus palabras valen oro y poseen una legitimidad indiscutible.

Globalmente, las ideas expuestas por estos representantes del “mundo del trabajo” ponen en evidencia la relatividad del valor de los diplomas, principal objetivo de los jóvenes interlocutores del encuentro. La respuesta de estos últimos no se hace esperar. Uno de los estudiantes reacciona haciendo referencia al modo de funcionamiento del sistema de enseñanza: “Se nos apremia porque se trata de un sistema elitista. Entonces ¿no nos dan tiempo para conocernos!” Esta intervención da la posibilidad a Nadine Leboeuf de insistir sobre su visión del “mundo académico”: “¡Ustedes están sumidos en un único interés, que es conseguir los diplomas!” y, evidentemente, eso no es suficiente. Hoy en día, continúa la empresaria, cuando vemos los *curricula vitae* que llegan a nuestros escritorios observamos que un diploma ya no constituye un criterio de distinción. Es necesario un *plus* y este reside en el dominio personal, en lo que es posible ofrecer en el plano individual. Afirma que es necesario saber valorizarse, conocer los puntos fuertes y hacer hincapié en ellos durante la entrevista. Así formulado el argumento parece que los estudiantes deben justificar su desfasaje en relación con los criterios expuestos en los binomios y la fórmula precedentemente citados. Los jóvenes saben ‘hacer’ pero no saben ‘ser’, los graduados tienen dificultades para posicionarse cuando se encuentran frente a un empleador en el curso de una entrevista de trabajo; la cultura general y la capacidad adquiridas durante la carrera universitaria no se conjugan en un esfuerzo individual con el objetivo de profundizar “el conocimiento y el dominio de sí mismo”.

Al término de algunos intercambios una estudiante recordó al auditorio la existencia de un factor que, hasta ese momento, había quedado olvidado: el azar. En toda búsqueda de empleo interviene una parte de azar y, por esto, ella propuso una nueva fórmula: “capacidad + azar”. La reacción de Nadine Leboeuf no se hizo esperar. Esta representante del sector agroalimentario, que había demostrado un gran dominio en relación con sus propios valores personales -como la seducción del público- no podía aceptar tal argumento por ser contrario a las dos características más impor-

tantes que ella reivindicaba: autoconocimiento y dominio de sí mismo. Explica entonces que:

si ponemos en acción un sistema que nos permite a nosotros, cazadores de talentos, saber adónde debemos ir para encontrarlos, llegaremos a neutralizar la parte de casualidad o azar posible. Somos cazadores de hombres, tenemos necesidad de un medio que nos conduzca lo más pronto posible a la persona que nos hace falta (Nadine Lebouf, representante del sector agroalimentario).

Una vez descartado del debate el factor aleatorio, la discusión se orienta hacia un tema al que se dedicará bastante tiempo. Se trata de reflexionar sobre la madurez de los estudiantes, más precisamente sobre su capacidad para insertarse en el “mundo del trabajo”, tal como lo definen sus representantes. Curiosamente el espacio de intercambio que originariamente se había constituido para favorecer un conocimiento *mutuo*, se desarrolla como un encuentro en el que los empresarios exponen sus ‘verdades’ a los estudiantes, los profesores y los investigadores quienes, en conjunto, adoptan la actitud de aprendices. Ninguna de las definiciones dadas por los empresarios es puesta en duda, ni siquiera aquellas que conciernen directamente al “mundo académico” -por ejemplo, el valor de los diplomas o la actualidad y pertinencia de los saberes enseñados en los establecimientos públicos. El sentido del debate se estructura alrededor de la idea de responsabilidad individual -la parte subjetiva de los binomios o las nociones de *feeling*, *autoconocimiento* y *dominio de sí mismo*. Así, por momentos, el encuentro se convierte en una suerte de asamblea evangelista o en una parodia de reunión de alcohólicos anónimos, donde cada uno cuenta sus experiencias personales o las de su entorno familiar conocidas en detalle, donde se pone en escena la persona que busca un empleo. Se hablará de “miedo de sí mismo”, de “ponerse a prueba”, de “perfil psicológico”, de “invocar al individuo”, etc.

En el modo de interacción que se establece entre estos actores parece que la empresa, encarnada en sus representantes, sabe lo que busca y lo que necesita. Posee una voluntad que pone en acción a través de sus “cazadores de talentos”. Explícitamente se hace referencia a los Estados Unidos y a Alemania como modelo a reproducir en cuanto a la relación “sector público/sector privado”. Por otra parte los estudiantes, “inmersos en sus diplomas”, poseen saberes que han perdido mucho de su prestigio social. Carentes de una experiencia profesional, ignoran todo del “mundo real”. Como ha destacado un profesor: “Felizmente existen pasantías en las empresas que harán que los estudiantes sean más maduros”, lo que hace recordar el rol

atribuido, en otra época, al servicio militar. Situados en una posición ambigua los estudiantes son, algunas veces, recursos humanos de alta calificación y, otras veces, simples solicitantes de empleo que exhiben un adorno -el diploma- obsoleto o insuficiente para responder a las exigencias de un mercado mundializado, propio de la 'hipermodernidad' que se instaure en los albores del tercer milenio. Según esta descripción, ellos representan el reverso de la imagen que la empresa proyecta de sí misma: mientras esta última sabe lo que quiere, los jóvenes se muestran un poco 'perdidos', 'desorientados', 'ignorantes' de las cosas concretas del mundo productivo de los adultos. En este contexto, la carga de la prueba corre por cuenta de los estudiantes: deben aprender a posicionarse mostrando que son capaces de extrapolar los saberes académicos a las necesidades explicitadas por los empresarios durante este tipo de encuentros -por ejemplo, el diploma no tiene valor a menos que se sepa reinvestirlo en la perspectiva de los criterios del mercado. Las descripciones que circulan en el debate constituyen una especie de evidencia inapelable.

La posición dominante del mundo de la empresa se expresó hasta en los más mínimos detalles. Además del beneficio de administrar las definiciones sobre prácticamente todos los temas abordados, los representantes del sector económico fueron los únicos que tuvieron el derecho a intervenir, sin que la palabra les hubiera sido otorgada por el coordinador, y fueron quienes tuvieron la posibilidad de formular preguntas al resto de los participantes. La forma en que se desarrolló el evento permite comprender el objeto de este tipo de espacios: explicar a los estudiantes cuáles son los criterios que prevalecen en el mundo laboral para que sepan subrayar las experiencias y los logros acorde con estos criterios -y con los valores subyacentes- cuando tengan que redactar un *currículum vitae* o presentarse a una entrevista de trabajo. Esta interacción personalizada y directa con el mundo de la empresa permite a los estudiantes comprender dichos valores. Esta transmisión, efectuada bajo los auspicios de los poderes públicos y con la participación de los actores del campo académico, se realiza en condiciones privilegiadas.

La legitimidad de estos espacios de reflexión colectiva supone un acuerdo previo sobre las definiciones "del mundo". Se parte del principio según el cual podemos identificar diferentes 'mundos' en la sociedad, entre los cuales se encuentran el de "la empresa" y el de "la academia" cada uno con sus propias reglas de funcionamiento y sus dinámicas sociales. Como actor del mundo académico, el individuo -estudiante, docente e investigador- responde a los objetivos que dominan dicho ámbito: producir y hacer circular

los saberes, dar prioridad a la calidad de la formación, etc. En el caso de los estudiantes su itinerario puede llevarlos a tener que cambiar de 'mundo', viéndose obligados a integrarse a dinámicas de la "esfera laboral", respecto a la cual ignoran todo ya que les es ajena. Este principio, que consiste en ser mutuamente extraños, promueve la necesidad de tales espacios de encuentro así como la oportunidad de pasantías en las empresas o toda otra forma de interacción que permita una experiencia *práctica* en este mundo 'real'. Así, se supone que se pondrá fin a la 'inmersión' en el imaginario "mundo de los diplomas". Esto ocurre como si los estudiantes no tuvieran padres que trabajan, como si estudiar no fuera una forma de trabajo, como si los docentes y los investigadores, por su estatus de funcionarios públicos, no formaran parte del "mundo laboral", como si verdaderamente se pudiera establecer una ruptura en la vida cotidiana de manera que "los mundos" puedan evitarse mutuamente.

Esta forma discursiva crea 'mundos' y, con ellos, instaaura prácticas legítimas y propias de cada contexto. Una vez que se han alzado estas fronteras, los lugares de encuentro se organizan con el fin de facilitar la comunicación entre los diferentes actores, planteando como referencia unificadora el mundo 'real'. En este último, donde la actividad productiva de cada individuo es un elemento central, la posición de dominación simbólica de los representantes del "mundo de la empresa" parece evidente. El principio de "mutua alteridad" da consistencia al ordenamiento jerárquico que se construye a partir de él, donde el mundo de la producción se impone como "la realidad" y sitúa a los otros mundos en posiciones subordinadas.

LA RELACIÓN JERÁRQUICA ENTRE "LOS MUNDOS" EN INTERACCIÓN

La producción social e institucional de estos "mundos diferentes" se articula con los roles específicos reservados al Estado y a la ciencia en el nuevo orden político internacional. (1997), Donald J. Johnston⁸ convirtiéndose en un exégeta del mundo real explica que:

la tendencia en la hora actual es claramente una neta reducción de la intervención del Estado. Pero esto no significa que el Estado no tenga que jugar ningún

⁸ Secretario general de la OCDE y antiguo miembro del gobierno canadiense al comienzo de los años 80 en dos carteras importantes del gobierno federal, la de ciencia y tecnología, y la de desarrollo económico y regional.

rol [...]. A medida que el librecambio se convierte en una realidad mundial, la innovación tecnológica será cada vez más importante, ofreciendo a los consumidores del mundo entero una elección cada vez más amplia a un precio menos elevado [...]. Hoy, y aún más mañana, los gobiernos deben admitir que cada empresa se batirá contra sus competidoras en mercados internacionales y no ya la industria de un país contra la de otro. Es necesario rever los programas de ayuda a la industria en función de estos nuevos datos. No es posible admitir que estos programas impiden luchar 'con armas iguales' (Johnston 1997: 4-5).

Lentamente pero sin pausa una nueva configuración del capitalismo se abre camino. El proceso de globalización supone, entre otras cosas, una redistribución de cartas, jerarquizando de manera diferente los componentes del sistema. Aquello que en otra época era la materia prima de un proceso se convierte, ella misma, en proceso: el conocimiento no es más un recurso sino una mercancía. Las raíces del capitalismo actual, que algunos llaman 'cognitivo', han podido alimentarse gracias al formidable desarrollo del campo científico-académico internacional durante el siglo XX, en particular después de la Segunda Guerra mundial. En este nuevo modo de funcionamiento se reservan otros roles a antiguos actores, tales como el Estado, la universidad, el laboratorio, la empresa. Cada uno tiene que aprender una nueva partitura y, en este marco de refundación de antiguos perfiles, el investigador no es más representado como un hombre altruista, cuyos actos estarían guiados por un interés puro en el conocimiento sino por aquellos impuros del beneficio económico. El "hombre nuevo" de la ciencia posmoderna es solicitado para que encuentre vías de aproximación, incluso de franca colaboración, entre su actividad y las que puedan estar presentes en el mercado nacional y, si es posible, internacional. El Estado le pide que su actividad tenga repercusiones sociales y económicas que beneficien al conjunto de la sociedad civil -contribuyendo a la reproducción del sistema de consumo- y, por fin, le sugiere fuertemente crear su propia empresa de la que podrá, lógicamente, poseer acciones si así lo desea. De este modo resulta que el estatus de investigador no es más incompatible, ni desde el punto de vista normativo ni desde las representaciones simbólicas, con el estatus de empresario (*Observateur de l'OCDE* 1997).

En esta dinámica, un "buen gobierno" será aquél que propicie el intercambio entre los diferentes protagonistas del nuevo mundo globalizado: los que producen las innovaciones -los científicos- y los que las introducen en el mercado -los empresarios-, todos al servicio de una sociedad poblada por consumidores. El Estado asegura así una función importante: hacer que el conjunto social se beneficie con las interacciones entre aquellos actores, ya

que la población tendrá productos cada vez más variados y más baratos. En un mundo de consumidores que esperan renovar sin cesar sus derechos gracias a los nuevos productos surgidos de la innovación tecnológica, este tema debe ser tratado como un problema de Estado. Así, el rol de los poderes públicos consiste en favorecer las transformaciones necesarias del sistema educativo y de formación profesional para que puedan adaptarse plenamente a las condiciones del librecomercio internacional⁹. En este nuevo escenario, donde la innovación tecnológica se adecúa a las dinámicas del “mundo de la empresa” y, por lo tanto, a las leyes del mercado, parece natural que las definiciones propuestas por las personas que representan dicho mundo, y que son portadoras de estas lógicas hegemónicas, no sean motivo de cuestionamiento. Esto es lo que sucedió en el encuentro entre los actores del sector académico y los del sector privado que observamos en el anfiteatro del IRSP.

Globalmente, el modo de intercambio que estructura estos espacios de interacción se funda en referencias significativas compartidas -“adaptación al mercado del empleo”, “formación permanente”, “movilidad”, “pasantías de formación”, “librecambio”, “armas legales”...- y, por consiguiente, forzosamente pertenecientes al registro del sentido común en su acepción más amplia. Ahora bien, la práctica cotidiana de los representantes del “mundo académico” no se reduce a las interacciones y los significados que hemos visto circular en estos encuentros con los agentes del “mundo de la empresa”. Varios criterios que organizan el campo científico entran en contradicción con aquellos que son necesarios para la reproducción del capital y, a raíz de ello, ciertos aspectos de la práctica de la investigación se convierten en una fuente de tensión para los protagonistas. El acuerdo de secreto impuesto por las firmas privadas, socias de los laboratorios, en cuanto a los resultados que obtengan estos últimos es un caso paradigmático. El imperativo científico que exige la circulación del conocimiento, el acceso a los

⁹ Por ejemplo, Georges Papaconstantinou (1997) consagra su artículo al problema de la concepción “de las políticas que propician la innovación y la tecnología”. Escribe que “los países están comprometidos en una fase de experimentación y de mutación: testean nuevas maneras de adaptar la enseñanza y el aprendizaje a las necesidades del mundo profesional, esforzándose en dar las competencias generales indispensables para el aprendizaje permanente. Para facilitar el acercamiento entre estudios y trabajo, la enseñanza pública incrementa las posibilidades de pasantías en el medio profesional para los alumnos y los estudiantes. Los programas de formación del sector público son revisados actualmente, y se imponen nuevos esfuerzos para determinar cuáles son los que dan buenos resultados y cuáles hay que cambiar” (1997: 10).

protocolos de experiencias, el intercambio entre colegas; en resumen, compartir el saber en el seno de un campo de especialistas se ve seriamente cuestionado por el imperativo económico que supone una apropiación privada de dicho saber. Cuando un investigador retiene información durante cierto tiempo -que puede durar algunos meses y hasta algunos años, según el acuerdo de secreto firmado con el socio privado- impone una cadencia productiva en la generación de resultados que es coherente con la ‘eficacia’ empresarial más que con la “validez científica”. Es el caso de un laboratorio público que integra uno de los ‘genopolos’ de excelencia creados por el gobierno francés, que se comprometió con una empresa biotecnológica a identificar 100 genes de una especie vegetal en solo cuatro años. La elección de las estrategias de investigación a implementar en el laboratorio se hace contemplando la variable “inversión financiera” -contratación de personal, gastos de productos, compra de aparatos, etc.- y se puede esperar que en función de esto la organización del trabajo en dicho ámbito y las relaciones sociales que se derivan de allí sean muy diferentes de aquellas que predominan en los laboratorios estructurados por las reglas de funcionamiento del sector público.

Otro aspecto problemático es el rol de formación que el laboratorio debe asumir ante los estudiantes durante los diferentes cursos o pasantías - de DEA, DESS, DHET y Doctorado¹⁰, etc. Los investigadores al verse obligados a responder a los diversos contratos de investigación -tanto del sector privado como del sector público, a nivel nacional, comunitario como internacional- necesitan multiplicar “los brazos” que trabajan en la mesada del laboratorio. Los técnicos y los ingenieros, por un lado, y los estudiantes y los posgraduados, por el otro, son quienes cumplen las diferentes tareas necesarias para el desarrollo de los programas de investigación desde el punto de vista de la práctica cotidiana. Puede suceder que, para responder a las necesidades de producción ligada a contratos, el número de empleados presentes en cada laboratorio sea más grande que la capacidad para formarlos correctamente como investigadores. Como resultado de esta inadecuación, “el contrato moral” que se encuentra en la base de la vinculación pedagógica entre el científico-director y el estudiante, futuro investigador, no resulta plenamente honrado y esto suscita problemas en las relaciones que mantie-

¹⁰ Estas abreviaciones responden a los distintos tipos de diplomas universitarios y de posgrado que se otorgan en el sistema educativo francés. DEA (Diplôme d’ Études Approfondies), DESS (Diplôme d’ Études Supérieures Spécialisées), DHT (Diplôme des Hautes Études Technologiques).

nen estos actores de la actividad científica. En este caso, la necesidad de responder a los criterios productivistas del mercado produce una tensión en el seno de los equipos de investigación del campo académico, lo que conduce a situaciones como la expuesta en un mensaje electrónico enviado por un joven biólogo a sus colegas, a un mes de defender su tesis de doctorado¹¹. Veamos los pasajes principales del mensaje:

¡Salud a todos! Pequeña idea que sigue a las proposiciones de denunciar la investigación hecha en su mayoría por quienes presentan sus tesis y otros “investigadores descartables”. La idea puede ser tonta o simplista o impracticable, pero no tengo tiempo de reflexionar, presento la tesis en un mes [...]. ¿Qué dirían ustedes sobre incluir en la parte *Acknowledgements* (sabiendo que es una parte que en general no es revisada o es relativamente libre como para expresarse) de todos nuestros artículos, resúmenes de presentaciones orales, abstracts, etc., una frasecita como: “Nosotros/ los autores/ agradecemos a la Comunidad de investigadores temporarios/ precarios/ consumibles de Francia que constituyen la gran mayoría de nuestros colegas nacionales (o quienes producen la mayoría de la investigación nacional...)” [...]. El empleo de un nombre propio como “Confederación de Estudiantes Investigadores” o “Comunidad de Investigadores Temporarios” podría quizás ayudar a hacerla aceptable, me parece, como si se tratara de una fundación? El objetivo sería que la frase sea idéntica para todos los artículos que enviemos sistemáticamente a la Comunidad Europea y que al cabo de seis meses o un año (por ejemplo), el conjunto de los artículos pueda servir para alertar a los medios y a los políticos ¿El peso de una frase bien elegida, que aparecería en las revistas internacionales, tal vez haría que nuestros dirigentes científicos sintieran vergüenza y atraería el interés de los medios? (¿o yo sueño?). Me parece también que esta acción podría ser seguida más fácilmente por los estatutarios comprensivos ante nuestra causa [...]. Bueno, los dejo [...]. Chau. Philippe” (Philippe, joven biólogo).

El autor del mensaje electrónico propone medidas precisas para cambiar una realidad bien conocida por todos aquellos que frecuentan cotidianamente las unidades de investigación: la que viven los “investigadores descartables”. Consideremos ahora la manera en que trata de actuar sobre este estado de cosas: el joven biólogo intenta por medio de la denun-

¹¹ Este mensaje electrónico ha circulado por la red de los investigadores que no poseen un puesto titular en la función pública -es decir, los pasantes, los doctorandos y los graduados. La dirección de e-mail de esta red (LBM.CherschNONPerm@---fr) fija la etiqueta social con la cual se designa, en la mayoría de los laboratorios científicos, a esta categoría de actores: “los no permanentes”.

cia “alertar a los medios y a los políticos”. Se trata de hacer circular dicha denuncia en un amplio espacio social -político y mediático- traspasando así los límites del campo científico. Traspasa las fronteras que constituyen los mundos como extraños entre sí y jerárquicamente articulados. También intenta quebrar la hegemonía de los criterios mercantiles apelando a valores de orden moral -cuando piensa que estas frases harán “que los dirigentes científicos sientan vergüenza”.

Más allá de la repercusión que pueda tener este tipo de iniciativa, es interesante subrayar la problemática que plantea el mensaje electrónico: la división interna del trabajo científico y sus consecuencias simbólicas. Al denunciar este aspecto del funcionamiento del sistema¹², los estudiantes cuestionan las relaciones sociales estructuradas en el proceso de producción del conocimiento en los laboratorios, producción que se basa en una articulación entre el personal estatutario -los investigadores, los ingenieros y los técnicos- y el personal temporario -los que hacen sus tesis, los posgraduados pero también los pasantes que preparan diferentes diplomas: DESS, DEA, DEUG, etc.¹³ Ese correo electrónico subraya la existencia de un debate sobre las condiciones impuestas por la lógica productivista en la cual se inscriben los laboratorios públicos, pues una de sus consecuencias es generar un mercado de “investigadores consumibles”.

Estos ejemplos muestran que es necesario considerar con atención las tensiones producidas por los nuevos criterios surgidos del fenómeno de la mundialización a nivel de las prácticas sociales. La forma en que las lógicas abstractas son consideradas en las interacciones cotidianas y significadas por los actores, en una configuración específica, constituye un objeto de reflexión central al momento de analizar el movimiento de acercamiento entre “la ciencia” y “la economía” o, dicho de un modo más general, la globalización de los mercados y sus consecuencias en el campo académico.

La ciencia y la nueva economía forman la pareja emblemática del milenio tecnológico. La imagen del científico romántico, propia de la era clásica, goza todavía de cierta credibilidad en la opinión pública. Dicha imagen muestra un personaje cuyo deseo de verdad prima por sobre todo otro inte-

¹² Es interesante notar que la propuesta de Philippe concierne al marco objetivo de organización del trabajo antes que a los individuos ya que prevé la posibilidad de que los “estatutarios comprensivos ante (su) causa” puedan adherir a la reivindicación de los ‘temporarios’.

¹³ Para más precisiones sobre las relaciones entre estos diferentes actores de la investigación experimental, ver Hernández 2001b. DEUG (Diplôme d’ Études Universitaires Général).

rés y para quien la búsqueda de un conocimiento libre de valores prevalece ante el juego del mercado. Sin embargo, los escándalos surgidos, justamente, a raíz de la dinámica de aproximación entre la ciencia y la economía - como el de “la vaca loca” o el “pollo con dioxina”- se han convertido en paradigmas que se inscriben en la memoria social como advertencias: cuando las quimeras científicas se convierten en inversiones financieras integran una lógica que no es más la que orienta el proceso de descubrimiento, sino la que gobierna la reproducción del capital. Este movimiento de mercantilización del conocimiento es muy complejo y llama a un desarrollo argumental difícil de realizar aquí por falta de espacio. Nos contentaremos con subrayar nuevamente que este proceso de mercantilización crea tensiones a nivel de las relaciones sociales al interior de la comunidad científica, ya que ciertos criterios estructurantes entran en contradicción con otros que son esenciales para la reproducción del capital. Como dijimos anteriormente, este es el caso del “contrato de confidencialidad” que necesitan las empresas de biotecnología para asegurar sus inversiones cuando se asocian con laboratorios públicos, contrato que va contra uno de los principios del *ethos* de la comunidad científica: la circulación del conocimiento. El intercambio de *savoir-faire* entre colegas, la formación de nuevas generaciones, el espíritu desinteresado, constituyen prácticas que corresponden al perfil clásico y que pueden ser refractarias a las tendencias surgidas de la globalización (Hernández 2001b). Estas contradicciones son el marco en el cual se forjarán las nuevas modalidades de interacción en el seno del campo científico, a partir de ahora habitado por este actor que era tradicionalmente extranjero: el inversor financiero. El análisis de los efectos del desmoronamiento de las mediaciones entre el capital y la ciencia sobre el proceso de producción del conocimiento se convierte así en una tarea central para los estudios sociales de la ciencia.

Entre el laboratorio romántico del doctor Frankenstein aislado en su torre y buscando desesperadamente -con todas sus fuerzas y al precio de su “vida privada”- la verdad de lo viviente, por una parte y, por otra, el laboratorio anónimo y eficaz, instrumento sin complejos del poder descrito por Aldous Huxley en *Un mundo feliz* existe el modelo actual, engendrado por el encuentro de una ciencia ambiciosa y un mercado arrogante. En este “laboratorio-empresa”¹⁴ se organiza un proceso de producción bajo condiciones sociales, políticas y económicas nuevas que inducen relaciones con una dinámica específica. Así, la construcción social de este objeto se convierte en

¹⁴ Ver Stagnaro en esta misma compilación.

fuentes de cuestionamientos para sociólogos, antropólogos e historiadores quienes intentan comprender las orientaciones propias del mundo contemporáneo.

BIBLIOGRAFÍA

Attali, J. *et al.*

1998. Pour un modèle européen d'enseignement supérieur. París, Le Monde.

Hernández, V. A.

2001a. *Laboratoire: mode d'emploi. Science, hiérarchies et pouvoirs*. París, L'Harmattan.

2001b. La mondialisation dans la sphère académique. *Histoire et anthropologie* 22: 195-212. París (Mythes et pratiques du marché).

2003. Compétences, science et contexte. En Hours, B y M. Selim (eds.); *Solidarités et compétences: idéologies et pratiques*: 317-333. París, L'Harmattan (Collection Travail et Mondialisation).

Johnston, D. J.

1997. Présentation. *Observateur de l'OCDE* 204: 4-5.

OCDE

1997. *Observateur de l'OCDE* 204.

Papaconstantinou, G.

1997. Technologies et résultats industriels. *Observateur de l'OCDE* 204:10.

CIENTÍFICOS-EMPRESARIOS Y CONFIGURACIONES DEL CAMPO BIOTECNOLÓGICO ARGENTINO*

ADRIANA STAGNARO

La investigación etnográfica realizada en PT-GEN -empresa-laboratorio de biotecnología ubicada en la Ciudad de Buenos Aires, Argentina- se enmarca en la perspectiva antropológica del mundo contemporáneo propuesta por Gérard Althabe (Althabe 1990, Althabe y Selim 1998, Althabe y Schuster 1999, Althabe y Hernández en esta misma compilación, Hernández 2001, Stagnaro 1999). Este enfoque tiende a profundizar la reflexión epistemológica acerca de la posibilidad de construir, desde la antropología como disciplina, la inteligibilidad del presente de nuestra sociedad. En tal sentido, la antropología se reubica en el cambio operante en las ciencias sociales en general donde lo microsociedad, lo cotidiano, el individuo y sus prácticas emergen como un dominio atrayente para el trabajo de investigación y donde el encuentro con los sujetos es considerado como un momento relevante de la producción del conocimiento. Gérard Althabe (1999)¹ plantea la pertinencia de realizar la investigación antropológica en los lugares que se constituyen alrededor de una actividad, como la empresa, la escuela o la ciencia (Hernández 2001). Esos lugares se presentan como estructurados por los sistemas globales autorregulados (Habermas 1987). Si esos espacios de interacción están completamente estructurados por las lógicas impuestas por dichos sistemas, resulta que la comprensión de los intercambios sociales

* Trabajo presentado en *4S/EASST Conference 2000. Worlds in Transition: Techno-science, Citizenship and Culture in the 21st. Century*. Septiembre 27-30, 2000. Universidad de Viena, Austria.

¹ Ver también Althabe y Selim 1998.

dados en ellos solo puede interpretarse desde una perspectiva 'externalista' que haga posible la identificación de cómo operan las lógicas de esos sistemas en los diversos campos en estudio. Pero la propuesta teórica de Althabe se basa en que las lógicas de los sistemas globales que constituyen la sociedad *no estructuran completamente* sus campos de intercambio y, por lo tanto, no disuelven *la autonomía* del nivel en el cual el antropólogo se instala; el mismo se presenta como un campo social dentro del cual las intervenciones venidas del exterior son remodeladas, reapropiadas, discutidas a través de un proceso y una coherencia interna (Althabe 1990: 40-41).

Esta reflexión puede aplicarse a la investigación antropológica llevada a cabo en un laboratorio-empresa. Por una parte, el laboratorio-empresa es un lugar de "actividad finalizada" -producción de hechos científicos y productos biotecnológicos- que se presenta estructurado sobre la base de tres sistemas autorregulados -el científico, el institucional y el empresarial- a partir de los cuales se deberá poder explicar los intercambios de los actores que participan en esa actividad. Por otro lado, un conjunto de "hechos sociales" no puede ser explicado por las lógicas emanadas de los sistemas científico-empresarial e institucional, lo que revela que existe "un nivel en el cual encuentra su lugar el antropólogo" que posee cierta autonomía en relación a las lógicas simbólicas impuestas por los sistemas globales, dado que ciertos "hechos no científicos" no son susceptibles de ser interpretados en ese esquema (Hernández 2001).

La investigación que aquí se presenta parte de un trabajo etnográfico sobre una nueva forma o configuración surgida en el campo de la biotecnología argentina. El laboratorio-empresa estudiado se estructura a partir de la *localización de los sistemas globales* y en función del *modo de comunicación* practicado por los agentes. El *campo de intercambios* constituye entonces el espacio social y simbólico que opera en forma específica y coyuntural como marco de referencia para los sujetos que comparten la actividad colectiva que los asocia.

UN POCO DE HISTORIA: CONFORMACIÓN Y DESARROLLO DE GENTEC

Desde 1995 he llevado a cabo el estudio etnográfico de tres laboratorios-empresas, Gentec, Pedro Moricó y Bioten² de capital nacional y producción

² Por razones metodológicas los nombres de los informantes y de las instituciones han sido cambiados, a fin de preservar la identidad de los mismos.

biotecnológica para uso medicinal humano en la Argentina. La emergencia de estos emprendimientos innovadores en el área biotecnológica tiene lugar en la República Argentina a partir de la década del 1980. Su estabilización y desarrollo se da en la década de 1990 dentro de un contexto de reducción del rol regulador del Estado en la economía, la indiscriminada apertura del mercado local a las importaciones, la privatización de los servicios públicos y la desregulación de las actividades económicas como dócil respuesta al impacto del proceso de globalización de las economías. A ello debe agregarse la preexistencia de una fuerte industria nacional de medicamentos, con su capacidad de producción y de comercialización sujeta a exigentes normas de calidad de los productos farmacéuticos en todo el país, favorecida por la cobertura de la anterior Ley de Patentes 111 que no contemplaba el patentamiento de los medicamentos (Díaz y Roisinblit 1998:126-133).

En 1998 tomo conocimiento del establecimiento de una nueva configuración (Rabinow1999) en el campo biotecnológico local expresada en la constitución de una empresa denominada PT-GEN. Esta última conformada por las entonces independientes Gentec y Pedro Moricó, más otra empresa alemana denominada Reims Americana. Es esta unión de laboratorios -según los actores, 'exitosa'- el objeto de mi indagación. Para ello reanudé lazos con los cinco científicos que fundaron y dirigieron Gentec hasta el momento de su desaparición. Todos ellos pasaron a formar parte del nuevo emprendimiento PT-GEN y, por lo tanto, se constituían en interlocutores privilegiados del cambio operado.

DE GENETEC A PT-GEN

Gentec fue creado en 1990 como laboratorio de investigación, desarrollo y fabricación de productos biotecnológicos en el campo farmacéutico. Se conforma como pequeña empresa privada a partir de la reunión de cinco socios fundadores, todos investigadores científicos -bioquímicos y biólogos- formados en el ámbito académico estatal. Algunos de ellos doctorados y otros con experiencia de investigación y docencia en el exterior, especialmente en centros de investigación de Estados Unidos, a principios de la década de 1980.

Sus trayectorias convergen en una experiencia laboral llevada a cabo en Biosud -empresa privada nacional dedicada a la producción de fármacos tradicionales- donde uno de ellos propone crear un área de biotecnología. Su propuesta fue aceptada por la dirección y durante ocho años trabajaron

conjuntamente en este innovador proyecto que constituía una experiencia inédita y original de desarrollo biotecnológico en el país. Todos reconocen esa etapa como fundamental: les permitió adquirir el conocimiento y la experiencia en el desarrollo de nuevas biotecnologías, las que habían emergido revolucionariamente no hacía mucho tiempo en el ámbito científico norteamericano y europeo (Rabinow 1999). Como científicos se encontraban muy cómodos en un espacio donde tenían la posibilidad de investigar en el campo de la ciencia aplicada en cuestiones relacionadas con el desarrollo de los productos que proyectaban generar. No obstante, posteriores desavenencias con la gerencia del área biotecnológica de Biosud originaron una situación de disconformidad que los llevó a alejarse de aquella empresa.

Toman entonces la decisión de fundar su propio laboratorio-empresa (Gentec) donde pusieron en juego todos los conocimientos que poseían, sus trayectorias sociales, sus capacidades psicológicas, económicas y culturales, lo que es considerado por los actores como la confluencia de “cinco férreas voluntades” y caracterizado además como un enorme desafío.

Durante los difíciles primeros seis años lograron, en primer lugar, ‘sobrevivir’ y acrecentar su capacidad técnica en forma sostenida e innovadora. En tal sentido realizan desarrollos propios y completos de Interferon alfa 2a y 2b que van desde la ‘construcción’ de la bacteria que expresa la proteína, hasta la obtención de los anticuerpos monoclonales utilizados en su purificación. Esta proteína humana recombinante se utiliza en tratamientos inmunológicos, antivirales y antioncológicos.

Otro de los productos obtenidos es una proteína recombinante de células de mamíferos, la *erythropoyetina* humana (EPO)³. También desarrollaron la melanina bacterial, la interleukina y el factor GM-CSF, este último en asociación con Biotén⁴.

En el plano académico fortalecieron su perfil científico gracias a la presentación en congresos científicos, nacionales e internacionales, de numerosos *papers* sobre diversas investigaciones y a la organización de cursos de posgrado acerca de variadas temáticas. Con el objetivo de mantener su alto nivel tecnológico y científico se relacionaron con la Fundación CIMA (Centro de Investigación Molecular Argentina) creando en ella el Departamento de Ingeniería Genética, dirigido por uno de ellos.

³ La EPO se caracteriza por estimular la producción de glóbulos rojos y es prescrita en casos de anemia y para enfermos renales que necesitan tratamiento de diálisis.

⁴ Laboratorio establecido en la Provincia de Santa Fe, también estudiado en mi investigación.

Además, dado el enorme espectro de tecnología involucrada en la biotecnología desde el laboratorio-empresa generaron una política asociativa fuerte a fin de lograr acuerdos de complementación tecnológica. Como producto de esa actividad se cristalizaron convenios con otros laboratorios y empresas biotecnológicas extranjeras y nacionales y la asociación con un laboratorio farmacéutico tradicional que les proveyó facilidades para la producción y fuerza para la venta e introducción en el mercado.

Esta política asociativa y de establecimiento de lazos con otros laboratorios colaborará de manera importante en la posterior expansión, ampliación y éxito que tendrán en el campo biotecnológico privado.

La nueva configuración se presenta como un cambio en la forma societaria -de sociedad comercial a *joint venture*- pero también como cambio en la representación de los sujetos acerca de sus prácticas y discursos. Estas transformaciones conforman el objeto de estudio de mi investigación, concretada durante el año 1999 a través del trabajo de campo en el nuevo laboratorio-empresa PT-GEN.

PT-GEN: UNA NUEVA CONFIGURACIÓN

El análisis de este nuevo espacio fue realizado en base al material empírico obtenido de las entrevistas etnográficas hechas a los investigadores de PT-GEN, a los directivos del laboratorio Pedro Moricó y a los investigadores de Reims Americana, complementándose con la observación participante y la construcción de un espacio de intercomunicación entre los actores sociales y la antropóloga.

A principios del año 1997 la asociación dada entre estos tres centros de producción biotecnológica, cuyo objetivo fuera innovar en el desarrollo y producción de sustancias de uso medicinal, generó drásticos cambios en su antigua organización societaria y en la forma de pensar y actuar de los directivos, los que revisten también el carácter de científicos. Esta alianza también refleja el producto de un largo período de trabajo conjunto que comienza en el año 1991 y se caracteriza por la colaboración, mutua adaptación y búsqueda de intereses en común. La consecuencia de este proceso será el abandono de los perfiles originales tendiente a lograr una actividad en común, tanto en el ámbito científico-tecnológico como en el empresario-industrial. En tal sentido, ya a mediados de la década de 1990, cambia la idea original de los directores de la ex-Gentec de constituirse en una microempresa de científicos con el objetivo de hacer desarrollo biotecnológi-

co para vender a terceros. Comienza a surgir la idea de hacer productos biomédicos para venderlos ellos mismos, de llegar al “frasquito final” y asumir la capacidad de venta y comercialización de sus productos. Por su parte los integrantes de Reims Americana, subsidiaria de una empresa biotecnológica alemana que cuentan con un proyecto de desarrollo similar al original de Gentec, también deciden cambiar el objetivo original de producción propia de I+D y su venta a terceros como resultado de la interacción mutua, para pasar a producir y vender los productos desarrollados conjuntamente. Pedro Moricó, en su origen un laboratorio dedicado exclusivamente a la producción de fármacos dermatológicos tradicionales vende esta rama para comenzar a desarrollar, producir y vender biomedicamentos. También crea una fundación dedicada a la investigación básica y aplicada⁵.

Actualmente los tres grupos asociados comparten el espacio físico de dos plantas en un laboratorio ubicado en un barrio periférico de la Ciudad de Buenos Aires, lugar donde se realizaron la mayor parte de las entrevistas y la observación participante.

Los integrantes de PT-GEN perciben el proceso de cambio como una etapa de crecimiento y afianzamiento en el campo empresarial y una profundización de sus capacidades innovadoras en el campo investigativo. Como empresarios están interesados en aumentar: el *desarrollo* en determinadas áreas de ciencia aplicada y el mejoramiento de los productos ya existentes; la *producción* de materias primas que incluye la droga pura y el control de calidad, y la *comercialización* de productos ya logrados a terceros, utilizando la capacidad de venta de Pedro Moricó y la exportación de sus productos a América Latina y a los países del Mercosur.

La presente etapa es caracterizada por la *productividad* y por la *calidad*, categorías que exceden su contenido tradicional y se hallan asociadas a ca-

⁵ Esta nueva configuración se apoya en características locales especiales: 1) La existencia de una industria nacional de medicamentos con reconocida capacidad de producción y comercialización y una constante participación en el total de ventas en una proporción del 54% (Chambouleyron 1995). Esta alta presencia de las empresas nacionales en el mercado farmacéutico argentino constituye una característica distintiva respecto del resto de los países de América Latina, donde las firmas locales cubren no más del 20 al 30% del mercado. 2) La no exigencia del patentamiento de los medicamentos bajo la vigencia de la anterior Ley de Patentes número 111, que generó un campo propicio al desarrollo de la industria farmacéutica tradicional como así también de las empresas y laboratorios biotecnológicos. 3) La importante e histórica tradición de investigación y desarrollo en el ámbito académico de la biomedicina que orientó a la biotecnología en la Argentina hacia el campo de la salud humana.

pacidades tanto técnicas como de organización empresarial. En tal sentido uno de los informantes expresa:

[...] **calidad** en sentido industrial es cumplimiento de las fechas con los clientes, documentación adecuada, información de todas las personas que están trabajando en el proyecto, desarrollo de los proveedores tuyos, etc. [...] calidad representa para afuera **confiabilidad**. Calidad es más una cosa de solidez organizativa, menos visible (el resaltado es mío).

A partir de la práctica empresarial, el informante reconoce haber comprendido de otra forma el concepto de *calidad* y todo lo que en la práctica representaba: no ya “un producto bien hecho” sino además la suma de una serie de competencias comerciales, organizativas y burocráticas que antes, como científicos, desconocían. En tal sentido la experiencia de trabajo conjunta con “los alemanes” -Reims Americana- aparece como importante en esta nueva percepción y aprendizaje. Por una parte reconocen haber aprendido de ellos un modelo organizativo sólido y avanzado, basado en un “pensamiento formal, planificado y europeo”. Esto es evaluado como un apoyo y un impulso positivos; por otra parte, también se arrojan la paternidad de la idea de asociarse con ellos para la producción y venta de productos, abandonando la propuesta original de generar desarrollos tecnológicos solo para vender a terceros. En este juego de oposiciones e intercambios emergen las diferencias de tradiciones empresariales con historias nacionales y contextos sociales diversos. Así lo expresa uno de los interlocutores:

Cuando empezamos a trabajar hubo problemas. Vinieron los alemanes, nosotros fuimos para allá, establecimos un idioma en común. Todas esas cosas demoran años: lograr que nos entendiéramos, que todos supiéramos de qué estábamos hablando. Desarrollamos un verdadero *joint venture* y no tengo ninguna duda que este es exactamente el buen camino. Hubo una comunidad de pensamiento, de discusión, de “adónde vamos”, ó “a qué velocidad vamos”. Y hay que reconocer que esta gente no solo traía los estándares europeos que son parte de su manera de ver las cosas, si no que además poseía una gran **ambición**. Creo que en eso también se diferenciaban en algo de nosotros. Ellos no se plantean **no** vender los productos en Estados Unidos y en Europa. Para mi es un remanente del pensamiento imperial. Es decir lo hacen de otra manera, para eso el Estado les presta plata y empiezan a reinvertir. Se hacen empresas más dinámicas y para nosotros fue interesante porque fue una disciplina de trabajo diferente. Nosotros estamos bastante circunscriptos. Todavía no queremos gastar, comprometernos a futuro, porque no se sabe qué va a pasar. Al financiar hay que hacer **buenos** proyectos y para eso es necesaria **buena** gente, entonces ellos van

al banco y dicen: "yo tengo este plan, tengo un *joint-venture* en Argentina, voy a vender en Latinoamérica, luego voy a vender en Europa". Para nosotros es útil ver cómo se manejan ellos" (el resaltado es mío).

La representación simbólica de los empresarios argentinos respecto de la interacción con sus socios alemanes pone en descubierto ventajas y desventajas, propias y ajenas, surgidas de las diferentes condiciones socioeconómicas y culturales iniciales en las que se inscriben las prácticas sociales y técnicas de ambos laboratorios. Los 'alemanes' se presentan a la mirada local como más 'ambiciosos' al plantearse vender el producto desarrollado conjuntamente -la vacuna contra la hepatitis b- no solo a Latinoamérica sino también a Estados Unidos y Europa, actitud que es justificada al analizar las condiciones de las que parten, o sea: mayor disponibilidad de crédito estatal. Esto posibilita la reinversión, mayor dinamismo y una proyección al mercado internacional en gran escala. Por su lado, los argentinos advierten sus limitaciones tanto económicas como vinculadas al contexto sociopolítico -imposibilidad de proyectar a largo plazo debido a la inestabilidad imperante en el plano político y social. Aunque reconocen que el Estado los ha apoyado mediante el otorgamiento de créditos y financiación de fondos a través de las agencias estatales de financiamiento, reclaman que el aporte de dinero es insuficiente y no constante, lo que les impide generar una política empresarial agresiva y expansiva. Por ende, adoptan una actitud crítica hacia esos organismos de financiamiento, denunciando el desvío de fondos para la investigación en el ámbito estatal -los que originalmente estaban destinados a promover el desarrollo de empresas biotecnológicas. Esto lo atribuyen a los "tremendos prejuicios" enarbolados por los administradores quienes no conciben financiar a "alguien que va a hacer negocio", cuando -según la posición de los informantes- el desarrollo de la industria con base científica y biotecnológica genera una gran actividad económica a través de la cual el Estado recupera el dinero por medio de impuestos.

Por lo tanto, sin recursos estatales suficientes y sin una política de desarrollo industrial con reales incentivos a la producción, que sirva de marco contenedor a sus actividades, se sienten 'desprotegidos' en su intento de generar un polo de desarrollo de la industria biotecnológica local.

A fin de contrarrestar esa política restrictiva por parte de los organismos financiadores respecto a su área de actividades, impulsaron una estrategia política tendiente a la inserción de uno de los socios en una de las instituciones promotoras de ciencia y tecnología. De esta forma lograron consolidar

una “rama de apoyo político”, lo que surge en sus discursos como una de las ‘apuestas’ más importantes, un ‘avance’. Conjuntamente toman la decisión de ‘controlar’ la actividad de la fundación, cuyos investigadores trabajan en el mismo laboratorio, no obstante estar formalmente separada como organismo independiente. De esta forma consiguen controlar el circuito de flujo de los recursos estatales, ya sea para la investigación -a través de la fundación- o para la industria -a través de la modificación del criterio ‘prejuicioso’ de las agencias financiadoras hacia la empresa biotecnológica.

De su representación de la actividad biotecnológica surge la concepción de que esa rama de la ciencia ha progresado de manera rápida e innovadora debido a que se ha conformado un modelo de “industria de la ciencia”, donde la lógica del beneficio opera como motor. En sus palabras:

Los investigadores se tienen que dar cuenta de la evolución monstruosa que ha tenido esta rama de la ciencia: es porque hay industria de la ciencia porque si no, no avanzaría. Vos abris un catálogo hoy, y lo que hacías antes con un trabajo terrible hoy te lo hace un *kit*. Pero no te venden el *kit* para el investigador del Conicet sino para el investigador que trabaja en un laboratorio que puede pagarlo. Eso está pensado porque hay industrias que están bancando laboratorios, tienen sus propios grupos adentro. Una empresa como PT-GEN también tiene su grupo interno, de desarrollo, que genera precisamente esta articulación para que la transferencia sea no-traumática. Y en el medio, que es el lugar que reivindicó para nosotros, está el de traductores del idioma de ‘esto’ a ‘esto otro’. Pero para eso había que avanzar en el conocimiento de la parte que nos faltaba: la experiencia industrial. Y además el avance comercial que es el tractor, lo que te tira a vos en la venta de tus productos. La plata que se genera se vuelca en más calidad, menos variación, en investigación. Todo esto cuesta plata, el Estado te ayuda pero te cuesta plata igual.

Dentro del *millieu*, o ámbito de conocimiento y acción propio, se reservan el rol de ‘traductores’ entre la cultura de investigación y la cultura industrial. Formados en la primera conocen profundamente su lenguaje y saben traducirlo para que sea comprendido por la industria, en cuyo conocimiento han avanzado. Advertidos de que su lugar es “el medio”, entre una esfera y otra, tratan de unificarlas en un mismo *locus* -el laboratorio- pero sin mezclar las dinámicas propias de cada una. Solo ellos en su calidad de “embajadores de la ciencia” (Zabusky 1992) poseen el pasaporte para atravesar las fronteras sin problemas.

En su carácter de científicos y conociendo la historia de la nueva conformación de su disciplina en Estados Unidos donde muchos de ellos ejercieron actividades de investigación, formación y enseñanza se dan cuenta de

que el modelo de “industria de la ciencia” -altamente perfeccionado en los países desarrollados, a través del *marriage* entre ciencia e industria a partir de la década de 1980 (Rabinow 1992, Hernández⁶ en esta misma compilación)- genera dentro de sí dos caminos con objetivos divergentes: la búsqueda de la calidad, por un lado y, por el otro, el desarrollo de la creación e inventiva. La primera se logra por medio de una mayor automatización de las prácticas técnicas rutinarias y con tecnologías muy sofisticadas propias de la industria tecnológicamente dirigida. El objetivo aquí es la disminución de la variación en el proceso productivo, lo que disminuye la capacidad de decisión del plantel técnico “donde toda la cabeza está puesta en cómo ajustar, ejecutar instrucciones cada vez más precisas y cerradas”. El impulso a la creación e inventiva se da en otro espacio, el de la Fundación donde los actores sociales son otros: científicos e investigadores.

Estamos frente a actores que por su experiencia bifronte saben de la existencia de un espacio de tensión entre las prácticas cognitivas y las reglas del mercado. También conocen la brecha, cada vez más pequeña, entre ciencia básica y aplicada, entre investigación y desarrollo. En ese contexto elaboran desde el laboratorio una estrategia política a fin de hacer converger el camino bifurcado. En tal sentido con el aporte de subsidios públicos reactivan la investigación científica en la Fundación, hasta ese momento adormecida, a fin de obtener una “masa crítica” de científicos, un “aporte de cabezas” que alimenten el fuego sagrado de la creatividad, fundamental para mantener un alto nivel tecnológico de desarrollo y asegurarse el control de la transferencia inmediata y directa hacia la esfera industrial. Este apoyo a la investigación a través de la Fundación y el aporte financiero del Estado es concebido como un ‘esfuerzo’ que ellos hacen en pos de obtener dichos créditos estatales:

Se hizo un proyecto para transferir investigación y desarrollo con dinero del Estado. Este otorga un **subsidio** a una entidad sin fines de lucro, la Fundación, para que desarrolle algo que pueda transferir a una empresa. La Fundación recibirá un *royalty* de lo que transfiera al adoptante de la tecnología que va a desarrollar, el Laboratorio Moricó o eventualmente a PT-GEN (el resaltado es mío).

Asegurándose el control técnico de las actividades de investigación, el “lugar de potencia” según la categoría nativa, refuerza y legitima al mismo

⁶ Ver en esta misma compilación Hernández, V. Ciencia y capital: nuevos perfiles de la globalización.

tiempo el control político en las negociaciones empresariales inter y extra pares. Sus capacidades científico-académicas constituyen el núcleo de mayor peso de sus aportes específicamente técnicos, otorgándoles autoridad para la negociación en la mesa de reunión. Así sus aptitudes para trabajo de ‘mesada’, sus capacidades actuales para “meter las manos” en el corazón del laboratorio de investigación se consagran ahora en otra ‘mesada’, la de la negociación, investida ahora de poder decisorio, develando la sutil combinación entre conocimiento y poder (Dreyfus y Rabinow 1983).

Es en el mundo empresarial, caracterizado como “mundo más psicológico” y flexible donde prevalecen las relaciones humanas, la negociación, la intuición y la subjetividad donde se sienten incómodos. Es un lugar donde no pueden aplicar análogamente su forma de pensar científica, más rígida y formal. Es un *milieu* que perciben como ajeno a su *habitus* de pensamiento y acción (Bourdieu 1976 y 1980, Bourdieu y Wacquant 1995) y realizan intensos esfuerzos para entender su lógica⁷. En tal sentido, se proponen formalizar la experiencia empresarial adquirida a través del estudio científico de ella, en maestrías de administración de empresa, emulando de esa forma la cultura de los ‘alemanes’, cuya empresa es dirigida por un doctor en química, biólogo y *master* en administración de empresas.

COPIAR O DESARROLLAR CONOCIMIENTO: UN DESAFÍO EN EL CONTEXTO DE LA GLOBALIZACIÓN

Desde su mirada bifronte, de científicos y empresarios, reconocen que sus capacidades técnico-científicas aunque potentes en el momento de la toma de decisiones ya no son suficientes para administrar la ciencia, un negocio *sui generis*. Allí han elegido tener su propio proyecto, es decir no estar sujetos a un empresario -como en su primer experiencia laboral- y tener un rol activo en la dirección de su empresa, concretamente: ejercer plenamente la decisión política de qué hacer en el futuro. No están dispuestos a “volver atrás” ya que el camino recorrido se presenta en su imaginario retrospectivo como ‘difícil’, ‘incierto’ y ‘doloroso’. Saben que como científicos han sido creativos e innovadores y que son reconocidos en la comuni-

⁷ Esta representación de la esfera empresarial, de los científicos *quasi* empresarios, coincide con la de los empresarios asistentes al encuentro con estudiantes e investigadores del campo académico, analizado por Valeria Hernández en *Ciencia y capital: nuevos perfiles de la globalización*, en este mismo volumen.

dad por ello, también que han sido exitosos en el plano empresarial. Desde esta base se proyectan al futuro, vislumbrando posibilidades y limitaciones. Su proyecto actual es emprender el desarrollo original de productos, a fin de constituir un polo de desarrollo específico e innovador, y lograr el patentamiento de los mismos sin entrar en áreas de competencia con el primer mundo. Así conforman un nicho dentro de un contexto que aparece modificado por dos factores: la nueva ley de patentes⁸ aprobada el 20 de marzo de 1996 -que incluye la posibilidad de registrar productos farmacéuticos a partir de los cinco años de su aprobación, o sea en el año 2001- y la entrada de capitales extranjeros para la adquisición de empresas farmacéuticas tradicionales o para lograr acuerdos y fusiones entre laboratorios extranjeros y nacionales⁹.

Cabe señalar que toda la actividad biotecnológica realizada hasta el momento se dio en un ámbito donde la ley de patentes no se aplicó, permitiendo la copia de las técnicas de otros países más avanzados. Pero, dada la política explícita e imperativa por parte de Estados Unidos de presionar para que se reconozcan los derechos por patentes de sus centros de producción científica y tecnológica, el panorama cambió. Esta nueva situación genera la necesidad de reflexionar acerca del *locus* de su quehacer, entreviendo nuevos caminos. En tal sentido uno de los informantes expresa:

El camino que nosotros elegimos es tomar algunos temas que todavía no requieren una base tecnológica muy grande sino una base mínima que nosotros hemos desarrollado durante estos años, pero que todavía tienen un altísimo contenido creativo, imaginativo y uno puede entonces volcar ideas y esto es lo más importante.

⁸ Esta ley incluye la posibilidad de patentar productos farmacéuticos y surge de un debate que se extendió por cinco años entre los distintos grupos de interés: representantes parlamentarios, Poder Ejecutivo Nacional, laboratorios nacionales y extranjeros, especialistas, Embajada de los Estados Unidos, etc, hasta arribar al texto aprobado por el Decreto 260/96 (20/03/96 Boletín Oficial de la República Argentina). Surte efectos a partir de los cinco años de su publicación y su aplicación es litigiosa.

⁹ "En los últimos tres años se vendieron a multinacionales once laboratorios medianos y grandes, con facturaciones anuales de entre veinte y cien millones de pesos" (*Diario Página 12, Suplemento Cash*: 14/12/97). Como ejemplos podemos citar la compra del laboratorio nacional Argentina por Bristol-Myers Squibb realizada en 50 millones de dólares, en marzo de 1996; la adquisición de Gramon (Argentina) por parte de Sanofi Winthrop en 1998 y la compra de la firma argentina Sintyal por parte de Monsanto. Dada la ley de convertibilidad vigente en la época existía paridad cambiaria entre el dólar estadounidense y el peso argentino.

Frente a las nuevas condiciones de producción, el grupo estudiado responde con un proyecto donde pone en juego sus capacidades científicas: hacer ciencia original, donde las aptitudes humanas de creatividad posean una importancia decisiva frente a las tecnológicas derivadas del manejo de equipamiento y maquinarias sofisticadas. Esto actúa como desafío para pasar de la etapa de copia a la de desarrollo original, pudiendo así competir en un mercado internacional altamente concentrado, donde se ha operado una división social del trabajo tecno-científico. Los países centrales se reservan los grandes proyectos, como el del Genoma Humano, dejando a los periféricos solo la capacidad humana para imaginar e inventar nichos originales y, a su vez, competitivos en un mercado marginal. Pero este mercado marginal, dentro del cual opera el grupo analizado, también se ve acechado por la entrada masiva de capitales extranjeros interesados en el mercado de biogénicos, es decir aquellos productos cuyas patentes han vencido. Ante la presión ejercida por estas compañías extranjeras para comprar su empresa uno de los informantes expresa su confusión:

Las multinacionales vienen a comprar campo, comercialización de productos farmacéuticos ya clásicos, todo tipo de compañía. También están empezando a comprar -pocos ejemplos- compañías de alta tecnología que se desarrollaron acá. Una parte de nuestras operaciones de venta están en negociación con una compañía francesa multinacional. Va a venir y poner una planta de 40 millones de dólares para producir y te compra la producción. Ellos hacen la inversión de 100 millones de dólares, por ahí tu operación comercial está evaluada en ocho, nueve o diez millones de dólares, pedís diez millones más ellos lo asumen como impuesto y se acabó. Entonces primero limpian el panorama y luego incorporan, desde el punto de vista legal y contable, todo un trabajo ya hecho¹⁰. Ya ha pasado todo el período de protección, nacionalismo, etc., etc. Ahora hay una modificación muy brutal del panorama y eso permite que entren estas grandes compañías multinacionales como están entrando en otros lugares, como China.

La reflexión acerca de cómo afrontar este cambio 'brutal' de contexto muestra la total confusión respecto a qué estrategia adoptar, debido a que el modelo que tenían *in mente*, de hacer y perfeccionar una "industria de la ciencia" en el contexto local, se ve fuertemente amenazado. Esto los con-

¹⁰ La oferta mencionada de alrededor de veinte millones de dólares para la compra de Gentec es, dentro del contexto local, extremadamente atrayente. Finalmente, los laboratorios Gentec-Pedro Moricó de capital nacional fueron adquiridos por PT-GEN, conformado por Reims Americana, actualmente Aventis Pharma. (Díaz 2001).

fronta con una paradoja existencial: seguir resistiendo a la presión del capital multinacional -sin saber por cuánto tiempo- o vender su empresa. Ambas se presentan como profundamente insatisfactorias: la primera, por la incertidumbre; la segunda, por el abandono de su proyecto como científicos. Si bien desde el punto de vista empresarial y personal la venta de la empresa significaría un éxito comercial y financiero, desde el punto de vista de su carrera científica constituiría un profundo fracaso. Situados en estas arenas movedizas solo les queda luchar para sobrevivir en esta coyuntura apelando a la esperanza de un cambio a nivel político que los habilite a pensar en un proyecto nacional para el desarrollo de la biotecnología en las empresas, y donde la ciencia posea un rol transformador.

Por otra parte, pese a que la venta de la empresa significa un éxito comercial, esa insatisfacción frente al futuro probable revela hasta qué punto, más allá del esfuerzo por *empresarizar* su actividad, prevalece en ese grupo humano el *ethos* científico puro con su correspondiente *habitus* que incluye la lucha por el avance del conocimiento, valor percibido como más alto que la prosperidad personal. Tal vez también quede algo de “orgullo nacional” por los avances alcanzados, aunque estén de acuerdo con el contexto globalizado en el que deben desenvolverse. El éxito empresarial no es suficiente para compensar las abdicaciones que ocurren en el otro terreno.

CONCLUSIÓN

La investigación realizada permitió reunir e identificar las características diferenciales de la nueva configuración adoptada por el laboratorio estudiado, permitiendo establecer algunas comparaciones con resultados de exploraciones precedentes.

El rol de traductores entre la cultura científica y la industrial, asumido por dicho grupo y mantenido en la nueva conformación, subraya una concentración de ambas esferas en un mismo *locus*, haciendo más inmediata y directa la transferencia del conocimiento básico al área de su aplicación. Antes en Gentec las fronteras entre el campo de la ciencia aplicada, donde se posicionaban, y el espacio científico básico -del cual se excluían- estaban más diferenciadas; efectuándose entre uno y otro campo la traducción a la cual definían como *interfase*. La nueva forma que han adoptado les permite ejercer el control -desde un mismo espacio social, el laboratorio- de las distintas actividades que el modelo de conceptualización lineal de ciencia y tecnología presentaba como esencialmente separadas: ciencia básica → ciencia aplicada → desarrollo → producción → venta -comercialización.

En tal sentido, la categoría nativa “industria de la ciencia” expresa la unificación de esas áreas donde “hacer ciencia” es posible dentro del campo de la industria, dándose un desplazamiento de los ámbitos tradicionales de producción científica -la academia- hacia el ámbito del laboratorio industrial, proceso ya verificado en los países centrales como señaláramos anteriormente.

Por otra parte, se observa una profundización o institucionalización de las estrategias desplegadas por el grupo a fin de lograr éxito en su proyecto, la que se concreta en la obtención del control de los recursos, de las prioridades de investigación desarrolladas en la fundación y en la política expansiva a través de la alianza con otros laboratorios, dentro de la cual su calidad de científicos se torna fundamental. En la realización de estas prácticas se genera la representación de una nueva figura híbrida, la del empresario-científico, que no encaja fácilmente en el imaginario social de las instituciones científicas que, por razones históricas y contextuales, desconfían de su plausibilidad. Para legitimar esta nueva representación apelan a la potencialidad de la ciencia como transformadora de la realidad social, atacando la antigua figura del científico puro como producto de una ciencia romántica, de espaldas a los requerimientos del desarrollo social. Desde su hibridez de empresarios de la ciencia comprenden su posición de *parvenú*, o recién llegados a la lógica empresarial, tratando de absorber conocimientos en esa área de sus aliados europeos quienes poseen una tradición más fuerte y un modelo más legitimado. No obstante, dentro del contexto local deben ocultar sus fines de lucro a fin de acceder a los recursos reservados a la ciencia desinteresada.

En un mismo *locus* compatibilizan las dos lógicas emergentes de su praxis biotecnológica: la de la búsqueda desinteresada de conocimiento y la del interés y rentabilidad y lo hacen con menos conflicto que en etapas anteriores. Asumen entonces la dirección del proceso de *apropiación privada* del conocimiento científico (Stagnaro 1999) mediante el cual el sector privado, con su lógica de rentabilidad y beneficios, se apropia cada vez más no ya de los productos de la investigación surgida del ámbito estatal universitario, sino que avanza apoderándose del proceso mismo de producción científico-tecnológica y de su lógica de desinterés y universalidad (Hernández, en esta misma compilación¹¹).

En lo que concierne al contexto en el que se inscribe el nuevo centro de

¹¹ Ver en esta misma compilación Hernández, V. Agenda para una antropología del conocimiento.

producción biotecnológica surgen como nuevos condicionantes factores sociales y económicos contextuales de la actividad tecno-científica específica del laboratorio. Estos son el nuevo marco legal y regulatorio derivado de la aplicación de la ley de patentes -inexistente o no influyente durante el proceso de conformación y desarrollo de Gentec- y la presencia de capital extranjero multinacional interesado en el mercado de productos biotecnológicos. Ambos limitan la posibilidad de desarrollo del tipo de emprendimientos generados por el grupo estudiado.

Por otra parte, la conceptualización de Rabinow (1999) de estas nuevas configuraciones industriales como “formas-eventos” del mundo contemporáneo, es decir conjuntos generadores de prácticas y discursos diferentes, presenta limitaciones heurísticas en relación a nuestro caso. Según Rabinow, tales formas operarían en un mundo contingente, maleable, abierto y libre de constricciones. Serían analizables mediante nuevas categorías, independientes de las utilizadas por los enfoques sociológicos e históricos tradicionales. La propuesta, si bien innovadora, se revela insuficiente para interpretar el contexto local. El planteo de Rabinow puede ser válido para la sociedad sobre la cual está reflexionando el autor; es decir la norteamericana, cuna del polo innovador biotecnológico y de la alianza entre academia e industria, entre conocimiento y capital, pero no fuera del contexto de un país central. Aplicando su modelo al análisis del contexto local de producción científico-tecnológica las presuposiciones de mundo heterogéneo, contingente y maleable -y sobre todo libre de constricciones- son contradictorias con la realidad investigada, caracterizada por determinantes estructurales y coyunturales específicos de un país periférico y en vías de desarrollo que operan inevitablemente sobre el campo estudiado. En tal sentido consideramos significativas las constricciones y limitaciones que, como mostramos, operan tanto en el campo académico-estatal como en el industrial y que los actores sociales intentan superar.

El análisis antropológico de estas configuraciones específicas revela la importancia de la construcción de herramientas interpretativas a partir de la reflexión de cómo se estructuran y determinan los espacios sociales de interacción locales por las lógicas globales y, a su vez, cómo son estas percibidas, interpretadas y remodeladas por los actores sociales (Althabe 1990, Althabe y Schuster 1999, Hernández 2001). La tensión esencial generada por estos dos movimientos en el campo social específico de la biotecnología en la Argentina se expresa, en nuestra investigación, por la actividad de la lógica mercantil en el proceso de “privatización de la ciencia”, producto de la aplicación de políticas científicas de rasgos neoliberales cuya consecuencia es el eclipsamiento de la presencia estatal, manifestada históricamente a

través del sistema universitario y el campo académico. Simultáneamente, la temprana opción de conformar una empresa de la ciencia por parte de los científicos estudiados revela la pulsión de aquella lógica en sus prácticas cotidianas, las que se desarrollan contradictoriamente desde su posición de científicos-empresarios fortaleciendo la significación simbólica de uno u otro término, según lo exijan las estrategias de reproducción de su actividad.

BIBLIOGRAFÍA

Althabe, G.

1990. L' ethnologue et sa discipline. *L'homme et la société* 95-96. París.

1999. Hacia una antropología del presente. En Althabe, G. y F. Schuster (comp.); *Antropología del presente*: 11-21. Buenos Aires, Edicial.

Althabe G. y F. Schuster (comps.)

1999. *Antropología del presente*. Buenos Aires, Edicial.

Althabe, G. y M. Selim

1998. *Démarches ethnologiques au présent*. París, L'Harmattan.

Bourdieu, P.

1976. La spécificité du champ scientifique et les conditions sociales du progrès de la raison. *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*. 2/3: 88-104. París, Seuil.

1980. *Le sens pratique*. París, Minuit.

Bourdieu, P. y L. J. D.Wacquant

1995. *Respuestas. Por una Antropología Reflexiva*. México, Grijalbo.

Chambouleyron, A.

1995. La nueva ley de patentes y su efecto sobre los precios de los medicamentos. Análisis y propuestas. *Revista Estudios*: 157-168.

Díaz, A.

2001. La biología molecular y las industrias biológicas. *Encrucijadas* 5: 40-49. Revista de la Universidad de Buenos Aires.

Díaz, A. y D. Roisinblit

1998. Las biotecnologías en la industria farmacéutica de América Latina. En Sasson, A. (ed); *Biotecnologías aplicadas a la producción de fármacos y vacunas*: 115-165. La Habana, Editorial Elfos.

Dreyfus, H. y P. Rabinow

1983. *Michel Foucault: Beyond Structuralism and Hermeneutics*. Chicago, The University of Chicago Press.

- Habermas, J.
1987. *Théorie de l'agir communicationnel, 2: Pour une critique de la raison fonctionnaliste*. Paris, Fayard.
- Hernández, V.
2001. *Laboratoire: Mode d'emploi. Science, hiérarchies et pouvoirs*. Paris, L'Harmattan.
- Rabinow, P.
1992. Severing The Ties: Fragmentation and Dignity in Late Modernity. En Hess, D. y L. Layne (eds.); *Knowledge and Society: The Anthropology of Science and Technology*: 169-187. Londres, JAI Press.
1999. *French DNA or Life in Purgatory*. Chicago, Chicago University Press.
- Stagnaro, A.
1999. Los laboratorios de biotecnología desde una perspectiva antropológica: Una Etnografía de la Ciencia. *Etnia* 42/43: 21-46. Buenos Aires, Eudeba.
- Zabusky, S.
1992. Multiple Contexts, Multiple Meanings: Scientist in The European Pace Agency. En Hess, D. y L. Layne (eds.); *Knowledge and Society: The Anthropology of Science and Technology*: 115-142. Londres, JAI Press.

GLOBALIZACIÓN Y AMBIENTE NUCLEAR

NAYMÉ GAGGIOLI

Nosotros somos los primeros seres humanos que vivimos cotidianamente la mundialización de la economía, de las finanzas, de la información, del tráfico de drogas y del desempleo. Nosotros somos los primeros que debemos preocuparnos globalmente de la manera de habitar y gobernar el planeta, de tomar en cuenta de forma colectiva la seguridad nuclear, la degradación del medioambiente, etc. (Petrella 1996)¹.

El presente trabajo analiza dos aspectos de suma importancia en el mundo contemporáneo: la globalización de las relaciones relativas a la política nuclear y el activismo antinuclear. Intentamos comprender la incidencia del contexto global en la formación de los sistemas de defensa nuclear y cómo se inserta en esta cuestión la mundialización del proceso ambientalista.

Para lograr el objetivo propuesto indagaremos sobre la relación político-militar entre los diversos países que tienen capacidad nuclear y las reacciones que esta nueva conformación ha suscitado en el movimiento socioambientalista, a lo largo del siglo XX. Realizaremos un análisis de la bibliografía, los documentos referentes al tema y tomaremos en cuenta algunos acontecimientos, pasados y recientes, que han tenido relevancia.

Haremos un breve recorrido histórico sobre la constitución del sistema mundial nuclear y sobre la conformación paralela de organismos y movi-

¹ La traducción es nuestra.

mientos que pretenden regular o alertar sobre el peligro que él mismo conlleva. Luego analizaremos la bibliografía existente sobre la problemática de la globalización, articulándola con el estudio del orden mundial nuclear y la emergencia del ambientalismo. En este camino profundizaremos la definición de globalización que requiere la problemática nuclear dando cuenta de las diferentes posiciones que los países centrales y periféricos adquieren en este marco mundial. Y, finalmente, observaremos la relevancia de la perspectiva antropológica en el estudio de esta problemática.

DOS HISTORIAS: UNA NUCLEAR Y OTRA AMBIENTAL

Aunque el desarrollo y establecimiento del orden económico mundial es de larga data, el siglo XX es el que nos permite observar el proceso a través del cual se ha conformado lo que podríamos llamar el “sistema mundial nuclear”, que refleja las intrincadas relaciones políticas entre los países poseedores de tecnología nuclear. Además, en dicho siglo se evidencia el surgimiento y expansión de movimientos socioambientalistas a nivel mundial, los cuales realizan demandas concernientes a diversas dimensiones del mundo contemporáneo entre las cuales el alertar sobre el peligro nuclear ocupa un lugar central.

Historia Nuclear: a partir de la Segunda Guerra mundial surgió una imperiosa necesidad de obtener los más eficaces desarrollos tecnológicos para fines bélicos. Así, las investigaciones sobre energía nuclear existentes hasta el momento fueron encaminadas principalmente hacia el desenvolvimiento de armas nucleares -aunque paralelamente se desarrollaban métodos de generación núcleoelectrónica.

En aquella época muchos países del mundo -incluyendo el nuestro, Argentina- dedicaron gran parte de sus presupuestos nacionales a la investigación del fenómeno nuclear, con fines militares o civiles. Los países más poderosos fueron los que más rápidamente desarrollaron y utilizaron armas nucleares, como queda ejemplificado con los casos de Hiroshima y Nagasaki. Con el advenimiento de la posguerra, el poderío nuclear se repartió entre dos polos: los EE.UU y la URSS. Así comenzó una dinámica carrera armamentista en la cual las armas nucleares jugaron un papel central. El camino diseñado por esta disputa política entre dos potencias y la consecuente carrera armamentista, denominada Guerra Fría, condujo al paradójico proceso de *disuasión nuclear*. La esencia del mismo creó una situa-

ción en la cual “se previene el desastre amenazando con él” (Gusterson 1998: 3). Sin embargo, los veloces avances tecnológicos de ambos países amenazaron constantemente la supuesta estabilidad de la *disuasión* en esta época.

Durante los últimos años de la Guerra Fría las dos potencias involucradas acordaron firmar varios tratados -INF, START I y II- con el fin de disminuir los respectivos arsenales nucleares y con el compromiso de no apuntarse mutuamente. No obstante, ambos polos de poder han mantenido un importante desarrollo en tecnología nuclear y un extenso arsenal que les ha permitido preservar su poderío político en el mundo.

En la actualidad existen muchos países poseedores de armas nucleares, aproximadamente diez declarados. Pese a esta dispersión del poderío nuclear los países denominados centrales todavía llevan la delantera en materia nuclear, tanto cuantitativa como cualitativamente. Así, aunque en las últimas décadas la posesión de armas nucleares se ha dispersado, solo unos pocos países cuentan con mayor poderío nuclear en relación al número de armas, por un lado, y al desarrollo tecnológico que esto requiere, por el otro. Además, actualmente son los países centrales los que enfatizan la necesidad de mantener un cuadro sustancial de armas nucleares para lidiar con “la amenaza de las naciones nucleares emergentes y grupos terroristas del Tercer Mundo” (Gusterson 1998: 227).

Al contemplar la historia del desarrollo nuclear podemos hablar de dos historias: a) la de las armas nucleares y b) la de las plantas nucleares. Ambas fueron y son importantes blancos de las demandas promovidas por los movimientos antinucleares constituidos paralelamente. Hemos hablado un poco de las armas nucleares porque es nuestro interés central y, por ello, solo señalaremos -ya que no profundizaremos en la cuestión- que la historia del desarrollo de la energía nuclear y sus respectivas catástrofes también ha generado una fuerte oposición por parte de los activistas antinucleares dando lugar, muchas veces, a la conformación de organizaciones ambientalistas en todo el mundo.

Historia Ambiental: desde la primera época retomada en nuestro recorrido histórico -décadas de 1940 y 1950- ha existido un historia relativa a la conformación de los organismos de regulación nuclear y otra de los movimientos antinucleares que corren paralelas.

Durante el período de posguerra, y debido a la magnitud de los peligros que conllevó la Segunda Guerra mundial, se conformaron numerosos organismos de carácter internacional “por encima” de los problemas entre na-

ciones o locales cuya función, llegado el caso, sería reglamentar o directamente resolver dichos problemas. Es decir que para detener el peligro real o prevenir el peligro potencial fueron creados organismos, tratados y entidades transnacionales con “criterios universales” a los cuales deberían someterse todas las comunidades nacionales o locales del mundo. De esta manera, se aseguraba la existencia de una instancia ‘imparcial’ superior que mediaría frente a la arbitrariedad de algunos conflictos locales, poniéndoles un punto final. En este camino se constituyeron numerosos organismos y tratados entre los cuales nombraremos -dada su relevancia para el presente trabajo- a: las Naciones Unidas, la Agencia Internacional de Energía Atómica, el Tratado de No-Proliferación Nuclear (TNP), etc. que se ocupan de regular la posesión de armas y materiales nucleares en el mundo.

Durante las décadas de 1960 y 1970 hubo una rápida mundialización de los movimientos ecologistas-pacifistas que, constituidos alrededor del asunto más amplio de la crisis ambiental a escala planetaria, tuvieron al debate nuclear -sobre el uso de armas y las catástrofes de algunas plantas de generación eléctrica- como tema central. Así, principalmente desde los países centrales, se conformaron organismos tales como Greenpeace, Partidos Verdes, Earth Island, etc. que se expandieron trascendiendo los escenarios locales.

Sin embargo, como señala Sarlingo (2000) en las últimas décadas del siglo XX el ambientalismo aparece como un actor político de gran complejidad pudiendo distinguirse dos tradiciones que se diferencian según el contexto: la tradición de los países centrales y la tradición de los países del Tercer Mundo.

La primera es la más conocida y se refiere a los grupos con diversas ideologías -conservadores, progresistas, feministas, ecologistas, etc.- que emergieron en la sociedad norteamericana y europea en la década de 1970. Estos grupos canalizaron su actividad en movimientos que poseían una gran capacidad de unificación ante determinados problemas considerados relevantes. En Europa esta tradición se ve reflejada en el aumento de presencia política que han ido adquiriendo los partidos Verdes desde la década de 1980. La virtud de esta tradición -sea en Estados Unidos o en Europa- ha sido “la de poner de manifiesto que el problema ambiental posee raíces de orden político ligadas a los intereses de los principales poderes mundiales” (Sarlingo 2000).

El ambientalismo proveniente de los países del Tercer Mundo -India, Kenia, Brasil, etc.-, frecuentemente denominado Ecologismo Popular o del

Sur, tiene diferencias significativas con el generado en los países ricos. Lo relevante de este tipo de movimiento es la gran diversidad de experiencias referidas a la necesidad de recuperar y resignificar las identidades culturales propias para enfrentar los problemas ambientales que, en su mayoría, se originan en sus relaciones con los principales poderes mundiales.

LA GLOBALIZACIÓN

Aunque las aproximaciones a la problemática de la globalización han sido variadas, pues provienen de diversas disciplinas o puntos de vista que definen su amplitud cronológica o sus aspectos característicos de manera diferencial, muchas coinciden en que durante el siglo XX la mencionada problemática ha mutado notablemente (Ferrer 1996, García Canclini 1999 y Amin 1999), tanto en lo relativo a la nueva configuración político-económica, como a aquella de carácter sociocultural.

La problemática de la globalización ha sido tratada en los discursos de empresarios, economistas y políticos, en debates académicos y en las interpretaciones del sentido común (Bayardo y Lacarrieu 1997). En el intento por comprender esta nueva dinámica social se han analizado las diversas dimensiones -económica, social, política, cultural, etc.- que la constituyen y que han sido fuente de grandes transformaciones en los últimos tiempos. Sin embargo, dependiendo del lugar desde donde se la mire la globalización es una cosa u otra, como expresa García Canclini: "la amplitud o estrechez de los imaginarios sobre lo global muestra las desigualdades de acceso a lo que suele llamarse economía y cultura globalizada" (García Canclini 1999: 12).

Aunque muchas perspectivas han observado a la globalización solamente desde su aspecto económico y han analizado las dimensiones política y social solo en relación con el mismo (perspectivas neoliberales), numerosos pensadores del mundo contemporáneo visualizan este proceso como un conjunto de enormes cambios por los cuales atraviesa la sociedad en la actualidad. Estas transformaciones que vive la sociedad contemporánea no solo están dadas por la mundialización de la producción y del sistema financiero; el proceso de globalización también se expresa en las relaciones políticas internacionales y, consecuentemente, en una redefinición del papel de los Estados-nación (Sonntag y Arenas 1995).

Además, este conjunto de procesos implica una nueva configuración de las relaciones culturales. Como expresa Renato Ortiz: "En el final del siglo

XX se cristaliza un conjunto de fenómenos económicos, políticos y culturales que trascienden las naciones y los pueblos. Son esos fenómenos los que nos permiten hablar de la globalización de las sociedades [...]” (1996: 15).

Es preciso destacar que las transformaciones de todos estos fenómenos que conciernen a diversas dimensiones de la sociedad se han apoyado en una notable aceleración del proceso tecnológico, comúnmente denominado *tercera revolución tecnológica*. Esta refiere a las innovaciones que se incorporan a la producción, al carácter estratégico de las tecnologías de información o al desarrollo de nuevas tecnologías como la biotecnología, lo nuclear, etc. Como el desenvolvimiento tecnológico está estrechamente vinculado al funcionamiento de la economía -y muchas veces es considerado el cimiento donde se apoya el desarrollo de un país-, el control sobre la ciencia y la técnica se ha convertido en una fuente de poder en sí mismo (Castells 1994:30).

En este sentido resulta relevante para nuestro trabajo tener en cuenta no solamente el desarrollo tecnológico que ha cumplido un rol central en el desenvolvimiento de las economías globales, sino también considerar el desarrollo de las nuevas tecnologías surgidas durante el siglo XX -nuclear, biotecnología, etc.- como una dimensión de nuestra sociedad que forma parte del proceso que llamamos globalización y ,en ocasiones, tiene un papel muy importante en las relaciones transnacionales.

GLOBALIZACIÓN DEL SISTEMA DE DEFENSA Y DEL REGULACIONISMO- ACTIVISMO

El término globalización alude a numerosas dimensiones de la sociedad que han tomado un rumbo homogeneizante a nivel mundial -desde el mercado único hasta la *macdonaldización* de las culturas-; además, otras dimensiones como la ciencia y la tecnología no están exentas de ser vistas como globales.

Con la internacionalización de la producción y del sistema financiero frecuentemente se plantea la importancia global del desarrollo de las tecnologías de información, y de todas aquellas necesarias para el desarrollo y la competencia industrial. Paralelamente a esta “importancia global del desarrollo tecnológico” podríamos hablar de una “globalización de la ciencia” si tenemos en cuenta ciertos aspectos y acontecimientos que demuestran que, en el siglo XX, la comunidad científica ha adquirido una magnitud mundial -revistas internacionales, referato de pares internacionales, proyectos

científicos que se desarrollan de manera simultánea en diferentes países (Genoma Humano), compra/venta de tecnología a escala mundial, etc. Ahora bien, es fundamental dar cuenta de los diferentes posicionamientos que tienen los actores de los diversos países dentro del sistema global para tener una visión más acabada de la situación.

La Defensa: nos interesa subrayar aquí una diferencia puntual. Aquella que existe entre la “globalización de la producción científica y de la comunidad en si misma” y la “globalización del sistema de defensa nuclear” como caso específico en el cual se entremezclan los procesos de internacionalización de la ciencia y los relativos a las relaciones político-militares. Con tal fin retomaremos nuestro recorrido histórico para observar, a lo largo del siglo XX, la forma que ha tomado la relación político-militar entre los diversos países que tienen capacidad nuclear y las reacciones que esta nueva conformación de los sistemas de defensa ha suscitado en el movimiento ambientalista global.

En general, cuando nos referimos a la globalización estamos hablando de la actual internacionalización de la producción y de las finanzas. Sin embargo, desde la Segunda Guerra mundial se han internacionalizado, también, dos aspectos que merecen una atención especial ya que tienen una importancia fundamental en lo que refiere al desarrollo futuro de la humanidad: la pobreza y las agresiones al ecosistema. Como explica Ferrer:

Hasta tiempos recientes la cuestión ecológica era prácticamente irrelevante en las relaciones internacionales y la pobreza un tema encerrado dentro de las fronteras de cada país. La universalización de ambas cuestiones es actualmente el principal factor explicativo de los mayores desafíos que confronta el sistema mundial (1996: 16).

Vemos entonces que existen cuestiones que también forman parte del proceso de globalización pero que no forman parte de la “definición formal” del mismo. Siguiendo a Ferrer, quien considera a la pobreza y las agresiones al ecosistema como factores globalizados -aunque constituyan “el lado oscuro de la globalización”-, intentaremos demostrar que existe una tercera cuestión posible de ser analizada como un fenómeno que, al igual que los anteriores, también se ha globalizado de una manera ‘indirecta’, o sea que su despliegue internacional no ha sido promovido desde la concepción ideológica de un grupo particular -como ocurrió con la globalización de la producción y las finanzas. Se trata de la internacionalización de los sistemas de defensa.

Existe una historia de lo nuclear y, particularmente, de la posesión de armas nucleares en muchos países del mundo. Parece inoportuno hablar de la internacionalización de los sistemas de defensa, ya que estos se constituyen *per se* para afrontar conflictos internacionales que no tiene solución por vía diplomática. Podríamos pensar que el carácter de internacional es un elemento básico en la formación de los sistemas de defensa de los países. Sin embargo, luego de las dos guerras mundiales y la Guerra Fría se comenzó a percibir que la conformación de gobiernos nacionalistas, superpotencias mundiales y las guerras mismas eran fenómenos estrechamente vinculados a ciertas crisis económicas que azotaban a la mayor parte del mundo debido a la naciente internacionalización de la producción y las finanzas. De esta percepción surgió un fuerte vínculo entre el sistema económico mundial, entre potencias o entre centro/periferia², y las relaciones políticas internacionales -generándose un incremento en la importancia atribuida a los tradicionales sistemas de defensa de cada país. Este cambio en la percepción de la importancia y utilidad de los sistemas de defensa produjo un acelerado desarrollo tecnológico, en general, y de la tecnología nuclear en particular durante la Primera Guerra y la Guerra Fría

El hecho de que a partir de aquel momento los sistemas de defensa cobraran mayor notoriedad incrementándose su poder hasta un nivel anteriormente desconocido -debido al desarrollo y utilización de armas nucleares y al sistema de persuasión- ha sido un factor clave para que los imaginarios sobre los conflictos internacionales adquieran mayor magnitud que en otros tiempos, permitiendo considerar el fenómeno de los conflictos y sus soluciones como parte de los asuntos internacionales aún cuando estos son de carácter local.

Actualmente cuando escuchamos que las Naciones Unidas tienen “el deber” de resolver las disputas entre serbios y kosovares, o cuando en el pasado reciente se decía que había que destruir al “peligro rojo” se está aludiendo a la globalización de los sistemas de defensa. Además de que los mismos que han adquirido una configuración mundial, es este nuevo orden el que -y según el posicionamiento que cada país tenga dentro de ese marco- define las posibilidades y recursos de poder con los que contará cada uno.

Sin embargo, nos interesa destacar que lo que llamamos “globalización

² En el presente trabajo consideramos los concepto de centro y periferia para definir a los países ricos y poderosos por un lado y al resto del mundo, por el otro somos concientes del esquematismo que esto plantea, pero nos es de utilidad para exponer nuestras preocupaciones actuales.

del sistema de defensa” se presenta en dos formas: 1) como el proceso por el cual han surgido organizaciones tales como la ONU -poder supranacional que mediante un ejército propio mantiene la paz en el mundo entero- y 2) como el Sistema Internacional de Defensa (SID), aparato cuyo objetivo explícito es mantener el orden social global a través de un monopolio de fuerza legítima, muchas veces quebrado por ciertas situaciones conflictivas directamente relacionadas con la economía y la política mundializadas. Esta última forma que adquiere el SID tiene ciertas características particulares que queremos destacar:

- Contrariamente a los organismos internacionales, como la ONU, es un sistema mundial abstracto. Es un *statu quo* político-militar en el que se encuentran inmersos todos los países del mundo en la actualidad.
- Está constituido por el conjunto de los sistemas de defensa de cada país del mundo.
- Cada uno de los países se encuentra posicionado de manera diferencial frente al SID, teniendo mayor o menor poder según su capacidad militar -nuclear o no-nuclear- y según su poderío económico y político en el marco de la globalización.
- Su rol es mantener “el orden” establecido por la nueva configuración económica, política y social que frecuentemente llamamos globalización.
- Algunos países -centrales o periféricos- tienen mayor participación.

A su vez, este proceso de conformación del SID también ha sido el marco en el cual se insertó la ambición nuclear de muchos países -centrales primero y periféricos luego- y el consecuente desarrollo de dicha tecnología. Por ello, ya en este punto podríamos hablar de “la globalización del sistema de defensa nuclear” tomando al SID como caso específico en el que se entremezclan los procesos de internacionalización de la ciencia y de las relaciones político-militares, desde la posguerra hasta la actualidad. Como el contexto en el que se constituyeron las relaciones internacionales en el nivel político-militar hizo que la utilización del armamento nuclear se convirtiera en la principal fuente de poder, muchos países intensificaron el desarrollo científico-tecnológico que la misma requiere. Es decir, durante la carrera armamentista se constituyó una relación de retroalimentación entre el SID y el interés mundial en la investigación sobre tecnología nuclear y sus aplicaciones.

La Resistencia: en la década del 1950 se iniciaron las actividades del primer organismo -la Agencia Internacional de Energía Atómica (AIEA)- que

simboliza el acuerdo entre las potencias en el área nuclear; paralelamente comenzaba la carrera de fabricación de armas nucleares entre los EE.UU. y la URSS que generó un 'equilibrio' basado en el miedo a un holocausto nuclear.

En este contexto de discusiones sobre lo nuclear, y a partir de la iniciativa de ambos países para promover la distensión de aquella situación de peligro mediante algunos tratados, comenzaron las reflexiones antinucleares desde diversos ámbitos durante la década de 1960. Así, políticos, pensadores, científicos -y la propia sociedad- comenzaron a participar en esas discusiones para resistir al "equilibrio del terror". Muchos científicos que habían formado parte del desarrollo de la tecnología nuclear o pensadores, como B. Russell o M. Heidegger, adhirieron a las manifestaciones de oposición que proclamaban las nacientes organizaciones ecologistas antinucleares en el mundo entero.

Aunque se puede dudar del papel que tuvo esta humilde pero creciente resistencia en la distensión del peligro nuclear, es indudable que la misma le dio voz a la sociedad como principal víctima de esa terrorífica situación. Este activismo antinuclear surgió principalmente en los países centrales, los cuales estaban directamente involucrados. Sin embargo, al proclamar los peligros que podrían producir las plantas nucleares, y debido a varios accidentes ocurridos con reactores, las ideas de dicho movimiento antinuclear se extendieron hacia otros países.

GLOBALIZACIÓN: ¿DESDE DÓNDE, HACIA DÓNDE?

Como hemos venido sosteniendo y de acuerdo a Rosas Mantecón:

La constitución del mundo como un todo -que continúa en permanente transformación- ha sido producto de múltiples procesos globalizadores, entre los que destacan la expansión del capitalismo y con él la del imperialismo occidental, la consolidación de una nueva división mundial del trabajo, el desarrollo del sistema global de medios de comunicación, la formación de sociedades nacionales, el sistema de relaciones internacionales [...] (1993: 1).

Ahora bien, ¿cómo se constituye este sistema de relaciones internacionales planteado por la autora como uno de los múltiples procesos globalizadores? Sostenemos que estas relaciones -que efectivamente forman parte de lo que llamamos globalización- están constituidas por la compleja articulación de una serie de elementos económicos, políticos y militares, de

apoyo y resistencia, etc. que han tomado su forma actual luego de una intrincada historia común.

Revisando el contexto histórico que hemos esbozado sobre la globalización tardía observamos que se fueron conformando organizaciones emblemáticas que actualmente se presentan como el claro reflejo de aquella abstracción que llamamos globalización. Tales organizaciones son: los Tribunales Internacionales, la Organización Mundial de la Salud (OMS), la Organización Mundial del Comercio (OMC), el G8, la Organización de Naciones Unidas (ONU), etc. y corresponden a los respectivos procesos de mundialización de la justicia supralocal, la salud, las reglas del comercio, los problemas internacionales y el mantenimiento de la paz. En el caso particular de la "mundialización del interés" por regular o prohibir ciertas actividades nucleares ante el reconocimiento del peligro nuclear -sea bélico o civil- han surgido, como mencionáramos anteriormente, organismos y tratados internacionales que tienen la función de ejercer un poder supralocal y por tanto 'imparcial', responsabilizando a los países por sus políticas nucleares.

Sin embargo, todos estos organismos internacionales tienen una particularidad: no son imparciales aunque pretenden mostrarse como tales. La idoneidad de dichos organismos queda cuestionada por acontecimientos tales como: la auditoria de la OMC pedida por las 1300 organizaciones que participaron en la manifestación de Seattle; el mayor o menor poder que los representantes de cada país tienen en las mesas de decisiones de estas organizaciones globales; la vinculación directa que existe entre dichos funcionarios y los *lobbies* industriales, financieros y políticos de sus países de origen; la estrecha relación entre: a) las diferencias de poder político-económico entre países centrales y periféricos y b) la proyección de estas diferencias de poder en el establecimiento de condiciones que regulen las actividades nucleares de ambos tipos de países. Todas estas cuestiones, entre otras, nos llevan a reflexionar sobre la manera de definir la globalización. Se trata realmente, como muchos aseveran, de un sistema mundial donde los actores tienen roles diferentes pero las mismas oportunidades y donde el poder de decisión está repartido equitativamente, o es efectivamente un sistema internacional en el cual los diferentes actores -en este caso países- tienen mayor o menor poder según su posicionamiento dentro del mismo.

Siguiendo esta línea debemos profundizar sobre la definición de globalización que requiere la cuestión nuclear, dando cuenta de las diferentes posiciones que los países centrales y periféricos adquieren en este marco

mundial. Más adelante, analizaremos la relevancia de la perspectiva antropológica para el estudio de esta problemática.

Como comentan Sonntag y Arenas (1995) el mundo globalizado posee varias contradicciones, siendo la más grave el carácter asimétrico del sistema. Esta característica produce una desigualdad en el reparto de los beneficios en los diferentes países. Las categorías de Wallerstein (1980) acerca de la existencia de un centro, una semiperiferia y una periferia cobran actualidad ya que, todavía hoy, los países centrales concentran la mayor riqueza, la mejor tecnología, el más amplio poder y determinan el rumbo del sistema global.

Aunque “los recientes cambios en la estructuración objetiva del mundo y en la experiencia subjetiva del mismo han contribuido a la visualización de la globalización como un proceso homogeneizador” (Bayardo y Lacarrieu 1997: 15) ciertos acontecimientos muestran que, por el contrario, la dinámica global consiste en un movimiento de partes -como ocurrió con el colonialismo y el imperialismo- en el cual existe un *núcleo irradiador* de una forma de economía, política, cultura, etc. que posee mayor poder y riqueza (Ortiz 1996). Esto nos permite visualizar el carácter heterogéneo de la globalización sin descuidar que la idea de homogeneidad se constituye como un “mito destinado a enraizar y legitimar el fenómeno” mostrándonos “[...] un mundo global cuyas asimetrías, contradicciones y desigualdades aparecen naturalizadas [...]” (Bayardo y Lacarrieu 1997: 16).

La actual discusión europea-americana, surgida a partir de la iniciativa de Estados Unidos -en el marco del proceso de desarme mundial- de construir un poderoso antimisil en Alaska, es un acontecimiento que nos muestra la variabilidad de poder que poseen los participantes del proceso de globalización. En los últimos tiempos se produjo un cambio, particularmente relevante, en las relaciones entre los Estados Unidos y la UE -dos de los actores objetivamente más poderosos de la globalización.

Hace unos años, en las reuniones del G8 el embajador norteamericano invertía el 90% de su tiempo en cuestiones económicas; sin embargo, en la última reunión de Junio de 2000 en Lisboa el objetivo central de discusión entre Estados Unidos y la UE fueron cuestiones de defensa y seguridad. En dicho debate, los países europeos se mostraron preocupados por la prolongada presencia de Estados Unidos en Europa y por los planes americanos de construir un sistema de defensa mediante un antimisil. Por su parte, los norteamericanos se preocuparon por lo que los europeos llaman “la identidad europea de seguridad y defensa” que promueve una organización militar colectiva, inclusive desligándose de la OTAN. Este episodio permite visualizar las luchas de poder que se establecen entre los diversos actores

globales -principalmente entre aquellos cuya similitud los convierte ora en aliados ora en rivales- y también permite apreciar cómo ante determinadas situaciones resurgen, si es que alguna vez desaparecieron, las identidades locales.

Consideramos este evento digno de un análisis en profundidad ya que además de impulsarnos a comprender los aspectos heterogéneos de la globalización también nos muestra la importancia de la seguridad y la defensa para el mantenimiento de las identidades locales, tanto en los países periféricos -que intentan mantenerse aislados de la dinámica global mediante el fundamentalismo, haciendo uso de armamentos nucleares en algunos casos- como en los centrales. La configuración mundial con sus variadas dimensiones muestra un panorama homogéneo conformado por países-actores que cumplen diferentes roles en las relaciones sociales internacionales, pero que al participar de esa megasociedad se desintegran como Estados-nación.

Aunque algunos especialistas hayan planteado la desaparición de los Estados-nación como uno de los ejemplos más característicos de la dinámica de la globalización, en ocasiones notamos que esto no ocurre. En especial, es posible apreciar esto analizando la importancia que los sistemas de defensa tienen para cada país o región. Algunos países periféricos -India, Pakistán, etc.- y todos los centrales gastan gran parte de su presupuesto nacional en defensa, esto habla de la existencia de un conjunto de naciones proteccionistas -al menos, en momentos conflictivos- antes que de una comunión de regiones a través de un proceso homogeneizador.

Como hemos podido observar a lo largo del trabajo, lo nuclear moviliza transferencias de capital, expresa las políticas nacionalistas, alimenta intereses geopolíticos, incita tensiones bélicas y carreras armamentistas, e induce a la creación de nuevos mecanismos de regulación. La decisión de un país de poseer un programa nuclear no solo reposa sobre una elección tecnológica sino sobre elecciones políticas e ideológicas. Debido a ello, el Estado y lo nuclear siempre caminarán juntos por el mismo camino. Históricamente la posesión de armas nucleares ha estado ligada a la idea de emancipación nacionalista en todos los casos conocidos y esto se visualiza actualmente en el poder que tienen países como Estados Unidos sobre el control del material nuclear -sea bélico o civil-, a través de funcionarios u organizaciones de control.

Entre los países poseedores de armamento nuclear -tanto periféricos como centrales- existen los que se muestran directamente como nacionalistas o fundamentalistas -Irak o Pakistán- y aquellos que promueven el discurso

homogeneizador pero que, tanto en cuestiones económicas, culturales, como de seguridad, son los más proteccionistas y nacionalistas del mundo como es el caso de Estados Unidos. Por lo tanto, partiendo del análisis de los sistemas de defensa consideramos que no es adecuado hablar de la desaparición de los Estados en el mundo globalizado ya que el fenómeno de cómo se dan en la actualidad las relaciones militares internacionales y, particularmente, las de naciones nucleares permite dar cuenta de la relevancia de mantener la autonomía de cada país en este marco, en países periféricos pero principalmente en los más poderosos los cuales tienen el objetivo de irradiar su ideología hacia el resto del planeta.

Otro caso que nos compete y que resulta interesante para enriquecer este análisis es el TNP (1968) elaborado para controlar las actividades nucleares mundiales y las relaciones internacionales que involucran asuntos nucleares. En dicho tratado los Estados firmantes se comprometen a cumplir ciertas reglas, entre las cuales se establece que: 1) cada estado poseedor de armas no debe traspasar ni alentar a otros estados, 2) cada estado no poseedor no debe recibir armas nucleares, 3) cada estado no poseedor de armas nucleares debe aceptar las salvaguardias estipuladas por el Organismo Internacional de Energía Atómica, a efectos de verificar el cumplimiento de sus obligaciones.

Solo a partir de tres de los once artículos que posee el TNP podemos sacar algunas conclusiones: por un lado, el Tratado aprueba abiertamente la posesión y uso de armas nucleares; sin embargo, solo lo hace en relación a aquellas naciones que ya las posean, haciendo “borrón y cuenta nueva” para los países no nucleares y aprobando de esta manera el *statu quo* nuclear. Por otro lado, vemos que los estados no poseedores de armas nucleares se encuentran fuertemente interpelados para “dejar entrar el control”. Finalmente, dicho tratado pone más énfasis en las regulaciones para los estados no poseedores de armas que para aquellos que ya las poseen.

Podríamos decir que este tratado define tres tipos de países en relación a lo nuclear: los que poseen numerosas y muy desarrolladas armas nucleares y poder para imponer sus reglas y sus criterios sobre lo que es “peligroso o civilizado”; los que también poseen armas nucleares pero carecen del poder que confieren la economía y la política internacionales y, finalmente, aquellos que no poseen armas nucleares, ni poder respecto a las relaciones internacionales. Así, podemos percibir que el TNP propone “el desarme de los desarmados” solamente. El artículo aparecido en 1998 en el *San Francisco Chronicle*, titulado: *World denounces Pakistan* es un interesante ejemplo que simboliza esta situación.

Lo anterior nos conduce a reflexionar sobre las formas que adquiere el contexto global, sobre la manera en que ha influido en la conformación del actual orden político-militar mundial, y sobre las diversas interpretaciones que pueden hacerse del mismo en relación al posicionamiento de cada país dentro de ese marco. Por un lado, debemos poner de relieve aquello que llamara la atención de García Canclini (1999) acerca de que muchos empresarios y políticos -principalmente de países centrales- interpretan a la globalización como fuente de un futuro solidario entre todos los países del planeta cuando existen, sin embargo, muchos críticos de este proceso que lo perciben como una desgarradora homogeneización hacia un mercado, un modo de pensar o una cultura únicos, o bien solamente como una uniformidad imaginada. La variación en el contenido y la definición de lo que llamamos globalización depende de la posición en la que uno se encuentre

Por otro lado, hay que destacar que justamente la conformación del nuevo orden político-militar mundial -con el poder conferido por lo nuclear- es uno de los aspectos de la globalización a través de los cuales se hacen más visibles las reivindicaciones locales. Frecuentemente los escritos sobre la globalización hacen referencia a las reivindicaciones locales que se expresan en los actuales conflictos étnicos o en los fundamentalismos, a través de los cuales ciertos sectores del planeta reclaman el derecho a su propia identidad -sea étnica, regional o nacional. Mediante el análisis del actual orden político-militar mundial podríamos decir que en el marco de la globalización "lo local" refiere no solo a lo románticamente local -en tanto situaciones marginales en el mundo contemporáneo- sino que además la actitud de muchos países centrales y poderosos da cuenta de un fenómeno de localismo que expresa una reivindicación nacionalista y de la propia identidad- inclusive el mito de la homogeneidad que genera la globalización podría incluirse dentro del fenómeno.

Percibir también lo local en ciertas conductas de los países más poderosos nos abre el panorama para comprender cómo funciona realmente y cómo se define este proceso que llamamos globalización. Es decir, que las contradicciones del mismo no solo se simbolizan a partir de la experiencia de los países que se presentan como 'marginales' en dicho sistema mundial sino también a partir de la manera en que el proteccionismo o nacionalismo de los países centrales se presenta como una manifestación de su propia identidad.

EL MOVIMIENTO AMBIENTALISTA

Es importante señalar cómo se inserta en esta cuestión el proceso de mundialización del movimiento ambientalista, particularmente en referencia al activismo antinuclear. El desafío ambiental y social tiene un lugar fundamental en las relaciones diferenciales que establecen los países participantes en el proceso global. Como hemos visto, el planteo de dicho movimiento suscitó una diversidad de reivindicaciones puntuales por parte de algunos grupos que se organizaron formalmente en movimientos simplemente ecologistas, pacifistas o socio-ambientalistas durante la década de 1960. A través de estas organizaciones comenzó a expandirse mundialmente -siempre desde los países centrales- la idea de que la degradación ambiental estaba marcada por la destrucción de la naturaleza, el deterioro de la calidad de vida y la sumisión del hombre a la tecnología. En consecuencia, la degradación ambiental comenzó a percibirse como estrechamente vinculada a las contradicciones de la lógica del mercado, esencia del sistema global que considera a los desastres ecosociales como “externalidades económicas”.

Paralelamente a lo anterior, y basándose en el fenómeno del “equilibrio mortal para la humanidad” que generó la Guerra Fría, las manifestaciones de estos movimientos concientizaron a gran parte de la población mundial sobre la relación entre la política internacional y el peligro de un holocausto nuclear; no obstante, y como mencionáramos anteriormente, dado que estas organizaciones globalizadas tienen su origen en países centrales en la actualidad reclaman que la mayor amenaza nuclear está planteada por la proliferación nuclear en los países del Tercer Mundo. Esta última situación impone, una vez más, la necesidad de reflexionar sobre la mundialización de estos movimientos pues aunque muchos de ellos poseen amplitud internacional pueden no dejar de adscribir a los intereses de ciertos países -principalmente centrales- y, en consecuencia, definir los criterios de lo que es considerado peligroso para la naturaleza o para la humanidad.

EL ROL DE LA DISCIPLINA ANTROPOLÓGICA EN EL CONTEXTO GLOBAL

Como menciona Rosas Mantecón (1993) las reflexiones antropológicas sobre la condición global del mundo contemporáneo se han encaminado, fundamentalmente, hacia el cuestionamiento de la supuesta homogeneización y a develar las transformaciones sociales e identitarias producidas por

la globalización. Como la antropología se ha dedicado a analizar la inserción de “lo local” en el marco de “lo global” creemos que puede ser de gran utilidad extender el estudio de “lo local” en el proceso de “supuesta homogeneización”, en el sentido de que no solo es local lo marginal sino que los mismos focos centrales que promueven este sistema mundial tienen un carácter local que está definido por su propia identidad cultural. Por lo tanto, en el marco de la globalización el saber antropológico es más pertinente que nunca, ya que proporciona un contrapeso a la visión del efecto unificador del proceso de mundialización y pone de relieve las variadas respuestas que han surgido frente a los mismos.

La perspectiva antropológica se convierte en un aporte fundamental para comprender la dinámica de la globalización, contribuyendo con sus reflexiones sobre el regionalismo, el nacionalismo, el proteccionismo, en fin, lo local, lo heterogéneo y la conformación de identidad en el contexto global. De esta manera, se logra visualizar “la otra cara de la moneda” al analizar la proclamación de diversas identidades culturales, los procesos de nacionalismo o proteccionismo, tanto en países periféricos como centrales. Así, estudiando el significado de “lo local” en India, Holanda, Kenia, Bolivia o Estados Unidos nos aproximamos, cada vez más, a comprender cómo se inserta esta perspectiva local dentro de la visión global del mundo.

BIBLIOGRAFÍA

Amin, S.

1999. *El capitalismo en la era de la globalización*. Buenos Aires, Paidós.

Bayardo, R. y M. Lacarrieu

1997. Notas introductorias a la globalización, la cultura y las identidades. En Bayardo, R. y M. Lacarrieu (comps.); *Globalización e identidad cultural*. Buenos Aires, Ediciones CICCUS.

Castells, M. *et al.*

1994. Flujos, redes e identidades: una teoría crítica de la sociedad informacional. En AA.VV.; *Nuevas perspectivas críticas en educación*. Buenos Aires, Paidós.

Ferrer, A.

1996. *Historia de la globalización*. Buenos Aires, FCE.

García Canclini, N.

1999. *La globalización imaginada*. Buenos Aires, Paidós.

- Gideon, R.
2000. ¿Poseerán todos los países del mundo armas nucleares? *Time* (17/5/00).
- Iyer, P.
2000. ¿Nos estamos acercando o separando? El dilema de la globalización. *Time* (17/5/00).
- Gusterson, H.
1998. *Nuclear Rites*. Berkley, University of California Press.
- Ortiz, R.
1996. *Otro territorio: ensayos sobre el mundo contemporáneo*. Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes.
- Petrella, R.
1996. Pour un contrat social planétaire. *Le Monde Diplomatique, Manière de Voir* 32 (noviembre).
- Rosas Mantecón, A.
1993. Globalización cultural y antropología. *Alteridades* 5. Iztapalapa, Universidad Autónoma Metropolitana.
- San Francisco Chronicle
1998. World denounces Pakistan (25/9/98).
- Sarlingo, M.
2000. Globalización, ambientalismo y políticas socio-comunicacionales. *NAYA*, Julio (www.naya.org.ar).
- Sonntag, H. y N. Arenas
1995. Lo global, lo local, lo híbrido. Aproximaciones a una discusión que comienza. Ponencia presentada en la Primera Reunión Regional de América Latina y el Caribe del Programa de Gestión de las Transformaciones Sociales. Buenos Aires, 28 al 31 de marzo.
- Wallerstein, I.
1980. *El sistema mundial moderno*. Barcelona, Siglo XXI.

DIARIOS Y OTROS DOCUMENTOS CONSULTADOS

Clarín

2000. Cincuenta premios nobel contra otra guerra de las galaxias (7/7/00).
2000. Acuerdo de Rusia y Estados Unidos para el control de armas (22/7/00).

San Francisco Chronicle

1998. Leader challenges nuclear powers (2/6/98).

1998. Pakistan: Nuclear states demand end to arms race (5/6/98).

The Economist

2000. A duel act by Europe and America (3 y 9/6/00).

The New Yorker

2000. After Seattle: anarchists get organized (17/4/00).

1968. *Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares*. U.S. Arms Control and Disarmament Agency, Washington D.C., Julio.

LISTA DE AUTORES

Althabe, Gérard: Ecole des hautes études en sciences sociales (EHESS). París, Francia.

Baumann, Eveline: Institut de recherche pour le développement (IRD). París, Francia.

e-mail: Eveline.Baumann@bondy.ird.fr

Bazin, Laurent: Centre national de recherche scientifique (CNRS). París, Francia.

e-mail: lbazin@msh-paris.fr

Gaggioli, Naymé: Universidad Nacional de Buenos Aires (UBA). Argentina.

e-mail: nayme.gaggioli-hoerpel@uni-konstanz.de

Hernández, Valeria: Institut de recherche pour le développement (IRD). París, Francia.

e-mail: Valeria.Hernandez@bondy.ird.fr

Hidalgo, Cecilia: Universidad Nacional de Buenos Aires (UBA). Argentina.

e-mail: ceciliahidalgo@infovia.com.ar

Hours, Bernard: Institut de recherche pour le développement (IRD). París, Francia.

e-mail: Bernard.Hours@bondy.ird.fr

Nicolau, Irina: Musée du Paysan, Bucarest, Rumania.

Phélinas, Pascale: Institut de recherche pour le développement (IRD). París, Francia.

e-mail: pascale.phelinas@ird.fr

Quadri, Andrea: Universidad Nacional de Buenos Aires (UBA). Argentina.

e-mail: aquadri@infovia.com.ar

Schuster, Félix: Universidad Nacional de Buenos Aires (UBA). Argentina.

e-mail: graschus@mail.retina.ar

Selim, Monique. Institut de recherche pour le développement (IRD). París, Francia.

e-mail: Monique.Selim@bondy.ird.fr

Stagnaro, Adriana. Universidad Nacional de Buenos Aires (UBA). Argentina.

e-mail: astagnaro@uolsinectis.com.ar

Andrea M. Quadri. Artista plástica-Antropóloga. Egresada de la Escuela Nacional de Bellas Artes. Licenciada en Ciencias Antropológicas de la UBA. Ha realizado exposiciones desde 1986 en su país y en el exterior en diversos museos y salas entre los que figuran: el Museo Nacional de Arte Decorativo, el Museo Municipal de Artes Visuales de Quilmes, la Fundación Banco de Boston, la Galería Forma, la Universidad de Belgrano, el Congreso Nacional, el Museo Provincial de La Pampa, el Museo de Colonia y Consulado Argentino en Colonia, Uruguay, la Comunidad Eslovena en Buenos Aires. Poseen sus obras entidades oficiales y colecciones privadas de Argentina, Uruguay, EEUU, España, Austria y Emiratos Árabes.

Se terminó de imprimir en el mes de septiembre de 2005
en **Altuna Impresores**, Doblas 1968, (C1424BMN) Buenos Aires, Argentina.
Tirada: 500 ejemplares

Entre otros títulos publicados por la
Sociedad Argentina de Antropología:

En la COLECCIÓN TESIS
DOCTORALES

*Cazadores de guanacos de la estepa
patagónica*, de Guillermo Mengoni G.

*Arqueología de la educación. Textos,
indicios, monumentos*, de Irina
Podgorny.

*La fundación de villas en San Juan
(siglo XVIII)*, de Catalina Teresa
Michieli.

*El consumo en grupos cazadores
recolectores. Un ejemplo
zooarqueológico de patagonia
meridional*, de Mariana E. De Nigris.

*Tierra, encomienda e identidad:
Omaguaca (1540-1638)*, de Carlos E.
Zanolli

*Arqueología de alfareros, cazadores y
pescadores pampeanos*, de María
Isabel González

En la COLECCIÓN TESIS DE
LICENCIATURA

*Los límites del mar. Isótopos
estables en Patagonia meridional*,
de Ramiro Barberena.

*La comunidad nuclear. Una mirada
antropológica sobre el desarrollo
nuclear argentino*, de Naymé Natalia
Gaggioli.

*Ictioarqueología del canal Beagle.
Explotación de peces y su implicación
en la subsistencia humana*, de Atilio
Francisco J. Zangrando.

*Hermenéutica de la barbarie. Una
historia de la antropología en Buenos
Aires, 1935-1966*, de Pablo Perazzi.

*Conjugando el presente. Personas sin
hogar en la Ciudad de Buenos Aires*,
de Griselda Palleres.

sociedadargentinaantropologia@yahoo.com